Ernesto Cardenal es un poeta, y en la hora actual quizás el poeta latinoamericano más leído. Once años después del triunfo de la Revolución llega a Cuba invitado por la Casa de las Américas como miembro de un jurado de poesía. Lo fascina cuanto había escuchado y leído sobre los aspectos culturales y humanos de esa Revolución, aunque no sin recelo, sobre todo por la cuestión religiosa. Durante unos pocos meses ve y escucha, a derecha e izquierda, lo bueno, lo malo, lo que se dice y lo que calla. Sin respuestas ni textos sabidos, intenta recapturarlo todo con la mirada limpia del creador y poeta que no busca sino que encuentra. El resultado es este libro, una experiencia que el mismo Cardenal ha calificado como la más importante después de su conversión religiosa. No se trata, pues, del planteo de un estadista, político o economista, sino de la obra de un poeta, de aquel que sabe ver más allá de la apariencia de las cosas y trascender lo puramente racional para comprender que hay tal vez otra cosa. En una palabra, del que *hace* y *libera*. *En Cuba* quizás nos turbe o desconcierte. Pero puede ayudar a descubrir lo que a la propia mirada se oculta. Y a crear un nuevo ser y una comprensión más lúcida de la revolución, promesa de un mañana que hoy sólo alumbra entre el fárrago de las polémicas, la política y los sistemas.

EDICIONES CARLOS LOHLÉ

Casilla de Correo 3097 Buenos Aires

ERNESTO CARDENAL EN CUBA

ERNESTO CARDENAL

en CUBA

EDICIONES CARLOS LOHLÉ

ERNESTO CARDENAL

EN CUBA

EDICIONES CARLOS LOHLÉ
BUENOS AIRES - MÉXICO

Única edición debidamente autorizada por el autor y protegida en todos los países. Queda hecho el depósito que previene la ley nº 11.723. Todos los derechos reservados.
© Carlos Lohlé, soc. anón. ind. y com., Buenos Aires, 1972.

al pueblo cubano
y a Fidel

Aeropuerto

Cuando el viejo avión ruso aterrizó en el aeropuerto de La Habana, estaba lloviendo. Y recordé la otra vez que había estado en este aeropuerto (un día imborrable para mí, y el más feliz de mi vida). Llovía también entonces, y atardecía, y yo había visto La Habana desde el aire rodeada de una aureola de neblina opalina, como envuelta en una gran tristeza. Unos gringos sonrosados y sonrientes subieron al avión cargados de Bacardí, y sentí que venían de un mundo deprimente. Los empleados les llevaron las botellas hasta la escalerilla. Era la Cuba de Batista. Una prima que había estado en Cuba me había contado hacía poco que un muchacho peleaba en las montañas y se llamaba Fidel Castro. Yo hacía escala en La Habana en vuelo de Managua a Miami, pero no iba a Miami sino a ingresar al monasterio trapense de Gethsemani. Esto lo describí después como "un verdadero viaje al cielo, más que un vuelo rutinario de la Pan American". Era un vuelo de liberación. (Y recuerdo que había visto desde el aire montañas lejanas y me había preguntado dónde estaría peleando ese muchacho Fidel Castro.)

Ahora, once años después del triunfo de la Revolución, yo llegaba al mismo aeropuerto invitado por esa Revolución como miembro de un jurado de poesía, y otra vez estaba lloviendo. ¿Cómo sería esta otra Cuba? Llevaba cierta prevención, sobre todo por la cuestión religiosa. Aunque había leído ya un juicio del escritor católico Leopoldo Marechal: "La experiencia economico-social más fascinante que se haya dado en esta segunda mitad del siglo."

En el avión no había habido más material de lectura que *Granma* (el órgano oficial del Partido Comunista). *Granma* en español, *Granma* en inglés, y *Granma* en francés. "Granma" era el nombre del yate en que Fidel desembarcó en Cuba. Y el *Granma* venía lleno de ataques a los yankis por el secuestro de unos pescadores cubanos. También contaba que todo el plasma

de La Habana había sido regalado al Perú por el gran terremoto. Miles de voluntarios donaban sangre en todo Cuba. Fidel y Dorticós habían donado sangre. Las azafatas no eran especialmente bellas; dos señoritas sencillas, una blanca, la otra negra.

Cuando paró el avión y se abrió la puerta, entró un miliciano y dijo un nombre. Un calvo que estaba delante de mí dijo "yo soy" y lo sacaron apresuradamente bajo la lluvia. ¿Un agente de la CIA que acababa de ser descubierto e iba para el paredón? En la entrada del edificio le dan grandes abrazos. Era una persona importante que tenía un recibimiento especial.

A mí no me llevaron a la aduana como a los demás sino a un saloncito donde me esperaba una delegación de la Casa de las Américas, entre ellos mi amigo el poeta Cintio Vitier, con daiquirís y un fotógrafo del *Granma*. Me cuenta Cintio que él también es jurado de poesía del concurso de la Casa de las Américas como yo.

Cintio me acompaña en el auto hacia La Habana y me va hablando animadamente recordando la vez que nos vimos en México y yo reparo de pronto que los anuncios en la carretera no son comerciales: . . . "HACER MÁS PERFECTA LA VIDA DEL HOMBRE"... "TERRITORIO LIBRE DE AMÉRICA"... "NUESTRO CAMPO DE BATALLA ABARCA TODO EL MUNDO"... "LOS DIEZ MILLONES VAN QUE VAN, VAN"... Cintio me cuenta que ellos acaban de recibir un duro golpe. Los diez millones no van. La gran zafra del 70 que desde hacía varios años se venía anunciando, de diez millones de toneladas. Ya Fidel lo había confesado en el gigantesco mitin en que se celebraba la libertad de los pescadores secuestrados. Fidel lo dijo casi llorando. Él (Cintio) lloró cuando lo oyó. No era sólo una cuestión económica —me dice— sino sobre todo una cuestión *moral*. Lo económico era importante: esa meta significaba el comienzo del despegue del subdesarrollo. Pero todo el honor nacional estaba empeñado en ello, como había dicho Fidel. Era una batalla que se ha perdido. (Me extraña oir esto y pienso: ¿Será que Cintio habla así para que lo oiga el chofer?) Era una meta exagerada, dice. La mayor zafra del capitalismo había sido de siete millones. Entones era con los cañeros asalariados, los parias de la sociedad. Ya no existe esa casta porque todo el pueblo ha sido alfabetizado. La Revolución había querido demostrar que podía hacer diez millones con trabajo voluntario principalmente y con estímulos morales. Para no interrumpir la zafra se habían suspendido las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Habían sido trasladadas al 26 de Julio, aniversario de la Revolución. ¿Voy a estar para el 26 de Julio? Se espera ese día un discurso de Fidel muy importante. Cintio dice al chofer que el discurso de Fidel confesando el fracaso de la zafra había sido de los más bellos que ha tenido, verdaderamente inspirado. Yo pienso: ¿Será posible que obliguen a Cintio a ser insincero? Sabré lo que él piensa de todo esto cuando hable conmigo a solas en el hotel.

Yo sabía que Cintio no había querido estar con la Revolución. Tampoco había querido estar en contra. Se había mantenido al margen. Como católico, él tenía sus reservas. Cuando conversamos en México, en la primera época de la Revolución, me había confiado sus temores porque iba a comenzar a implantarse la educación atea, y él tenía dos hijos pequeños. Pero había visto que su deber era no irse de Cuba. Y tampoco lo habían molestado, y nunca lo habían quitado de su puesto de director de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional. Yo conocía su poema —y me había parecido significativo que se publicara en Cuba— donde dice a un amigo:

No me pidas falsas
colaboraciones, juegos
del equívoco y la confusión:
pídeme que mi ser
lo lleve hasta su sol sangrando.

No me pidas firmas,
fotos, créditos para un abominable
desarrollo de la doblez: pídeme
que estemos como hermanos
abriéndonos el corazón hasta la muerte.

No halagues mi vanidad, busca mi fuerza,
que es la tuya. No me quieras, con tu delicadeza
que me traicione. No simules
que vas a creer en mi simulación.
No hagamos otro mundo de mentiras.

Vamos a hacer un mundo de verdad, con la verdad
partida como un pan terrible para todos.

Es lo que yo siento que cada día me exije,
implacablemente, la Revolución.

Pasamos por la Plaza de la Revolución, y me dijo Cintio: "Éste es el monumento a Martí, allí está la tribuna donde habla Fidel, donde hablará el 26. Allí enfrente está la Biblioteca Nacional José Martí donde yo trabajo." Pasamos por el gran edificio que había sido la Embajada de los Estados Unidos y ahora era la Embajada de Suiza que maneja los papeles de los Estados Unidos, y me cuenta que allí fueron las enormes manifestaciones de protesta por el secuestro de los pescadores y el mitin como de medio millón de personas —y Cintio se extraña cuando yo le cuento que en el extranjero no se había publicado nada de esto. Me dice que la solidaridad de Cuba con el Perú fue muy grande. Veinte aviones con plasma y otras cosas habían ido al Perú. Se dio todo el plasma de La Habana, y los donativos de más de 100.000 personas —y eso fue espontáneo; se dio más plasma que el que dio el Perú; y Fidel dio su sangre. Le cuento que el *Time* informó que la ayuda de Cuba había sido "medio litro de sangre de Fidel".

Llegamos al imponente hotel El Nacional donde estaremos alojados los del jurado de la Casa de las Américas, y me dice Cintio que es el más elegante hotel de La Habana. El suntuoso comedor del hotel está lleno de escritores y poetas todos en camisa, Fernández Retamar, Lezama Lima, Mario Benedetti, Roque Dalton, Norman Brisky, Jorge Ruffinelli, Rodolfo Walsh, André Gunder Frank, el ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa que también es del jurado. Muchas mesas reservadas sólo para nosotros. Aparte en otras mesas otros huéspedes del hotel: vietnamitas, chinos, rusos, coreanos. En el menú: Langosta a la Termidor — Ancas de Rana — Vino francés. En los altoparlantes una voz femenina llamando: "Compañero (Fulano de Tal) al teléfono... Compañero...". Los meseros uniformados, pero no serviles sino hermanables; y no le decían a uno "señor" sino "compañero".

Después del largo almuerzo Cintio estuvo a solas conmigo en mi cuarto del hotel y me dijo que ahora él estaba totalmente con la Revolución. Tres cosas habían influido: Los pleitos de Fidel contra la Unión Soviética lo habían convencido de que ésta era una cosa cubana y no una réplica del comunismo soviético: Sí, se había peleado tres veces con la Unión Soviética y una con China. El ejemplo de Camilo Torres, que le hizo ver que el cristiano podía colaborar estrechamente con los comunistas. Finalmente, la ida a cortar caña; antes no había ido —y esto terminó de identificarlo totalmente con el pueblo y con la

Revolución. Ahora se había hecho miliciano. Ahora había aceptado ser miembro del jurado de la Casa de las Américas, firmaba todos los manifiestos, estaba plenamente integrado a la Revolución. Fue después de ocho años de estar al margen y a la espectativa, por un escrúpulo de conciencia religioso, que ya se había desvanecido. El mismo proceso de él lo habían tenido su esposa Fina y los otros poetas católicos, Lezama, Eliseo Diego, Octavio Smith. No había sido fácil para él estar así, me dice. Todos estos años había estado siendo acosado con invitaciones a congresos, a viajes, a mesas redondas, a dar conferencias, a colaborar en las publicaciones, a firmar manifiestos, protestas, adhesiones, a ser jurado de concursos. A todo esto se había negado. "Y conste, nunca me molestaron. Me respetaron siempre mi actitud, y lo agradezco." Sonríe mientras echa el humo de su habano, y dice: "Y ahora sí estamos con la Revolución."

Paseando por La Habana

La Habana de noche es una ciudad oscura porque no tiene anuncios comerciales. El recién llegado tiene la impresión de que en la parte alta de los edificios hubiera habido un apagón. También podrá parecer triste, si para uno la alegría son los anuncios de neón, las vitrinas de las tiendas, el bullicio, la vida nocturna. A mí me pareció alegrísima. Le dije a Benedetti: "Ésta es la ciudad más alegre que yo he visto. La única alegre."

Toda la gente andaba bien vestida, y no había unos con un lujo insolente y otros con harapos. Y esto me pareció muy alegre. Por las inmediaciones de los grandes hoteles, El Nacional, el Capri, el Habana Libre, las calles estaban llenas de gente, pero no había nadie comprando ni vendiendo nada. La gente *paseaba* por las calles. Caminaban despacio y se veía que paseaban; nadie corría tras el dinero. No se veía en ningún rostro angustia económica. No había taxistas acechando a los extranjeros, ni prostitutas, ni limpiabotas, ni mendigos. Y me pareció que una ciudad así debía llamarse una ciudad alegre. Alrededor de esta ciudad no había un cordón de miseria, y me pareció que eso también hacía de La Habana una ciudad muy alegre.

"Muchos dirán que La Habana es triste", le dije a Benedetti, "porque aquí no hay la alegría burguesa, pero aquí hay la verdadera alegría. Las ciudades capitalistas parecen muy alegres en el centro: pero para los que no tienen un centavo en ellas, son un horror. La alegría es sólo para los ricos, y esa alegría de los ricos además es falsa y es otro horror. Aquí yo veo la inmensa alegría de una urbe sin pobres, sin miseria. Y la alegría de ser todos iguales."

Por las puertas del Habana Libre (antiguo Hilton) entraban corriendo los niñitos negros (que antes habrían sido "golfillos")

sin que los porteros uniformados les dijeran nada, y se perseguían bulliciosos por los grandes *lobbies* de piso de mármol. También jóvenes proletarios, blancos y negros mezclados, entraban a charlar allí con la confianza con que antes lo hacían los millonarios.

Pensé: Miles se han ido. Pero los que quedan se ven felices, y son los dueños de todo. Debe ser muy alegre para esta gente saber que todos son proletarios, que no hay una señora enjoyada ni un caballero de smoking. No se hacen competencias en el vestir. Nada codician y a nadie envidian. No hay sugestivos anuncios de cosas que uno no puede comprar. Ésta debe ser la principal razón por la que ríe esta gente, por la que se ven tan alegres estos grupos de jóvenes, negros, blancos y mulatos, y estas parejas que pasan acariciándose.

"¿No echás de menos los artículos en las tiendas, verdad?", me dijo el poeta Benedetti.

Le dije: "Me parece bellísimo. Yo me he retirado del mundo para vivir en una isla, porque me repugnan las ciudades. Pero ésta es mi ciudad. Ahora veo que yo no me había retirado del mundo, sino del mundo capitalista. Ésta es una ciudad que le tiene que gustar a un monje, a un contemplativo, a cualquiera que en el mundo capitalista se haya retirado del mundo."

Y Benedetti: "En Uruguay hacen 1.000 carteras de señoras y son carísimas y casi nadie las puede comprar y por eso las tiendas de mi país están llenas de carteras. Aquí cuando hacen carteras tiene que hacer 400.000 y todo el mundo las compra y por eso no hay carteras. Quiero decir, no hay carteras en las tiendas, porque las carteras las anda la gente. Las camisas las hacen todas iguales —iguales en la calidad y en el precio, con diferencias de colores y de estilos. Y nadie anda vestido peor que otro y nadie anda con lujo, todos andan con la misma calidad de ropa. El problema no es el dinero sino los artículos. Sobra dinero y faltan artículos, por eso las tiendas están vacías. En nuestros países no es que sobren los artículos, pero parece que sobran los artículos porque falta dinero para comprarlos, y por eso las tiendas están llenas."

Yo le dije: "Veo que aquí nadie anda elegante. Toda la gente se viste como a mí me gusta vestirme. Y como se visten los poetas, los artistas, los intelectuales, los estudiantes. También

como se viste Fidel Castro. Y como se debiera vestir toda la gente en todas partes. Los vestidos tienen mucho colorido y son variados. Los vestidos de las muchachas, además, son bonitos."

Frente al Coppelia había una cola de dos o tres cuadras de gente esperando tres o cuatro horas para entrar a la famosa heladería que tiene helados de más de sesenta sabores diferentes. La cola es tan grande porque todos pueden pagar esos helados que son seguramente los más sabrosos del mundo. "La única limitación que tiene el público es la gran cola; y antes de preferir esa heladería a otra menos buena uno debe pensarlo dos veces. O diez", me dice la esposa de Benedetti.

Yo recuerdo lo que me dijo Cintio: "Aquí todo mundo tiene más dinero que el que puede gastar. El dinero ya no es un problema. El dinero a la gente ya no le interesa."

Y lo que me dijo Fina: "Cuando la gente come en los restaurantes más elegantes, el dinero tal vez no le alcance, aunque la mayoría de las veces alcanza y le sobra. Uno gana más que lo que puede comprar."

Y lo que me dijo Margaret Randall esta mañana: "Me parece rarísimo oírte hablar de un escritor con problemas económicos (yo le hablaba de un poeta joven de Nicaragua), me parece rarísimo... Y recuerdo que es así, que allí hay gente con problemas de falta de dinero. Pero se me había olvidado, porque hace años que no he oído hablar a nadie de falta de dinero. Aquí los problemas son otros, pero no la falta de dinero."

En un saloncito de la planta baja del Habana Libre unos estudiantes ensayaban una obra de teatro. Mucha gente de la calle se asomaba y algunos entraban y se sentaban a presenciar el ensayo. También en la planta baja había una librería de paredes de vidrio, pero no entramos porque vimos a través del vidrio que tenía casi vacíos los estantes. Los libros (ya me han dicho) se agotan inmediatamente que llegan y la gente hace colas en las librerías cuando hay libros nuevos. Me acuerdo de *La Moderna Poesía* —que ya no debe de existir— adonde Merton entró a comprar libros y encontró que era una tienda de ropa. Como tampoco existirá *La Filosofía*, que también conoció Merton y que era otra tienda de ropa. Tampoco existe ya, según me dicen, *La Poesía Moderna*, que ésa sí era una gran librería;

como ya no existe ningún negocio privado en Cuba: lo mismo sean librerías que tiendas de ropa.

Librerías hay muchas por toda La Habana y todo Cuba —me dicen—, pero lo mismo que las tiendas, están vacías.

Ésta es una ciudad totalmente diferente de la que conoció Merton. Merton estuvo en La Habana hace treinta años, después de su conversión al catolicismo y poco antes de entrar a la Trapa. Merton se entusiasmó mucho con La Habana de aquel entonces llena de colorido y de ruido, de gritos y de olores —tan diferente del Nueva York de donde él llegaba—, y, con todo y lo pecaminosa que ella era, la compara a la Jerusalén Celestial. Nos cuenta que pasaban negros con puros en la boca y delantales ensangrentados acarreando grandes pedazos de carne, y que las calles estaban llenas de racimos de bananos y papayas y cocos y toda clase de frutas, y que había inmensas cantidades de cigarrillos y puros apilados, y montones de libros unos sobre otros en las aceras, gruesos fajos de billetes de lotería, innumerables revistas de todo tipo, muchísimos periódicos, y le gritaban a uno ofreciéndole toda clase de cosas, lustrarle los zapatos, lotería, postales, la última "Extra" (a cada minuto salía una nueva "Extra", dice Merton), y los ruidos y las risas de la calle penetraban hasta adentro de los cafés y de los bares, y la música y la risa de los cafés y de los bares salían hasta la calle. Y esta "pecaminosa Habana", dice Merton, era, para quien supiera vivir en ella, "una analogía del reino de los cielos". (Naturalmente que los otros gringos que llegaban a La Habana no leyeron en ella esos signos que leyó Marton ni supieron vivir en ella como vivió él.) Y yo me pregunto ahora: ¿Qué diría el monje Merton de esta otra Habana tan distinta: quieta, oscura, callada, austera? Le gustaría más, como le había gustado más su monasterio, y no habría echado de menos la antigua "analogía".

Cerca del Capri la gente se entretiene mirando un gigantesco anuncio luminoso de la zafra, a lo largo de la fachada de un gran edificio. Son diez sacos de azúcar representando los diez millones de toneladas. Se van encendiendo fechas y se van llenando los sacos de luz blanca hasta llenarse ocho sacos y medio: hasta allí llega la zafra.

En el Capri todavía está el night-club y hay shows los sábados y domingos. No, gracias, no deseo venir a ese show. Este Capri

—me cuentan— era un hotel en el que los hombres de negocio norteamericanos hacían desde Nueva York o Miami su reservación de cuarto *con* mujer.

Más adelante hay una exposición de caricaturas anti-imperialistas. Entramos. En una de ellas aparecen unos obispos barrigones junto con unos generales, sentados a la mesa y devorando al pueblo. La mayor parte, sin embargo, son contra Nixon.

De nuevo en la calle, viendo pasear a la gente. Dice Benedetti: "Es curioso el cambio de mentalidad que se produce en un pueblo con la quitada de los anuncios comerciales. Ya no hay el deseo de adquirir innecesariamente. Tampoco el deseo de estar por encima de otros adquiriendo más que otros o teniendo lo mejor. La gente sabe que adquiere más o menos lo que necesita, y sobre todo que adquiere lo mismo que adquieren todos. Esto crea un sentido muy fraternal entre todos."

Benedetti nos cuenta de la vez que pasó por un estadio que estaba con las luces encendidas y entró: acababa de terminar un partido de baseball, pero estaban jugando con algunos de los peloteros de ese encuentro, Fidel, Raúl y otros ministros del gabinete. El público se había quedado para ver ese juego extra, y le gritaban a Fidel y bromeaban con él, y él bromeaba con el público y discutía a gritos con la gente las jugadas.

Me parece de pronto que veo anunciada en letras luminosas la cerveza "Victoria" de Nicaragua. No, es un letrero rojo, sobre un edificio, que dice:

VENCEREMOS

LA HABANA ES UNA CIUDAD QUE ESPERA

José Yanes

Cada mañana,
como quienes emergen de las ruinas después del bombardeo,
los hombres de esta ciudad asumen la vida como pueden:
con fe militante, odio, pesimismo, reafirmados.
Salen, recorren las calles sucias,

los edificios despintados, rotos,
que ahora no pueden ver por la oscuridad de la mañana
pero que conocen de memoria,
llenos de afiches op, art nouveau, *que exigen:*

TODOS A LA AGRICULTURA TÚ QUE HACES POR LOS
[DIEZ MILLONES
A DARLO TODO EN EL AÑO DEL ESFUERZO
[DECISIVO
QUE ESTO NO SEA UNA CONSIGNA
UN LETRERO QUE SE PINTA EN LAS PAREDES
SIEMPRE SE PUEDE MÁS LA DEFENSA CIVIL ERES
[TÚ MISMO
LO QUE MÁS NOS INTERESA ES CUMPLIR CON LA RE-
[VOLUCIÓN
Y EL PARTIDO CADA TRABAJADOR UN TRABAJADOR
[DE AVANZADA
DE CARA AL CAMPO MÁS OFENSIVA REVOLUCIO-
[NARIA
LA ORDEN DE COMBATIR ESTÁ DADA SIEMPRE PA-
[TRIA O MUERTE
VENCEREMOS PALABRA DE CUBANO DE QUE VAN
[VAN

Los latones de basura, las colas, los gatos,
los milicianos de guardia, reciben a estos hombres.

Ése que camina de prisa, es miembro del Partido:
sabe que la ciudad se derrumba.
Pero ayer estuvo en la Meseta de Mayarí:
vio los viejos sueños que parecieron perdidos,
las carreteras elevadas sobre la montaña, los hospitales.
No ha desayunado. Extiende su visita.
En un local cerrado, el viento rechina en un anuncio carcomido:

OQUENDO CAFÉ AL MINUTO

Piensa en otros tiempos, divaga; no hay vuelta atrás.
Oye risas. Varios suben a un camión con un letrero:

AHORA CON MÁS DECISIÓN Y CORAJE QUE NUNCA
A CONVERTIR EL REVÉS EN VICTORIA

Aquel hombre lento de la maleta negra no ha visto los sueños.
Sólo ha visto la ciudad, cada día más rota.
Esta visión urbana de la vida lo extermina.
Una avenida iluminada especialmente alguna noche rara
le ha hecho pensar ilusionado que disminuyen las tensiones;
vive en un tiempo que no existe,
aferrado a una ciudad que no existe.
No ve el progreso en esas ruinas.
Esta mañana el mundo lo pone más gris y perdido que la ceniza.

A aquella señora que corre con paso de ratón perseguido
se le hizo tarde para la cola del pan. Se apura en vano.
Es incapaz de pensar: en este momento odia simplemente.

Aquel joven de mochila va al servicio militar.
Estudiaba. Ahora cortará caña. No ha dormido.
Su madre llora en la casa y maldice.

La Habana es una ciudad que espera por luces,
por alimentos, por edificios, por automóviles,
por los hombres que vendrán alguna vez a reconstruirla
y que ahora están desperdigados por el campo,
en sucias barracas, tratando de alzar al país entre horrores,
fe, odio, amor y golpes de desesperanza,
soñándola porque en la tarde son dulces los neones
y las luces de mercurio, pálidas.

El sol sube por arriba de los edificios.
Ya puede verse claramente un letrero que anuncia:

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

Comprando con Margaret Randall

Me dijo la poetisa norteamericana Margaret Randall mostrándome su tarjeta de racionamiento: "Esta tarjeta es exactamente igual en todo Cuba. La comida es escasa como puedes ver, pero la misma tarjeta la tiene un ministro que el campesino del último rincón de Cuba. A mí no me importa tener privaciones si yo sé que esas privaciones son para que la comida alcance para todos."

Me invitó a que la acompañara a comprar sus víveres, para ella y su marido el poeta Robert Cohen. Me dijo: "Para que veas cómo se hacen las compras en un país socialista." La tienda que le tocaba a ella estaba cerca de mi hotel. Mientras hacíamos cola me dijo:

"Esto es lo más bello de esta Revolución, que todos recibimos lo mismo. Todo adulto tiene derecho a 4 huevos a la semana. $^3/_4$ de libra de carne a la semana. $^1/_2$ libra de pan al día. 6 libras de azúcar al mes. 6 libras de arroz al mes. Antes eran 4 libras, y ahora han subido a 6 porque aumentó la producción de arroz. Así el pueblo se da cuenta de la relación que hay entre el trabajo de sus manos y los productos que obtienen. El pan es de lo más abundante (nosotros no nos comemos todo el pan que nos dan) regalan en la tarde todo el pan que ha sobrado para que no quede pan duro para el día siguiente. El papel higiénico es poco. Los cigarrillos, 5 paquetes cada 21 días. Es poco para un fumador, pero como no todos fuman uno puede pedir la cuota a los que no fuman. Hay una tarjeta especial de dieta, para los enfermos, para los que tienen más de 65 años (ellos reciben más huevos, 2 pollos a la semana etc.) y también para las mujeres en estado de embarazo y de lactancia. Los niños reciben 3 juguetes en Navidad en todo Cuba: 1 juguete grande y 2 pequeños. El niño o la niña los escogen ellos

mismos en la tienda. Y el hijo de un alto dirigente y el niño de la más retirada cañada de Cuba reciben exactamente los mismos juguetes. Hay una fiesta de cumpleaños para cada niño, la misma fiesta para *toditos* los niños de Cuba: un pastel de cumpleaños para 100 personas, que uno va a traer a una panadería, y 75 gaseosas. Yo acabo de sacar un pastel para Gregory que cumplió años la semana pasada, y era así de grande —abre los brazos— tanto que casi no me alcanzaba en el bus. Si uno quiere celebrar la fiesta en un parque infantil —por ejemplo en el Zoológico de La Habana— también le dan al niño una piñata y 70 sandwichs para sus invitados. Cuando una niña cumple 15 años tiene una fiesta grande, con cerveza, ron, y un vestido. Toda pareja que se va a casar tiene también una fiesta con bufet y fotógrafo. Les dan vestidos de bodas al novio y a la novia. Les ponen un carro con chofer y flores. Tienen luna de miel en un hotel lujoso. Además todos los trabajadores de Cuba tienen un mes de vacaciones al año, que pueden pasar en hoteles o en playas que antes eran exclusivas. Cuando una mujer va a ser madre recibe una tarjeta especial para comprarle ropita al niño. Cuando nace un niño no trae escasez al hogar sino que trae más bien abundancia, un aumento en la tarjeta de alimentos. Los niños reciben en la escuela ropa, zapatos y libros gratis. También dos meriendas al día. Todas las mujeres tenemos cuota para el salón de belleza. ¿Telas? Recibimos 20 metros de tela al año para hacer nuestros vestidos —toda mujer de Cuba recibe lo mismo. Los servicios médicos todos son gratuitos. Los transportes son gratis o casi. Los teléfonos gratis. Cuando alguien muere, el funeral lo paga todo el Estado: el ataúd, 5 coronas y el carro fúnebre —todo es gratis para morir. ¿Impuestos? No hay impuestos en Cuba."

Cuando nos acercamos al mostrador veo en él un letrero que dice:

SI UD. COGE ALGO DOS VECES,
SE LO ESTÁ QUITANDO A OTRA PERSONA.

Y le digo a Margaret que eso me recuerda lo que dice Thompson de los mayas actuales: "Ninguno cree que deba aspirar a más de lo que a él le toca, porque eso tendría que ser a costa del vecino."

Lo que Margaret sacó fue muy poco, porque casi no tenía derecho a nada en esta ocasión. Sus compras:

1 libra de spaguettis
1 pasta de tomate para los spaguettis
1 pedazo grande de pan

Lo demás hasta que le llegara su turno. "No me hace falta nada —me dijo— porque acabo de sacar las otras provisiones de la semana."

Le dije yo: "Este sistema que a vos te encanta porque sos comunista, a mí me encanta porque lo encuentro evangélico. También me gusta mucho esta escasez: yo soy monje. Ojalá nunca lleguen a tener demasiada abundancia. Esta tarjeta de racionamiento es como lo que nosotros comemos en Solentiname."
Le pregunté cómo hacen para las fiestas.
"¿Las fiestas? Muy difícil. Hay que ahorrar de la cuota semanal para comer un poco mejor ese día. O los invitados contribuyen también con su cuota de racionamiento."

"¿Y los tragos?"

"Esas fiestas son sin tragos, porque no hay. Pero sí hay licor cuando se festeja algo en las fábricas o los centros de trabajo: ésas son las verdaderas fiestas."

¿Y en cuanto a las sirvientas? Yo deseaba saber cómo hacían con la cocinada y el lavado de la ropa.

"Casi no hay sirvientas ni cocineras. Sólo en algunos casos en que una mujer se ha quedado por cariño sirviendo a una familia. Uno generalmente almuerza en su centro de trabajo, y los muchachos también desayunan en el trabajo. El lavado de ropa se hace en lavanderías y tintorerías. Y así es que no hay sirvientes en Cuba. . ."

Margaret trabaja en el Instituto del Libro. Fue al corte de caña junto con todo el personal del Instituto. Me dice:
"Es increíble cómo lee ahora la gente en Cuba. Después de cortar caña todos los empleados leían en sus literas (no sólo nosotros los escritores) y se peleaban por los libros."

Al regresar hacia mi hotel pasé por un parque y en el parque había un "Jardín Infantil", donde las madres dejan a sus niños

mientras van a trabajar. Entré. Una muchacha jovencita, morena, observaba jugar a los niños negros y blancos, todos sin camisa (porque hacía gran calor). Me dijo: "Aquí el niño hace lo que él quiere y no lo que nosotros queremos". Había un cuarto lleno de catrecitos donde ellos hacían siesta, y en cada catrecito una colchita por si tenían frío. En una sección estaban los "Compañeritos" (niños hasta de 18 meses). En otra sección la "Gente Nueva" (de 18 meses a 6 años). Juguetes maravillosos. Unos niños jugando, otros cantando, otros se revolcaban en la arena. Un negrito negrísimo echaba arena con una palita sobre las espaldas de una niñita rubia muy rubia. (La niñita rubia, dijo la joven, era hija de un escritor alemán.) Recordé lo que había dicho Fidel: que la discriminación racial no se erradicaba *totalmente*, ni siquiera en una revolución, a no ser que se erradicara desde la infancia, en la escuela y los jardines infantiles.

Y mientras seguía mi camino en dirección a mi hotel, iba pensando: En Cuba el nuevo nombre de la Caridad es Revolución.

★

... si nos entregamos al camino más fácil y utilizamos el interés material como palanca impulsora de la construcción socialista, si la mercancía se mantiene como la célula económica, si la presencia del dinero se mantiene omnipotente dentro de la nueva sociedad, entonces el egoísmo y el individualismo continuarán siendo los que predominen en la conciencia de los hombres y no lograremos la formación de un hombre nuevo.

Editorial de Granma, *órgano oficial del Partido Comunista*

En la casa de Du Pont

El domingo paseo a Varadero al palacete de Mr. Du Pont. En el camino pasamos por el aeropuerto (lleno de Migs rusos) de donde salen los que se van de Cuba y que en la radio de Miami son llamados "Pasajeros de la libertad" y aquí son llamados "apátridas". La playa de Du Pont es de las más bellas de Cuba. Tenía una punta de la isla de Cuba para él solo (adonde ahora el pueblo viene a veranear) con aeropuerto privado, campos de golf, muelles, yates, 75 sirvientes. Tenía uno exclusivamente para que le sirviera los daiquirís, y ahora él es el encargado de cuidar la mansión y el que muestra las habitaciones del millonario a los visitantes. La casa parece a primera vista una especie de castillo medieval, pero lo que es es un lujoso esperpento. Desde la terraza más alta miramos, hasta donde alcanza la vista, la tierra que había sido propiedad del Sr. Du Pont. La Revolución no se la tuvo que quitar, él la cedió voluntariamente desde los Estados Unidos poco después del triunfo. Los últimos años los había vivido casi enteramente aquí y desde esta casa dirigía todos sus negocios. Después que triunfó la Revolución no se volvió a aparecer por Cuba. El ex servidor de daiquirís de Du Pont nos dice que el Sr. Du Pont no era malo. Quiere decir, que él personalmente no era malo, aunque naturalmente que era malo en cuanto que era capitalista, y ya ahora ellos se han dado cuenta que todo capitalista es malo. Quiere decir —aclara— que en aquel tiempo los sirvientes lo consideraban a él como bueno porque era generoso con ellos, les había dado casa propia a todos ellos, les pagaba salarios altos en comparación con los demás salarios de aquel sistema de explotación que había en Cuba, etc., etc. Ahora él ve las cosas de otra manera que como las veía entonces, nos dice. Ahora él es comunista. Al comienzo él le tenía miedo a esa palabra "comunismo" como se lo tenían todos en Cuba, pero Fidel empezó a hablar de comunismo, y él se dijo: si Fidel es comunista el comunismo es

cosa buena. Fidel estuvo hace poco, en esta misma terraza donde estamos conversando. Ha venido unas cuatro veces y cuando viene le gusta hacer una inspección.

El almuerzo fue interminable, como serían los del Sr. Du Pont, con vinos franceses, cocteles de marisco, langosta —en el ostentoso comedor de maderas preciosas con vista al mar, en la inmensa mesa de caoba, con la vajilla del propio Du Pont, y mientras un cantante negro nos cantaba acompañado del órgano que le había costado a Du Pont un millón de dólares y que ahora, dicen, está un poco descompuesto. Por un momento me olvido que estoy en un país socialista y miro en mi imaginación entrando al comedor y sentándose a la cabecera nuestro anfitrión Mr. Du Pont.

En la playa unos niños de 10 a 12 años, muchos de ellos negros, rodeaban al escritor Walsh, y cuando yo llegué le estaban preguntando de dónde era, y cuando les dijo que de Argentina, dijeron: "¡La patria del Che!" Me preguntaron mi patria, y entonces dijeron: "¡La patria de Sandino!" Le pregunté al más pequeño de todos, un negrito que tal vez tendría 9 años, quién era Sandino y me dijo prontamente: "Un guerrillero nicaragüense que luchó contra el imperialismo." Dijeron que eran de una escuela de Matanzas y que eran los mejores del grado y los habían premiado trayéndolos a esta playa de Varadero. Hablaron de los tupamaros, de Vietnam, de Laos, y de pronto salieron corriendo y se fueron a zambullir en el mar.

Uno puede imaginarse la humillación que sería para niños como éstos y para todos los cubanos pobres, es decir, para casi todos los cubanos, el ver a lo largo de las playas, por miles de millas de costa, los letreros, "Playa Particular", "Balneario Privado", "No pase". Con temperatura de 40° los pobres no podían acercarse al agua. Muchos campesinos cubanos no conocían el mar, siendo Cuba una isla larga y estrecha rodeada de playas de ensueño por todas partes. La Revolución abrió para el pueblo como 50 playas exclusivas, me dicen, y ha creado muchas otras más. Ahora cualquier obrero o campesino puede entrar al "Havana Biltmor Yacht and Country Club", que ahora ya no se llama así sino Club Obrero Cubano y que era tan exclusivo que Batista para entrar en él tuvo que pagar 800.000 dólares en "obras públicas" para el Club.

POR AQUELLOS VERANOS SE REPETÍAN LOS SUCESOS

César López

Por aquellos veranos se repetían los sucesos
(como muy bien se sabe en la ciudad no existen estaciones,
sólo hay calor y más calor a veces;
pero insistiremos en decir: por aquellos veranos...)
Como un ejemplo para ilustrar los hechos,
uno entre muchos nada más que uno.
(El número de muertos en la ciudad, por ese tiempo de
[accidentes,
hizo que los sectores afectados se retirasen del mar.)
No es necesario recordar a Flebas, sino más bien
a Eugenia Solórzano, aquella negra rotunda, en trusa roja,
que murió ahogada en la playa pública y cuyo cuerpo
flotó después entre sargazos y manchas de petróleo. Un pez,
o muchos de ellos picotearon sus senos, sus ojos,
mientras los jóvenes esbeltos miraban asombrados
desde los retadores veleros, despeinado el cabello más o menos
[rubio,
protegidos bajo la insignia del club de moda. El agua
no fue amiga de los pobres, de los negros. Es cosa extraña,
sólo en la playa pública hubo ahogados.
Nunca se supo de nadie en otra parte.

Los jóvenes poetas

Doce de la noche. Empiezo a dormirme. El teléfono: somos dos poetas jóvenes que estamos aquí abajo y deseamos hablar con usted, tal vez la hora es inoportuna, pero no pudimos venir antes.

Bajo. Me interesa lo que me van a decir. Tengo tres días de haber venido y todavía no he visto los poetas jóvenes. Deseo conocer la generación formada totalmente bajo el socialismo.

Ellos son de esta generación. Desde el principio veo que son revolucionarios. Les brillan los ojos de entusiasmo cuando hablan de la Revolución. Están felices de que yo haya llegado a Cuba. Uno de ellos da clases en la universidad, a pesar de estar muy joven. El otro es miliciano y viene de uniforme. Me muestran poemas y un cuento. El cuento es del miliciano y contiene críticas sociales. Me ha gustado, y dice él:

—Pero ya ve, no se puede publicar en Cuba por la represión.

—¿Hay represión en Cuba? —pregunto bajando la voz.

Y contesta el otro, sonriendo tristemente, y como algo incrédulo:

—¿Y no lo sabe...?

—Yo creí que ustedes eran revolucionarios...

—Somos revolucionarios, y hay represión. Y la represión no es revolucionaria. La represión dondequiera que la hay es contrarrevolucionaria. Aunque los que la hagan se llamen revolucionarios, la represión es siempre batistiana.

—¿No se puede hablar? ¿Lo llevan preso a uno? —Pregunto bajando otra vez la voz, porque estamos los tres sentados en un sofá en mitad del lobby y circula mucha gente alrededor de nosotros, empleados del hotel y huéspedes.

—No lo llevan preso a uno por hablar. Si no, no estaríamos conversando aquí tan tranquilamente. Usted puede hablar a gritos contra Fidel en un parque y no se lo llevan preso por eso. Lo más que podría pasar es que llegue un miliciano a discutir con usted o a convencerlo de que se calle y que no esté perturbando el orden.

Yo había observado que ellos no miraban a todos lados al hablar, para ver si alguien nos estaba oyendo, y que no bajaban la voz como yo. No acababa de comprender: eran revolucionarios y decían que había represión, como lo dice la propaganda capitalista; decían que había represión y no tenían temor. Dice el que da clases:

—Hemos venido no tanto para leerle poemas sino para hablar de Cuba. Queremos que usted conozca bien esto y que no se deje influir por la propaganda. Que conozca todas las cosas malas de esta Revolución, porque las buenas ya las debe haber estado viendo desde la llegada. Y no queremos que le pase lo que les ha pasado a otros que han venido a Cuba: que se han desilusionado. Hemos tenido muchos que han llegado a dar clases a la universidad, y después se han ido inesperadamente: seguramente desilusionados. Creo que eso le pasó a Cortázar, que ya no ha vuelto a Cuba. Y a usted lo apreciamos mucho y no queremos que se desilusione. Queremos que entienda esta Revolución tal como es, con todas sus cosas maravillosas que tiene y sus cosas malas. Y queremos también que después cuente estas cosas malas. Cuéntelo, por favor; por amor a Cuba y a esta Revolución. Nosotros amamos mucho esta Revolución y la quisiéramos perfecta.

Dice el otro:

—A usted le habrán dicho que no hay prostitución en Cuba, ¿verdad?

—¿Hay putas?

—Hay putas. No como institución, eso ya fue suprimido. Pero todavía usted puede encontrar mujeres que se venden a los marineros, si no por dinero por unas medias de nylon. Son pocas naturalmente, pero hay, y no lo dicen.

—¿Ud. no habrá oído hablar del UMAP?

—¿Qué es?

—Campos de concentración.

—Ya no los hay —me dice el miliciano—, Fidel los suprimió. Pero nadie habla de ellos... ¿Que cómo lo sé? Yo estuve allí... No como preso sino como miliciano. Sí, carcelero digamos. Yo vi los malos tratos, pero nosotros sólo hacíamos guardia. A Fidel le contaron lo que allí había. Una noche asaltó una posta de guardia y la capturó y se metió dentro, como que fuera preso, para ver qué trato les daban. Se acostó en una hamaca. Los presos dormían en hamacas. Los despertaban golpeándolos con sables; o si no, les cortaban las cuerdas de la hamaca. Cuando el que los despertaba levantó el sable, se encontró con la cara de Fidel; casi se muere. Después en otro lugar vio a uno que hacía andar descalzo a un preso sobre pedazos de vidrio. Ordenó que al hombre le hicieran el mismo castigo que le estaba haciendo al otro. En otro lugar se presentó cuando desayunaban. Y así fue viendo cosas. Después hizo castigos. Se dice que hasta hubo un fusilado.

—Ésa es otra de las hazañas de Fidel. Fidel es el hombre de los asaltos. Es una figura de leyenda que ha cautivado la imaginación de la gente. Pero está también la censura de los libros. Usted conoce el caso Padilla. Estuvo un año sin que le dieran trabajo, porque sus poemas no gustaron a un funcionario. Y allí también tuvo que intervenir Fidel. Hace poco dieron el premio "David" a un poeta joven que después descubrieron que era homosexual. Ya tenían impreso el libro y la edición entera la redujeron otra vez a pulpa de papel. Conozco a uno de los censores que es implacable con los homosexuales, y él es homosexual. El pelo largo está prohibido. De vez en cuando hacen recogidas de hippies, porque se reúnen grandes cantidades de hippies enfrente de estos hoteles y del Coppelia, y se los llevan presos. La otra vez en una de esas recogidas se llevaron a un dirigente de la Juventud Comunista que tenía el pelo largo, y lo raparon. Al día siguiente que salió de la cárcel se presentó furioso en la jefatura de la Juventud Comunista a devolver su tarjeta. La persecución de homosexuales nos disgusta mucho, y además nos da inseguridad. No porque nosotros seamos. Pero siempre hay temor de que lo confundan a uno por el pelo largo, o porque es artista o poeta. Yo ando con peligro en la calle por mi pelo largo. También nos censuran que nos guste el jazz o cierta clase de modas. Todo eso es represión. Nos gustan esas

cosas porque somos jóvenes, no porque no estemos con la Revolución. Yo no soy revolucionario: yo soy la Revolución. Yo y los demás de mi generación no hicimos la Revolución sino que somos el producto de ella, fuimos hechos por ella. Los otros hubo un tiempo que no eran revolucionarios y se hicieron revolucionarios; y dentro de ellos puede haber aún un resto del sistema de Batista. Nosotros desde que tenemos uso de razón somos revolucionarios. No hemos conocido otra cosa más que la Revolución. Si usted me pregunta qué es ser contrarrevolucionario, yo no le podría decir, porque yo no he visto contrarrevolucionarios. Así que yo no podría ser contrarrevolucionario aunque quisiera. Yo no he conocido nunca la burguesía. Se dice que se está creando el hombre nuevo en Cuba, y así lo creo, pero los hombres viejos ¿cómo podrán crear al hombre nuevo? El stalinismo siempre está al acecho para destruir la Revolución. El stalinismo o el espíritu batistiano, que es lo mismo. En la Unión de Escritores no me publicaron un poema porque en él digo: que voy por la calle y que injurio, reniego, maldigo y blasfemo. No les gustó lo de blasfemar. Porque se imaginaron que yo blasfemaba del sistema; y no: tenía otro sentido. Hay poemas que no nos publican porque consideran que en ellos hacemos alguna crítica a la Revolución. Pero estoy seguro que Fidel publicaría esos poemas.

Me hablan de que hay escritores que se aprovechan de la Revolución para obtener privilegios:

—Allí tiene usted a Guillén, que toda su vida fue comunista y ahora mantiene un automóvil con chofer a la puerta y vive viajando a París siempre que puede. No le gusta estar en Cuba. O Retamar que también vive viajando, tiene una buena casa, come mejor.

Les pregunto qué opinan de la Iglesia en Cuba. No pueden opinar mucho porque no la conocen. Los dos, ellos, son ateos.

—Pero podemos decir que no se interesa por lo social. Y antes estuvo muy identificada con el capitalismo, con la burguesía y con Batista. Ahora la educación es atea, y la nueva generación no se preocupa por la Iglesia. Nosotros somos producto de esa educación. En Cuba la Iglesia se suicidó ella misma.

Pregunto si los militantes católicos en la Universidad son revolucionarios.

—No hay militantes católicos en la Universidad. No los admiten. Con lo cual yo no estoy de acuerdo. Uno de los grandes mártires de la Revolución es José Antonio, el líder estudiantil del asalto al palacio de Batista, y era militante católico. Dirigente de Acción Católica. Y esta Revolución ahora no le permitiría a José Antonio entrar a la Universidad. ¿Con qué derecho le impedirían a José Antonio ser estudiante, y ser líder estudiantil, y ser José Antonio? ¿Con qué derecho le iban a impedir morir por la Revolución? Si no se permite a un estudiante católico ser revolucionario, ¿qué va a ser? ¿Contrarrevolucionario? Decir lo que digo me traerá serias dificultades. Pero creo que esto es lo que movió a Fidel a levantarse en la Sierra Maestra.

—¿Y que opinan de la falta de libertad de prensa?

—La libertad de prensa no es dada por temor y por incapacidad de dar la noticia verdadera y completa sin que le haga daño al pueblo y a la Revolución. Yo creo que el pueblo de Cuba ya está suficientemente politizado y maduro para poder recibir las noticas completas sin que le haga daño... Hay un peligro latente también en la Revolución y es el endiosamiento. El endiosamiento de Fidel. No por culpa de él, sino del pueblo. Él hasta la vez lo ha sabido manejar muy bien, con mucha habilidad, y lo ha mantenido bajo control. Incluso ha señalado ese peligro. Ha dicho que los iniciadores de una Revolución tienen gran prestigio y una gran autoridad en el pueblo, y que eso puede hacer mucho bien pero también puede hacer mucho mal. Y que hay que esperar que en el futuro ningún dirigente tenga tanta autoridad, porque es peligroso que los hombres tengan tanta autoridad. Ha dicho también: no es necesario estar viendo una estatua en cada esquina, ni el nombre del dirigente en cada pueblo: eso no es crear conciencia en el pueblo, sino fabricar artificialmente una conciencia por medio de consignas y de actos reflejos. Y ha denunciado a los otros países socialistas donde el contacto del pueblo con sus dirigentes es el contacto con las estatuas de los dirigentes del pueblo. Fidel además ha hecho una Ley de la Revolución, que fue una de las primeras leyes de la Revolución, prohibiendo poner el nombre de ningún dirigente vivo a ninguna calle, ciudad, pueblo, fábrica o granja, y prohibiendo incluso las fotografías oficiales en las oficinas administrativas, lo que yo creo que no se ha hecho en ningún otro país. Porque como ha dicho: un revolucionario puede hacer muchas cosas buenas en su vida y grandes barbaridades al final de su vida... Me parece que Fidel no es un dirigente sino un pedagogo. Fidel es sobre todo un profesor. Sus discursos son largos porque son lecciones que él da al pueblo de Cuba. Pero sobre todo más que enseñar con la palabra él enseña con el ejemplo. Cuando la catástrofe del Perú, él fue a un Policlínico y donó su sangre. No dijo nada, sino sólo dio el ejemplo. Y el pueblo inmediatamente siguió el ejemplo y hubo más de 100.000 donativos de sangre en cosa como de una semana. Este pueblo ha sido formado por Fidel. Pero también Fidel es muy cubano. Cuando usted conozca mejor el modo de ser cubano entenderá lo que le digo.

Ya despidiéndose (a las dos y media):

—Perdone si le hemos quitado el sueño. Queríamos que usted oyera las críticas de esta generación a la Revolución.

REVOLUCIÓN

Miguel Barnet

Entre tú y yo
hay un montón de contradicciones
que se juntan
para hacer de mí el sobresaltado,
que se humedece la frente
y te edifica

El joven Ordoqui

Joaquín Ordoqui es uno de los poetas más jóvenes de Cuba pues tiene 17 años. Viene a verme y me cuenta que su padre fue muy importante en la Revolución, aunque desde hace algunos años se encuentra con la casa por cárcel: o en lo que Fidel ha llamado "ostracismo espiritual". Había sido secretario de organización del Partido Comunista en tiempos de Batista, y después de la Revolución fue vice-ministro de la Fuerza Aérea. Lo acusan —me dice— de "infidencias": de haber suministrado ciertos informes a la CIA (según sus mismos acusadores más bien insignificantes), mientras estaba exilado en México en tiempos de Batista. Cargos que su padre siempre ha negado —me dice el muchacho— y que además no eran graves: de haber sido graves lo habrían fusilado. Fidel calificó una vez públicamente el delito como "debilidad revolucionaria" y no más. Su padre —me dice— ahora está desahuciado de cáncer en un hospital. Y siempre se ha mantenido, a pesar de todo, partidario de la Revolución. A pesar de haber sido, en cierto sentido, víctima de la Revolución. Y también él es revolucionario.

Le pregunto si Fidel lo conoce a él y me dice que sí, que Fidel lo ha visto varias veces después de la caída de su padre y que lo ha saludado con cordialidad. Y también que sus estudios no fueron perjudicados en lo más mínimo.

Después me dice:

—La Revolución exige mucho. Y cuesta. Exige mucho sacrificio, pero hay que darlo.

Él tenía 6 años cuando triunfó la Revolución. Antes había pasado la infancia con sus padres en el exilio, en México y Praga. Todavía recuerda cuando había en Cuba anuncios comerciales. Y me dice:

—Para nosotros eso ahora es algo anacrónico; como algo medieval, incomprensible, aunque sabemos que sigue existiendo en

las ciudades capitalistas. Todavía me acuerdo de cierta canción que cantaban en el radio y que era muy estúpida. Estaba muy pequeño, pero aún la recuerdo:

Proceso
Proceso
el mejor queso

...Increíble que forzaran de esa manera a la gente a comprar cosas. Lo mismo: que un hombre le diga a uno que no tiene un centavo en la bolsa, o que no ha comido en tres días: no nos imaginamos que eso sea posible. Sabemos que así es todavía en los países de ustedes y porque nos lo han contado, pero nos parece increíble.

Me dice que había en Cuba gran expectación por mi llegada, y le pregunto que por qué.

—Por tres razones, mejor dicho cuatro: Primero, por su vida: por el testimonio de su vida como religioso y como revolucionario. Segundo, por su poesía. Tercero, porque ya muchas otras veces se había anunciado su viaje: se dijo en el 63 que iba a venir, después se volvió a decir en el 65 y se dijo otra vez en el 67; teníamos ya tiempo de estarlo esperando.

Dijo tres razones y no cuatro. Y siguió hablando:

—En la Universidad los estudiantes estaban interesados en ver con qué traje iba a venir usted. Unos pensaban que vendría de civil y otros que con el uniforme religioso. Vemos que no llegó de una forma ni de la otra sino con el traje del campesino nicaragüense. Hay también mucho interés en saber de Solentiname; ésa es una de las principales razones por las que yo he venido...

En Cuba no se tiene buen concepto de los curas. El clero antes de la Revolución era malo: burgués, retrógrado, batistiano. Tiene, sin embargo, buenos amigos católicos. Él es ateo. Su padre y su madre son comunistas ateos, y él no es ni bautizado siquiera. Agrega:

—Pero de una cosa, sin embargo, estoy seguro: de la supervivencia después de la muerte. No sé por qué; pero de eso estoy absolutamente cierto.

Hacía un gran calor y nos paseábamos por el jardín del hotel mientras conversábamos. Paseaban también señoras de "clase media" (aunque ya sin clase) y parejas en luna de miel, de origen social indefinible.

Me dijo por último el poeta Ordoqui:

—Una revolución es dolorosa. Parte en dos un país. Divide. Toda Cuba está dividida. Hasta en la familia de Fidel existe esa división, con su hermana que huyó de Cuba. Hay muchos cubanos amando la Revolución y teniendo seres amados que están presos, o en el exilio, o muertos.

Haydée Santamaría

Participó en el asalto de Fidel al cuartel Moncada, junto con su hermano Abel y su novio Boris. Cuando estaba presa le llevaron al calabozo el ojo de su hermano. Ella les dijo: "Si le arrancaron un ojo y no quiso hablar, menos que hable yo." Después le llevaron los testículos de su novio, y le dijeron: "Ya no tienes novio."

Haydée ha dicho que después que le mataron al hermano y al novio, no pensó en nadie más que en Fidel. En Fidel que no podía morir. Fidel tenía que estar vivo para hacer la Revolución. Si Fidel estaba vivo, su hermano, su novio y todos los otros no habían muerto, estarían vivos en Fidel que iba a hacer la Revolución.

"En el Moncada fue tanto el sufrimiento que llegó un momento que estaba insensibilizada... 'Abel está muerto, Boris está muerto, ¿cómo no lloro ni siento nada? ¿Por qué no sufro? Así pensaba yo. Vine a reaccionar cuando vi a Fidel. Melba y yo estábamos en los altos, en el vivac, cuando sentimos una bulla y ella me dijo: 'Allí está Fidel.' Cuando vi a Fidel vivo reaccioné y empecé a llorar, creo que estuve la noche entera llorando... Lo del Moncada fue muy fuerte, para todos, porque uno no estaba preparado para esa cosa tan horrible que pasó."

También ha dicho: "Como cuando una mujer va a tener un hijo: los dolores hacen gritar, pero esos dolores no son dolores. Es la misma sensación que yo tenía en el Moncada: un dolor profundo, pero sentía que había nacido algo de mi ser, que yo había dejado de ser una niña para ser mujer. Hay dolor porque uno dejó mucho allí."

Haydée Santamaría es la directora de la Casa de las Américas. Nos dice que últimamente ha estado también trabajando junto con su marido en el lugar más apartado de Camagüey. Tan apartado que después de eso no hay más tierra, lo que hay es mar.

Ella le puso a ese lugar "Macondo". Pero es un Macondo socialista. Es un lugar tan retirado, que es asombroso. Pero es un Macondo en el que se lee a García Márquez, y en el que hay una secundaria básica. Ella desea que llegue García Márquez, y lo ha invitado, para que vea un Macondo como el que él imaginó, transformado ahora por la Revolución. Ella se crió en un ingenio de azúcar, era en Las Villas, muy cerca de carreteras y de todo. Había una escuelita rural donde en un aula había seis grados. En este Macondo no había carretera, y la han hecho. Allí ni jeep entraba. Y ahora hay centros escolares, desde preescolar, y cada aula con su grado, y una secundaria básica, y además tres internados.

Allí no hay hoteles. No hay árboles tampoco. Es uno de los pocos lugares de Cuba donde no hay vegetación. "Yo siempre digo: Aquí no hay ni mar ni montaña. Y vivir sin mar y sin montaña es una cosa tremenda. Yo digo que es el único lugar de Cuba en que no hay ni palmas... Muchas veces para consolarme yo misma, me decía: Yo fui a una escuelita de seis grados juntos, donde había bancas y nos sentábamos todos. Muchas veces no sabíamos ni en qué grado estábamos, porque era una sola maestra y un día se daba todo lo que tocaba en primero y al otro todo lo que se daba en sexto. Aquí este Macondo tiene una secundaria básica, grandes centros escolares y buenos internados."

También nos dice que no hay que idealizar la Revolución.

"Muchos encontrarán tal vez que no es todo lo bello que ellos pensaban. Pero eso les ayudará también, para que sepan lo que cuesta hacer una revolución. Yo les sugiero que vean todo. Que no les enseñen solamente nuestro Museo de Alfabetización, que les enseñen todo lo que nos falta por hacer."

★

Apuntes de mi libreta:

Una señora miembro del Partido, que dijo a su hija que lo que sentía era no poder ir a misa.

.....

El poeta José Yanes, de los mejores poetas jóvenes de Cuba: aprendió a leer en la campaña de alfabetización. Era obrero en una fábrica de embutidos. Pertenece a la Unión de Escritores.

.....

Laurette Sejourné me dice que en la Universidad hay gran espectación entre los estudiantes por mi llegada.

.....

Lo que dijo Arguedas cuando vino a Cuba: que aquí había empezado la era vallejiana de América (el hombre nuevo, y el hombre hermano del hombre).

.....

Ahora se hace distinción entre el pueblo y el gobierno de los EE.UU. (antes no se solía hacer). Ya no se ve ahora el CUBA SÍ, YANQUIS NO.

.....

No se ven borrachos.

.....

Las casas de La Habana, despintadas y descascaradas. Los carros sarrosos; y los autobuses desvencijados, con la madera del piso carcomida.

"La Habana es una ciudad castigada" —me dijo uno—. "Ninguna obra de progreso se hace en ella. Todo el progreso es en los pueblos y en el campo. Le llamaban el Lunapar del Caribe y es una ciudad que la Revolución todavía tiene castigada."

.....

Esta Revolución, como Cristo, ha venido a dividir: "El padre estará contra su hijo, y el hijo contra su padre; la madre contra su hija, y la hija contra su madre; la suegra

contra su nuera, y la nuera contra su suegra" (Lucas 12: 53).

.....

El poeta católico Eliseo Diego: "Cuba fue el primer país del mundo que ayudó al Perú cuando la catástrofe. Es divertido, aquí en Cuba falta todo, pero cuando se trata de ayudar, se da hasta lo que no se tiene. Falta plasma en los hospitales, pero hubo 104.000 donaciones de sangre al Perú, en 10 días. Y fueron 22 aviones cargados de cosas." Eliseo Diego habla con voz muy suave, y habla poco; es muy humilde; es profundamente católico; y está con la Revolución. Siempre sonríe.

El Puerto Pesquero

Nos llevaron a ver el Puerto Pesquero de La Habana y a la entrada de una de las plantas procesadoras de pescado salió un grupo de trabajadores a recibirnos. Se me acerca uno, bastante joven, y me dice que me estaba esperando y que desea conversar conmigo. Me acosa a preguntas: ¿Cómo es Solentiname? ¿Cómo es la vida contemplativa que allí llevamos? ¿Sigo haciendo traducciones de poesía norteamericana? ¿Qué hay de Sergio Mondragón? ¿Qué pasó con el *Corno*: ya no sigue saliendo? ¿Y Henry Miller sigue escribiendo? ¿Ginsberg? Sí, él sabe que lo sacaron de Cuba por su homosexualismo, porque decía que a los homosexuales en vez de confinarlos a granjas los debían de emplear como botones de los hoteles. Me pregunta qué opino de Borges, y de *Cien Años de Soledad*. ¿William Agudelo sigue en Solentiname? Mucho le gustó su poema del Cristo *hip* con bluejeans azules desteñidos y melena y guitarra eléctrica; y también su poema a las alumnas de química.

Mientras subimos y bajamos escaleras y pasamos de una planta a otra me va haciendo las preguntas, y también va respondiendo a las mías. Él da clases a los trabajadores en este plantel. Tiene 23 años, las clases que aquí se dan son desde alfabetización hasta bachillerato. Él es poeta también. Primero estuvo de voluntario en la milicia hasta que lo dio de alta un psiquiatra. Después estuvo dos años de vago. Sí, uno puede estar sin trabajar si quiere, y él estuvo dos años dedicado a la vagancia. Cree que cierto tiempo de vagancia puede ser bueno para un poeta. Durante ese tiempo estuvo visitando las bibliotecas y leyendo las revistas literarias nuevas. Después sintió que debía trabajar para la comunidad. Su trabajo aquí es de profesor de la Facultad Obrera de este plantel, y trabaja de las 11 de la mañana a las 2 de la tarde, menos los miércoles, los sábados y los domingos. Otros compañeros que dan clase trabajan más horas, pero todos reciben el mismo sueldo. Hay 1.000 obreros en este lugar. Sus clases son de español, pero hay planes de enseñarles también literatura a los obreros en 4º año. Las clases

de español consisten en ortografía, gramática y la corrección de los defectos cubanos del lenguaje: es decir, aquellas peculiaridades del habla cubana que no son un enriquecimiento sino un estorbo de la lengua y que dificultan la comunicación dentro de la lengua castellana. Su padre era obrero y su abuelo también.

A la entrada de un frigorífico veo un letrero que dice:

CUANDO NACE UN COMUNISTA MUEREN
LAS DIFICULTADES

Los frigoríficos son inmensos, cada sala del tamaño de un enorme edificio, con una temperatura ártica dentro. Nieve y estalactitas de hielo recubren las paredes y el techo. Allí hay grandes montones de sacos de pescado helado, y un penetrante olor a pescado. No pudimos entrar sino unos pasos por el frío, y al salir afuera se sintió mucho más intenso el calor.

El joven poeta me dice que él puso una vez en un tablero el poemita de las ciruelas, de William Carlos Williams, que tradujo Coronel Urtecho; y que mucho le gustó a los obreros. (Es un poema exteriorista sumamente simple, en el que el poeta informa a su esposa que se comió las ciruelas que ella guardaba en la refrigeradora, y que estaban muy dulces y heladas.)

Me dice también: "He escrito un epigrama que ha sido muy discutido, porque a algunos les gusta, y otros dicen que está muy influenciado por usted."

Pasamos a los muelles y después a un astillero donde se reparan los barcos. Un técnico nos hace una interminable explicación —sin ahorrarnos el más nimio detalle— de la operación de sacar un barco del agua, como si todo el jurado de la Casa de las Américas hubiera llegado a Cuba con ese exclusivo interés: describiéndonos paso a paso el complicado proceso hasta dejar el barco completamente en seco, en el llamado "dique seco", como está ese inmenso buque soviético al que ahora van a comenzar a quitarle el sarro del casco para después pintarlo. El calor es sofocante y Marta Linch está casi desmayada sobre una banca.

Nos dicen que los barcos pesqueros van a pescar hasta África y Terranova. En los muelles hay atracados como 100 de estos barquitos de pesca. Pasamos a inspeccionar uno de ellos que está siendo reparado y observamos que tiene una pequeña biblioteca —actualmente sin libros. Todos los barcos de pesca tienen biblioteca, nos dicen.

Por fin nos llevan en un pequeño barril un refresco que es una especie de gaseosa de naranja. Se me acercan algunos otros profesores de los obreros, todos muy jóvenes. Uno de ellos, el de matemáticas —de 20 años—, dice: "Yo todavía alcancé el tiempo en que se pedía la bendición en Cuba. Uno pedía la bendición al acostarse, a la mamá o al abuelito."

Y otro, de igual o menor edad: "Yo alcancé el tiempo en que uno rezaba. Se rezaban unas oraciones en la noche, antes de acostarse, por ejemplo. Se rezaba una oración que se llamaba, creo, el Amén..." (se ríe).

Yo comprendo que él ha querido decir el Avemaría, pero otro lo corrige también riendo: "No, esa oración se llamaba el Padrenuestro. Yo también lo alcancé. También a uno lo hacían persignarse al acostarse, ¿verdad?"

"Ya no se usa eso", comenta el profesor de matemáticas.

A la entrada de un edificio que parece taller o bodega, un letrero que dice:

Nuestro Girón:
aumentar 8 veces
la producción

Cena en casa de Retamar

Retamar me invitó a su casa a las 8 y yo creí que me invitaba a cenar. Llegué más bien antes de las 8 y me abrió la puerta masticando un bocado. Lo vi sorprendido de que llegara tan temprano. "¿Ya cenaste?", me dijo azorado. "No, pero no tengo apetito." Me hizo sentarme a la mesa de todos modos. Cenaba con sus dos niñitas pequeñas y su suegra, que también era la que servía la comida. Había una croqueta de pescado para cada uno de ellos, una papa para cada uno, un poco de arroz, un pequeño postre, por lo cual yo insistí de nuevo en que no tenía apetito, aunque en realidad sí tenía hambre. Me hicieron comer un poco de todos modos: media croqueta, media papa, el postre. Las niñas me preguntaron si yo era el "curita". Retamar les dijo: "Es poeta y cura."

La casa de Retamar estaba terriblemente despintada. La pintura se había venido cayendo. En un largo pasillo que había desde la puerta de la calle al comedor, había una gran cantidad de libros hacinados en el suelo por falta de estantes donde ponerlos. El sofá de la sala tenía unos resortes de fuera. Más tarde llegó Margaret Randall y tomamos parsimoniosamente una exigua cantidad de ron que había en una botella. Retamar me dice que las niñas estaban muy emocionadas porque habían conocido al "curita", y Margaret sonríe y me dice: "Contigo tenemos que hacer un reajuste ideológico a los niños. Como yo les había creado una horrible imagen del sacerdote a mis niños, se sorprenden de que seamos amigos, y ahora hay que explicarles que no todos eran así."

Llegaron otros amigos. En realidad era un pequeño homenaje que Retamar me daba, aunque sin cenar y sin tragos —excepto ese tercio de botella de ron que saboreamos a pequeños sorbos. Retamar pone un disco de Carlos Puebla:

Aquí se queda la clara,
la entrañable transparencia
de tu querida presencia
comandante Che Guevara

Era una despedida al Che cuando se había ido de Cuba. La prensa capitalista decía que Fidel lo había matado. Los cubanos sabían que se había ido a hacer la Revolución a otra parte, aunque no sabían donde.

Tu amor revolucionario
te conduce a nueva empresa.

El Che decía en la Sierra que él no moriría viejo, que cuando se acabara la guerra iba a seguir peleando. "Cuando acabemos de libertar Cuba, tendremos muchos otros lugares que libertar", dijo a un campesino del ejército rebelde. Y otro cuenta que el Che le dijo que cuando acabara la revolución él iba a hacer más revolución, y creyó que estaba loco. La última estrofa de la canción de Puebla es un presagio de la muerte del Che y de que la despedida es para siempre:

Seguiremos adelante
como junto a ti seguimos,
y con Fidel te decimos:
hasta siempre, Comandante...

Retamar cuenta que el Che, poco antes de irse de Cuba, le pidió prestado un libro de Neruda para copiar un poema. Después de la desaparición del Che lo llamaron del Ministerio de Industrias para devolverle el libro y él le preguntó al secretario qué poema había copiado el comandante Guevara: y era el sentimental poema de adiós de Neruda, *Farewell*.

Le cuento a Retamar una anécdota del Che que me han contado: que cuando era ministro de Industrias unos empleados del Ministerio se quejaban de la tarjeta de racionamiento y decían que la comida no les alcanzaba al fin de la semana, y el Che los oyó y les dijo que a él le alcanzaba. Le dijeron: "Comandante, pero como usted es comandante tal vez tiene una tarjeta distinta de nosotros, y es justo que así sea..." El Che no dijo nada. Al día siguiente los reunió y les dijo: "Ustedes me hablaron ayer de mi tarjeta, y yo me quedé callado. Pero llegué a mi casa y constaté que ustedes tenían razón, que mi tarjeta era diferen-

te. La he traído aquí para romperla delante de ustedes y les juro que no volveré a tener una diferente" —y rompió la tarjeta.

Él ya conocía esta anécdota. Me dice que como ésta se cuentan muchísimas en Cuba. Siendo también ministro de Industrias fue una vez a trabajar con una pala durante tres mañanas seguidas, a quitar escombros en un lugar donde había habido un incendio. Trabajaba con su pala bajo el sol abrasador como cualquier obrero, y una señora del vecindario le llevó un vaso de leche. Él preguntó: "¿Hay para todos?" Y le dijo la señora: "No tenemos más, ésta es sólo para usted." Y él dijo: "Entonces no la tomo." Y rehusó la leche.

Y otros cuentan que en la Sierra el Che era el último en comer, porque era el jefe. Preguntaba si ya habían comido todos y sólo después comía él, una ración igual a la de los otros. Decía que si algún compañero se quedaba sin comer, debía ser el jefe. Y cuentan también que el comandante Acevedo contaba que una vez habían sobrado tres latas de leche condensada, después de la repartición a la tropa, y un servil se las llevó al Che como una "reservita para la comandancia". El Che se puso furioso y le dijo: "Me las repartís ahora mismo a toda la columna, y si nos toca a todos una cucharadita, no importa: hasta donde alcance. Aquí el jefe come lo que come la tropa, si alcanza." Y otro cuenta que el comandante Luis Crespo contaba que si era un caramelo lo que le habían dado, cogía una piedra o un cuchillo y lo partía en tres pedacitos para repartirlo entre tres. Y cuentan que también él siempre repartía a los compesinos. Si mataban una res, la mitad era para el campamento y la mitad para los campesinos, porque decía que allí todos debían vivir de lo mismo. No le gustaban las preferencias ni siquiera porque uno estuviera enfermo. Decía: "Todos parejo en todo." Había pocas hamacas de lona y Fidel había dicho que se darían en premio a los que antes hubieran dormido en hamacas de saco hechas por ellos mismos. El Che no podía dormir en hamaca de saco por su asma y entonces dormía en el suelo mojado sin sentirse con derecho a pedir una de lona. Hasta que Fidel se dio cuenta y ordenó que le dieran una. El Che siendo ministro de Industrias iba a trabajar al campo, y en 1964 le dieron una distinción por haber realizado 240 horas de trabajo voluntario en el semestre.

Al despedirme, ya algo noche, tenía una seria dificultad para volverme porque Fernández Retamar, a pesar de la alta posición literaria que ocupa en Cuba no tenía coche. Le dije, unos días después, que unos jóvenes poetas me habían dicho que él vivía con privilegios y que yo había constatado que no era cierto. Me dijo: "Vivo en la misma casa vieja en que vivía con mi madre antes de la Revolución."

MADRIGAL

Roberto Fernández Retamar

Habla la pequeña burguesía
la burguesía compradora,
los latifundistas,
el proletariado,
el campesino,
otras clases,
y tú,
toda temblor, toda ilusión.

★

Anuncio a colores en la contraportada de *Bohemia:*

Una madre joven amamantando un niño
y la leyenda:

ÉL LO NECESITA
DALE EL PECHO A TU HIJO

★

Me dice el poeta salvadoreño Roque Dalton:

—Fidel ha hablado muchas veces de que hay que evitar caer en la colectivización y la uniformidad de los países socialistas del Este. Dice que eso no es cubano. Una vez pasó por una panadería y vio que se llamaba sólo con números: Unidad Número no sé cuántos, y lo denunció en un discurso; dijo que el socialismo no debía suprimir la tradición cubana de los nombres pintorescos y reducirlo todo a números y siglas. Por lo visto no le hacen caso. Hay muchas cosas muy buenas que Fidel ha dicho

en sus discursos y debiera seguir repitiéndolas porque no le hacen caso.

Los anuncios políticos primero me resultan desagradables, pero pienso que los anuncios comerciales del capitalismo son más desagradables y mucho más numerosos. Y después pienso además: los anuncios aquí siempre incitan al sacrificio, al heroísmo, al trabajo por la comunidad: "LA ZAFRA TE NECESITA"... "A CONVERTIR EL REVÉS EN VICTORIA"... En el capitalismo incitan al egoísmo, al interés personal, al goce individualista: "GOCE CON CERVEZA ÁGUILA, ESTÁ COMO NUNCA"...

★

Antes de la Revolución sólo el 60 % de los que estaban en edad de trabajar tenían empleos totales regulares.

En la población rural, sólo un 11 % tomaba leche, un 4 % comía carne y un 2 % comía huevos.

El 44 % no había ido jamás a la escuela.

El 80 % de los habitantes de La Habana no tenían lo suficiente para comer.

Los Tribunales Populares

Yo creí que ya no existían, si es que antes los hubo. Cenábamos en el comedor del hotel El Nacional, cuando oigo decir a algunos de los jurados sudamericanos y sus esposas que asistirían esa noche a un Tribunal Popular, mientras otros dicen que ellos irán al cine. En mi mente yo veo una masa en un parque juzgando a un "contrarrevolucionario" y gritando todos en coro: ¡Paredón! ¡Paredón! Me sorprende que los haya y que antes no nos hubieran hablado de ello, y más aún, que ahora se discuta con toda naturalidad si se va a ellos o a algún otro espectáculo. Pregunto si es cierto que hay Tribunales Populares, y uno de los cubanos me dice que hay muchos, en muchos lugares de la ciudad. Agrega: "No te pierdas de verlos. Es una de las cosas más bellas de esta Revolución." Me dije interiormente: Tengo que ver eso, para mi libro; y contaré, honestamente, todo lo que allí suceda, aunque se trate de algún horror.

Fuimos en bus, después de la cena. El Tribunal era por Miramar, según creo. Una casona con un jardincito enfrente, y un amplio corredor exterior que servía de salón. Casi todos los asientos ocupados, muchos asistentes, algunos de ellos niños: negritos y negritas que oían con mucha atención y se reían. En un estrado los jueces: Una señora negra algo canosa, un mulato también canoso, una señora gorda muy blanca. Estaban siendo interrogados un joven médico (con su uniforme blanco) y un viejo miliciano mulato, también con su uniforme. La señora blanca estaba interrogando al médico en una forma más bien implacable:

—¿Usted es médico, no?

—Sí, compañera.

—¿Y usted estaba enterado de la ley que prohíbe llevar niños de visita a los hospitales?

—Estaba enterado más o menos...

—¿Y usted oyó que el compañero miliciano le decía que parara su automóvil porque no podía llevar a esa niña al hospital?

—Me gritó con mucha malcrianza y yo preferí no discutir con él y seguir adelante, porque yo no iba a introducir mi niña al hospital sino que la iba a dejar afuera dentro del coche.

—Según hemos constatado, entre el puesto del miliciano y el hospital hay apenas 300 varas. ¿No podía usted haber dejado a su niña dentro del coche en el puesto del miliciano, y seguir usted a pie al hospital?

—No pensé. Sólo pensé que no la iba a introducir al hospital sino que la iba a dejar dentro del coche, y que el compañero miliciano no tenía por qué pararme.

Y siguen las preguntas: ¿No sabe él que una niñita es más propensa a contagiarse con un virus que lo puede ser un adulto, pues su tierno organismo tiene menos defensas? ¿No es cierto que él como padre de la niña (y por añadidura médico) estaba más obligado que nadie a proteger la salud de su hija? ¿Y no cree él que al exponer a un niño a contraer una enfermedad se está exponiendo la salud de muchos otros niños que en la escuela podrían ser contagiados por éste? ¿Y no cree él que un médico debe ser el primero en acatar una ley sanitaria? ¿Y el compañero miliciano no le dio además una orden de alto, recordándole la prohibición de llevar niños de visita a un hospital? ¿No tiene todo ciudadano la obligación de obedecer a un miliciano en el ejercicio de sus funciones?

La señora negra canosa después interroga al miliciano: ¿Le habló él con voz alterada? El miliciano dice que no, que le habló de buenas maneras, que tal vez después sí se alteró cuando vio que no le obedecían... ¿Reconoce, pues, que se alteró? Dice que sí, que tal vez se pudo haber alterado. ¿Y no cree que hace mal un miliciano que habla a un civil en forma descompuesta y con malcrianza? Él reconoce que sí y que en eso pudo haber hecho mal, por qué lo va a negar... (Interviene el médico y dice que el hombre le habló con mucha malcrianza, mejor dicho que estaba hecho una fiera.) La señora blanca le pregunta al miliciano que si es cierto que él amenazó. Dice que

no: él nunca le dijo al médico que lo iba a tirar, sino que "lo podía haber tirado". La señora le dice: "Bueno, eso es amenazar. Cuando una persona dice eso con un arma en la mano, está amenazando de muerte. O así se puede tomar."

Se retiran los jueces a deliberar. Me dice el argentino Walsh: "Ese médico está perdido." Hay un pequeño letrero: SE PROHÍBE FUMAR. Lo cual me extraña porque es un recinto abierto, prácticamente un corredor delante de un patiecito. Pero más me extraña el que ese letrero se obedezca, estando en un país latino. Para poder fumar tenemos que salir al patiecito. Regresa el jurado como a la media hora, y todos se ponen de pie. Hay un silencio de gran expectación y la señora negra procede a leer la sentencia. Comienza diciendo que el jurado hizo antes las investigaciones previas correspondientes, como siempre tiene que hacer, y que constató que el médico es de una familia pobre y que realizó sus estudios con mucho esfuerzo antes de la Revolución, trabajando por las noches y manteniendo a su madre viuda, y que desde el comienzo de la Revolución él ha demostrado ser revolucionario, estuvo en Playa Girón y ha prestado servicio médico voluntario en Argelia donde obtuvo altas distinciones, por todo lo cual el jurado lo felicita. Aplausos del público. Después, que ha constatado que el miliciano es igualmente revolucionario, también estuvo peleando en Playa Girón, ha sido Obrero Ejemplar (portero de un plantel), ha participado en muchas zafras, y a pesar de sus 65 años y sus enfermedades sigue prestando servicios voluntarios y hace turnos de miliciano etc. etc., y el jurado también lo felicita. Otros aplausos. El jurado lamenta que dos auténticos revolucionarios hubieran tenido un conflicto de esta clase, en el cual ambos tuvieron falta (el uno por no haber obedecido como debía, el otro por haber dado una orden en forma alterada), aunque también el jurado encuentra en cada uno razones que explicaban esas faltas y las considera circunstancias atenuantes: el médico iba con prisa y no entendió bien la orden, ésta fue dada con mala manera y aun con amenaza. Por otra parte, el miliciano estaba cansado después de muchas horas de guardia, padece de reumatismo y toda la tarde había estado lloviendo, el hecho de que no lo obedecieran lo exasperó y perdió el control. El jurado los exhorta a que como buenos revolucionarios que son olviden sus diferencias y no vuelvan a incurrir en penosos incidentes como éste, que los ha hecho venir hasta aquí en vez de estar disfrutando a estas horas el descanso en sus respectivos hogares. Y finalmente se les anima a que continúen prestando sus valiosos ser-

vicios a la sociedad y a la Revolución como lo han hecho hasta ahora. Un caluroso aplauso.

El siguiente juicio era de una muchacha rubia, gordita, tosca, acusada de haber ocupado una pieza vacía en un edificio sin tener derecho a ella.

—¿Sabía usted que estaba haciendo un acto ilegal al ocupar esa pieza sin tener ninguna autorización para ello?

—Sabía que era ilegal.

—¿Y nos puede decir por qué lo hizo?

—Porque no tenía casa.

—¿Cómo? ¿No tenía usted casa? ¿Y dónde vivía antes?

—Vivía en la calle, no tenía casa.

—Dice usted que vivía ¡en la calle...! Explíquenos mejor. Por ejemplo: ¿dónde dormía usted?

—Donde me cogía la noche.

—Eso no nos explica mucho. Queremos saber concretamente qué lugares eran esos donde usted dormía cuando le cogía la noche. La noche antes de que usted ocupara ilegalmente esa pieza ¿dónde había dormido?

—Dormí dentro de un coche que estaba estacionado en la calle. Ya le dije que dormía donde me cogía la noche.

Siguen más preguntas. ¿Trabaja? No, ella no trabaja ahora; su marido trabaja. ¿Tiene marido? Sí, pero él vive aparte, ella cree que él ya no la quiere. Ellos vinieron hace poco a La Habana. Son de Las Villas. Ella vivía con su familia, en el campo. Etc... etc...

El jurado sale a deliberar. Yo pienso: a ésta no la felicitarán como a los otros; no deseo que la condenen, pero si yo fuera jurado tendría que condenarla.

Regresan. Todos de pie. Leen la sentencia. Absolutoria. El jurado no encuentra delito en el hecho de que ella hubiera entrado

a una pieza que no era suya, porque consta que la habitación no estaba sellada. "La reo no rompió ningún sello al introducirse a esa habitación y por consiguiente no violó ninguna ley, aunque obviamente está obligada a desocupar ahora que la autoridad correspondiente la ha conminado a hacerlo." El jurado, sin embargo, aunque absuelve a la reo, desea hacerle la siguiente exhortación: Que regrese a la casa de sus padres en el campo de Las Villas, la cual sería una casa modesta y posiblemente de techo de guano, pero era casa al fin, y allí vivían felices, y también allí tenía asegurado su trabajo, el trabajo productivo del campo que es el que actualmente más se necesita en Cuba, en vez de estar innecesariamente aquí en La Habana contribuyendo a agravar aún más el problema de la vivienda que es de por sí muy agudo... Pero esto no es más que una simple exhortación y no una orden, y mientras tanto, cualquiera que sea la determinación que ella tome, el jurado le dará una recomendación de carácter urgente para el Instituto de Reforma Urbana y la Central de Viviendas a fin de que se le resuelva esta penosa situación etc. etc. Aplausos. Marta Lynch a mi lado aplaude con entusiasmo y me dice: "¡Qué gente más sabia! ¡Yo no sabía cómo juzgar en este caso!"

El siguiente da mucha risa a los niños. Es el pleito de dos mujeres que delante del tribunal continúan peleando. Una mujer casada acusaba a otra divorciada de estarle quitando su marido. La divorciada era una morena sensual con un pelo lacio caído sobre la mitad de la cara. Mentira —decía ésta— que los hubieran encontrado besándose. El marido la había querido besar a la fuerza y ella se estaba defendiendo de él cuando llegó la esposa. Estaba en la casa de ellos porque había llegado a pedir prestada media botella de aceite, y el marido la hizo pasar a la cocina haciéndole creer que estaba la esposa y allí la había querido forzar y ella luchaba por soltarse de él. No, decía la otra, se estaba dejando besar y se soltó de él cuando ella los sorprendió. La esposa era muy celosa con su marido, decía la divorciada, porque el hombre no la quería y le era infiel y enamoraba a todas las mujeres, y también la enamoraba a ella pero ella nunca le había dado entrada, como lo sabía todo el vecindario... Y después estaba el pleito que habían tenido en el mismo edificio, en la puerta del apartamento de otra vecina, donde la una había llamado P a la otra y se habían cogido del pelo y las habían tenido que desapartar las otras vecinas. Ella estaba hablando pacíficamente con esta vecina —decía la divorciada— cuando la otra le gritó P desde la escalera. P no le

dijo entonces sino cuando se estaban agarrando el pelo, decía la esposa. Ella le habló desde la escalera porque estas mujeres se estaban burlando de ella... Varias vecinas rinden sus testimonios, pero éstos son contradictorios y el pleito que hubo en la puerta del apartamento se vuelve cada vez más embrollado, y los ánimos se están otra vez acalorando y ya dicen libremente ante el jurado la palabra puta —lo que hace reir mucho a los chiquillos y también a los grandes: "Puta fue lo que me dijo"... "No le dije puta, ella se avalanzó sobre mí..." (y el jurado tiene que tocar el timbre varias veces porque las mujeres están a punto de llegar a las manos otra vez).

Cuando se van a deliberar ya es muy noche y todavía tenemos que esperar lo menos media hora más para escuchar el fallo, pero ninguno de nosotros se quiere ir. Estamos muy interesados en saber cómo van a resolver ese caso tan complicado. "Ahora sí vamos a ver una condena", dice Marta Linch, "esa mujer es una pícara (se refiere a la divorciada)." Yo pienso en mi interior: Así debe ser. Pero, ¿y si es inocente, y la otra es una mujer celosa como dice ella? Yo, de jurado en este caso, no podría resolver nada: renuncio como jurado.

Todos de pie. La señora gorda blanca lee esta vez la sentencia. Absolutoria para la mujer casada, condenatoria para la divorciada. La pena que se le impone a esta última es en primer lugar una amonestación. La señora deja de leer el papel, se quita las gafas y acto seguido, con voz dulce, le hace la amonestación: Le dice que el jurado no juzga con respecto a su vida privada, la cual según el testimonio de personas vecinas ha sido siempre correcta e intachable, y que no desea arrojar la más leve duda sobre su honra, pero la considera culpable de *imprudencia*, pues cuando una mujer va a pedir prestado algo a una vecina y encuentra que ésta no está, sino que está sólo el marido, debe de abstenerse de entrar para evitar las habladurías del vecindario y las sospechas de la esposa... y máxime cuando la mujer es divorciada debe cuidarse más de estos chismes, etc. etc. Y en segundo lugar la otra sanción que le impone el jurado es la de continuar la escuela, pues este jurado constató que sólo había llegado a tercer grado de Primaria, quedando en la obligación de presentar sus calificaciones mensuales a este Tribunal, etc. etc... (aplausos).

Y dice Marta Lynch: "Increíble: la castigan enviándola a la escuela."

Nos informan que los Tribunales Populares juzgan los delitos menores que en el código anterior a la Revolución eran llamados delitos de policía y eran sancionados con una multa o hasta seis meses de cárcel. Los delitos mayores se juzgan en el Juzgado del Crimen, y los delitos políticos (o "delitos contra la Revolución") se juzgan también en un tribunal aparte. Las penas que los Tribunales Populares imponen suelen ser, nos dicen, una admonición pública, o en ciertos casos "alejamiento" (trabajo en una granja) y sólo en casos muy extremos, la cárcel. Los jueces de los Tribunales Populares son elegidos por el pueblo en asambleas en cada barrio, y después de electos se les da un curso de un mes. El nivel que se requiere es de sexto grado como mínimo, y deben ser jueces en el lugar donde viven. El trabajo que realizan no es gratificado sino que lo hacen en las horas libres y es estrictamente voluntario. Muchos otros juicios como éstos, nos dicen, se celebran en muchas partes de La Habana todos los jueves por la noche. Hay juicios que se celebran en plena calle. Estos Tribunales Populares, además de resolver los pequeños conflictos de la comunidad, son muy educativos para el pueblo, y el pueblo asiste a ellos con gusto como a un cine.

Le conté al poeta Pablo Armando Fernández que había ido a un Tribunal Popular y me dijo: "Son bellísimos. Son una cosa griega y bíblica: parece el pueblo de Atenas reunido en el ágora. Y los jueces son de una sabiduría salomónica."

De regreso a Nicaragua leo en *La Prensa* una noticia de la AP: "El presidente Allende ha recibido muy duras críticas de parte de la oposición por haber hablado de instituir los Tribunales Populares en Chile, y la prensa y la radio han dicho que ello es el primer paso para la instauración de un régimen de terror como el de la China roja o la Cuba de Castro. Se recordó sobre todo el hecho de que en Cuba la función de estos Tribunales Populares era enviar a los enemigos políticos al paredón..."

★

¿Y qué ocurre entonces? ¿Qué ocurre si el organismo del Partido se sumerge en esa modorra burocrática? Ocurre que se consolida en la administración y dirección del Estado, y en la dirección política, una capa especial con ambiciones de perpetuidad, capa que se aleja cada vez más y más de las masas, se divorcia del trabajo fecundo y productivo y de quienes lo realizan; se convierte en un cuerpo privilegiado incapaz de hacer avanzar al pueblo... También existe el peligro de que en el seno de las organizaciones políticas y del propio Partido se vaya constituyendo, a través de los cuadros profesionales, una categoría especial de ciudadano diferenciada del resto de la población.

Editorial de Granma, *órgano oficial del Partido Comunista*

Le pregunto a Cintio Vitier si es cierto que Nicolás Guillén tiene un automóvil con chofer a la puerta, como me dijeron esos jóvenes poetas. Y me dice:

"Lo que dijeron esos jóvenes poetas es una tontería. Yo no sé si Guillén tiene un automóvil con chofer a la puerta de su casa, pero si no lo tiene lo debe de tener. Guillén es el presidente de la Unión de Escritores, y no es como otras personas que sólo van de su casa a la oficina y de la oficina a su casa: tiene que asistir a muchas recepciones y actos oficiales y culturales de toda clase, y en Cuba ya no hay taxis y para ir de un sitio a otro en autobús uno pierde dos horas o tres, y para tener un automóvil él tiene que tener un chofer, porque Guillén siempre fue pobre y nunca tuvo automóvil y no sabe manejar, y ya está viejo y no se va a poner a aprender a manejar automóvil a esta edad, y además sería un peligro en las calles de La Habana Guillén manejando un automóvil. Y en cuanto a que vive viajando, él es el escritor más célebre de nosotros, es una gloria internacional de Cuba y es el que mejor puede representar a Cuba en los eventos extranjeros y él tiene que viajar porque lo mandan, le guste o no le guste, y me imagino que muchos de esos viajes, a su edad, ya no le guste hacerlos."

★

Un poeta muy joven —17 años, aunque aparenta que tuviera más por la barba. Vino a mostrarme sus poemas, y quiere que me reúna con otros de su generación. Me dice:

"Queremos que Ud. conozca esta realidad y que no crea que todo esto es perfecto. Que esto es un paraíso. No, esto es un infierno. Pero estamos creando un paraíso dentro de este infierno. Y yo creo que el socialismo dentro de 1.000 años será visto como algo muy salvaje y bárbaro, como nosotros vemos ahora el feudalismo.

"A mí me sacaron de la Unión de Escritores por mi apariencia de hippie, no por hippie porque no soy hippie, sino por mi apariencia de hippie.

"La revolución es algo que se está haciendo siempre, y que siempre se puede estar mejorando. Pero los oportunistas prefieren su seguridad al riesgo de mejorar la revolución."

★

La primera impresión que tiene el recién llegado (por los letreros, cartelones, noticieros, etc.) es la de un país altamente militarizado. "COMO EN VIETNAM"... "A CONVERTIR EL REVÉS EN VICTORIA"... "PATRIA O MUERTE — VENCEREMOS"... Palabras de guerra por todas partes. "Columnas", "brigadas", "ataque", "campaña", "asalto", "destacamento", "escuadras", "batallones"... Pero uno observa muy pronto que la guerra es contra la naturaleza y contra el subdesarrollo, no contra los hombres. "Brigada Mecanizada Invasora" fue la que erradicó las malezas. "Primer Frente Oriental Frank País", "Segundo Frente Oriental Frank País": jóvenes trabajando en la agricultura. "Brigada Patria o Muerte": los obreros que trabajaron en la alfabetización. "Guerrilleros de la Enseñanza": los jóvenes que estudian para maestros. La "Brigada Femenina de Tractoristas Piccolino" está integrada por mujeres que trabajan en los cultivos del cordón verde de La Habana. La "Columna Juvenil del Centenario" está compuesta por más de 60.000 jóvenes que estudian y trabajan en el campo.

En un reportaje sobre los "Guerrilleros de la Enseñanza" veo una foto de un jovencito nicaragüense de unos 12 años: Augusto César Castillo Sandino, nieto del guerrillero Augusto Cé-

sar Sandino. El jovencito es un guerrillero de la enseñanza, dice el periódico. Aparece en un pupitre hojeando un libro.

Y esto no es un estilo *militarista*, además. Aunque algunos europeos lo han interpretado así. En Cuba lo que hay es algo muy diferente al militarismo y aun contrario: es un ambiente *guerrillero*.

ALGUNAS COSTUMBRES DEL SOLDADO EN CAMPAÑA

Rogelio Fabio Hurtado

El soldado
no tiene muchachas en las piernas.
Está de noche enterrado hasta los hombros en una trinchera,
su cara nada tersa bosteza bajo el casco ladeado,
mientras ustedes fornican y se quedan dormidos
el soldado no duerme.

El soldado
no usa gorras del plato ni condecoraciones,
dice muchas malas palabras, cantando y trabajando
el sol lo quema.

El soldado
está entrando en comedores de campaña
—"sobre el valle tuvimos un campamento y comíamos
al aire libre, sentados en el tronco de una palma"—
llevando una bandeja nunca llena del todo
y, cuando no, el potaje se ahumó —"era la primera vez
que hacíamos sopa y le echamos luz-brillante a la sopa"—.
Y, sin embargo, engorda el soldado.

El soldado
no es Jorge el Piloto de un avión plateado,
ni un robusto telegrafista sobrio,
ni es un cadete
ni es un sargento de "saque el pecho y meta la barriga"
el soldado no desfila casi nunca por las Plazas.
Está sentado en la litera poniéndose las botas
a la una, a las tres, a las cinco de la madrugada

—uno está rendido de sueño y viene al recorrido
con un fósforo a decirte: "arriba que ya es hora"—
metiendo sus brazos en la camisa fría
marcha con el fusil en bandolera y el casco colgándole de una mano
hablando solo para hacerse de alguna compañía.

El soldado es
un panadero que ya no hace panes
un estudiante que ya no estudia
un novio que ya no visita a su novia.
El soldado
cuando anuncian la guerra
brinca en calzoncillos
agarra su fusil, su casco, su careta anti-gas
sale volando a campo traviesa
y dos minutos después —o menos—
es, sin camisa, respirando ansioso, entonces
una fiera aceitada ese soldado.

Ese soldado que se llama Roberto y que se llama Lázaro.

Una conversación en mi cuarto

—¿No sabe usted que no se permite leer a Althusser en la universidad? Siendo Althusser un marxista. Y acabo de enterarme que la película Z fue retenida nueve meses, antes que se resolvieran a darla. Yo me pregunto: ¿Por qué? Cuando vaya usted a la Unión de Escritores los verá con sus lenguas largas. Listos a lamer... Nosotros creemos que la Revolución no es incompatible con nuestro pelo largo, los pantalones ceñidos, el jazz. ¿Qué Revolución sería ésa si dependiera de una moda de vestir, un corte de pelo? Las milicias recogieron a todos los que estaban con el pelo largo en los parques, en las colas, y los raparon a la fuerza, y algunos combatientes de la Sierra Maestra fueron rapados. Fidel dijo la otra vez a los muchachos que si querían tener melena y barba que debían ganárselo como se lo ganaron ellos en la Sierra Maestra. Que si iban a la caña iban a tener ese derecho. Se entusiasmaron. Hicieron mítines algunos que antes no iban a cortar caña y dijeron: Vamos, para ganarnos el pelo largo. Fueron. Vinieron los muchachos con sus barbitas, su pelo largo. Y los profesores les dijeron que tenían derecho por 15 días, y después debían afeitarse: si no, eran expulsados. —Que Fidel se los había prometido, pero no había dicho por cuánto tiempo... Juzgan si uno es revolucionario o no. Pero ellos mismos no han pasado por un cuarto donde con una especie de fumigador se les hubiera dado un baño que los desinfectara de todo virus contrarrevolucionario. ¿Quién dice que ellos, que nos juzgan a nosotros los nuevos, no puedan tener gérmenes del pasado? Otra cosa: las noticias. ¿Está bien que los dirigentes reciban diariamente un boletín con todos los cables, y el pueblo no? Y todo el mundo en Cuba sabe de los campos de concentración del UMAP —además eso ya fue suprimido—; sin embargo, nunca se menciona en letras de imprenta. ¿Lo que quieren es que uno escriba ciencia-ficción en vez de la realidad? Y lo del Escambray: un escritor joven escribió un libro sobre las cosas malas que allí hubo —yo las conocí porque fui comisario político del Escambray— y no le han querido publicar el libro y además ha estado sin trabajo por dos años. Mitología y no historia es lo que vamos a hacer entonces. Dicen que no es oportuno. ¿Será dentro de veinte años cuando ya todo haya pasado y ya no haya necesidad de criticarlo? No, hay que decirlo ahora, cuando las cosas se pueden corregir. Si uno hace críticas en un lugar es mal visto: es un conflictivo. Llega de pronto Fidel y ve esas cosas malas y las critica, y todos reconocen que estaba mal, y alaban a Fidel que las corrigió. Pero no le dan crédito al que antes dijo lo mismo, ése era un conflictivo. ¿Por qué sólo Fidel va a corregir? ¿No debiera cada cubano ser otro Fidel, adelantarse a Fidel de modo que no tenga que estar viniendo siempre Fidel a corregirlo todo?... Me parece que hay mucho control del pensamiento. Fidel sí piensa. Los otros dirigentes, los oye usted, y son discos, haga de cuenta que está oyendo discos... Cuba se ha peleado tres veces con la Unión Soviética. Cuando se ha peleado nadie puede hablar bien de la Unión Soviética, la Unión Soviética es mala. Pasa el conflicto y nadie puede hablar mal de la Unión Soviética: es buena. Yo estaba en Pinar del Río de traductor de unos técnicos belgas cuando la invasión de Checoslovaquia. Todo Cuba estaba con los checos, y todo mundo lo expresaba libremente. Vino el discurso de Fidel defendiendo la invasión. Inmediatamente la invasión fue buena para todos. Los belgas se burlaron. Me decían: ¿Pero ustedes no piensan por su cuenta? Ayer decían una cosa, y ahora todo lo contrario. Yo no pude contestar. Me di cuenta que tenían razón. Pedí un traslado, me fui a los dos días del campamento —porque no me atrevía a darle la cara a los belgas... Vivimos por consignas, por exaltación. Esto crea un ambiente de inseguridad en muchos, en algunos un delirio de persecución... Hay medio millón de menores de 27 años y la mitad de ellos menores de 20, trabajando a la fuerza. Estas cifras son exactas: son las de febrero de este año. Jóvenes fugados del servicio militar o de los estudios, o que los han llevado allá por otros motivos, hippies, peludos, descontentos, y están en granjas de rehabilitación o en campamentos. Muchos están muy irritados... Hay una separación entre nosotros y los dirgentes. Pupi y yo éramos artilleros de la misma pieza. ¿No sabe quién es Pupi? Pupi, el que mataron en Girón. Es un héroe y su retrato está en todas partes, su cara está en inmensos retratos. Pupi le digo estaba conmigo y éramos artilleros de la misma pieza de artillería... Teníamos una pieza para los dos. Nos turnábamos, 4 horas él y 4 horas yo. Y como lo mataron a él, me podían haber

matado a mí en vez de él. Y yo sería ahora Pupi el héroe, mi retrato estaría en todas partes, el ejemplo de la juventud —y él tendría el pelo largo, sería el rebelde. Pupi tenía 14 años como yo. Y Ascunce, Manuel Ascunce, el héroe de la Alfabetización, que fue asesinado por los contrarrevolucionarios en el Escambray por estar alfabetizando: tenía 15 años, y yo iba a cumplir también los 15; y yo estaba alfabetizando como él y éramos 100.000 jóvenes alfabetizando. Y ahora él es el modelo del joven revolucionario, en los mítines, en los textos de escuela, en todas partes. Y si él viviera, sería como nosotros, melenudo, con pantalones ceñidos, le gustaría el jazz, no porque ahora fuera menos revolucionario sino porque era uno de nosotros. Se niega la evolución de los hombres. Nuestros dirigentes dicen que somos rebeldes, pero esta Revolución la hicieron los rebeldes, no los sumisos. ¿Y nuestro ejército no se llama todavía el Ejército Rebelde? ¿Qué fue el Moncada, la Sierra? ¿Fue lección de sumisión la que nos dieron? ¿Quién es Fidel Castro? Era un humilde ciudadano, que cuando Batista dio el golpe presentó acusación contra él por violación de la Constitución. No le hicieron caso, claro —y asaltó el cuartel Moncada. Y cuando lo juzgaron dijo en su discurso: "Señores Magistrados, yo soy aquel humilde ciudadano, que cuando Batista dio el golpe presentó acusación después dijo aquella frase: "Condenadme, la historia me absolverá." Cuando desembarcaron en el *Granma* —mejor dicho, fue que encallaron— y uno explicó a Fidel que era un pantano: lo que Fidel dijo fue "avanza, coño". Y lo que gritó Camilo —el Che dice que no conocía bien a Camilo; el Che estaba herido, cuando la primera derrota, y alguien dijo bajito: "Estamos perdidos, hay que rendirse", y el Che oyó aquel grito —no sabía que era Camilo: "Aquí no se rinde nadie ¡coño!" Qué quieren, hemos sido educados en esto... El poema que le mostré está dedicado a Pupi, y a Eduardo, y digo: "que continúan cuidando desde sus cuatrobocas". Eduardo es Eduardo García Delgado, que murió cuando el bombardeo a Ciudad Libertad, y antes de morir escribió con su sangre en el ala de un avión, en grandes letras, la palabra *Fidel*. Los dirigentes del partido creen que somos menos revolucionarios porque somos distintos que ellos, pero no es que seamos menos revolucionarios sino que somos de otra generación. Yo puedo caer preso por lo que estoy diciendo, pero estoy con la Revolución. Al salir de aquí puedo también caer preso por el pelo largo, pero le juro: yo doy mi vida por esta Revolución.

Canción Protesta de Noel Nicola

MI GENERACIÓN

I

"Nacimiento"

Cuando llegaron los gigantes con barbas
empezábamos nosotros a dejar de ser niños
Fuimos entonces los más jóvenes
de los cien mil
que sembraron de letras nuestros campos,
de los tantos que en Girón, muriendo,
los aviones desafiaron,
de los que cinco veces
las lluvias borraron del Turquino la huella
Empezábamos nosotros a dejar de ser niños
cuando llegaron los gigantes con barbas

II

"Primer Estirón"

Nos acostumbramos a decir adiós
y a mirarnos con ojos que dijeran: "No"
Aprendimos cien cosas y aquella canción
de aquel octubre grande del 62
(Tú te acuerdas bien,
yo también)
Un exótico sueño quisimos soñar
sentados bien de espaldas a la realidad
Después nos casamos tú, yo y la verdad
palpando cómo siempre se podía más
(Tú te acuerdas bien,
yo también)

Éramos entonces estudiantes
pero eso no era bastante
Fuimos a la artillería
para regresar seguros
con el pellejo más duro
y otra visión de la vida

En el antiguo Country Club

El antiguo Country Club de La Habana es ahora la Escuela Nacional de Arte. Pasé allí la tarde y cené con los muchachos. Había llegado sin avisar y no vi director ni profesores. Al lujoso edificio del Club han agregado otros grandes edificos:

Artes Plásticas
Arte Dramático
Música
Ballet
Danza

Los visito todos. En Artes Plásticas, las clases de cerámica están suspendidas. Tienen muy buenos hornos y el barro está húmedo, listo para ser trabajado, y hay muchos muchachos deseosos de aprender, pero me dicen que no han encontrado una persona en Cuba que les pueda dar clase.

Unos jóvenes me muestran el suntuoso comedor, que está igual a como era en tiempos del antiguo Country. Las mesas con copas y flores, y una fila de cubiertos junto a cada plato. Los alumnos comen aquí por turnos comidas elegantes servidas por meseros uniformados, para aprender a comer: pues ellos tendrán que salir al extranjero en giras artísticas o a hacer exposiciones. Los turnos son de una semana, y cada alumno debe traer su compañera para aprender a atender a una dama. Los muchachos me presentan al que les enseña a comer, y él me cuenta que antes de la Revolución él había sido administrador de hoteles y dueño de un restaurante. También trabajó un tiempo en este Country. Está feliz aquí, más que con la burguesía, me dice —y su ancha sonrisa muestra que no miente. Hay que enseñar a comer en banquetes, con vino y todo, a estos futuros artistas que en su gran mayoría vienen de la provincia, del campo, del

monte. Los estudios de música y el ballet los empiezan desde muy chiquitos. Ya desde esa edad los niños vienen a este comedor con sus compañeritas. Se enseña aquí los cuatro estilos de comer. ¿Cuáles son?, pregunto. "El plateado, el inglés, a la semi-rusa y a la rusa; a la rusa son las comidas de mucho protocolo."

Los muchachos me cuentan de sus albergues. Viven en las casas que fueron de los ricos, en un barrio elegante construido en los alrededores del Country. Los comedores y las salas se mantienen como antes, me dicen, y los ocupan para sus reuniones. Los aposentos son sus dormitorios, y duermen en literas, varios en cada aposento. Comen en la Escuela. Cómo es su vida en los albergues, les pregunto.

"Vivimos en armonía. Nos queremos."

Les pregunto qué origen social tienen. "Proletarios todos", me dice uno. Y varios más repiten sonrientes: "Proletarios".

Los artistas son sencillos, modestos. No veo en ellos poses ni pretensiones, aunque algunos ya han tenido exposiciones en el extranjero. Veo que no se sienten miembros de una casta especial, sino simplemente gente del pueblo. La preocupación de ellos, me dice uno, es que los poetas y los artistas sean del pueblo, no vivan aparte y se contenten con hacer una oda a un zapatero. Uno de los más maduros, un pintor, me dice: "Aquí no hay problemas con los jóvenes, ni robos ni pleitos ni cosas sexuales, sino ocasionalmente." (Varios, muchachos y muchachas, están de acuerdo.)

Comí con ellos en el comedor general —no donde aprenden a comer a la rusa— haciendo cola como ellos con la bandeja de lata. El empleado que nos servía en la bandeja nos dijo: "Son sardinas rusas." Sacaban las sardinas ahumadas de pequeños barriles metálicos. La cena: arroz, sardinas rusas, postre de chocolate y pan. Sabrosa. No era excesiva pero tampoco escasa. Una estudiante de danza guardó parte de la comida para su gato que tiene en el albergue. Me explica que es difícil tener gato en los albergues porque allí no hay comida. Además está prohibido. Lo llevará a su casa.

El director de la escuela, me dicen, es un hombre al que no le interesa el arte, sólo los deportes. Dice que el deporte da medallas a Cuba, y el arte no da medallas. Es director porque es uno

de los que desembarcaron en el *Granma*, pero no se explican por qué es director de la Escuela Nacional de Arte y no de una de deportes. Un profesor escribió a Dorticós pidiéndole que quitaran al director. El presidente pasó la carta al ministro de Educación, seguramente sin tomar en cuenta que el ministro era íntimo del director (y también otro fanático de los deportes más que de la educación), y como consecuencia el profesor fue destituido. El profesor se fue de Cuba.

Se ríen de que el director tenga jeep y carro. Alguien corrige y dice que el carro es de él y el jeep de la Escuela. Les digo que no veo malo que el director de la Escuela Nacional de Arte tenga carro, que lo malo es que no le guste el arte.

Conversamos después de cenar, en el tibio anochecer, bajo unos coposos árboles enfrente del edificio que había sido del antiguo Country, mientras se encienden las luces de La Habana, y una muchacha dice: "Parece mentira: aquí donde estamos tenían ellos sus grandes fiestas; quién les iba a decir. Yo he visto unas fotos viejas de este Club, que tienen en la Secretaría, y allí aparecen los señoritos de smoking y las niñas de sociedad con sus vestidos largos, en estas mismas mesitas de hierro en las que nosotros estamos platicando ahora."

Otra muchacha me da unos poemas que saca de su cartera. (Los leo después en el hotel; uno de los poemas trata de Dios, y es un poema ateo.)

Un joven pintor, que también es poeta: "Mi padre era estibador en los muelles de Santiago. Mi madre trabajaba en una fábrica textil. Hablo de la época del capitalismo. El dinero que entraba nos permitía vivir sin muchos apuros. Pero mi padre siempre simpatizó con los movimientos populares. Tenía ideas comunistas —hoy también las tiene— y participó en reuniones clandestinas. Cuáles, no puedo precisar. Él no habla mucho de eso."

¿Cómo es su vida aquí? Me dice mientras vamos por una avenida en lo que antes fueron campos de golf:

"Nuestros albergues, esos palacetes, son amplios. Nuestra vida allí es más bien nocturna, porque salimos por la mañana a las seis, al acto matutino en que yo leo las efemérides y se saluda a la bandera. Desayunamos y nos venimos a las clases de arte. Por la tarde tenemos las clases de Preparatoria: filosofía, histo-

ria de la filosofía, literatura, francés, historia del arte. Únicamente tenemos ahora estas asignaturas por la carencia de profesores. Salimos el fin de semana, cuando no se retienen los pases por alguna falta al reglamento. Los martes tenemos círculos de estudio donde se discuten textos: discursos de Fidel, escritos del Che, Martí, Lenin. Habíamos pensado estudiar a Hausser pero el nivel de nosotros es muy disímil. No pudo ser. El 'político' del albergue es el que dirige estos estudios. El material es seleccionado por la JC."

Pasa el director en su automóvil, camino a su casa. Él sigue: "Sé que anteriormente esto fue un Club donde la vieja burguesía tenía sus grandes bacanales. Pero no sé mucho. Algunos cocineros cuentan cosas que nos llenan de asombro, como ésta: que había mujeres, prostitutas, que por pasar la noche con algún magnate de esos, cobraban 10 centavos. Andaban semidesnudas por la piscina. Algunas veces yo me quiero imaginar esas cosas caminando por estos alrededores y viendo los palacetes de los ricos, que ahora son nuestros albergues. Pero no puedo. Esa decadencia y degradación moral están en el olvido. Es como Pompeya. Once años de Revolución han sido muchos para nosotros."

★

Apuntes:

Un joven (artista): Le preguntaron al entrar al servicio militar si pertenecía a alguna "secta religosa". Se negó a contestar diciendo que la pregunta atentaba contra su libertad de conciencia. (Le molestó que a todas las religiones, incluyendo la católica, las llamaran "sectas".) Después de un alegato y consultas con autoridades superiores, admitieron que no contestara la pregunta. Cuando terminó el pleito él les reveló de buen grado sus convicciones religiosas: "Soy ateo."

. . . . . .

Me cuenta Cintio que a su sobrino, en una asamblea en el colegio, un compañero le hizo la siguiente crítica: que tenía "una sonrisa reaccionaria".

. . . . . .

(Joven católico): "Aquí podrían abrazarse todas las religiones —como ya lo están haciendo en otras partes— y además abrazarse ellas con el marxismo; y eso sería un ejemplo para América."

. . . . . .

Los libros y revistas que vienen para Cuba con mucha frecuencia son destruidos en México.

. . . . . .

Casi no hay bares, y casi no se bebe, porque la bebida es muy difícil de obtener. Y casi no hay nada en las tiendas.

Uno no puede comer lo que se le antoja en las calles. O comprar cigarrillos, etc.

. . . . . .

Joven protestante (evangélico): Su Iglesia tuvo menos conflicto con la Revolución que la católica. Razón: estaba compuesta por gente de la clase baja, más que por la burguesía como la católica. Era una Iglesia pobre. No tenían privilegios que perder. Tampoco se habían identificado con el régimen de Batista. La mujer de Batista les había ofrecido donativos, que ellos habían rechazado.

. . . . . .

El Dr. Julio Domínguez de la Iglesia Ortodoxa Griega de Cuba. Me invita a su ordenación sacerdotal que será dentro de pocos días.

—¿Hay muchos ortodoxos en Cuba?

—Antes eran como 500; ahora son 70.

—¿Su actitud ante la Revolución?

—Dieron un testimonio cristiano tan malo como el de los católicos. Se fueron de Cuba.

Cena en El Nacional

Estoy cenando en el hotel El Nacional con dos choferes. Luis es chofer de bus y Manuel de automóvil. Los dos son choferes del ICAP. El postre es, dice el menú, helado de chocolate, no-secuantos a la rusa o pastelería francesa. Se nos acerca el mesero y nos dice: "Compañeros, si me permiten un consejo, pastelería francesa. La acabo de comer y está muy buena. Es lo mejor que tienen hoy."

"La mejor pastelería de Cuba —dice Luis— es la del Gran Hotel de Camagüey."

El mesero dice que no puede opinar de la pastelería francesa del Gran Hotel de Camagüey porque no ha estado allí. Pero de todos modos la del Nacional es muy buena. "Es la pastelería que había en tiempo de los gringos."

Le pregunto al mesero si él trabaja en el hotel desde el tiempo de los gringos.

"Sí compañero, yo trabajo en este hotel desde 1940."

"¿Que qué tal era mi trabajo entonces? Pues le diré: era dura la cosa. Si uno se enfermaba un mes, no le pagaban nada. Ahora si me enfermo un mes me pagan todo el mes completo."

Se acerca una mesera, la que nos sirve el agua en las copas, y le dice al mesero:

"Y si te habías enfermado un mes y regresabas a tu trabajo, te encontrabas que ya no tenías trabajo, te habían sustituido por otro. Sí, porque había mucha gente buscando trabajo, había como 300 personas deseando ocupar tu puesto y entonces si te enfermabas ponían a otro."

"Y también —dice el mesero— uno tenía que dar parte de su sueldo a otros. Al jefe del sindicato ¿te acuerdas? o al que le conseguía a uno el empleo o tal vez al jefe mismo. Otras veces uno tenía que dar parte de las propinas. Sí, porque entonces existía la propina y uno tenía que vivir de las propinas porque los sueldos eran bajísimos, y eso era también una injusticia: porque un huésped rico le daba tal vez a uno 2 dólares de propina y entonces uno lo atendía mejor que a los otros hués pedes que tal vez no tenían para esa propina. Y entonces unos huéspedes eran atendidos mejor que otros."

Dice la muchacha con el pichel de agua helada en la mano: "La Revolución nos subió el sueldo de manera que no tuviéramos necesidad de propina, y la propina quedó suprimda, y ahora ya no hay ninguna propina en Cuba. La propina era mala, ¿no es cierto? porque era como comprar al trabajador."

"El trabajo era duro —continúa diciendo el mesero— y le hacían a uno humillaciones; porque era gente muy orgullosa. Por ejemplo, en este hotel no se admitían negros, ningún negro podía sentarse en una de estas mesas, y vamos, desde en la puerta era detenido, no lo dejaban pasar. Y no sólo como huésped: es que ni siquiera como trabajador era permitido un negro aquí. Para trabajar podían admitir a un mulato.. y eso que tenía que ser un mulato muy clarito. ¿Se acuerdan? La Josephine Baker, esa cantante muy famosa en todo el mundo, fue sacada de este lugar al día siguiente de haber venido porque era negra."

Habla Luis: "Y uno que era chofer como somos nosotros: ese no podía estar sentado en esta mesa como estamos ahora nosotros, Manuel y yo. Estamos aquí con Ernesto Cardenal que es un poeta de fama internacional, y estamos cenando con él en la misma mesa y yo soy un chofer de bus y Manuel es un chofer de auto. Y en aquella época, con aquel sistema, ni siquiera nos hubieran dejado pasar por la puerta, aun cuando hubiéramos dicho que éramos amigos suyos y que deseábamos conversar con usted. No, no nos hubieran admitido en este hotel ¡porque éramos choferes!"

Yo les digo que no podían haber dicho que llegaban a verme a mí, porque un poeta como yo tampoco podía haber estado en un hotel como éste en aquel sistema.

Después del café el mesero nos ofrece, como siempre, en una bandeja: habanos, cigarrillos de 2 clases (unos fuertes y otros más fuertes) y cerillos. Él tenía razón: estaba muy buena la pastelería francesa del tiempo de los gringos.

TENGO

Nicolás Guillén

Cuando me veo y todo
yo, Juan sin Nada nomás ayer,
y hoy Juan con todo,
y hoy con todo,
vuelvo los ojos, miro,
me veo y todo
y me pregunto cómo ha podido ser.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de andar por mi país,
dueño de cuanto hay en él
mirando bien de cerca lo que antes
no tuve ni podía tener
Zafra puedo decir,
monte puedo decir,
ciudad puedo decir,
ejército decir,
ya míos para siempre y tuyos, nuestros,
y un ancho resplandor
de rayo, estrella, flor.

Tengo, vamos a ver,
tengo el gusto de ir
yo, campesino, obrero, gente simple,
tengo el gusto de ir
(es un ejemplo)
a un banco y hablar con el administrador,
no en inglés,
no en señor,
sino decirle compañero como se dice en español.

Tengo, vamos a ver,
que siendo un negro

nadie me puede detener
a la puerta de un dancing o de un bar.
Tengo...

O bien en la carpeta de un hotel
gritarme que no hay pieza,
una mínima pieza y no una pieza colosal,
una pequeña pieza donde yo pueda descansar.

Tengo, vamos a ver,
que no hay guardia rural
que me agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real.

Tengo que como tengo la tierra tengo el mar,
no country,
no jailáif,
no tennis y no yacht,
sino de playa en playa y ola en ola,
gigante azul abierto democrático:
en fin, el mar

Tengo, vamos a ver,
que ya aprendí a leer, a contar,
tengo que ya aprendí a escribir
y a pensar
y a reir.

Tengo que ya tengo
donde trabajar
y ganar
lo que me tengo que comer
Tengo, vamos a ver,
tengo lo que tenía que tener.

★

Mi amiga la pintora nicaragüense Rosi López tiene varios años de vivir en Cuba y me cuenta cómo fue la rehabilitación de las prostitutas. Ella trabajó en esa rehabilitación.

—Ernestito: Había 25.000 burdeles. Lo primero fue hacer centros donde se les enseñaba a trabajar. Un cabaret de Matanzas lo adaptamos en uno de esos centros de rehabilitación. Al entrar

se les hacían exámenes médicos por 40 días. Se les cambiaba el traje y se les daban otros trajes nuevos que eran "uniformes"; se les llamaba las "alumnas". Les enseñamos a pintarse de otra manera. Les enseñamos a tener otros modales. Con nosotros también trabajaban psiquiatras. Se les hizo terapia de grupo. Yo tuve el caso de Marta, que había sido violada por el padrasto y después vivió con su hermano: era campesina y estaba muy traumatizada; tenía 18 años. Les hablábamos del privilegio de ser madres; porque los niños no eran amados por sus madres y estaban también muy traumatizados. Después a ellas se les daba un empleo, en salones de belleza, en fábricas, en hoteles; y a los niños se les ponía en círculos infantiles. A nosotros se nos enseñó que esas mujeres debían ser tratadas con un inmenso cariño; debían ser mimadas por la Revolución. No eran delincuentes, sino que eran unas víctimas más del capitalismo. La Revolución se había hecho también para ellas. Esas mujeres eran, en su gran mayoría, campesinas.

★

Le digo a Paz Espejo:

—Si Fidel hubiera querido se hubieran podido haber falsificado las cifras de la zafra.

—Sí, se pudo falsificar las cifras de la zafra, haciendo creer al pueblo que se había llegado a los 10 millones. Y nadie se hubiera dado cuenta. Era tan fácil hacer eso. ¡Y no se hizo! Aquí las cifras son siempre exactas. Sólo aquí pasa eso.

Paz Espejo nos cuenta que ella vio a Fidel en la Sierra Maestra.

—No, no cuando peleaban —se ríe—. Yo no tengo tanto tiempo de estar en Cuba. En la Sierra Maestra de ahora, que está toda llena de escuelas y con mucho alumbrado y casitas muy bonitas. Yo llegaba a conocer. Y Fidel volvía a la Sierra, y yo lo vi. ¡Cómo se emocionó cuando volvió. Y era graciosísimo ver la confianza con que lo trataban los campesinos. Se le colgaban unos viejos desdentados. "Caballo, tú no cumples ná." Porque así le dicen: Caballo. "Tú dijiste que la escuela iba a ser aquí, y mira la hicieron allá. Caballo, tú prometes y no cumples, tu no cumples ná, Caballo." Y a él le daba mucha risa.

También nos cuenta que una vez visitó a Fidel en su casa, en una de las casas.

—Una casa más pequeña que ésta, que ya ven ustedes que es tan pequeña. —Y en efecto, es minúscula—. Muebles sencillos, rústicos. Pero no rústicos elegantes sino rústicos modestos, y muy usados. Su cuartito muy bonito: un cuarto de soltero bien arreglado, que se veía que era de él, con unas flores en un florero. Pocos libros por cierto. Y me dio la impresón de que no era una casa en la que viviera allí permanentemente, sobre todo porque había pocos libros. También ha venido aquí a esta casa. No una, varias veces. ¿Te acuerdas cuando rompió la grabadora? —a una amiga—. Se sentó aquí donde están ustedes y puso los pies en esta mesa.

Paz Espejo nos trae el café en lo que ella llama sus "tazas revolucionarias" y que son unas latitas de leche condensada. Las pone sobre la mesita redonda donde puso los pies Fidel.

★

Arroz
Carne
Pan
Postre

(Menú en un centro de trabajo)

Valor: 50 ctvos.

Ernesto

Yo no había entendido bien el poema y me dijo: "Le he puesto por título PARA EL SASTRE MEJOR DEL PUEBLO porque Camilo Cienfuegos era sastre —este poema trata de Camilo."

Después me dice:

"Lo he escrito con mucho amor. Camilo Cienfuegos tuvo que ver en mi vida. Yo era limpiabotas en el Aeropuerto Internacional de La Habana cuando triunfó la Revolución, y ahí tuve un encuentro con Camilo. Yo tenía entonces 12 años. Ahora tengo 23 y soy profesor de filosofía en la Universidad de La Habana. Yo tenía mucha clientela como limpiabotas; sobre todo los gringos me preferían a mí, porque soy más bien rubio y porque mi mamá me enviaba siempre bien peinadito y con vestido limpio (aunque yo era tan pobre como los demás) y también porque había aprendido unas frases en inglés y cuando los gringos bajaban del avión yo les decía esas frasecitas y eso les caía en gracia, y me preferían —y una vez pasó Camilo Cienfuegos por el Aeropuerto, hacía poco había triunfado la Revolución; con su uniforme de guerrillero, su sonrisa que como digo en el poema le acariciaba la barba, su gran sombrero, los bucles hasta los hombros, el gran héroe —y se me acercó y me puso la mano en el hombro y me quedó viendo. Y me dijo que si yo sabía qué iba a hacer la Revolución por nosotros, y yo le asusté y le dije que no con la cabeza, y entonces me preguntó si yo sabía qué iba a hacer la Revolución por nosotros, y yo le dije: No señor (porque en realidad yo no tenía idea de eso) y entonces él dijo: Pues la Revolución se ha hecho para que ustedes no tengan que estar limpiando zapatos, y tú vas a estudiar y vas a ser algo útil para tu patria. Y dijo con furia. Y esa caja yo la quiero ver quemada muy pronto, porque ¡para eso se hizo esta Revolución! Y en efecto, al poco tiempo nos pusieron a estudiar y yo ya no seguí de limpiabotas."

Ernesto (así se llama) continúa emocionado:

"Fue sumamente amado por el pueblo. El más grande después del jefe de esta Revolución. Fueron tres —porque el otro era también una figura mitológica. El otro era el Che. Y bajaron de la Sierra Maestra los dos ellos, Camilo y Che, al frente de dos columnas, enviados por Fidel a invadir el resto de Cuba, y avanzaron arrolladoramente. Camilo atravesó en treinta y un días Camagüey sin descansar una sola noche, comiendo sólo once veces, teniendo sólo tres bajas. El Che había tomado Santa Clara y ya iba a entrar en La Habana, pero el Che se juntó con Camilo para entrar con él, porque el Che nunca había estado en La Habana. Entraron los dos ellos triunfantes en La Habana, y Camilo besó a su madre. El Che dijo que era el mejor jefe de guerrillas que dio esta Revolución, y también que es la imagen del pueblo. Camilo era el pueblo, y le imprimió un sello muy propio, del pueblo, a esta Revolución. Y de él ha dicho Fidel que no tenía la cultura de los libros pero tenía la inteligencia natural del pueblo. Y por eso fue que dijo Fidel después de su muerte: Habrá muchos Camilos. Y está aquella frase de Fidel que no se me olvida, muy emocionante, cuando se interrumpió en su discurso en el Campamento Columbia para decir: *¿Voy bien Camilo?*

Esto fue durante nuestra primera plática. Ernesto conversó conmigo muchas veces, y siempre me hablaba con mucho amor de "su" Revolución. Me dijo también:

"Para Fidel la guerrilla de la Sierra Maestra no ha terminado. Él dice que todavía usa barba y vestido de campaña porque todavía está haciendo la guerra. Él ha dicho al pueblo que se cortará la barba y se quitará el traje de campaña el día que se cumplan todas las promesas de la Revolución."

Y también: "No comprendo que un escritor hable de bajar al pueblo. Si dice que baja, es porque se considera por encima del pueblo. Y si habla de identificarse con el pueblo, es porque no se consideraba parte del pueblo. Para nosotros, los de mi generación, el escritor es sencillamente uno del pueblo. No tiene necesidad de bajar al pueblo ni de identificarse con él, porque *es* el pueblo."

Yo una vez estaba muy asombrado porque me había dicho: "Se están viendo ahora en la calle muchos jóvenes con su libro de poesía bajo el brazo." Y le pregunté: "¿A qué se debe que se lea tanto en Cuba? Esto es increíble, y es un caso insólito en

América Latina." Me explicó: "Se ha hecho mucha propaganda a favor de los libros. Y Fidel mucho le ha dicho a la gente que debe leer. Les ha dicho: Lean, no acepten las cosas por fe."

Me contó que en el Aeropuerto había 10 niños limpiabotas (además de otros tantos adultos). De los 10, 4 tienen ahora profesión; 4 murieron por la Revolución (creo que en Playa Girón), y 2 se fueron de Cuba.

Él no es católico (nunca tuvo educación religiosa). Le pregunté una vez qué opinaba de la Iglesia en Cuba, y me dijo: "Conozco a unos seminaristas, y no están interesados en la Revolución. No, no es que estén en contra, simplemente no están interesados."

Un día que íbamos por la calle me contó que el Che una vez mostró en la TV una Coca-Cola (de la Revolución), la olió y dijo: "Es una mierda. Huele a cucarachas." Censuró a los trabajadores que no reproducían bien el sabor de la Coca-Cola. Mostró un dentrífico que casi no salía del tubo. Unos fósforos que no encendían. Después ya no se han vuelto a hacer en la televisión esas críticas a los malos artículos, me dijo Ernesto. (La Coca-Cola cubana es ahora muy aceptable. Los fósforos siguen sin encender.)

Me contó que ya no suele haber pleitos en la calle. Cuando dos quieren pelear, la gente, no la policía, los separa y los reconcilia. La gente les dice: "Compañeros, los revolucionarios no deben pelear". No hay rateros en Cuba. La Habana era famosa por los carteristas. Los rateros fueron educados en granjas. Se les dio formación política, se les explicó el sentido de la Revolución, se les enseñó oficios, se les dio trabajo. Ahora nunca sucede que a uno le saquen la cartera en un bus. También fueron educados los choferes, que "eran gente de la peor especie", me dice Ernesto. "Estaban en el Aeropuerto y alrededor de los hoteles listos para estafar a los turistas. Se volvían locos por el dólar. Se les veía la sed de dinero en los ojos. Servían para todo negocio sucio. Algunos eran hasta criminales. Fue uno de los gremios más difíciles de educar, pero los educaron. Ya no se ve un solo ejemplar de ese tipo de gente."

Le pregunté por los presos políticos. "Hay 7.000 presos políticos en la prisión de La Habana. Reciben buen trato; están en condiciones higiénicas; la comida es buena. Yo estoy enterado."

"¿Cómo lo sabés?"

"Lo sé porque yo estuve preso con ellos. Estuve por haber ido a beber, con uniforme, en compañía de unos oficiales soviéticos. No era una falta grave, pero era una falta. Y estuve 15 días preso, y me pusieron con los presos políticos."

El Che decía —me dijo Ernesto— que esta Revolución era el "esqueleto de la libertad completa". Había que llenar de carne este esqueleto. Según el Che la cualidad principal de un marxista —y Ernesto es marxista— es que sea humano. El marxista debía estar lleno de amor. En la carta de despedida que dejó a sus hijitos les decía que fueran siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquier ser humano; ésa era la cualidad más linda en un revolucionario. Según también el Che, la Revolución era darse a los demás. Sacrificio hay mucho en Cuba, y el sacrificio ha sido idealizado. Casi todas las consignas son para animar al sacrificio. Antes cortar caña en Cuba era el trabajo más humillante; ahora uno se enorgullece de cortar caña, y de todo trabajo pesado: con eso se está *haciendo* la Revolución. Y me contó también que en la Sierra Maestra, cuando había heridos y estaban siendo perseguidos por el enemigo, el Che iba de último en la retaguardia, detrás del último herido. Cuando tenían prisioneros heridos las escasas medicinas las repartían por igual entre los heridos de ellos y los del ejército de Batista. Después del asalto del cuartel de La Playa (cuenta el Che), teniendo pocas medicinas para la tropa, Fidel ordenó que se las dejaran a los soldados enemigos que quedaban heridos. Desde que llegaron a la Sierra Maestra todas las cosas eran siempre compradas a los campesinos y nunca tomadas por la fuerza.

Y otra vez con Camilo: el comandante Hebert Mattos se había sublevado en Camagüey. Camilo fue en avión a Camagüey a debelar la sublevación. Llegó con sólo su escolta al cuartel, y los soldados que custodiaban la entrada, al reconocer a Camilo Cienfuegos, le abrieron paso atemorizados. Entró hasta el despacho de Mattos, lo encañonó con su pistola y lo puso preso. Camilo se regresó después a La Habana en un avión viejo y su avión desapareció en el mar. Camilo había presentido su muerte. Una semana antes estaba con Fidel y otros en una finca, y Fidel estaba contando cuentos de la Sierra Maestra, y Camilo dijo: "Bueno, dentro de años verán a Fidel contando historias todavía, y ya estará viejito, y dirá... ¿Tú te acuerdas? Cami-

lo... Y ya Camilo se había muerto casi cuando aquello terminó."

El Che, recordando a Camilo, había dicho, con su hablar argentino: "Tan lindo el sastresito." Y una vez el Che estaba hospitalizado con un ataque de asma y tuvo una alucinación y se le apareció Camilo y le dijo que "extendiera la Revolución". —Por eso el Che decidió ir a luchar a otras "Sierras", y se había ido secretamente, primero al Congo y después a Bolivia.

Detrás de los jardines del hotel. entre el hotel y el mar, había unas trincheras y un letrero que decía "Zona Militar — Se prohíbe el paso". Ernesto me llevó allí de todos modos para que viera dónde había estado él defendiendo su Revolución cuando la Crisis de Octubre. Me dijo: "Aquí estuve yo emplazado en una batería de artillería de 60 hombres, en el 62." Un miliciano que vigilaba de lejos nos hacía señas que nos retiráramos, y yo temía que nos pegaran un tiro y nos capturaran, pero Ernesto se reía de mi temor, y me dijo: "No nos pasa nada".

Otra vez me mostró junto a la Universidad una placa de bronce que hay en la calle, en el sitio donde murió José Antonio. Me dijo: "Para mí esto es muy importante... Yo nunca olvido estas cosas. Es *mi* Revolución." Me explicó, con emoción en la voz, dónde lo encontró la patrulla de la policía, hacia dónde corrió él, dónde le dispararon, dónde murió. Me explicó cómo había sido el plan del ataque al palacio de Batista para ajusticiarlo y tomar allí mismo el gobierno, pues el palacio era sede del gobierno. José Antonio habló por radio, durante el ataque, haciendo un llamamiento al pueblo para que se reuniera en la Universidad donde se le daría armas después de muerto Batista. Los atacantes llegaron hasta el segundo piso y entraron al despacho de Batista pero Batista se había refugiado en la azotea. Ernesto era entonces un niño limpiabotas en el Aeropuerto y recuerda la conmoción que allí hubo cuando se oyó decir por radio que habían matado a Batista. "Yo me asusté mucho, me pareció terrible que se hubieran atrevido a matar al Presidente." En la escalinata de la Universidad me dijo: "Por aquí bajaban todas las manifestaciones de los estudiantes contra Batista. Se reunían allá arriba, bajaban por esta escalinata con sus banderas y salían a la calle."

Una vez me dijo en mi hotel: "Siempre hay el peligro de que esta Revolución nos la roben. Para mí la Revolución es algo

muy delicado que hay que cuidar. Yo le voy a enseñar un rincón que hay en mi casa. Es mi archivo de la Revolución. Yo esas cosas las conservo con un inmenso amor. Repaso esas fotos, esos libros, esos recortes, porque es mi Revolución. Me digo: Esto nadie me lo va a quitar. Porque si alguna vez algunos nos la quieren traicionar, tenemos que volver a hacer todo eso de nuevo, el ataque al palacio, el asalto al Moncada, el alzamiento en la Sierra."

Ernesto una vez me llevó a su casa y me presentó a su joven esposa. Un apartamento modesto lleno de libros, la mayor parte de ellos en el suelo —es muy difícil, casi imposible, conseguir unas tablas para hacer unos estantes, me dice Ernesto, porque hay otras prioridades: la madera se necesita para hacer viviendas.

¿Cómo había conseguido tantos libros? Porque me pareció que en esos grandes rimeros en el suelo estaba todo lo mejor que se ha publicado en América Latina y España desde mi época de estudiante. Me dijo que comprados en las librerías, o recibidos a través de instituciones del Estado. La mayor parte regalados. Y una gran parte también eran de bibliotecas de gusanos que se han ido de Cuba —el Estado les confisca las casas cuando se van.

Y me dijo: "Voy a mostrarle ahora lo que le dije." Una pequeña salita del pequeño apartamento era el rincón sagrado: su archivo de la Revolución. Me va mostrando álbumes de recortes, libros, folletos, colecciones de fotos, viejas páginas de diarios, revistas, hojas volantes, discos, copias de cartas, discursos de Fidel, poemas, canciones. Y me dice acariciando los lomos de unos álbumes, de unos libros: "Todo esto lo tengo aquí para cuidarla, para defenderla."

Veo en las fotos: La entrada en La Habana. El Che en media calle rodeado de un montón de gente que lo aclama. Camilo Cienfuegos besando un niñito. Fidel y el Che con grandes puros examinando un mapa en la Sierra, Fidel apoyado en su fusil. El Che sin camisa leyendo a Goethe en el campamento. Una manifestación de estudiantes (al fondo la Universidad) llevando banderas. El siniestro cuartel Moncada. Rostros de asesinos y torturadores. Una fotocopia: MINISTERIO DE GOBERNACIÓN... Expediente relativo a... procesado Fidel Castro Ruz... Juicio nº tal y tal. Un recorte de periódico: "Mi hijo

murió a las seis de la mañana con un tiro en la cabeza. Iba en el primer automóvil de la caravana. Toparon la posta 3 y fueron hasta la armería. Detrás de su máquina iba Fidel." Otro recorte: "De allí regresamos a casa. Abel se sentó frente a mí en ese sillón donde usted está sentado ahora..." Anécdotas de la Sierra. Recién llegados, un campesino tenía cierto temor. Fidel le dice: "No, no tema, Cabrera, que nosotros hemos venido a triunfar." Y la pregunta de un campesino: "Crescencio, dígame una cosa: '¿Cuál será la misión de Fidel, cuáles serán los ideales?'." Y otro campesino recuerda: "...Es que también andaban con la barba larga y el pelo que parecían mujeres." Más fotos: Fidel y Camilo saludando a la multitud en La Habana. Batista con cara de cerdo junto al embajador americano. El Che con la camisa abierta ante un micrófono (Ernesto me dice: "En el Ministerio de Industrias se sentaba en la alfombra a conversar. Sin camisa, si estaba descompuesto el aire-acondicionado. Manejaba su auto, y la gente le gritaba en la calle: Che, Che. O le tocaban el brazo). Carta de Camilo a Fidel: "Fidel, reciban todos un fuerte abrazo... (Y le cuenta que han caminado sin descansar una sola noche cuarenta jornadas, muchas veces con el agua o el lodo hasta las rodillas, todas las noches evadiendo emboscadas. De Oriente a Las Villas, con sólo tres bajas. Firmado: *Camilo Cienfuegos.*) Un viejo periódico: SUSPENDEN CLASES EN LA UNIVERSIDAD. La carta de Fidel a los políticos cuando se fue de Cuba ("De viajes como éste no se regresa o se regresa con la tiranía descabezada a los pies") y su famosa defensa en el juicio por el asalto al Moncada ("Condenadme, no importa, la historia me absolverá") y su discurso cuando entró a La Habana ("Esta guerra la ganó el pueblo"). Ernesto me da muchas de estas cosas de su colección porque las tiene repetidas pero quiere que yo las tenga. Me da unas entrevistas grabadas a unos campesinos de la Sierra: "... y yo le quité la mochila y lo cargué un poco y le decía: Anda, argentino, mierda, hijueputa, camina, camina. Y él: no, déjame aquí, déjame aquí, déjame. Tenía un ataque de asma mortal y yo con él por allí por la loma ésa a remolque, porque él iba tan mal que arrastraba los pies, lo que se dice arrastrando los pies loma arriba..." Y otro: "Allí se compraba la mercancía en la tienda, y si había 300 pesos, 400 de mercancía, 400 pesos se le daba a la tienda. Allí nunca se le dejó de pagar un kilo a nadie, nunca se le pidió un kilo fiado a nadie. En efectivo se pagaba." Me da también una entrevista a Haydée Santamaría, con el relato de los hechos del Moncada: "Los que yo inútilmente he tratado de olvidar. Los que yo, envueltos en una nebulosa de

sangre y humo, recuerdo. Los que compartí con Melba. Los que Fidel narra en *La Historia me Absolverá.* La muerte de Boris y la de Abel. La muerte segando a los muchachos que tanto amábamos." También otra entrevista (publicada en *Bohemia*): "Pues bien, por las noches nos sentábamos a conversar y se hablaba de muchos temas: de los hombres que tendría Fidel cuando lo reencontráramos, de lo que se haría al fin de la guerra. Se hablaba de visitarnos cuando triunfara la Revolución y todos nos tomábamos las direcciones." Me regala también un recorte reciente del *Granma*: una maestra de escuela recuerda días de terror en Santiago: "Durante esa semana pasaron por frente a mi casa camiones con cadáveres." Y otro, también reciente, de *Juventud Rebelde*, donde un joven dice: los que han nacido hace 15 años no lo creerán: a los niños en el campo los parásitos se les salían por la nariz; las muchachas cuando empezaban a crecer eran llevadas a La Habana para colocarlas de prostitutas; llegaba muchas veces la hora de comer y lo que se ponía en el plato era un pedazo de plátano; había que empezar a trabajar con el viejo a los 10 años —a esa edad uno ya era demasiado hombre para ir a la escuelita; la Guardia Rural llevaba lo que quería de los bohíos, el sargento violaba a las guajiritas, los policías podían arrancar los ojos y los testículos a un muchacho o apagar las colillas en las nalgas de una normalista; el azúcar que se compraba en la tienda tenía un nombre americano, si uno se llamaba Juan le decían Johny, los negritos de la cuadra no podían entrar a la playa, etc. Me muestra fotocopias del periódico mimeografiado que sacaban en la Sierra: EL CUBANO LIBRE / DE NUEVO EN LA MANIGUA REDENTORA / ÓRGANO DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO / SIERRA MAESTRA, NUEVA ERA I. Otro recorte más: Batista a las dos de la madrugada se va de Cuba. En la escalerilla sacó el pañuelo y se enjugó el rostro. En la portezuela del avión saludó.

"Ya le he dicho por qué guardo todo esto. Me parece que yo aquí la estoy cuidando. Y yo me digo: Nadie me la quita."

Ernesto fue uno que también me dijo en cierta ocasión: "Me pueden echar preso por peludo, pero, sin embargo, aunque me echaran preso, le digo: ¡yo doy mi vida por esto!"

El muchacho de los casinos

En la Casa de las Américas me presentan a Ramón, que es el "experto" en mi poesía según me dicen. —Encontrar un experto en mi poesía fue otra de mis sorpresas de Cuba.

Ramón es un muchacho joven, de mirada muy limpia y de perpetua sonrisa, que trabajaba para los gangsters antes de la Revolución. Me cuenta, sonriente, que trabajaba en el *Sans Soucí*, uno de los casinos más corrompidos. Su trabajo era jugar a las cartas con los clientes: jugar "para la casa". También trabajó en el *Kennel Club*, el club de las carreras de perros, para otros gangsters. Su trabajo era inyectar morfina al perro que no debía ganar, o bien mantenerlo con sed y poco antes de la carrera darle a beber agua. Él era prácticamente un niño entonces, y no había tenido ninguna escuela. Pero, además de trabajar para los gangsters, Ramón era mensajero de los del "26 de Julio". Cuando tenía 16 años triunfó la Revolución. Ramón ya no volvió a trabajar para los gangsters, sino que dejó los casinos y estudió letras. Me dice: "Porque realmente eso era lo que me interesaba."

Una vez que íbamos al balneario de Varadero en un paseo que nos daba la Casa de las Américas, pasamos por el antiguo Bilmor, que era el barrio de las mansiones más elegantes de Cuba y que ahora se llama Siboney y es la zona de los becados —donde hay como 50.000 muchachos campesinos viviendo en las mansiones de los ricos—, y Ramón me señaló sonriendo un gran edificio a lo lejos y me dijo: "Ése es el *Kennel Club*, donde yo inyectaba a los perros."

El *Kennel Club*, me informan, es ahora el estadio de los becados campesinos. Y era muy emocionante ver a los hijos de los campesinos y los obreros en las casas de los millonarios. Pensé: aquí se ha cumplido el canto revolucionario de María en el *Magnificat*: "A los hambrientos los llenó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías".

Más adelante, donde había sido el cordón de miseria de La Habana: bellos pinares y edificios de apartamentos de 10 pisos detrás de esos pinares. Ramón me dice: "Allí están las familias que antes vivían en el cordón de miseria. Ya no existen esas villas-miseria alrededor de las ciudades. Los desagües de aguas negras pasaban por en medio de las casas. Las casas eran de cartón y latas. La gente vivía en medio de la mierda. Una de las primeras tareas de la Revolución fue acabar con eso. Se hizo muy pronto; las primeras viviendas fueron para esa gente."

Más adelante empezaba lo que llaman el "cordón verde" de La Habana: cafetales, hortalizas, cítricos, etc.

Ramón también me cuenta que en las regiones del campo que estaban totalmente olvidadas ahora hay edificios nuevos o ciudades, policlínicos, internados, círculos infantiles, campos de juego, lavanderías. Los "bohíos" de palma y caña estaban desapareciendo. En algunas partes los estaban dejando como piezas de museo, junto a los nuevos edificios de apartamentos que estaban construyendo para los campesinos. Si yo quiero puedo ver alguno. Digo: "No necesito, ésas son las chozas de los campesinos en Solentiname."

Marilú, de la Casa de las Américas, dice: "Una cosa es cierta: este pueblo no volverá a aceptar jamás el capitalismo. Trabajar para que otro se quede con la plusvalía, eso hasta el más ignorante sabe que es ser explotado. Que el pueblo volviera a trabajar ahora para individuos, eso ya no es posible."

Ramón me cuenta que junto con la campaña de alfabetización educaron también al pueblo en la limpieza.

También me dice que ahora no hay prácticamente en Cuba niño que se quede sin instrucción.

Ramón está muy interesado en mi última poesía y dice que aún no la ha estudiado muy a fondo y más adelante desea preguntarme sobre ella. Le cito un canto de los indios Zuñi que me había traído a la memoria lo que yo estaba viendo ahora:

Todos, vengan todos, suban todos, entren todos, siéntense todos
éramos pobres, pobres, pobres, pobres, pobres.

★

—¿Será realmente marxista Fidel?

—Leía mucho a Martí. Creo que tendrá más influencia martiana que marxista.

★

Tarará, marzo 10 de 1959.

Comp. Carlos Franqui,
Director del Periódico "Revolución".
La Habana

Compañero Franqui:

Vi en la Revista "Carteles", en la sección "Tras la Noticia", que escribe Antonio Llano Montes, una nota que me ha interesado, por insinuar algo sobre mi postura revolucionaria, tras la siguiente frase, aparentemente inofensiva: "El Comandante Guevara fijó su residencia en Tarará".

No analizaré aquí quién es el señor periodista ni daré noticias sobre lo que él tiene en los archivos a mi custodia encomendados; no es mi intención hacer acusaciones o contraacusaciones, me debo a la opinión pública y a quienes han confiado en mí como revolucionario.

Le aclaro a los lectores de "Revolución" que estoy enfermo, que mi enfermedad no la contraje en garitos ni trasnochando en cabarets, sino trabajando más de lo que mi organismo podía resistir para la revolución.

Los médicos me recomendaron una casa en un lugar apartado de las diarias visitas, y Recuperación de Bienes me prestó ésta que habitaré en la referida playa hasta que los colegas que me atienden me den de alta; debí ocupar una casa de personeros del antiguo régimen porque mi sueldo de $ 125.00 como oficial del Ejército Rebelde no me permite alquilar una con suficiente amplitud para albergar a la gente que me acompaña.

El hecho de ser una casa de antiguo batistiano hace que sea lujosa; elegí la más sencilla, pero de todas maneras es un insulto a la sensibilidad popular. Prometo al señor Llano Montes y sobre todo al pueblo de Cuba, que la abandonaré cuando esté repuesto.

Te agradeceré la publicación de estas líneas para mejor ilustración de nuestro pueblo, sobre la actuación de quienes hemos contraído una responsabilidad con él.

Che

Paseo

La Casa de las Américas nos obsequió a los miembros del jurado un almuerzo campestre en una lujosa quinta que había sido de un médico que se fue de Cuba. El bus pasaba por plantaciones de caña y de cítricos. Las muchachas de la Casa de las Américas reconocieron unos limones que ellas mismas habían sembrado. Vieron con emoción que ya estaban creciditos.

Sembraron cítricos y café este año, nos cuentan. Vivían en pleno campo, en tiendas de campaña. 9 horas de trabajo diario. Dice una (Trini): "Me parece mentira que pudimos sembrar tanto." También han ido a la caña. Hablan de la "Liberadora", la máquina que anunció Fidel y que todavía está en el proceso de invención. Dice otra (Marilú): "Es necesaria la mecanización. El trabajo que hemos hecho en el campo es *durísimo.*"

Todo mundo espera con ilusión esa máquina. Su nombre es muy expresivo: la "Liberadora".

El trabajo en la caña es muy duro y alguien cuenta de un muchacho que se dio un machetazo en el pie para no seguir cortando caña.

Pasamos por largas extensiones de pinos tiernos, mangos, cítricos, miles y miles. Me dice Cintio que va con nosotros: "Hay una reforestación masiva en todo Cuba. Se están sembrando millones de cedros, eucaliptos, y otros árboles, dentro de pocos años Cuba estará cubierta de árboles. Y se han sembrado cantidades fabulosas de cítricos. Millones."

Me cuenta también (para mi asombro) que se han erradicado en Cuba el polio, los parásitos intestinales, el paludismo y el tétano El polio los parásitos intestinales, el paludismo y el tétano. El polio lo erradicaron con una pastillita rusa que se come como caramelo.

—"Esto no es propaganda, esto es verdad."

Margaret Randall habla del campamento cañero donde ella estuvo este año (pelando papas porque estaba recién operada y no podía cortar caña) y dice que las mujeres por la noche oían la Voz de las Américas para reírse de las mentiras que decían de Cuba.

Cintio también me dice: "Ya la gente no se va por razones ideológicas sino más bien por motivos económicos. Los que estaban en contra de la Revolución se fueron hace tiempo. Los que se van ahora son gente que han estado con la Revolución, pero no aguantan la escasez, las colas, la vida dura de estos años de la Revolución."

Más frutales. Más campos verdes llenos de palmas. Alguien dice: "La lucha es contra dos mil años de individualismo."

Silvio Rodríguez va con nosotros, un trovador. Uno de los jóvenes compositores de canción protesta. Y nos canta "Playa Girón". "Playa Girón" es una motonave pesquera en la que él vivió cuatro meses, pescando cerca de las costas de África y cantando para los pescadores.

Canción Protesta de Silvio Rodríguez

PLAYA GIRÓN

Compañeros poetas:
tomando en cuenta los últimos sucesos en la poesía
quisiera preguntar —me urge—
qué tipo de adjetivos se deben usar para hacer
el poema de un barco sin que se haga sentimental,
fuera de la vanguardia o evidente panfleto
si debo usar palabras
como Flota Cubana de Pesca y Playa Girón.
Compañeros de música:
tomando en cuenta esas politonales y audaces canciones
quisiera preguntar —me urge—
qué tipo de armonía se debe usar para hacer
la canción de este barco con hombres de poca niñez

hombres y solamente hombres sobre cubierta
hombres negros y rojos y azules
los hombres que pueblan el "Playa Girón".
Compañeros de historia:
tomando en cuenta lo implacable que debe ser la verdad
quisiera preguntar —me urge tanto—
qué debiera decir, qué fronteras debo respetar
si alguien roba comida y después da la vida qué hacer
hasta dónde debemos practicar las verdades:
Hasta dónde sabemos.
Que escriban —pues— la historia, su historia
los hombres del "Playa Girón."

Los libros

La edición de 10.000 ejemplares de una antología mía publicada por la Casa de las Américas se agotó como en una semana. Benedetti me cuenta que la edición de su *Poesía Latinoamericana de Amor* fue de 50.000 y está agotada. *Cien Años de Soledad* tuvo una primera edición de 10.000 y a continuación otra de 80.000 y no se encuentra en ninguna librería. Es mucho, aun teniendo en cuenta que en el resto de América Latina y España este libro de García Márquez ha alcanzado cifras récord de 500.000 ejemplares.

Un poeta de Santiago me contaba que la Universdad de Oriente iba a sacar una revista literaria con un tiraje de 5.000 ejemplares. Y me dice: "Lo que en Cuba, comparado con otros tirajes, significa casi una edición clandestina."

Rosi López me contó que en una librería había visto gente haciendo cola por mi libro de poesía.

En el Instituto del Libro me informaron que antes de la Revolución se imprimían en Cuba un millón y medio de ejemplares al año. En el 69 se imprimieron 15 millones. El 75 % de esos libros, me dicen, fueron escolares. "Y no se satisfacen las necesidades. Las librerías están vacías." (Es cierto.)

Por la demanda de libros se han creado salas de intercambio, donde uno puede cambiar el libro leído por uno nuevo. (Hay 60 de estas salas en Cuba.) También se han establecido en las librerías salas de lectura, donde uno puede leer el libro sin comprarlo. Hay bibliotecas en los campamentos cañeros, los campamentos de la Columna Juvenil, etc., donde se sacan los libros sin tarjeta. (Como me dijeron también en el Instituto del Libro: "El libro en Cuba ha dejado de ser una mercancía".)

Hay librerías hasta en las montañas, donde los libros son llevados en mulas. Hay bibliotecas en las granjas colectivas, en las fábricas, los cuarteles, las cárceles.

Los libros extranjeros llegan poco, por el bloqueo, pero hay Centros de Exposición del Libro Extranjero (uno en cada provincia).

Los libros en Cuba tienen un precio standard, y muy barato: todos los libros valen 75 centavos o 1 peso.

En la Biblioteca Nacional uno puede sacar también cuadros en préstamo —originales y reproducciones. En la sección infanti! hay también una pinacoteca circulante donde ellos pueden sacar en préstamo cuadros apropiados para niños y llevarlos a sus casas.

Hay bibliotecas infantiles en todas partes y a ellas asisten miles de niños. Los niños también han sufrido por el bloqueo, porque los libros infantiles muy bien ilustrados son difíciles de editar en Cuba y también es muy difícil que lleguen del extranjero. En la sección infantil de la Biblioteca Nacional han tenido que quitar de la circulación a Julio Verne y a Salgari porque estaban demasiado gastados por el uso y ahora los conservan en una urna. Una de las señoritas me dijo con tristeza: "Muchos niños desean leerlos y no pueden." De los libros infantiles —me informan— se hacen ediciones de 50.000 ejemplares y se agotan inmediatamente.

Y antes de la Revolución los escritores cubanos no tenían editores. Las revistas literarias eran escasísimas y de ínfima circulación. Los poetas no tenían de qué vivir.

★

LOS ALFABETIZADORES

Número de personas que alfabetizaron Cuba en 1961:

Total	*268.420*
Instructores populares (simples ciudadanos)	*120.632*
Brigada "Patria o Muerte" (obreros)	*13.016*
Brigada "Conrado Benítez (estudiantes)	*100.000*
Maestros	*34.772*

El arzobispo

En la puerta del arzobispado me encuentro un sacerdote, me lo presentan y me dice que él es el párroco de Guantánamo (el Guantánamo cubano). Le sorprende que yo haya llegado a Cuba, y a mí me sorprende lo que él dice.

"Qué casualidad. No hace mucho los obreros de una fábrica de Guantánamo tuvieron en su círculo de estudios un seminario de una semana sobre la poesía de usted."

"...Sí, cómo no. Ellos tienen su círculo de estudios, allí mismo dentro de la fábrica —se ríe de que yo me sorprenda—. A mí me invitaron a ese estudio sobre usted, y yo asistí los últimos días. Usted debe ir a Guantánamo; aunque estamos en el último rincón de Cuba. Los obreros se alegrarán de que usted llegue."

Y como en el resto de América Latina mi poesía sólo es conocida por ciertos grupos literarios, me digo mientras subo las escaleras de la vieja casona del arzobispado: ¡Qué cosas las de Cuba!

El arzobispo de La Habana, Mons. Francisco Oves, es un hombre joven y campechano, sin indumentaria ni modales de obispo —se viste de guayabera. Me dijo que estaba contento de que el "palacio" arzobispal fuera esa casona destartalada y casi sin muebles, que ahora estaban reparando porque se estaba cayendo. Me dijo también: "Los dirigentes de la Revolución viven austeramente; sería absurdo que los dirigentes de la Iglesia vivieran de otra manera."

"¿La comida? Es la de la libreta de racionamiento, como la de todo mundo. Y es escasa. Uno no puede invitar a otra persona porque no le alcanza."

Oves está con la Revolución. Me dice que los conflictos de la Revolución con la Iglesia ya están pasando. Agrega: "Nosotros tenemos otra mentalidad."

Él fue nombrado obispo hace poco. Y vino también hace poco de Roma, con la mentalidad post-conciliar. No deja de haber conflictos a veces. Siempre hay intransigencias de ambos lados. Por ejemplo, ahora que yo voy a Isla de Pinos: puedo tratar de ver a unos seminaristas que están allí en una unidad de lacra social, con marihuanos y homosexuales y otros delincuentes, trabajando en las canteras de mármol...

"¿Trabajos forzados?"

"Prácticamente. En condiciones muy duras. Es muy molesto también para ellos estar con homosexuales, rateros y otros tipos antisociales. Será bueno que usted los anime, que les diga que estén alegres, y que trabajen con buen espíritu, y mantengan sus círculos de estudios sociales, y no dejen de ser revolucionarios a pesar de que los tratan así. Deben ver que hay razones que explican que los traten así. Yo también los he animado. Yo no quiero que tengan un complejo de mártires."

Oves opina que las nuevas revoluciones en América Latina no van a tener conflictos con la Iglesia. No los hubiera habido tampoco en Cuba si el Concilio hubiera sido un poco antes o la Revolución un poco después. La Revolución ocurrió justamente en vísperas de que se renovara la Iglesia. Esta renovación, para Cuba, ya fue tarde.

Estamos en un salón grande y casi vacío, que supongo es el despacho del obispo. Se acercan varios sacerdotes en mangas de camisa y se sientan a conversar mientras tomamos unas tacitas de café espeso y amargo y fumamos los cigarrillos cubanos de fuerte tabaco negro.

"¿Hay persecución?"

Uno se ríe: "Hay delirio de persecución entre muchos católicos."

El rector del Seminario, P. Carlos Manuel Céspedes —descendiente del general Carlos Manuel de Céspedes, prócer de la independencia de Cuba—, opina que la Revolución no hubiera sido posible si no se hubiera hecho marxista. Y que las diferencias que hay entre cristianismo y marxismo cada vez son menos importantes. Y que el Pueblo de Dios debe apoyar esta Revolución. Es un hombre joven, como de la edad del obispo. Su familia no piensa como él. Su madre está en el exilio. Un

tío suyo cumple una condena de 20 años de cárcel. Una prima fue condenada a 6 años.

El P. Angel Gaztelu, un importante poeta cubano que perteneció al grupo *Orígenes*, me dice que él iba a celebrarles misa a Fidel y los otros presos del Moncada en el presidio de Isla de Pinos. A él le consta que eran católicos y que no eran marxistas. Y algunos comulgaban. Y me cuenta también que no hace mucho celebró una misa en plena calle en memoria de José Antonio Echeverría, el líder estudiantil católico mártir de la Revolución. Una misa campal, delante del monumento a José Antonio, con la asistencia de muchos estudiantes católicos. Nadie se lo estorbó.

Según veo Cuba es el único lugar del mundo donde el catolicismo no tiene crisis de vocaciones. El arzobispo me informa que en el Seminario Mayor hay cerca de 70 seminaristas, más o menos el mismo número que antes de la Revolución. Tampoco hay crisis de celibato entre los sacerdotes, o de autoridad o de fe (ninguna de las crisis por las que atraviesa la Iglesia postconciliar en todo el mundo). Les digo: "No hay crisis postconcilar no porque la Iglesia esté muy bien sino porque está muy mal: porque aquí ni siquiera ha entrado el Concilio." Oves se ríe y creo que está de acuerdo.

Me dice también: Antes de la Revolución había 2.300 religiosas; se fueron como 2.000 (la mayor parte por decisión de ellas, no porque las expulsaran). Había como 1.000 sacerdotes; ahora hay como 250. Los que se bautizan son el 25 o el 30 % de la población. Los que se casan por la Iglesia, el 5 %. La asistencia al catecismo es la mitad de la que era antes.

El arzobispo está contento de que el catolicismo sea minoritario y no de masas. Que se entre a la Iglesia por convicción personal, no por presiones ambientales. Yo observo: Cristo quiso que su Iglesia fuera fermento en la masa y aquí fue al revés: el catolicismo era la masa, y el fermento los no católicos: la vanguardia revolucionaria...

Me cuentan que Sergio Arce, profesor de Teología del Seminario hace poco aquí, decía que los primeros cristianos celebraban su liturgia clandestinamente en las catacumbas pero vivían sus vidas inmersos en el mundo. Aquí los cristianos hacen al revés: tienen la liturgia pública, y la vida en las catacumbas.

Me cuentan que Sergio Arce, profesor de teología del Seminario Evangélico de Matanzas, ha dicho que aquí los cristianos están como los apóstoles antes de Pentecostés: "A puertas cerradas por temor a los judíos". La Iglesia se encerró en sí misma, y cuando la Iglesia cierra las puertas el Señor se queda de las puertas afuera. La Iglesia debe servir al mundo, y en Cuba eso quiere decir servir a la nueva sociedad, no sabotearla. Y él ve especialmente un punto de contacto entre cristianismo y marxismo donde otros ven un conflicto insoluble: la cuestión del ateísmo. El verdadero cristiano, desde el punto de vista filosófico, es también un ateo —en eso se parece al marxista. Su Dios es aquel a quien "nadie conoce" y a quien no se adora en templos sino "en espíritu y en verdad": en el amor entre los hombres.

El P. Céspedes dice: "Ellos hicieron lo que los cristianos deberíamos haber hecho y no hicimos." También opina que la Revolución es irreversible. "Dichosamente."

Después llega un hombrecito humilde, francés, y el arzobispo me lo presenta. Es un monje del monasterio protestante de Taizé. Me dice que su nombre es hermano Roberto. Es médico y en su comunidad trabaja como médico y como obrero. Desea hablar conmigo, y había planeado pasar por Solentiname. Su comunidad quería familiarizarse con los problemas sociales de América Latina y lo envió a recorrerla. Vio la miseria, el subdesarrollo, los cosas pavorosas. Ahora quería completar su visión de América Latina con la Revolución Cubana. No fue a Solentiname por venir a Cuba. Vino aquí con visa de turismo. El I.C.A.P. (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos) lo alojó en el "Presidente", un hotel de lujo, destinado a los extranjeros. Pero él no quiere estar allí. Allí no se da testimonio. Quiere vivir la vida dura de los cubanos, como cristiano y como revolucionario. Pidió permiso al I. C. A. P. para pasarse a vivir al Seminario y se lo han concedido.

Poco antes de despedirme el arzobispo Oves me volvió a decir: "No, no quiero que tengan complejo de mártires."

★

Historia que me contó Cintio:

Joven de 16 años, dirigente estudiantil católico, condenado a 20 años de prisión. Lleva alrededor de 9 años preso. Delito:

poner bombas en un bus o algo así. En los años en que se enfrentaron la Revolución y la fe. Todo el tiempo rehusó "rehabilitarse", lo mismo que sus compañeros. Pero ahora ya no les proponen "rehabilitarse" (en el sentido de retractación de sus principios), sino simplemente que trabajen en una granja. Esto lo ha aceptado él, y su madre ha dicho recientemente: "Mi hijo me ha dicho que ya no tiene a qué oponerse. Ha seguido estudiando su carrera de ingeniería y ahora vive en granja."

★

La Habana, 28 de octubre de 1963
"Año de la Organización"

Co. Pablo Díaz González, Administrador Campo de
Perf. Extr. de la Cuenca Central
Aptdo. 9 Majagua
Camagüey

Pablo:

Leí tu artículo. Debo agradecerte lo bien que me tratas: demasiado bien creo. Me parece, además, que tú también te tratas bastante bien.

La primera cosa que debe hacer un revolucionario que escribe historia, es ceñirse a la verdad como un dedo en un guante. Tú lo hiciste, pero el guante era de boxeador, y así no vale.

Mi consejo: relee el artículo, quítale todo lo que tú sepas que no es verdad y ten cuidado con todo lo que no te conste que sea verdad.

Saludos revolucionarios de,

PATRIA O MUERTE
VENCEREMOS

Cmdte. Ernesto Che Guevara.

Pablo Armando

El poeta Pablo Armando Fernández conversaba conmigo en mi cuarto del hotel. Mirando a la ventana, desde donde se veían los blancos rascacielos de La Habana iluminados por la última luz del atardecer, me dice: "Esto era un mar de anuncios y de luces, como no te imaginas. Allí abajo estaba lleno de prostitutas."

Conozco la vida de Pablo Armando Fernández porque la he leído en el libro que escribió Warren Miller sobre Cuba. Nació en el ingenio de azúcar de unos gringos, y su padre y sus hermanos eran obreros de ese ingenio. Los hermanos mayores trabajaban para que él pudiera tener la educación que ellos no habían tenido. A los 18 años decidió ser poeta y dejó el ingenio. Después se fue a los Estados Unidos donde lavó platos. Más tarde tuvo un negocio de importación y exportación en Nueva York y se estaba haciendo rico (ganaba dos mil dólares al mes), cuando triunfó la Revolución cubana. A los dos meses del triunfo de la Revolución, vendió el negocio y se vino para Cuba. Él ha dicho que los tres acontecimientos más importantes de su vida han sido su descubrimiento de Dios, la muerte de su madre y la Revolución cubana. Yo había leído también que Pablo Armando Fernández era religioso y místico.

Me dice Pablo Armando Fernández: "Desde mediados del 59 la burguesía católica se comenzó a oponer a la Revolución por considerarla comunista (es decir por ser Revolución). En el 60 fue la gran fuga, los católicos eran tremendamente partidarios de los Estados Unidos, y lo son todavía. Nixon es el verdadero papa de ellos, y Fidel con mucha razón les ha llamado la Iglesia de Washington."

Como muestra de lo que es la mentalidad burguesa: unas tías de su mujer (por lo demás buenas señoras), cuando la Revolución comenzó a nacionalizar los clubs privados, llegaron a casa contando indignadas que habían estado en el Club no se cuántos y que estaba *lleno de obreros*: y decían *obreros* con horror, con un tono como si estuvieran diciendo *fieras*.

"Una forma de protesta ha sido ir a la iglesia. Muchos que no eran católicos ahora lo son. No por motivos religiosos, sino por anticomunismo. Asisten a todos los actos religiosos, se ponen en primera fila, y cantan en forma desafiante. Y como saben que allí nadie los va a llegar a callar... Cuando Cuba se declaró comunista, muchos antirrevolucionarios llevaban ostentosamente en la calle crucifijos y medallas: era una manera de protesta contra el régimen, y que nadie les podía impedir. —Si alguien se los impedía, decían que estaba habiendo persecución religiosa. Y muchos de esos que se hacían católicos *militantes* eran gentes que antes no habían puesto los pies en una iglesia, muchos habían tenido tal vez toda clase de negocios sucios en tiempos de Batista, casinos y demás."

"Los sacerdotes consuelan a la gente que se quiere ir de Cuba y que no puede. Les dicen que tengan paciencia, que ofrezcan a Dios sus sufrimientos. ¡No les dicen que sean revolucionarios! Los sacerdotes ya no atacan en el púlpito directamente a la Revolución, pero pueden hacerlo indirectamente, con alusiones que los fieles entienden perfectamente bien. El Nuncio me contaba, muy disgustado, el caso de un sacerdote que en un sermón se refería a la Revolución despectivamente diciendo *esa gente*."

Me cuenta Pablo Armando que en un principio los contrarrevolucionarios propalaron la bola de que se iba a abolir la patria potestad y que se les quitarían los hijos a los padres (lo cual era mentira). Muchos padres enviaron a sus hijos al extranjero para no perderlos, y ahora están arrepentidos de ello porque allí en realidad sí los perdieron. Me cuenta del caso de muchachos que hay ahora en Italia con gran nostalgia de Cuba, y que le reprochan a sus padres el haberlos sacado de Cuba. También del caso de muchos hijos de exilados cubanos en los Estados Unidos, que, al igual que sus compañeros norteamericanos en las universidades, son revolucionarios y están con Castro, y no les perdonan a sus padres el haber salido de Cuba. En la "Brigada Venceremos" —de los jóvenes norteamericanos que vinieron a cortar caña— venían dos cubanos hijos de exilados.

Me dice que es cierto que uno puede hablar contra Fidel en un parque sin que le pase nada. Si alguien está haciendo un es-

cándalo público, es difícil que un miliciano se lo lleve preso (si uno no quiere pasar) porque tienen prohibido golpear. Tienen que usar de la persuasión, y aun rogarle a uno que vaya preso. Además los milicianos son estudiantes, profesionales, gente común y corriente que están prestando ese servicio de orden público. Y todos tienen el recuerdo de la policía de Batista, y eso los inhibe para usar de la fuerza.

En las colas la gente se queja libremente, de la Revolución, de Fidel, de todo. Una vez él estaba haciendo la cola de los víveres y una negra se quejaba de que la Revolución los mataba de hambre. Él le dijo: Apuesto a que antes Ud. no comía carne una vez por semana. Ella le preguntó que si él estaba con la Revolución, y él le dijo que sí. Y ella le dijo a gritos: ¿Y NO LE DA VERGÜENZA?

"Una cosa curiosa de esta revolución es que no hay ninguna casta privilegiada. Un ministro deja de ser ministro hoy y se convierte de pronto en un cualquiera, *absolutamente* un cualquiera."

Reconoce que la represión que hay en Cuba contra los homosexuales es dura. No se les permite estudiar. Y dice: "Es terrible pensar lo que le hubiera pasado a un Whitman o a un Lorca en Cuba: no hubieran podido estudiar."

Le ofrezco ron *Caney* de una botella que el hotel había puesto en mi cuarto el día que vine, junto con una caja de habanos. Me dice el poeta Pablo Armando mientras se sirve: "Una botella como ésta yo no la he tenido en mi casa desde hace quién sabe cuánto, un año."

Las colas para comer en un buen restaurante son de cuatro, de cinco y aun de seis horas (según la calidad del restaurante). Hace poco llevó a su familia a comer a un buen restaurante para celebrar el cumpleaños de su niño y él tuvo que hacer una cola previa de seis horas para obtener la reservación. Ése es un lujo que se puede dar uno —me dice— como una vez al año. Los precios en los restaurantes son iguales, aunque hay diferencias de calidad en unos y otros: lo que hace que unos sean menos accesibles que otros es la cola. Hay otros restaurantes populares donde la cola es de media hora. Hay además los comedores de los centros de trabajo, donde la comida es muy barata, y hay otros donde la comida es gratis. Me dice también que no se

niega en ninguna parte un plato de comida a nadie, si por cualquier motivo uno no tiene con qué pagar. Se puede comer gratis en cualquier parte.

"Se tiende a suprimir el dinero. El dinero la gente ya no lo aprecia. Es sólo un instrumento de cambio para obtener los artículos. Ahora lo que vale son los artículos y no el dinero."

Mucha gente tiene la casa gratis. Los que pagan alquiler, pagan el 10 % de su sueldo. No existen desalojos ni desahucios. A nadie lo pueden sacar de su casa por no haber pagado renta. Antes muchos vivían con ese temor. Ahora la casa es cosa sagrada.

Y dice mirando la ventana, en la que ya se ven muchos apartamentos encendidos: "Es muy sabroso poder dormir uno en su casa sabiendo que en toda Cuba no habrá esta noche nadie que no tenga techo, no habrá una persona durmiendo en la acera o en un portal o en el campo bajo un árbol."

Me señala en un edificio de enfrente un balcón cubierto por un toldo, y me dice: "Allí viven los dos mejores pintores de Cuba."

★

No hay limpiabotas, lo cual me alegra. La gente lustra sus zapatos en sus casas. Pero una vez cerca de mi hotel, junto a una parada de buses, vi un puesto de limpiabotas atendido por unos viejitos. Iba precisamente con Ernesto, el ex-limpiabotas del aeropuerto ahora profesor de filosofía. Le pregunto: "¿Y ese puesto?"

Me explica: Es para los hoteles. Para los viajeros o extranjeros que no pueden limpiarse los zapatos en su casa. Es el único puesto en toda La Habana según cree. Me dice, con cierta emoción en la voz: "No está atendido por niños. Ahora no hay niños trabajadores. Los niños estudian, y juegan."

Conversación en una preparatoria

(Grabada por unos jóvenes poetas y publicada en la revista estudiantil Alma Mater)

Alumno: Verdad, verdad, es el problema de toda la juventud. A mí me dicen mis padres: que si estás pelúo, que si por aquí, que si te van a llevar preso, que no te dejes la melena... total, que no hay amigo mío que no tenga el pelo bien largo, porque ninguno estudia ni nada de eso, ni trabaja...

Alumno: Te ensuciaste...

Alumno: ...y a mi casa va todo el mundo y cada dos o tres días se forma un güiro en la casa, ¿comprendes?, y entonces en mi casa nunca dicen nada ni les importa, porque saben que así se divierte la juventud; pero ellos piensan: "en mis tiempos, caballeros..."

Alumno: Yo creo que hasta ahora éste es el tema más interesante que se ha tratado aquí, porque en definitiva es un problema que estamos confrontando diariamente, no ya la contradicción o los problemas con nuestros padres, porque en definitiva ésos son los más fáciles de resolver; pero está claro que sí existe una contradicción entre la forma de pensar que tenemos nosotros y la forma de pensar que tienen nuestros padres, los viejos por la calle, los jóvenes viejos por la calle, la forma de pensar que tienen nuestros profesores, el esquema que tienen ellos en la cabeza. Es un problema que hay que entrar a resolver rápido. En definitiva tenemos que imponer nuestras ideas, pero eso depende un poco de ponernos nosotros a pensar, de crearnos cierto prestigio ante nosotros mismos y de afrontar los problemas con un poco más de responsabilidad. Es decir, crear las bases para poder exigirles a los viejos, —y cuando digo viejos me refiero a la gente que tenga ideas viejas— porque indiscutiblemente que hay miles de jóvenes que no son jóvenes, tienen una gran influencia de las ideas del pasado. Tenemos que crear las bases para poder enfrentarnos a eso y erradicar ese problema. Claro, el problema va a existir, ¿no?, porque siempre que haya una generación vieja y surja una nueva tiene que haber contradicción, pero...

Alumno: Yo, realmente... no sabría cómo se puede resolver ese problema, porque ése es un problema que se ha planteado siempre... Entonces, yo quisiera que tú me dijeras cómo tú planteas resolver eso.

Alumno: Yo... la solución es difícil buscarla; tan difícil que no te puedo precisar; pero hay que tratar de que los jóvenes sean un poco más responsables para poder exigir y que entonces los viejos nos tengan que aceptar. No ya de que entiendan o no, porque hay que ser un poco drástico. Tenemos que imponernos, que nos tengan que aceptar que usemos melena y que seamos un poco más libres en el amor e imponer nuestra nueva forma de matrimonio; que entiendan todas esas cosas y si no las entienden, pues, poder exigirles en una forma responsable.

Alumno: El problema, mira... claro, ellos creen que están en lo cierto, y por eso es que no se les ataca así tan fuerte, porque los pobres creen que tienen razón, y nosotros creemos que la tenemos. Entonces ya tendríamos que hablar poniendo las cartas sobre la mesa. Dar una razón por la que tenemos razón. La razón que ellos nos dan, si no pregunta para que tú veas, siempre es "la tradición", "nunca se ha visto eso"; bueno, nunca se ha visto, pero ahora se va a ver. Que ellos nos digan una razón por la que no podemos hacer eso, ¿te das cuenta cómo es la cosa? Que sean las razones las que den la razón. ¿Tú entiendes cómo es la onda?

Alumna: Bueno, mira, en mi casa me entienden bastante, no tengo ningún problema. Ahora, yo sé que todos no son así, porque a veces se ponen, vaya, impertinentes, como uno dice. Uno les dice una cosa y se ponen con esto y lo otro, porque la gente, que si dicen...

Alumno: Aquí está el problema de lo viejo y lo nuevo que no es sólo lo de los padres. Son veinte cosas, a veces la gente que nos dirige, los que nos educan, que tienen veinte cosas viejas en la cabeza, que a veces, señores, no nos damos cuenta porque

vivimos un poco así... y no nos ponemos a pensar; pero de verdad que nos están educando un poco mal y nos tenemos que enfrentar a eso y no limitarnos al problema de que si mi mamá no me deja salir porque ella piensa así. En definitiva eso se puede resolver más o menos o se puede ir tirando... pero hay cosas que están influyendo sobre nuestra educación y tenemos que ponernos a pensar en eso, ponernos a pensar.

Alumno: Yo creo que el amor libre es una cosa muy buena.

Alumno: El amor libre es un avance. En un final, el matrimonio ¿qué es? Firmar un papelito y más nada. Lo otro es lo mismo, pero no hay que firmar nada. En el momento en que se dejen de gustar dos personas, bueno, tú por allá y yo por aquí, sin ningún lío ni ningún brete de esos. En mi opinión eso es mejor que el matrimonio.

Alumna: A mí me parece que si la juventud fuera un poco más responsable de sus actos, quizás se podría aplicar esa nueva forma; pero me parece que no está lo suficientemente capacitada como para... hay mucha irresponsabilidad...

Alumno: Siempre el hombre tiene más parte en el amor libre...

Alumna: Sí, pero ¿por qué? Por la misma opresión, por el mismo sistema que ha tenido. A eso no se puede pasar de un momento a otro, así, como de la noche al día. Tiene que llevar un proceso, ¿no? Quizás los hijos de los hijos de nosotros comprendan eso.

Alumno: Él dice que la mujer pierde. Yo quiero que me diga qué...

Alumno: Yo no he dicho nada de perder ni ganar. Yo digo que el hombre está más en parte del amor libre que la mujer.

Alumno: Pero ¿por qué?

Alumno: Por la misma forma que nos han enseñado nuestros padres: el hombre en la calle y la mujer en la casa; porque si desde un principio hubiera habido igualdad entre la mujer y el hombre, no existiría esa forma de pensar.

Alumno: En el matrimonio la base debe ser la igualdad entre el hombre y la mujer, una igualdad en todos los sentidos. Ahorita planteaban por allí eliminar el problema de la firma y todas esas cosas. Claro que la firma y la ceremonia y toda esa onda no tienen razón de ser, es simplemente una tradición. Ahora, eliminar eso aquí de momento, no se puede. Pero tampoco podemos acomodarnos, señores, a lo que planteaba ella ahorita de que así serán los hijos de los hijos de los hijos. Yo creo que en muchas cosas estamos acostumbrados a eso de que nosotros no lo podemos hacer, hay que esperar a que pase el tiempo. Yo creo que debemos ser un poquito más, no sé... y romper con eso ya, ¿no?, de que vamos a esperar a que pase el tiempo. ¿Para qué? También hablaban, no lo oí bien, de que si la mujer pierde o el hombre pierde. Yo creo que aquí nadie pierde; porque la mujer, ¿qué va a perder? ¿La virginidad? No tiene nada que ver que la pierda. Por ahí hablaron de una onda de esas. Quizás ante la sociedad, en estos momentos, pierda. Ahora lo que debemos hacer nosotros es olvidarnos de todo eso, ¿no?, de lo que dirá la gente. Sí, uno vive con la gente y tiene a veces que tener en cuenta... porque, lógicamente, vivimos en una sociedad y con la opinión de la gente, pero no vivir de la opinión de la gente. Aquí lo que hay es que, señores, imponernos nosotros. Que piense la gente lo que sea. Yo no tengo que vivir del qué dirán, porque entonces estamos limitando nuestras vidas. ¿Para qué vivimos entonces? ¿Para vivir limitados? Si de contra que es corta la vamos a limitar, imagínense.

Alumno: No todo el mundo piensa igual. En realidad no tiene importancia que la mujer pierda la virginidad o no, pero hay quien piensa que sí tiene importancia.

Alumno: ¿Tú piensas que tiene importancia?

Alumno: No, no.

Alumno: ¿Tú?... tampoco; ¿tú?... tampoco; ¿tú?... tampoco.

Alumna: Fíjate, yo lo que veo es que dentro del pre es una de las grandes contradicciones que existen, ¿no? El que piensa así que eso no tiene nada que ver y que es lo normal y lo lógico, el que piensa que no lo es. Eso existe entre los jóvenes de este pre y de todos los pres, pues están muy atrasados en este sentido.

Alumno: Claro, estamos atrasados. Yo creo que el problema

fundamental consiste en que la gente le tiene miedo al amor libre, porque creen que es amor...

Alumna: Que es aberración.

Alumno: Anjá, que cuando aquí se practique, entonces el INDER lo va a regir, porque va a ser un deporte. Y el amor libre no es deporte, caballeros. La gente está equivocada y por eso es que los jóvenes, muchos jóvenes, le tienen miedo al amor libre. Y los viejos igual. Es simplemente amor, señores.

Alumna: Sí pero es que hay también los cuentos que se han oído.

Alumno: Estamos ante un problema de educación, ¿no? Claro, aquí tampoco se puede practicar mucho el amor libre porque nosotros no recibimos educación sexual. Incluso, ¿qué puede ser si se plantea discutir eso en una escuela y la directora dice que no, que eso no se discuta en la escuela? Vaya, si nos educan así, no nos educan sexualmente.

Alumno: Se debiera incluir en los planes de estudio la educación sexual. Tengo entendido que en Francia se les da educación sexual a los muchachos desde primaria...

Alumno: Si no empiezan desde primaria entonces caerían en lo mismo que estamos nosotros. Tiene que ser desde el principio.

Alumna: Yo creo que aquí mismo en Cuba están pasando una serie de cosas anormales: hombres enfermos mentales que violan a niños, a niñas y demás. Eso es parte también de eso, vaya, no tenemos...

Alumno: Madurez.

Alumna: Anjá, madurez en ese sentido. También en primaria se han encontrado a niños con niños mismos, niñas con niñas, vaya, cosas que hacen sin saber por qué. Entonces esto es parte de que nosotros no tenemos ese desarrollo en cuanto a lo sexual.

Alumna: Mira, yo estoy de acuerdo, en parte, con la definición del amor libre. Ahora yo no estoy de acuerdo con que eso se practique así de rampamplán. Porque, vaya, primero tendría que ponerse todo el mundo de acuerdo y decir: se va a practicar

o no se va a practicar. Y entonces, como yo creo...

Alumno: Mira, la cuestión es: si estás de acuerdo, practícalo, y si no estás de acuerdo, pues...

Alumna: Bueno, mira, a mí particularmente, no me gusta. Si yo voy a unirme a un hombre me da lo mismo que sea por un papel como que no lo sea. Ahora, eso de que si no, que si llega un momento determinado... eso también da pie a que exista eso que tú dices del deporte, ¿entiendes?

Alumno: Fíjate, eso es según la naturaleza de la persona. Una de las cosas que se deben guardar es la fidelidad y no son fieles, casándose por la Iglesia, por la Notaría, por donde sea. Hay quien se casa, por ejemplo, una mujer se casa con un hombre, o un hombre con una mujer...

Alumno: Oye, aquí no estamos en Inglaterra.

Alumno: No, no lo que yo quiero decir... por ambas partes, que no hay fidelidad. Puede ser que un hombre se case con una mujer y no le sea fiel y hay quien puede practicar el amor libre habiendo fidelidad, que no es el amor libre que se piensa la gente, el relajo, ¿entienden?

Alumno: Tú te casas, vas al Palacio de las Novias, firmas, qué sé yo, y te da la gana de divorciarte a la semana y te divorcias, firmas otro papelito y ya. Es lo mismo. Aunque sí, ante la sociedad quedas como más decente porque te divorciaste, pero es lo mismo.

Alumna: Mira, mira... dentro de diez años, dentro de veinte, a mí no me importa. Ahora, ¿tú considerarías igual a una muchacha, a tu novia o a otra muchacha que haya vivido con un hombre sin estar casada ni nada, un año, dos años, cinco, el tiempo que le haya dado la gana, y entonces después hacerte novio de ella y unirse contigo o lo que sea?

Alumno: Eso no tiene nada que ver, porque fíjate, hay hombres que están casados con mujeres divorciadas. Eso es propio de los complejos que hay. Eso es una cosa que hay que verlo al natural, "no, que si se casó" "ah, estuvo con un hombre". ¿Qué es eso? Es lo más natural que una mujer esté con un hombre. Es lo que creo yo.

Alumna: Pero la mayoría de los hombres no son así.

Alumno: Bueno, la mayoría de los hombres... porque...

Alumna: La mayoría, la mayoría.

Alumna: Si todos los jóvenes pensaran como están hablando aquí... Porque hay personas que dicen: No, porque yo creo que esto sí está bien, y en el fondo lo que piensan es lo contrario completamente. Expresan en la esquina que el amor libre puede existir, y cuando van a escoger una esposa escogen una de lo contrario que él dijo. Además, si nosotros estamos viviendo en una sociedad, ¿por qué vamos a ir en contra de esa sociedad? Si aquí la sociedad acepta el requisito indispensable para tener... vamos a suponer, un cargo, esto es, tener una buena moral, ¿por qué uno va a ir en contra de eso?

Alumno: Entonces, ¿tú crees que las mujeres que no son vírgenes son inmorales?

Alumna: No, no son inmorales, pero la sociedad no lo acepta. Porque tú tienes que tener buenas relaciones sociales para ser, vamos a suponer, del Partido, porque si eres un regado, para que tú veas si puedes ser del Partido, bobo.

Alumna: Sí, ellos están muy de acuerdo con que una muchacha haya estado con un hombre y después, bueno, si le gusta a él, pues está con ella. Si una hermana de ellos se ve en esa situación, yo quisiera saber si ellos lo aceptan como lógico, como una cosa normal. ¿Lo aceptan bien?... Pues yo he oído opiniones de muchachos que a la hora de hablar de una muchacha de aquí, que sin practicar el amor libre, que sea algo así, vaya, una satica, ¿no?, y hablan de ella...

Alumno: Pero no confundas la satería con el amor libre.

Alumna: Si el amor libre fuera que una mujer viva con el hombre que le gusta, hasta que le deje de gustar, ¿no?, lo considero una cosa muy lógica y muy normal. ¿Lo aceptan bien?... Ahora bien, si en la sociedad que estamos, por ejemplo, lo que decía ella, tú vas a ser militante del Partido, ¿no?, tienes que ser un ejemplo en todo, ante todas las leyes de la sociedad y, bueno, moral, ¿no?, lo que se considera moral.

Alumno: Entonces tú consideras que una mujer, porque le gustó un hombre y fracasó, fracasó en su amor y después esté con otro hombre ¿tú no consideras que tenga moral?

Alumna: Yo no he dicho eso.

Alumno: Entonces, eso es lo que estamos discutiendo. Desde luego, tú no vas a confundir el amor libre con una... con, con... ¿cómo se llama eso?, con una prostituta, ¿no? Ésas son cosas distintas y diferentes. Claro, no se deja entrar a una persona así en el Partido; pero eso no es practicar el amor libre. Eso no es lo que discutimos.

Alumno: Hablaron de que con el amor libre pudiera ser que desapareciera la familia. No hay nada más falso que eso. La familia no la va a formar ningún papel. Lo que va a formar la familia es en definitiva el amor que nace entre dos personas, aunque practiquen el amor libre. Hablaban también ahí de la sociedad; pero esta sociedad que tenemos ahora no es la que nosotros queremos. Nosotros estamos trabajando para tansformar la sociedad, ¿no?, desde todos los puntos de vista. Vamos hacia una sociedad mejor y si entonces no nos imponemos a ella, ¿cuándo la vamos a tener mejor si dejamos que siga como está?

Alumno: Yo estoy de acuerdo con lo que dicen muchas de las compañeras aquí, que la sociedad es la que perturba esas ideas que nosotros tenemos del amor libre. El campañero habló de la sociedad socialista, si en ese momento ésta no es la sociedad que se quiere, ¿hacia cuál sociedad es la que vamos? Si él dice que se quiere una sociedad mejor, ¿qué es lo que podemos hacer aquí para eso?

Alumno: Lógicamente, no podemos querer esta sociedad. Todavía esta sociedad es casi más la otra, casi más la anterior. Porque todavía está pensando la sociedad que desapareció hace doce años. No podemos querer esta sociedad donde todos estamos llenos de prejuicios, donde el hombre todavía no es libre. Yo no sé darle un significado más amplio a la cuestión de la palabra *libertad*. Yo creo que nadie se puede sentir libre, ¿tú me entiendes cómo es la cosa? Entonces vamos a hacer una sociedad donde el hombre se sienta más pleno, más libre. No sé, construir el famoso hombre nuevo. Cuando lo hayamos construido y hayamos superado un montón de cosas, entonces ten-

dremos la sociedad que queremos. No vayas a entender mal, que no queremos... Bueno, es que no podemos querer esta sociedad, compadre, porque de verdad, hay que mejorarla. Y eso se logrará a medida que vayamos logrando más desarrollo económico.

Alumno: Sí, yo te estoy comprendiendo; y es verdad: esta sociedad sería un paso intermedio hacia una que vendrá más adelante.

BIOGRAFÍA INTRASCENDENTE

Domingo Alfonso

Ella al morir dejó sus ropas,
sus libros de escuela, su diario íntimo,
un amor infantil en el quinto grado,
la idolatría por Fidel y "Che".
La joven muerta de quince años con quien hablaba
de cosas banales viendo temblar sus senos;
dejó otras cosas que no recuerdo,
aquellos sueños de ser mamá,
tener un cuarto con calderos brillantes,
un ramillete de flores de vez en cuando,
un poco de aire que respirar.

★

Iba en un automóvil con Ernesto, y pasamos por la Universidad, y salían grupos de estudiantes a la calle con sus libros bajo el brazo. Me dice Ernesto que una muchacha dijo cuando pasamos: "Allí va Ernesto Cardenal".

Pienso otra vez que qué cosas las de Cuba.

★

Me cuenta Oliva: Fidel cuando inauguró el colegio "Camilo Torres" con la mamá de Camilo allí presente, declaró que en la revolución de América Latina lucharían juntos marxistas y cristianos. Fidel también ha dicho: "Todo cristiano debe ser por definición un revolucionario."

★

Un letrero con colores psicodélicos:

Nuevos apuntes:

Le cuento a Pablo Armando Fernández que tienen biblioteca los barcos pesqueros. Y él: "Sí. Y cuando en Venezuela secuentraron al *Arlequín*, un barquito de pesca, no creyeron que eran pescadores, creían que eran espías, porque los vieron bien vestidos, cultos y con libros."

.....

Roque Dalton: "Los partidos comunistas de América Latina son lo más corrompido que te podés imaginar. Te hablo con conocimiento de causa, porque soy miembro militante del partido comunista de mi país. Pero yo entré al partido comunista salvadoreño porque creo que las personas decentes deben entrar a estos partidos y no dejarlos sólo a los cabrones."

.....

"Ésa es una de las grandes tragedias de las revoluciones: hay que reprimir al hombre para salvar al hombre."

Fidel

.....

Bares: solamente están abiertos sábados y domingos por la noche. Y sólo se puede entrar si uno ha hecho cola antes, para obtener su reservación. No venden licor al que ya está borracho. Cierran a las 2 de la mañana.

Hace 3 ó 4 meses: la última vez que dieron derecho a comprar una botella de ron con la libreta. De vez en cuando dan cerveza (que es muy buena).

. . . . . .

Mons. Pérez Serantes, el arzobispo de Santiago, que había escondido a Fidel, y que después atacó mucho el comunismo de la Revolución, dijo en su lecho de muerte: "Todo lo que nos está sucediendo es providencial. Nosotros creímos más en nuestros colegios que en Jesucristo."

Él había dicho antes: "Con el comunismo nada." Y también que la lucha era entre Roma y Moscú.

. . . . . .

"Chico. . ." "coño. . ." "compañero. . ." "¿Y qué tú piensas?. . ."

. . . . . .

Me preguntan: "¿Se puede ser comunista y cristiano?"

Contesto: "Los primeros cristianos eran comunistas, y eran los mejores cristianos que ha habido."

"¿Se puede ser marxista y cristiano?"

"Según ustedes no, porque consideran que los marxistas no pueden creer en Dios. Pero a mí me parece que un cristiano puede ser marxista sin dejar de creer en Dios."

Les dije también: "Hay beatos entre los marxistas igual que entre los católicos. Los que se escandalizan de cualquier crítica que uno hace a la Revolución. Como los católicos que se escandalizan de las críticas que hacemos a la Iglesia. He visto algunos marxistas que dan la impresión de que fueron de esos presidentes de congregaciones

marianas, muy serviles con los superiores del colegio, muy bien portados y acusones."

. . . . . .

Fidel trabaja de 18 a 20 horas, me dicen.

Celia Sánchez, guerrillera de la Sierra Maestra, es la que lo cuida y lo acompaña en sus viajes en jeep, y también es su secretaria.

. . . . . .

El camarero del hotel: "Nunca hay cuartos vacíos. Apenas se va un huésped otro ocupa su cuarto. Porque hay escasez de vivienda en Cuba. En este hotel siempre todos los cuartos están llenos."

. . . . . .

Cuando los obispos cubanos llegaron a Medellín, vieron que allí se recomendaban muchas de las cosas que estaba haciendo la Revolución cubana.

. . . . . .

Sábados y domingos está abierto un cabaret en este hotel.

Con católicos

En la sacristía de una iglesia, un universitario: "Estoy con la Revolución, pero Fidel traicionó la Revolución."

Le pregunto por qué opina así.

"Bueno, padre: se salió de un imperialismo para caer en otro."

Después vuelve a decirme que él es revolucionario pero desea otro tipo de revolución. ¿Cuál? "Democracia Cristiana, por ejemplo. No sabemos mucho del Perú, pero estamos muy esperanzados con esa revolución."

"¿Admiten católicos en la universdad?"

"No, ni en los buenos trabajos, si saben que son católicos. Tienen que callarlo."

"¿La mayor parte de los universitarios son marxistas?"

"Un 30 % son marxistas sinceros. Un 30 % son falsos marxistas. Los demás no son marxistas."

En esa misma iglesia un domingo más tarde, varios jóvenes están reunidos y les pregunto sobre la Revolución. Unos la apoyan. Otros sólo a medias. Otros están en contra. Algunos desean un "tercer camino". Dice una muchacha:

"Nosotros tenemos los ojos puestos en los revolucionarios de América Latina..."

Yo le digo:

"Pues pongan los ojos en Cuba, porque la mayor parte de esos revolucionarios tienen los ojos puestos en esta revolución."

Un joven que hace de sacristán dice que gracias a Dios la Iglesia de Cuba ya fue purificada... Ya no se mete en política —antes tal vez sí se metió—, y en su opinión es la Iglesia que está mejor en América Latina. ¿No pienso así yo?

Le dije yo que me perdonara la franqueza, que me parecía que ésta era la Iglesia más retrógrada de América Latina. Que no era asunto de no meterse en política, sino de meterse en política y ser revolucionario. Y que yo no tenía la impresión de que esta Iglesia hubiera sido perseguida, y tampoco de que estuviera purificada.

Un joven católico frente a mi hotel: "Podrían editar una publicación católica si lo quisieran. El Estado les daría el papel y la imprenta, como lo hace con los protestantes. Pero ellos no quieren, porque tendrían que hacer alguna alusión a lo social, citar alguna encíclica por lo menos. Y eso irritaría a los fieles —a no ser que citen una encíclica para atacar la Revolución... Lo cual no pueden. Así que prefieren no tener publicación. Únicamente publican una hojita parroquial que es puramente litúrgica. Y la cual paga el Estado.

Con otro joven católico (que apoya la Revolución):

"Admiten pocos católicos en la universidad. Unos pocos, yo creo, para que no se diga que no hay ninguno."

"¿En la Juventud Comunista?"

"En la Juventud Comunista preguntan la religión. Admiten según la respuesta que se dé sobre religión."

"Y si un católico quisiera ingresar a la universidad o a la JC y dijera que es católico pero es al mismo tiempo totalmente revolucionario, que está cien por ciento con la Revolución, y que es revolucionario como Camilo Torres, y que considera que el deber del cristiano es hacer la Revolución, y que él da la vida por esta Revolución... ¿Le negarían la admisión por ser católico?"

"Si les habla como usted ha hablado, me parece que no."

"¿Y no será más bien que no admiten a los católicos, no por

ser católicos, sino porque no los consideran revolucionarios?" Se queda pensando, y responde:

"Seguramente..."

★

Iba con Cintio en un bus. Veíamos el mar azulísimo, algunos barcos con su larga cola de espuma blanca, y al otro lado de la bahía el gran faro blanco y la fortaleza de la Cabaña donde están los presos políticos. Me dijo Cintio: "Allí murieron muchos jóvenes idealistas en el paredón. Morían gritando VIVA CRISTO REY. Creían que morían por Cristo y no sabían que estaban siendo utilizados por agentes de la CIA y batistianos. Eso es lo más triste."

★

La Habana, mayo 31 de 1963.
"Año de la Organización"

Compañeros de la Planta
Ensambladora de Motocicletas
Unidad O-1 E. C. Automotriz
Lorraine Nº 102
Santiago de Cuba.

Compañeros:

Hay un error en sus planteamientos. Los obreros responsables de la producción de cualquier artículo no tienen derecho sobre ellos. Ni los panaderos tienen derecho a más pan, ni los obreros del cemento a más sacos de cemento; ustedes tampoco a motocicletas.

El día de mi visita, observé que se usaba uno de los triciclos como especie de guagüita, cosa que critiqué en esos mismos instantes; un miembro de la Juventud Comunista salía a hacer tareas de la Organización en una moto, cosa que critiqué doblemente, dado el uso indebido del vehículo y la incorrecta actitud de usar el tiempo retribuido por la sociedad y para tareas que se supone sea una entrega adicional de tiempo a la sociedad, de carácter absolutamente voluntario. En el transcurso de la conversación manifesté que iba a ocuparme de ver las condiciones de pago; y si fuera posible, entregar máquinas a algunos obreros y técnicos.

Al pasar al Ministerio del Transporte toda la tarea de distribución y comercialización de las máquinas, no se ven las posibilidades de que esto suceda.

Con saludos revolucionarios de,

PATRIA O MUERTE
VENCEREMOS

Cmdte. Ernesto Che Guevara

★

El poeta Heberto Padilla me cuenta de la carta que le escribió a Fidel, en vista de que nadie le quería dar trabajo después que la revista *Verde Olivo* (de las Fuerzas Armadas) lo atacó muy duramente por su libro *Fuera del Juego*. El libro había obtenido el premio de la Unión de Escritores. La Unión expresó su desacuerdo con el jurado, por considerar que el libro era en contra de la Revolución, aunque no dejó de otorgar el premio y de publicar el libro. *Verde Olivo* lo atacó entonces, diciendo, entre otras cosas, que Padilla había malversado fondos de la Revolución en un puesto diplomático en el extranjero, que era contrarrevolucionario, e incluso agente de la CIA. "Era grotesco —me dice Padilla— porque a un agente de la CIA en Cuba se le fusila; no se le denuncia en un artículo de crítica literaria en la revista de las Fuerzas Armadas." Por esos ataques perdió su empleo en *Granma* y no pudo encontrar trabajo en ninguna otra parte. Muchos amigos también se le retiraron, me dice él. Tenía que vivir del trabajo de su mujer. Después de un año de estar en esta situación se resolvió a escribirle a Fidel.

Fidel le contestó a las veinticuatro horas enviándole al rector de la Universidad de La Habana para que Padilla le dijera en qué quería trabajar. El trabajo que escogió, ése le dieron.

"Creo que a Fidel le impresionó un párrafo de mi carta, en la que le decía que cualquiera que fuera la opinión que se tuviera de mí y de mi libro, no se me debía negar trabajo en mi patria la Cuba socialista. —Y es que en Cuba el trabajo es sagrado, no se le quita a nadie ni siquiera a un mal trabajador; éste es uno de los grandes principios de la Revolución."

DICEN LOS VIEJOS BARDOS

Heberto Padilla

No lo olvides, poeta.
En cualquier sitio y época
en que hagas
o en que sufras la Historia,
siempre estará acechándote
algún poema peligroso.

Entrevista a Ernesto Cardenal

Una muchacha me contó que en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana le pusieron a los estudiantes la siguiente tarea: *Entrevista Imaginaria a Ernesto Cardenal*. ("Si Ud. tuviera la oportunidad de conocer personalmente a Ernesto Cardenal, ¿qué preguntas le haría?"). Le dije que estaba muy interesado en conocer esas preguntas que me habían deseado hacer, y que también se las deseaba contestar. Me las trajo después. Quitaron, me dijo, aquellas que eran repetidas o similares. Esto preguntaban los jóvenes:

–Si usted acepta la teoría de la evolución (Salmo 103) ¿cómo explica el concepto del pecado original de dos personas, o dos pueblos, o dos razas, etc.: Adán y Eva?
–¿Qué piensa Ud. de la violencia (guerrillas latinoamericanas) como método para vencer a los tiranos?
–¿Qué piensa Ud. del matrimonio de los sacerdotes católicos? ¿Podría efectuarse sin detrimento del amor a Dios?
–¿Cuáles son sus condiciones de vida en Solentiname?
–¿Considera Ud. que en todo país subdesarrollado la poesía debe ser de denuncia?
–¿Sigue Ud. suscrito a la idea de que la poesía puede salvar al mundo?
–¿Qué piensa Ud. de la división en tres períodos que José M. Oviedo hace de su obra publicada?
–¿Estaría Ud. de acuerdo con los que dicen que su concepción teológica, más que ortodoxamente católica, es espinozista?
–¿Acepta Ud. estar influido por la poesía de habla inglesa, sobre todo la de Robert Lowell, William Carlos Williams y Thomas Merton?
–¿En qué medida cree Ud. ser heredero de Rubén Darío?

–¿Qué piensa Ud. de la poesía de William Agudelo, Coronel Urtecho y Nicanor Parra?
–¿Cuál cree debe ser la actitud de un sacerdote latinoamericano con relación a las luchas revolucionarias del continente?
–¿Se conforma con las estructuras alcanzadas en sus obras publicadas o piensa experimentar con nuevas vías de expresión?
–¿Cree Ud. que existen puntos de contacto entre las ideas cristianas y la lucha de liberación de los pueblos de América Latina?
–¿Qué piensa de Camilo Torres?
–¿Cree Ud. que marxismo y cristianismo son dos corrientes de pensamiento totalmente opuestas?
–¿Qué quiere expresar Ud. en su poema *Las Ciudades Perdidas* al preguntarse en el último verso: "¿Pero volverán algún día los pasados Katunes?"
–¿No han influido en su obra o en su vida, de alguna manera, los místicos españoles (fray Luis de León, santa Teresa o san Juan) o se encuentra más cerca de Thomas Merton?
–¿Se considera Ud. asceta o místico? ¿Aspira a lo segundo?
–¿Para Ud., tanto en poesía como en religión, todo quehacer tiene sentido de búsqueda siempre, sin que pueda hablarse de respuesta o hallazgo definitivo nunca, y por tanto sin que pueda hablarse de error o acierto con seguridad? ¿Cree Ud. que es necesaria una respuesta segura, que garantice algo?
–¿Puede explicarnos el "exteriorismo"? ¿Qué relación tiene con la poesía conversacional?
–¿Cuál fue su objetivo al reelaborar en paráfrasis poéticas textos prehispánicos?
–¿Cómo explica Ud. la relación entre su obra poética, tan atenta a la realidad de Latinoamérica, y su vida de retiro?
–¿Acepta el calificativo de místico comprometido?
–¿No cree Ud. que el excesivo interés en la temática precolombina lo aproxima peligrosamente a cierto indigenismo que por su estrechez de miras fracasó como corriente literaria en nuestro continente hace apenas unas décadas?
–¿Cree Ud. que a su poesía (ejemplos: Salmos; Gethsemani, Ky; el poema a la muerte de Thomas Merton, etc.) pueda dársele el calificativo de *pop*?
–Diga las tendencia actuales de la literatura de Nicaragua.

–Si tuviera que mencionar *un solo* poeta entre los que más admira, ¿cuál sería?
–Si le fuera otorgada la posibilidad de ejecutar un acto —uno solo— de potencia absoluta, ¿qué haría?
–Fuera de poeta y sacerdote —que creemos que en su caso son conceptos idénticos— ¿qué le habría gustado ser?
–¿Qué ha querido decir, en última instancia, con su obra poética?

★

Un poeta negro:

—Yo vendía verduras y carne en el mercado antes de la Revolución, a los 15 años; para poder vivir; y estudiaba por la noche. Desde el triunfo de la Revolución yo me dedico sólo a cosas culturales y artísticas: teatro, poesía, adaptación de radio. Desde hace 4 años escribo estos poemas que aquí traigo. Antes también los escribía pero los rompía.

(Me muestra los poemas.)

★

Una misa

El domingo, en la puerta de la iglesia, dos mendigos (dos ancianos blancos, muy limpios, sentados en el suelo, extendiendo la mano a los que entraban).

—¿Dos mendigos? ¡Increíble! —me dijo después el poeta Pablo Armando Fernández cuando se lo conté—. ¡Si no hay mendigos en Cuba! Serán esos los únicos dos mendigos en Cuba. Si son ancianos están jubilados, tienen que tener una pensión. ¿Y para qué quieren el dinero? Aquí a todos les sobra el dinero. Y ellos tendrán su libreta de racionamiento como tiene todo ser humano en Cuba. ¿Y por qué precisamente en una iglesia? —Se rió— ¡Los gusanos son capaces de haberlos puesto allí! Para que se diga que todavía hay. O para sentirse cuando van a misa que todavía están en el antiguo régimen...

El hecho es que había dos mendigos en la puerta de la iglesia. (Y no vi otros en ninguna otra parte en Cuba.)

En la iglesia, muy poca gente. Caras serias, entristecidas. Casi todos viejos, o niños. Pocos jóvenes. Ningún negro.

Un sacerdote anunció en el micrófono que yo había llegado como invitado al concurso literario de la Casa de las Américas. Subí al altar sin saber qué iba a predicar, y aun sin saber si debía predicar o no. Hablar francamente de la Revolución, no me atrevía. Predicar el evangelio sin aludir a ninguna realidad social y política era falsearlo. ¿No era mejor no hablar nada? ¿Pero iba yo a celebrar una misa en Cuba sin atreverme a predicar? En Managua yo algunas veces había tenido temores al predicar. Pero allá era por el gobierno; aquí era por la gente. Aquí me veía en una situación extraña: mi predicación que siempre había sido subversiva, aquí resultaba demasiado oficial. (No quería que me tomaran por un agente del gobierno.)

El evangelio de ese día trataba de las riquezas: "Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja..." Hablé entonces contra la riqueza. No había problema, bastaba con decir lo más tradicional del catolicismo para ser muy radical: Los ricos están excluidos del reino. No se puede ser rico y cristiano (servir a dos señores). El apego a las riquezas imposibilita el amor a Dios. También imposibilita el amor al prójimo. El dinero endurece el corazón. Etc... Pero también aquí me veía en una situación extraña: esta denuncia evangélica de las riquezas, no tenía actualidad. Por la primera vez en mi vida, resultaba superflua. Allí fue que tuve que hacer una alusión, al menos discreta, a la Revolución. Les dije: "Pero por lo menos ustedes pueden dar gracias a Dios de que aquí ya no hay ricos. En otras partes todavía existe la contradicción de que hay cristianos ricos, y una Iglesia rica." Me pareció que había en algunos oyentes una expresión de sorpresa, y en otros de escándalo o indignación.

Terminada la misa me rodeó en la sacristía un grupo de fieles: señoras, muchachas, algunos jóvenes estudiantes, dos o tres niños, un señor de edad. Hablaban sobre todo las señoras. Se interrumpían unas a otras:

—Padre, queremos informarle la verdad porque usted es extranjero y tal vez no le han dicho la verdad sobre Cuba...

—A juzgar por el sermón de usted, no estará bien informado... Es verdad que aquí ya no hay ricos, y eso como dijo usted es una cosa buena, aunque no todos los ricos eran malos, también había ricos buenos... pero no crea que no hay ricos en Cuba, los dirigentes comunistas son ahora los nuevos ricos.

—Si viera usted cómo viven los dirigentes comunistas, los privilegios que ellos tienen... ¿Qué si será como excepción dice usted? No. ¡La regla!

—Todos ellos tienen carros nuevos, y nosotros andamos en guagua —dice otra de las señoras—. Y tienen comida más abundante. Mientras que yo hoy en la noche no sé si voy a tener qué cenar en mi casa.

—Yo tengo un comunista al lado y ése come mejor —dice otra.

—Aquí había antes mucha abundancia —dice otra señora—. Aquí se comía muy bien. ¡Ah, viera usted cómo estaban esas calles llenas de restaurantes! Todo mundo podía comer lo que quisiera...

—¿Y los pobres? Le digo yo.

—¿Los pobres? También había restaurantes para pobres. Donde se comía muy bien también...

Me alegro cuando las interrumpe un estudiante, porque voy a oir una voz joven (y le miro cara de revolucionario):

—La producción va cada vez en aumento. Cada vez se está produciendo más leche, más tabaco, más carne. Y mientras más se produce hay más escasez. Todo es para la exportación y nos dejan sin nada...

—Mire este niño —interrumpe muy exaltada otra señora, de pelo rojizo—. Tiene ocho años, y no hay leche para él. Recibe la de un adulto, y él necesita más ¡para su desarrollo! —Señala a un niñito rubio que está cogido de la mano de ella y que levanta hacia mí sus grandes ojos asustados.

Hacía un gran calor en la sacristía y yo estaba bañado en sudor. Las señoras me abanicaban todas al mismo tiempo, cariñosamente. Y también me hablaban todas al mismo tiempo mientras me abanicaban. El abanicar era rápido y el hablar rápido.

—Pobre padre, cómo lo estamos acalorando...

—¿Que aquí se puede hacer críticas a Fidel en un parque sin que a uno le pase nada? ¿Quién le ha contado semejante cosa? Qué va. Pruébelo a ver qué pasa. Se lo llevan preso. Pueden hasta fusilarlo... ¿Que si todavía fusilan? Sí, cómo no. Esta noche pueden estar fusilando a uno. Y cuídese con lo que habla, todos los empleados de los hoteles son espías, son empleados del Ministerio del Interior.

—Ésta se va de Cuba.

Me señalan a una muchacha en un rincón. Dice ella:

—Sí, y he estado trabajando en el campo un año. Porque los que se van a ir de Cuba pierden su empleo y no pueden trabajar

en ninguna otra parte, sólo en el campo, hasta que le dan la salida. Y allí he sufrido horrores. Me falta como un año más.

—Yo voy a enviar mis dos hijos a España —dice una señora cuarentona— porque con las becas que aquí hay sólo los veo quince días al año. Prácticamente le quitan a uno sus hijos. A mí me han costado mis hijos. Yo no los parí para que me los quitaran.

—Mi padre peleó en la Sierra. Ahora está en Miami...

—Nosotros estuvimos muy contentos con la caída de Batista. No crea usted que defendemos a Batista. Pero no nos gusta lo nuevo.

—No crea usted que el pueblo está con esto. Las manifestaciones no son espontáneas. Nos presionan a todos los jóvenes para que vayamos. Y cuando nos damos cuenta también nos ponen un cartelón en las manos... ¿Los donativos de sangre al Perú? Sí, eso sí fue espontáneo.

—Eso fue espontáneo. ¡Pero porque era algo humanitario!

—Yo estoy con la Revolución... —dice una y la interrumpe otra:

—¡Pues yo no estoy con la Revolución!

—...yo estoy con la Revolución —continúa la primera— pero éstos han traicionado la Revolución.

Les pregunto si no creen al menos que las grandes conquistas sociales de la Revolución son fundamentalmente cristianas. La alfabetización...

—Todavía hay gente que no sabe leer. Me consta porque yo fui alfabetizadora —dice la que se va de Cuba.

—¿La situación del campesino dice usted? Si ésos son los que están peor. Son los que más se quejan.

—¿Los estudios gratis? No son gratis: porque los obligan a cortar caña. Ésa es una manera de pagar los estudios. También uno no siempre puede escoger libremente la profesión que quiere. Además discriminan a los católicos.

Una muchacha mulata de pelo amarillo, esbelta y bonita, dice que ella es "casi revolucionaria" y que una vez en un pueblito de Las Villas los comunistas la tiraron al suelo y la patearon y la escupieron. Ella y otros estaban preparando a la gente para la llegada del obispo ("conste que hicimos mal porque no habíamos notificado a las autoridades de que íbamos a ir de casa en casa"). Ella no los odiaba, dice, porque la hubieran pateado y escupido, y mientras la golpeaban en el suelo les decía que no los odiaba.

Después hablan de los presos. Dice una:

—Protestan por las prisiones de otros países y las de ellos son iguales. A mí me desnudaban cuando iba a ver a mi hermano. El pastel que mi mamá había hecho con tanto cariño ellos lo desbarataban con una bayoneta para ver si llevaba algún mensaje.

La señora que tenía de la mano al niñito rubio atemorizado:

—Ya no aguantamos más. ¡Llevamos ya once años! Imagínese lo que son *once años* de estar con esto. ¡De estar aguantando *ese hombre*!

Una dice que ella estuvo contra Batista y que al principio estuvo con la Revolución, pero que esto es peor que lo de Batista. Y que ahora prefiere aquello. Agrega: "Con todo y que aquello era un horror." Otros no están de acuerdo, sobre todo los jóvenes. "No, ni una cosa ni otra."

—Mi marido estuvo preso con Batista, y después ha estado preso con la Revolución...

—Ellos bajaron con rosarios y escapularios de la Sierra Maestra...

Me cuentan que en la Semana Santa pasada cerraron la calle de la iglesia para que los niños jugaran allí, y pusieron altoparlantes con música en la calle para perturbar los Oficios.

—Padre, ¡lo tienen engañado!

Me despedí de los fieles y me acompañó en la calle unas cuadras la muchacha que había sido escupida por los comunistas. Me dice:

—Esta gente que fue a decirle todas esas cosas a la sacristía es la más ilustrada y la más amplia, y saben dialogar. Los otros, que no le han dicho nada a usted y son la mayoría, se han ido murmurando de usted en la calle, escandalizados: diciendo que es un padre pro-comunista. Ése es el comentario que fueron haciendo en la calle: ya me parece oírlos.

Me dice que ella se convirtió al catolicismo y que antes había sido una "integrada". Le pregunté qué quiere decir eso, y me dice:

—Integrados son los que están integrados a la Revolución: Los comunistas o los que están con el comunismo. Después pertenecí a un instituto secular, que ha sido disuelto por ciertos problemas que hubo... no problemas con la Revolución, sino de otra clase, que no voy a discutir aquí. Yo he ido a la caña y a todos los trabajos del campo, pero no estoy con ellos.

—¿Quiénes son ellos?

—Los comunistas.

Le dije que yo creía que los cristianos debían integrarse a esta Revolución. Preguntó sorprendida:

—¿Así que se puede ser católico sin ser anticomunista? Yo no sabía eso... Pío XII prohibió toda colaboración con el comunismo.

Le cité las palabras muy diferentes de Juan XXIII sobre el marxismo.

—¿Dónde dijo eso?... Voy a buscar esa encíclica.

Nos despedimos. Un jovencito la acompañaba, caminando detrás de nosotros, y creí que él también se despediría de mí, pero se despidió de ella y me dijo:

—Yo voy a acompañarlo unas cuadras más. ¿Se puede?
Moreno, con un ligero bozo sobre los labios, y mirada pura. Cuando ella se fue él comenzó a hablar:

—Padre, yo estaba en la sacristía y oí todo lo que esa gente le estuvo diciendo, y no estoy de acuerdo con ellos. Aunque yo también soy católico, no estoy de acuerdo. No se crea lo que le

dijeron. Dicen que en tiempo de Batista eran revolucionarios pero que no están con esto. No creo que fueran revolucionarios. Yo sí podría estar descontento de este régimen porque soy hijo de un teniente de Batista. Y en aquel tiempo lo pasábamos muy bien. Un teniente de Batista podía tener todo lo que quería. Y un muchacho, hijo de un teniente de Batista como era yo, aunque entonces estaba muy pequeño, podía tener todo lo que quería. Pero ahora yo soy cristiano, antes no era y yo soy el único cristiano en mi familia, y yo veo que un cristiano debe defender esta Revolución, como usted se los dijo muy bien en la sacristía. Ese modo de hablar de ellos no es cristiano. Yo cuando me convertí conocí lo que era el verdadero cristianismo. Aunque a mí ellos me llaman "comunista". Esa muchacha que se fue es amiga mía; dice que es revolucionaria, pero cómo puede hablar así... la Revolución ha hecho cosas maravillosas en Cuba. Yo quisiera hablar después con usted, le puedo contar muchas cosas. ¿Cuándo puedo llegar a su hotel?

Llegué a El Nacional a la hora del almuerzo y pasé directamente al comedor. En el comedor estaban la poetisa Margaret Randall con sus tres niños pequeños, y me saludó con un beso como lo ha hecho siempre. Me senté en la mesa de ellos y me contó que por ser domingo estaba con sus niños. Que todos los fines de semana los sacaba de la escuela donde estaban becados para que no perdieran el contacto familiar. Le cuento de una señora que iba a enviar a sus hijos a España porque con este sistema de becas sólo los veía 15 días al año, y me dice:

—Hay toda clase de becas. Los campesinos que tiene a sus hijos becados en la ciudad sólo los ven una vez al año pero no 15 días sino dos meses. Y esta señora, si puede enviar a sus hijos a estudiar a España, no será una campesina. Las personas que viven en la ciudad pueden tener a sus hijos becados como seminternos, como hago yo, llevándolos a su casa sábados y domingos, además de los dos meses de vacaciones. Y otras becas son de externo, y el muchacho vive en su casa. Además no es obligatorio tener a los hijos becados.

Le cuento a Margaret que llegaba de celebrar misa, aunque no creo que va a interesarle porque es comunista. Pero le interesa vivamente, y quiere que le cuente cómo fue mi misa en Cuba y qué prediqué.

EL DESTERRADO DE 1958

Antón Arrufat

Aquel que tiene que partir
retira la sábana de la cama.
Llevará nuevamente sus ropas,
cargará con ellas en la maleta de cartón
o simplemente un lío al hombro
como la lavandera del barrio.
Viajará otra vez.
Sus amigos le dejan con una sonrisa
y huyen de él.
Todos quedan acompañados
y él parte.
Nadie irá a despedirlo,
sus padres están bajo la tierra.
Oye, si es a mí mismo a quien hablo,
pero sería terrible de otro modo.
Despierta, el avión va a partir.

Otros apuntes:

—¿Hay libertad sexual entre los jóvenes?

—Está entrando, pero esa libertad no es marxista.

. . . . . .

Luis, el chofer: "Entre las carrozas que están preparando para el carnaval, hay una que reproducirá una barbería discriminadora del pasado; otra el desempleo, otra el desalojo y otra la corrupción política de aquel tiempo."

. . . . . .

También me cuentan del Che: Llegó un avión a bombardearlos, y él dijo: si le tienen miedo ocúltense. Todos corrieron a esconderse; y él se quedó escribiendo como si nada.

Los puros que se conseguían eran repartidos inmediatamente. Nunca lo vieron apartar puros para él sólo.

Una vez que llevaban por la Sierra unos heridos, algunos de la tropa lo quisieron rodear para no exponerlo; pero él los empujó y les ordenó que se fueran atrás, y él se fue de primero.

También curaba a los campesinos. Detenía a veces la marcha de la tropa para atender a un enfermo.

. . . . . .

De nuevo con Oliva: Me dice que hasta el año pasado los obispos condenaron en una pastoral el bloqueo —que tenía 8 años de existir— y lo hicieron en una forma más bien suave. Y hubo sacerdotes que a pesar de eso no la quisieron leer, y fieles que se salieron durante la lectura, enfurecidos porque se le estaba "haciendo el lado al comunismo".

También me dice: "El error de los católicos fue identificar cristianismo con anti-comunismo. Lo único importante para ellos era saber si la Revolución era comunista o no." —"¿Y ustedes no habrán caído también en el error de identificar el marxismo con la anti-religión?" —"Ellos empezaron primero."

. . . . . .

Muchos católicos están irritados por el traslado de las fiestas de Navidad al 26 de Julio, y piensan que es un plan para acabar con la celebración cristiana de la Navidad. (Como si esas fiestas fueran la celebración cristiana de la Navidad.)

. . . . . .

—"Para los campesinos fue una gran sorpresa ver llegar al campo a la gente de la ciudad para ayudarle en sus faenas. Y mayor sorpresa, que los soldados llegaran a hacerles casas, cavarles pozos, abrirles caminos. Les parecía soñar."

. . . . . .

En carta a León Felipe el Che le habla del "poeta fracasado que llevo dentro".

En la Sierra Maestra el Che les leía a Neruda por las noches.

Una profesora

De nuevo en casa de Paz Espejo.

Me cuenta que Fidel acaba de estar en una terminal de buses resolviendo un problema de transportes:

—Se presentó, según me dijeron, a tener una reunión con los choferes. Lo primero que hizo, como hace siempre, fue preguntar quiénes eran los dirigentes, y luego les dijo: Ustedes afuera, que vengo a oir las quejas. Los choferes entonces le pusieron las quejas. Era demasiado trabajar 10 horas. Necesitaban también unos ratos para unas meriendas, para un café. Porque si no, se iban durmiendo, y cansados tenían que ir más despacio para no tener un accidente. Se estuvo con ellos hasta las 7 de la mañana, hasta desayunar con ellos. Y dejó bien planificados los horarios, las rutas, los descansos, y resueltos todos los problemas. Había ido porque una señora en la calle le había dicho que no funcionaban bien los buses de cierta ruta y que por eso ella no podía llegar a tiempo a su trabajo.

Y agrega:

—Es divertido cómo Fidel está siempre contra los dirigentes y a favor del pueblo. Parece como si todavía estuviera en la Sierra Maestra peleando contra las autoridades. Yo creo que Fidel aún no se ha hecho a la idea de que ahora él es la máxima autoridad. Que él psicológicamente todavía se siente en la Sierra Maestra.

Le cuento lo que me dijo Cintio: que Fidel es el jefe de la oposición en Cuba. Y dice ella:

—Un periodista italiano dijo eso: que Fidel aquí era el jefe del poder y también de la oposición.

Fidel está en todas partes, dice ella. Suele llegar a las reuniones a la 1 de la mañana y se queda hasta las 7. Les pregunto que a

qué horas duerme, y dice riendo: "Duerme cuando tiene sueño."

Come en la Universidad con los estudiantes y se pone con ellos en la cola del comedor, con su bandeja. Come en los comedores de las fábricas con los obreros. Durante mucho tiempo estuvo comiendo a las 12 de la noche en la cocina del Habana Libre con los cocineros y los meseros.

Paz Espejo es chilena, marxista, y da clases de filosofía en la Universidad de La Habana. Ella es muy entusiasta del diálogo de católicos y marxistas que hay en Europa, y lamenta que no lo haya también en Cuba. Me dice:

—Yo, profesora marxista de Cuba, estuve viviendo en un convento dominico en Francia con un cuarto contiguo al del padre Congar, y nos entedimos él y yo a las mil maravillas.

Yo anoto mientras ella habla:

—Aquí todos son religiosos, a pesar del marxismo. En el pueblo se está creando una especie de sincretismo muy curioso: una mezcla de catolicismo y de marxismo. El uno como el otro bastante superficiales. El catolicismo dogmático nunca fue profundo; tampoco lo es el marxismo. Créame usted, aquí en Cuba en el fondo *todos* (o casi todos) son creyentes, aunque pocos lo dicen. El materialismo científico no es aceptado profundamente. Sólo superficialmente. El catolicismo había sido también aceptado sólo superficialmente.

Y después de una pausa:

—La oportunidad que perdió la Iglesia en Cuba con esta Revolución fue una oportunidad única. ¡Una Revolución católica, que no era comunista ni marxista, la única gran revolución en el mundo que fue hecha por católicos, algunos de ellos militantes católicos, y sin que ningún comunista ni marxista hubiera peleado en ella en los años de lucha: y fue empujada al comunismo por los Estados Unidos y el catolicismo! Dichosamente para nosotros. ¡Ay, es increíble, cómo no aprovecharon los católicos esa Revolución!

Hablamos de la Iglesia de Cuba. Me cuenta que a su amigo el P. Blanquart, sacerdote-obrero de Francia, cuando vino invitado a Cuba, los sacerdotes no le permitieron celebrar misa, y celebraba en una capilla privada. El Nuncio le dijo: "Está mejor

así porque una misa ante una congregación de esa clase tal vez no habría sido válida."

—Ésa es mi duda —le dije yo—: si mi misa en San Juan de Letrán habrá sido válida.

Conoció a un sacerdote francés que al ver el catolicismo cubano no quiso predicar en iglesias católicas sino que predicó en una protestante.

Y cuenta que el P. Blanquart le contaba que los católicos de Matanzas se le quejaban del gobierno porque no autorizaba que ellos importaran unos bolígrafos para repartirlos en el catecismo. Y él les había dicho: "Mientras el materialismo ateo está sustituyendo el estímulo material por el moral, ustedes se quejan que no les permitan enseñar el catecismo con estímulos materiales."

—Ellos le habrían llamado a eso persecución —dice Oliva.

Agrega Oliva:

—Cuando vienen sacerdotes visitantes no se reúnen con los católicos ni con otros sacerdotes, sino con revolucionarios, en esta casa o en otras casas como ésta.

Me cuentan del padre Sardiña, que fue capellán de la Sierra Maestra, y comandante del Ejército Rebelde, y muy amigo de Fidel, y que ya murió. Decía: "Aquí no hay la Iglesia del Silencio sino el Silencio de la Iglesia."

—Este pueblo —vuelve a decir Paz— es siempre religioso pero ahora el impulso religioso se canaliza en la Revolución.

Nos cuenta que vio en un Policlínico un cartel que habían escrito los obreros con motivo del fracaso de la zafra: "Estamos contigo en Tu dolor oh Fidel" —el Tu con mayúscula como si se refiriera a Dios. Y Oliva que es también marxista se ríe, y cuenta:

—Yo vi en un cuartel en un campamento de caña un Che místico, muy parecido al Corazón de Jesús que antes se veía en las casas y que todavía está en mi casa.

—Mientras nosotros nos estamos desacralizando ustedes se sacralizan —les digo yo. Y Paz:

—Yo creo que el principal peligro de la Revolución es la teocracia.

Le digo que encuentro en la Revolución los mismos defectos que en la Iglesia: clericalismo, fariseísmo, beatería. También que es muy fácil distinguir en Cuba los verdaderos revolucionarios de los falsos por la manera como hablan de la Revolución: los verdaderos revolucionarios le hacen críticas: los falsos no se atreven, todos los errores los niegan, los excusan, los defienden. Y dice ella alzando la voz y mirando hacia la calle como si hablara para todo el vecindario:

—Pues yo todos los defectos de la Revolución los digo a gritos desde esta terraza como si tuviera un altoparlante aquí en mi casa: ¡Y creo que así se debe hacer! Afuera de Cuba yo muero por la Revolución Cubana pero aquí le critico sus defectos. Yo aquí pertenezco también a la oposición como Fidel.

Le cuento que la *Populorum* publicada en *Pensamiento Crítico* estaba siendo estudiada en un círculo de estudios en San Juan de Letrán, y ella encuentra un buen signo para Cuba el que una encíclica del papa publicada en una revista comunista se estudie en una parroquia.

Dice Paz:

—Nosotros podemos darle a los cristianos más conciencia social, que no es su fuerte. Ellos podrán darnos el principal aporte que el cristianismo ha dado al mundo, que es el del amor. Y podemos entendernos. Ustedes creen que Jesús de Nazaret es Dios: ¡magnífico! Déjennos a nosotros creer que Lenin es una persona maravillosa. Lo único que les pedimos a ustedes es que su fe religiosa no los haga contrarrevolucionarios. Ustedes tendrán derecho de pedirnos que nuestros planteamientos económicos no nos hagan antirreligiosos. Con respecto a la trascendencia podemos tener diferencias y no vamos a pelearnos por eso. Pero en lo que sí tenemos que estar de acuerdo es con respecto a la propiedad privada, y que no se debe permitir que nadie explote a otro hombre ni que se le robe la plusvalía a los obreros. Las encíclicas de los papas mantienen el derecho de la propiedad privada. ¿Nos podremos poner de acuerdo en esto?

Le digo que para los Santos Padres la propiedad común es más perfecta que la propiedad privada. Que san Benito en su regla habla del "funesto vicio de la propiedad privada". Que los primeros cristianos vivían en una comunidad en que no había "tuyo" ni "mío", ni ricos ni pobres y que las órdenes religiosas se han fundado para vivir este ideal. Y que el sistema económico del evangelio es: "El que tiene dos túnicas dé una al que no tiene ninguna".

¿En cuanto a la trascendencia? Recuerdo lo que el poeta Coronel me había dicho no hacía mucho en Solentiname: "La fe cristiana consiste en creer que la Revolución no acaba en este mundo."

★

Haydée Santamaría me dice que han tenido sufrimientos muy grandes en esta Revolución, tan grandes que varias veces ella se ha querido morir: "Y no sólo antes del triunfo de la Revolución. También después del triunfo. La última vez fue cuando la muerte del Che. Yo no quería seguir viviendo. Y Fidel me consoló. Me dijo: hay que vivir. También me dijo: hay que trabajar para olvidar. Él siempre nos ha dado ánimo en los fracasos."

★

El piloto del Che

Cena con Rosi en casa de José Luis. Una casa modesta de las de la clase media. José Luis es piloto. Me cuenta que dejó de estudiar a los 11 años porque no podía pagar sus estudios, y entró a trabajar a una panadería. Pero amaba los aviones, y deseaba ser aviador. Los domingos se iba al campo de aviación a ver de cerca los aviones, y tocarle las alas a escondidas. Un día lo encontró un piloto y le dijo que le pagaba si le limpiaba un avión. Lo limpió temblando de emoción. Después logró que lo emplearan en el campo como limpiador de aviones, y estaba feliz con ese trabajo aunque ganaba menos que en la panadería. Después ayudaba a los mecánicos y comenzó a aprender mecánica. Y por último aprendió a volar. Cuando triunfó la Revolución ya era piloto de la Cubana de Aviación.

José Luis fue el piloto que llevó al Che a su gira por el África que duró cuatro meses. Le digo que me cuente del Che.

Me cuenta que cuando se iban a ir al África el Che estaba sin calcetines porque los que tenía se le habían acabado y su tarjeta no le daba derecho a recibir otros sino hasta dentro de unos meses. A él no se le ocurría pedir otros si no tenía derecho, y andaba sin calcetines, y lo que hacía era usar unas botas altas. Y así se iba a ir al África encabezando una delegación oficial, pero pocos momentos antes del viaje alguien lo supo y consiguió unos calcetines y le obligó a aceptarlos.

El Che no aceptaba nada a lo que no tuviera derecho en su tarjeta. También la cuestión del traje era cosa que no le importaba en lo más mínimo. (José Luis se ríe.) No era sucio, pero andaba siempre en una facha. Su ropa verde olivo podía estar desteñida, el pantalón de una clase de verde y la camisa de otro. Y así se podía presentar en la más elegante recepción oficial. La camisa la podía llevar metida al lado derecho donde cargaba la pistola, y la otra mitad de fuera.

En esos cuatro meses en África él habló mucho con el Che. Por las noches en el hotel el Che jugaba al ajedrez con ellos, les leía o les daba formación política.

—Nos decía que el socialismo era sobre todo una revolución en los hábitos y en la mentalidad. Una revolución en el espíritu. El verdadero revolucionario para él era el que vivía en función de los demás, el hombre que pensaba en los otros, el que se sacrificaba por la comunidad. Ser revolucionario era sobre todo tener un gran espíritu de sacrificio. Los sacrificios de la Sierra Maestra había que repetirlos en la vida cotidiana. Siempre hablaba de sacrificio. El dirigente debía ser el más sacrificado. Aspirar a ser dirigente debía ser aspirar a llevar una vida incómoda; no aspirar a tener privilegios y a vivir mejor que el resto del pueblo: éstos habían sido los criterios de la vieja sociedad. El revolucionario debía sufrir como propio todo sufrimiento ajeno, y ser sensible ante cualquier injusticia. Debía ser rebelde ante toda imposición autoritaria y mantener la discusión, la crítica, la autocrítica. El revolucionario ante todo tenía que ser muy humano. Y tener amor. Decía: ¿Quién ha dicho que el marxismo no tiene alma? Lo más importante era la creación del hombre nuevo, el hombre del siglo 21. Este hombre nuevo era el hombre solidario y entregado a los demás. En la sociedad capitalista se disgregaba el pueblo. Los hombres se dispersaban en todas direcciones como fragmentos de una granada. La formación de una nueva conciencia en el hombre era para él más importante que la producción. Un socialismo meramente económico, sin esa nueva conciencia, no le interesaba, decía. El mercado, el dinero, el interés material, eran las categorías de la vieja sociedad. Los estímulos materiales no debían ser ahora los móviles psicológicos de la producción, sino estímulos morales. El trabajo no debía ser vendido como mercancía, sino dado como un regalo a la comunidad. La felicidad de todos los hombres era el ideal del revolucionario. El Che era el prototipo de ese hombre nuevo. Era muy superior a los demás pero no se sentía superior. Creía que todos eran como él y le molestaba cuando veía que no eran como él. No quería tener cualidades que los otros no tuvieran. No tenía vanidad.

Se nos acerca Carlitos, el hijo de José Luis. Tiene 9 años. Está en un colegio especial donde estudian niños que ya desde esa edad están siendo formados para ser futuros campeones de natación. Me cuenta José Luis que tienen un Comedor Escuela

donde les enseñan a comer para cuando tengan que salir al extranjero. Le pregunto a Carlitos cómo es el Comedor Escuela:

—Para mí es lindo. Enseñan a comer, cómo se coge el tenedor, el cuchillo, una semana cada grupo.

Le pregunto qué comen, y me dice:

—En el desayuno pan, queso, café con leche. En el almuerzo arroz, chícharos, leche, pollo, carne, pescado, helado de chocolate. ¿Y en la cena? Helado de chocolate, dan también arroz, dan una ensalada de berro, dan sopa, yogurt.

Le pregunto dónde está su escuela y me dice:

—Vivimos en Miramar en una casa de la burguesía. Éramos treinta y seis y botaron a dos niños. Dormimos en literas. En mi cuarto somos cinco. La Escuela queda a tres cuadras. Tenemos televisión y la ven los que se portan bien. Tengo que estudiar mucho porque si no, no puedo nadar. Es una escuela de natación. Pero yo quiero ser pelotero cuando esté grande.

Le dice el papá que me cuente cómo lo cargó el Che.

—El Che me cargó cuando tenía dos años. Fue cuando un discurso de Fidel. El Che me llevó por toda la tribuna.

—¿Vos pensás ser como el Che?, le pregunto.

—Sí, cuando tenga quince años.

Después Carlitos se quedó dormido. José Luis abrió una botella de champaña —estamos en ambiente de Navidad— que él trajo de Madrid en su último vuelo. Hablamos de los guerrilleros nicaragüenses (que él conoce bien) y de la Iglesia en América Latina y en Cuba. Él y su esposa son marxistas y ex-católicos. La esposa da clases a niños y me dice que hay maestras que tratan de quitarle la idea de Dios al niño. Que cuando un niño dice "si Dios quiere..." lo regañan y le dicen que no mencione eso, que eso no existe. Ella no lo hace, y no está de acuerdo con ello.

Después me dice:

—Me parece muy bien que se entiendan los católicos revolucionarios y los marxistas en América Latina. ¿Pero cómo podrán entenderse, si la educación allí tendrá que ser nacionalizada como en Cuba y los marxistas la harán atea, porque el marxismo-leninismo es ateo?

Me quedo pensando, y después le digo:

—Planteada así la pregunta, no tengo respuesta. No sé.

CHE

Miguel Barnet

Che, tú lo sabes todo,
los recovecos de la Sierra,
el asma sobre la yerba fría
la tribuna
el oleaje en la noche
y hasta de qué se hacen
los frutos y las yuntas

No es que yo quiera darte
pluma por pistola
pero el poeta eres tú

En el Habana Libre

"Mi hijo a los 15 y 16 años era muy religioso y místico", me dijo doña Jannette Debray en el Habana Libre.

En el agringado comedor del ex-Habana Hilton almuerzo con la familia de Debray preso en Bolivia: su mamá doña Jannette, su esposa venezolana Elizabeth Burgos, el hermano, la cuñada y el abogado defensor francés —todos invitados oficiales para el 26 de Julio. Y está también con nosotros la profesora Paz Espejo. Cóctel de langosta en gran copa con hielo y un vino Undurraga chileno que la señora Jannette encuentra tan bueno como un buen vino francés. Me cuenta ella que Régis pequeño iba con ella a misa todos los días, y que comulgaba siempre, y que la regañaba si ella no comulgaba: le decía que por qué no había querido comer el *Petit Bon-Bon*. A los 16 empezó a leer marxismo. (La familia es muy católica, burguesa —me informa Paz Espejo— y doña Jannette es Concejal del Municipio de París.) Su hijo desde pequeño tuvo un gran amor a los pobres, los humildes, los que sufren, sigue diciendo ella. Le pregunto si ingresó al Partido Comunista. "No, no le gustaba. Nunca ingresó al Partido." Sé bachilleró con buenas notas, dice ella, y los papás le querían dar un premio y él pidió un viaje a Miami. De Miami pasó a Cuba.

"Vino a Cuba cuando la campaña de alfabetización, que fue una de las épocas más bellas y emocionantes de la Revolución —dice Paz Espejo—, y él se puso a alfabetizar en la Sierra Maestra. La alfabetización le impresionó mucho. También le impresionó el Che."

Paz cuenta que el padre del Che (que también se encuentra en Cuba) le ha dicho también que su hijo era muy religioso en la niñez. Y dirigiéndose a mí: "Debieras hablar con él para que te cuente del catolicismo del Che."

Dice también Paz que ella ha conocido cartas privadas de Fidel a una muchacha, en las cuales le habla muchas veces de Dios.

Y dice también que cuando Fidel estaba en el presidio de Isla de Pinos, después del asalto al Moncada, y llegaba su hijo Fidelito, de pocos años, a verlo a la prisión y le preguntaba donde estaban Abel, Boris, y los demás amigos de Fidel muertos en el Moncada, Fidel no le decía al niño que estaban muertos sino que le decía: "están en el cielo".

Doña Jannette me pregunta qué iglesia le queda más cerca del Habana Libre para poder ir a misa. Al despedirnos, Paz Espejo —que es marxista— le dice que su hijo Régis sigue siendo un "místico". Y doña Jannette al alargarme la mano me dice emocionada que rece por él: *Priez pour lui.*

★

"Eso no se sabe en el extranjero, que en Cuba hay comunistas presos", le dije a mi amigo.

"Sí, por conspirar contra Fidel. Tres veces, y en las tres han caído presos. La primera fue muy fuerte. La segunda menos fuerte. La tercera menos. Ahora ya no tienen ninguna fuerza."

Me cuenta que las conspiraciones se hicieron públicas, y fueron incluso televisados los juicios.

"Aquí todo se hace público —me dice riendo—; a Fidel no le gustan las cosas en secreto. El público oyó las conversaciones de los conspiradores, que habían sido grabadas. Antes que ellos pudieran defenderse comenzaron a oir sus propias voces, y tuvieron que aceptar. Fue divertido porque uno de ellos decía: a lo mejor tienen un aparato para grabar nuestras conversaciones. Y los estaban grabando. Él estaba hablando en la puerta de su casa y el aparatito estaba en un poste de luz enfrente de la casa. Dijeron que contaban con la ayuda del embajador ruso para salir de Fidel. El embajador después fue retirado por Rusia discretamente."

Me dice que debo leer el discurso de Fidel contra el "sectarismo" (los comunistas de la vieja línea).

★

"La gente suele olvidar el pasado fácilmente —me dice Cintio—. Hay gente descontenta. Gente del pueblo decontenta, porque no se acuerdan del pasado que fue duro."

El sectarismo

Me han traído el discurso contra el sectarismo. Fue cuando cayeron Aníbal Escalante y su grupo, que querían suplantar a Fidel. Dice Fidel:

Es incuestionable que tenemos grandes debilidades, porque no tendría absolutamente ningún sentido, no tiene ningún sentido en las condiciones de la Revolución Cubana, que un obrero, un cooperativista, un campesino haya de estar descontento.

Un campesino al que le hemos dado la tierra, al que le hemos liberado de la renta que tenía que pagar a los latifundistas, al que le damos crédito, obreros a los que los hemos liberado del tiempo muerto, a los que les hemos puesto escuelas, a los que les estamos haciendo pueblos, ¿cómo es posible?, ¿qué explicación podía tener algún descontento de estas clases que han sido clases tan beneficiadas por la Revolución? ¿Qué razón podría haber para el menor descontento sino nuestros propios errores, nuestras equivocaciones, nuestro maltrato, nuestro desprecio al pueblo, nuestra insolencia con el pueblo? Porque hay que ser insolente con el pueblo, para pararse en cualquier pueblo y decir, son contrarrevolucionarios todos, traigan una horca, ¿qué son esas manifestaciones sino manifestaciones del espíritu pequeño-burgués? Ése es el verdadero espíritu pequeño-burgués, porque el pequeñó-burgués, cuando el pueblo se disgusta a consecuencia de sus errores, no se echa la culpa él, le echa la culpa al pueblo, y entonces cree que él es el único revolucionario y el pueblo es contrarrevolucionario.

El compañero que se ha parado en una plaza y ha dicho eso, ha demostrado tener el espíritu y la reacción de un pequeño-burgués consumado que busca en las masas la culpa de sus propios errores y que acaba acusando a la masa de contrarrevolucionaria cuando ésta se vuelve no contra la revolución sino contra sus arbitrariedades.

El colmo es que terminemos desahuciando a las masas y acusando a las masas de contrarrevolucionarias, porque si las masas son contrarrevolucionarias nostros somos unos idiotas completos, porque nos habríamos puesto a hacer una revolución donde no cabía una revolución. Mas, no es así, porque en ninguna revolución contemporánea las masas han dado tantas pruebas de apoyo a la Revolución y de entusiasmo como lo han dado las masas cubanas a la revolución nuestra. ¿Cómo vamos a venir ahora a sacar la conclusión de que nuestras estupideces de todo tipo no son las causas del disgusto de la gente y en cambio nosotros somos muy revolucionarios mientras las masas son muy contrarrevolucionarias?

Es evidente que si la Revolución ha liberado a esas clases de la explotación y si esas clases no estuvieran ciento por ciento con la Revolución, la culpa la tendríamos nosotros y no las masas, la debilidad estaría en nuestro trabajo con las masas, la debilidad estaría en nuestra anarquía, en nuestra tendencia al autoritarismo, al despotismo, en la falta de tacto político, a lo impolítico de nosotros, que en vez de querer sumar para la revolución y conquistar pueblo para la revolución, girásemos todos los días contra la popularidad de la revolución, tratando a la gente a puntapiés y echándonos diez mil enemigos.

En nosotros está la debilidad y tenemos que empezar por comprender eso, que somos muy débiles como políticos, somos muy débiles en nuestro trabajo revolucionario y que tenemos que elevar la calidad del trabajo revolucionario en todos los frentes y en todos los órdenes. Ésa es la conclusión a que tenemos que llegar.

¿Cómo le vamos a echar la culpa al enemigo? El enemigo aprovecha nuestras debilidades, pero ninguna radio enemiga, ninguna campaña enemiga prosperará donde no tenga base para prosperar, donde no haya mucha gente agraviada, descontenta, disgustada, no ya con la injusticia que le hayan hecho a él, sino con la injusticia que vio hacer a otro y que piensa que mañana se la pueden hacer a él.

Y ésa es la mentalidad que ha creado entre nosotros, los cubanos, un brote de anarquía bárbara. Socialismo no, anarquismo, anarquismo es lo que estábamos viendo por muchas partes, no socialismo. Y cuando un obrero se descontenta con esto, se descontenta con razón; porque no está de acuerdo con el relajo

y el relajo no es socialismo. No está de acuerdo con la arbitrariedad y la arbitrariedad no es socialismo. No está de acuerdo con el desorden y la anarquía, y el desorden y la anarquía no es socialismo. A lo que nadie tiene derecho es a querer pasar de contrabando el relajo, el desorden, el anarquismo y el despotismo, como socialismo; porque entonces las masas reaccionan contra eso. No crean ustedes que las masas, a mis palabras del 26, reaccionaron sólo ante el problema del sectarismo. Las masas englobaron todos los problemas, los abusos, las arbitrariedades, los excesos de autoridad, la metedera de gente presa por gusto. La política de abuso, de arbitrariedad, de imposición, de desprecio al pueblo, de desconocimiento de las masas. El pueblo entendió en el enunciado de sectarismo el compendio de una serie de errores de la Revolución, que nosotros tenemos que superar y que por eso este problema de Aníbal es parte del problema; es, si se quiere, el momento de viraje de un camino de errores a un camino de aciertos.

El Hospital Psiquiátrico

Un lugar para ver la ternura de la Revolución es el Hospital Psiquiátrico de La Habana. Los locos están en pabellones de pisos relucientes como los de un hotel de lujo. Los cuartos coquetamente decorados y cada cuarto con su baño privado, y los baños son de mármol de la Isla de Pinos. (Me dijo un amigo cubano que me acompañaba: "¿Ves? Como antes eran los baños de los ricos. Ahora el mármol es para los locos. Dirán que esta Revolución es loca ¿verdad? Pero la Revolución se hizo también para estos enfermos mentales. Se les da a todos el trato que uno quisiera para su madre o su hermano.")

En los salones de recibo, donde reciben los locos, hay sofás y sillones lujosos, cuadros de pintura moderna, flores frescas. Tienen cine, teatro, salón de baile adonde bailan en parejas, biblioteca, sala de música, campos para todos los deportes. Vi unos locos jugando ajedrez. Otros recibiendo clase. Otros estaban teniendo instrucción política. Había un salón de belleza para las mujeres, atendido por enfermas. Peluquería y barbería, que también atendían los enfermos. En el comedor, igualmente limpio y reluciente, ellos mismos se servían en bandejas, con el sistema de *auto-service*. Hay cerca de 5.000 enfermos, me informan, y el 90 % de ellos trabajan. Ellos mismos hacen la limpieza, y algunos de ellos cuidaban también a otros enfermos. Hacen artesanías, muebles, juguetes para niños, cunas. Cultivan flores y suministran todas las flores de La Habana; y cuidan además un gallinero con 70.000 pollos, también para el consumo de la población de La Habana. Algunos también trabajan con machete en la zafra cortando caña. Hay enfermos que salen por el día a trabajar en la ciudad, y hay otros que tienen pases para ir por el fin de semana a sus casas. Naturalmente el Hospital es gratis.

En un cuartito austero, que contrasta con el lujo del Hospital, estaba la oficina del director, un hombre recio con una gran barba negra. Es el comandante Bernabé Orgaz, uno de los barbudos de la Sierra Maestra, y es católico. Cuando peleaba con Fidel rezaba por las noches el rosario con las tropas. (El enfermo que me mostró el Hospital también era católico.)

Cuando nos despedimos una cantante negra que fue famosa en los cabarets cantó en un micrófono unas canciones cabareteras en honor de nosotros. El muchacho que la acompañaba al piano —nos informaron— no era loco: era un músico que había llegado una vez a dar un concierto a los enfermos, y le gustó tanto divertir a los enfermos que se quedó en el hospital.

En una sala tienen una exposición de fotos donde se muestra cómo éste era un lugar de horror antes de la Revolución: los locos desgreñados, en harapos o desnudos, sentados sobre sus excrementos. (Además los golpeaban, les robaban la comida, los enfermeros violaban a las enfermas.) Yo les dije: no necesito de fotos: he visto el Manicomio de mi país.

★

Mi amiga nicaragüense Rosi López vino de nuevo a verme y me contó:

"Yo asistí a los heridos de Playa Girón y había un moribundo quemado con napalm: sólo se le podía ver en la cara una raya que era su boca; y me dijo con esa boca que moría feliz porque moría defendiendo su Revolución."

También de Playa Girón me habló hoy Ernesto, el muchacho que era limpiabotas y se encontró con Camilo. Me dijo:

"Muchísima gente fue hacia allá, sin armas, porque no tenían armas. Supieron de la invasión por el radio y cogieron un bus, un carro, o se fueron a pie por las carreteras. Muchos murieron así ametrallados en la carretera. Se fueron a pelear contra la invasión sin tener armas. —En el camino encontraron algún arma."

★

Informa un periódico que las 75 escuelas secundarias de la provincia de Oriente tendrán durante las vacaciones los siguientes

programas de recreación: 16 encuentros deportivos, 71 fiestas bailables, 148 excursiones, 9 caminatas, 27 grandes fiestas dominicales, además de campamentos en las playas para 10.000 vacacionistas.

★

En el apartamento del pintor Portocarrero, situado enfrente de mi hotel. Me mostró una inmensa cantidad de cuadros: flores o abstracciones. Pinta todo el día. El Estado lo mantiene y no necesita trabajar en otras cosas. Hay algunos otros pintores consagrados que están en las condiciones de él, me dice. Los cuadros los adquiere el Estado: para oficinas, edificios públicos, embajadas, o para regalarlos. Los jóvenes tienen que trabajar en otras cosas además de su pintura, pero siempre en cosas relacionadas con el arte, me dice. "En Cuba antes de la Revolución los pintores se morían de hambre."

Me mostró una foto de su gran mural de cerámica en el Palacio Presidencial. Me contó que en una recepción unos delegados rusos o de los países del este le preguntaron con cierta sorna a Fidel: "¿Y esto qué significa?" (queriendo decir: ¿Y esto qué tiene que ver con la revolución?).

Fidel contesto: "Nada. Esto no significa nada. Son unas locuras que pintó un loco para algunas personas a las que les gusta esta clase de locuras, y fue patrocinado por los locos que hicieron esta Revolución."

La Isla de la Juventud

En el aeropuerto un inmenso letrero algo desteñido: BIENVENIDOS A LA ISLA DE LA JUVENTUD. Isla de Pinos, la *Isla del Tesoro* de Stevenson, es ahora la Isla de la Juventud. Aquí han experimentado, con jóvenes de todo Cuba, la sociedad comunista del futuro: sin escasez y sin dinero. También aquí están los seminaristas de que habló Mons. Oves, trabajando en las canteras a las órdenes de un teniente Rabasa. Desde la llegada pido verlos. Nos alojan a los miembros del jurado de la Casa de las Américas en el hotel Colony construido por los gringos para super-ricos que ni siquiera pasaban por La Habana para venir aquí. En el hotel estaban con nosotros cañeros de vacaciones, muchos de ellos negros; y obreros pasando luna de miel.

Nos llevan a ver el horrendo presidio que ahora está vacío y pronto será demolido, dicen, para construir con esos materiales un colegio. Es un inmenso redondel de unos doce pisos, como cien celdas en cada piso. Aquí estuvieron los presos políticos de Batista, y después los de la Revolución. Cintio me cuenta que él vino a ver aquí a un familiar que ahora está rehabilitado. Contiguo al redondel hay otra cárcel de un piso, llena de jaulas, donde vimos la celda donde había estado preso Fidel dos años después del asalto al cuartel Moncada. Batista una vez visitó la prisión y se acercó complacido a una jaula creyendo que los presos de ella lo vitoreaban, pero eran Fidel y los otros del "26 de Julio" que lo insultaban.

Raquel contó en La Habana que después del triunfo de la Revolución ella trabajó 4 años en este presidio (todavía trabaja en el Ministerio del Interior) y que era un trabajo *horrible*.

"Aquel murmullo, Ernesto. Todavía me parece estar oyendo aquel murmullo a las 6 de la tarde. Un murmullo enorme, cuando salían todos los presos a los pasillos en aquel montón de galerías circulares unas sobre otras. No pude resistir más. Me enfermé. Después de eso por mucho tiempo tuve que estar viendo un psiquiatra."

Le temblaba la barbilla cuando hablaba. No quiso hablar más de eso.

Casa de Martí. Cintio lloró cuando vio la cadena que Martí trajo del presidio, todavía atada a un pie. Y me dijo: "Tenía 17 años cuando lo condenaron a las canteras. Con uno de esos eslabones se hizo después un anillo. Fue un anillo nupcial... el de su desposorio con Cuba. Amó locamente a Cuba (a Cintio se le estremece la voz) siendo hijo de español. Desde jovencito, la obsesión fue *su isla*. Es el hombre que más ha amado a Cuba. 'Mis cubanos', decía. Una frase suya resume su vida: 'Padecí con amor.' Otra pasión de su vida fueron los pobres. 'Para esos trabajo yo', decía. Hablaba de 'abrazar, como en un haz los pobres'."

Nos va mostrando la casa-museo una ancianita que es sobrina de Martí, y Cintio continúa diciéndome:

"Era religioso, pero muy anticlerical. Entendió profundamente el misterio de la cruz. Decía: 'Hay que aprender a morir en la cruz todos los días.' Era un convencido de la vida futura. Mucho hablaba de la eternidad —ella hacía, según él, que la verdad y la ternura no fueran inútiles. 'La muerte es vía y no término.' Nunca lo llamaron Jefe, ni Caudillo, ni con un título militar. Los títulos que le dieron, y todavía le dan, aún ahora, son religiosos: el Apóstol, el Maestro. Era un varón evangélico, y su mayor tragedia fue tener que desatar una guerra: pero predicaba que debía ser sin odio. La guerra era también para liberar a los enemigos. Hablaba de juntar a los hombres en la paciencia y la piedad. La guerra había que hacerla con 'caridad, energía y vigilancia' —primero la caridad. La guerra para él fue muy dolorosa. Su mismo padre era español. Fue una guerra amorosa. La guerra debía ser *culta* y *sana*, decía. No sólo heroica. Soñaba una república civilista, donde se pudiera discutir, con respeto absoluto a todos los derechos de los ciudadanos, sin privilegios de clase y sin discriminación, la cultura y la riqueza repartidas por igual. El gobierno debía ser 'equidad suma'. Cuba era para él la isla sacra de la Libertad. Presintió también algo de esto de ahora... Que el hombre estaba pasando de lo individual a

lo colectivo. La especie suprema de hombres según él son los que se sacrifican por los demás. Fidel lo considera el iniciador de esta Revolución. Llamó a su movimiento con la fecha del nacimiento de Martí y atacó al Moncada en el centenario de ese nacimiento. Y cuando los jueces le preguntaron quién había instigado el ataque, contestó: José Martí."

Junto a la cadena sagrada vemos un texto de Martí: *El orgullo con que agito estas cadenas, valdrá más que todas mis glorias futuras, que el que sufre por su patria y vive para Dios, en éste u otros mundos tiene verdadera gloria.* La argolla que apretaba su tobillo había estado llena de sangre y pus, cuenta Martí.

Las canteras de Martí me traen nuevamente a la memoria los seminaristas que trabajan por aquí cerca en las canteras. Me habían dicho que no se había podido localizar al teniente Rabasa. Yo he insistido, y ahora me dicen que ya fue localizado y que me va a llamar. (Pero pasa el tiempo y no me llama.)

En la carretera pregunto a Cintio qué significan esos hatos de vacas flaquísimas, prácticamente en esqueleto. Me dice: "Será que el Estado por algún motivo no tiene interés en ellas. Aquí todo aquello en lo que el Estado no tiene interés, está condenado a perecer."

Le pregunto si habrá lechón el 26, porque oigo hablar en el bus del lechón tradicional de Navidad, y me dice: "Si hay para todos los cubanos, lo darán. Si no hay para todos, no. Aquí cuando algo no alcanza para todos, no hay para nadie. Así son las cosas en Cuba." Sonríe y aspira su puro.

(Nota: Hubo una pequeñísima porción de lechón, para todos.)

Pasamos por inmensas plantaciones de cítricos. Miles, millones. La mayor parte tienen la edad de los limones que hemos sembrado en Solentiname: es decir, les faltan unos dos años para la cosecha. Pienso que cuando esto coseche, el mercado mundial se inundará de limones.

Cintio me dice que Fidel tiene un valor desmedido. Ha estado muchas veces muy cerca de la muerte, pero tiene una especie de destino misterioso, o de providencia, que siempre lo salva. Cuando los campesinos estaban alzados en el Escambray, él muchas veces se expuso temerariamente al frente de las tropas.

Una noche se alejó solo del campamento a inspeccionar los alrededores. Llegó a un riíto y se lavó la cara, y un campesino de los sublevados lo estaba apuntando desde un árbol y no se atrevió a matarlo. Después el campesino fue capturado y Fidel dijo que había que fusilarlo. "Porque la Revolución se ha hecho sobre todo para ellos, les hemos dado todo, y es el colmo que ahora nos están combatiendo." El campesino dijo: "Está bien, pero quiero advertirle que anoche yo tuve su vida en mis manos y no quise matarlo." Contó cómo había visto a Fidel en el riíto cuando se lavaba la cara, y Fidel se dio cuenta que era cierto. Le preguntó: "¿Y por qué no me mataste?" "Bueno, Fidel... porque usted era Fidel."

Le pregunto a Cintio: "¿Lo fusilaron?" "Claro que no."

Me cuenta también que una vez en la Sierra Maestra Fidel durmió junto al hombre que llegaba a matarlo, y lo salvó su generosidad. Un campesino que había sido guía de ellos fue comprado por los batistianos y llegó después al campamento para matar a Fidel. Hacía frío, y Fidel vio que el hombre no tenía manta y lo cobijó con una parte de la suya. Y así durmieron juntos esa noche bajo la misma manta, Fidel y el hombre que había llegado a matarlo. Tal vez por eso no se atrevió a matarlo. El hombre tenía su pistola 45 y dos granadas de mano que le habían dado para cubrir su retirada. Al día siguiente se descubrió el plan, y él confesó, y fue fusilado. Antes de morir encargó sus hijos a la Revolución. Porque dijo que veía que esa Revolución iba a triunfar y quería que sus hijos fueran educados mejor que él que por ser un ignorante había cometido esa traición. Y la Revolución se encargó de los hijos, termina diciendo Cintio.

Y Fina que va con nosotros, agrega: "Ésa fue la traición de Eutimio. El Che cuenta que cuando lo mataron había una tormenta y en el preciso momento en que le dispararon cayó un rayo, de manera que no se oyó el disparo."

Me cuentan otra anécdota de Fidel: Después del desembarco del *Granma*, mientras recibían tremendas ráfagas de ametralladora, les dijo a los demás con voz calma: "Están aterrorizados: oigan cómo disparan." Eso también lo cuenta el Che.

Y yo les cuento la anécdota de Fidel en la jaula de leones, en Nueva York, que Coronel —que estaba allá cuando llegó Fi-

del— me ha contado: Lo llevaron a ver el Zoológico del Bronx y Fidel ante la estupefacción de todos se metió de pronto en la jaula de los leones. Los del protocolo y del F. B. I. no se atrevían a gritarle que se saliera por temor a asustar a los leones. Fidel se estuvo allí unos minutos sin que los leones le hicieran nada, y después salió tranquilamente.

Pasan camiones llenos de jóvenes soldados y alegres que vuelven del trabajo de la mañana (seguramente en los cítricos) y van a almorzar a sus albergues.

Un rótulo: ES PREFERIBLE EL BIENESTAR DE MUCHOS QUE EL LUJO DE POCOS.

Cintio cuenta más historias. Cuando peleaban en la Sierra Maestra, el Che bajó de incógnito a un pueblo, y en la casa en que se alojó le prepararon su habitación y su cama. Pero él no quiso usar la cama. Dijo que mientras sus compañeros estaban durmiendo en el suelo en la Sierra él no podía dormir en cama. Y durmió en el suelo. "Así era el Che" (Fina me mostró después un poema al Che donde cuenta esta anécdota).

También la historia del comunista que fusiló el gobierno revolucionario por haber delatado a unos católicos. Unos conspiradores estaban reunidos en un edificio de La Habana, en tiempos de Batista, y llegó la policía y los asesinó a todos. Eran católicos, y el único de los conspiradores que se salvó era un comunista que no estaba presente en ese momento. Éste ocupó cargos de cierta importancia después del triunfo de la Revolución. Un día se descubrió en los archivos de la policía de Batista que él había sido el delator. Confesó que era cierto, que lo había hecho porque eran católicos. Y fue fusilado.

Y la historia del escritor cubano que vivía en el extranjero y vino cuando triunfó la Revolución. La Revolución se convirtió en la única ilusión de su vida. Trabajó en el periodismo con gran entusiasmo, con gran euforia, haciendo la propaganda de la Revolución. Pero descubrieron que era homosexual. No lo quisieron herir haciéndole ningún cargo, ni lo despidieron del trabajo. Le dijeron sencillamente que seguiría ganando su sueldo pero que se abstuviera de llegar a la oficina. Él entendió por qué se lo decían. Se deprimió profundamente. Lo rechazaba la Revolución que tanto amaba. Se fue de Cuba. Se suicidó en Roma.

Pasan dos mujeres en un tractor. Una blanca, la otra negra. Con pañuelos rojos en la cabeza. De amarillo y verde una, la otra de azul. Conversan y ríen mientras el tractor va brincando por la carretera rota. Ellas brincan también y casi chocan sus cabezas y ríen.

Un inmenso edificio detrás de unos árboles: un internado de primaria.

También Cintio: "Una de las cosas más bellas de esta Revolución es que ahora todos comemos lo mismo. El hombre de aquel bohío (lo señala) come exactamente lo mismo que yo en La Habana. Los dos tenemos la misma libreta de racionamiento. Tal vez come un poco mejor que yo, porque él puede tener sus gallinas y sus huevos."

El paisaje del hotel Colony está descrito en la *Isla del Tesoro:* "La isla aparecía en gran parte cubierta de bosques cuyos tonos sombríos contrastaban con la arena amarilla de las playas. Grandes árboles de la familia de los pinos se alzaban aquí y allá, aislados o formando bosquecillos. El conjunto era monótono y triste. Las colinas que dominaban toda esa vegetación tenían formas extrañas y estaban formadas por rocas desnudas." Había palmeras de muchas clases y cocos enanos alrededor de la piscina, y en la costa entre el hotel y el mar. El mar de un intensísimo azul y siempre calmo. Nos bañamos al final de un larguísimo muelle, y el agua transparente —en la que se miraban con claridad los peces— nos llegaba hasta la cintura. Uno podía caminar una milla o dos en el mar con el agua hasta la cintura. Amanecer en Isla de Pinos, en el Hotel Colony. Hago oración sentado en el suelo en el balcón de mi cuarto que da al mar, mientras el sol va levantándose del mar. El hotel está todavía en gran silencio; y parece que nadie se ha despertado. Sólo se oye hablar a dos muchachas que hacen la limpieza cerca de la cocina, pero hablarán a gritos porque puedo oir lo que conversan. Una le dice a la otra que tiene un poema muy bello. Mejor dicho que tiene dos. Y que uno se lo envió a su mamá el día de la Madre. La otra menciona sus clases en el hotel y que está haciendo un dictado sobre los Estados Unidos. Comentan algo de la clase de historia antigua, y la que están teniendo de "historia de Cuba hasta el 57". La una dice que las clases de matemáticas y álgebra son las más aburridas, la otra que a ella le gustan. Las miro alejarse con sus cubos mientras el piso

rojo de la terraza ha quedado bien brillante por el agua.

En la cocina del hotel, un cuadro en la pared que dice:

El mejor trabajador del mes:
CAROLINO BARO

Junto a la piscina, un joven poeta de la Casa de las Américas: "Yo era católico. Estudié en la Universidad Católica, regentada por los agustinos norteamericanos. El rector era el padre Kelly. Aunque también había sacerdotes españoles. Los norteamericanos eran aparentemente liberales: porque se vestían de clergyman y bebían cerveza. Pero en el fondo eran conservadores. Los alumnos no participaban en las luchas de la Universidad Nacional. Eran de la alta burguesía generalmente —menos algunos que habíamos sido expulsados de la Nacional. Esos padres no pudieron aceptar la Revolución. La Universidad fue cerrada. Yo dejé de ser católico."

En una hoja de mi libreta:

En la carretera. Paramos en un Círculo Infantil.
287 niños. Aquí pasan el día los hijos de las trabajadoras.
3 secciones: lactantes — párvulos — pre-escolares.
Médico permanente y enfermeras.
Un letrero: "Formando hombres en el espíritu del Che".

En otra hoja:

Círculo Social de los trabajadores.
T.V.
Salón para fiestas (celebraciones de cumpleaños, bailes con orquesta).
Salas de juego: dominó, ajedrez, pin-pong. Piano.
Es el centro de reunión del pueblo.
Cafetería al lado.
Proyectan películas con carros en unidades móviles.

También en mi libreta:

Campamento de muchachas. Trabajan sembrando cítricos. Por las tardes clases, lectura, teatro, danzas, coros. La mayor parte negritas o morenas. 15 días de vacaciones en sus casas cada tres meses. Son de distintos lugares de Cuba. La directora de 19 años, negrita. Dice como quien recita una lección: "Nos sentimos muy orgullosas de estar en la Isla de la Juventud porque aquí estamos ayudando a construir el comunismo." Le pregunto cómo se está construyendo el comunismo. Dice: "Sembrando cítricos."

El comedor del Colony no lo han abierto, y sí han abierto el bar, de modo que podemos tomar un aperitivo antes de cenar. Busco alguien con quien hablar de la Revolución, y está Trini sentada en el bar tomando un daiquirí con una copa bordeada de azúcar. El asiento del lado está desocupado y yo pido ron en las rocas. Le pregunto qué era su familia antes de la Revolución.

"Mi papá era cartero, y todavía lo es. Pero entre su trabajo de antes y el de ahora hay una gran diferencia. Antes, muchas veces estaba sin empleo. También tenía que estar consiguiendo votos para ciertos políticos. Sobre todo cuando estaba sin empleo. Y además sus hijos no hubieran podido nunca educarse en universidad. Mientras que ahora yo he estudiado en la universidad. Y yo me acuerdo que pasaban angustias económicas en mi casa. Aunque yo estaba muy chiquita entonces. Las angustias, por ejemplo, cada fin de mes."

"¿Y ahora?"

"Ahora no hay fin de mes."

.....

Otra vez en el bar del Colony tomamos ron con coca-cola cubana (ya no tiene el sabor a cucaracha que le encontraba el Che), y se nos sienta a la mesa una dirigente comunista de unos 24 años. Menciona en su conversación los "tabús morales". "¿Cuáles?" "Todos los tabús en materia sexual. Para

nosotros han desaparecido. El que dos jóvenes solteros copulen debe ser visto con toda naturalidad. El sexo no tiene nada de sagrado. Tampoco tiene ningún misterio. El hacer el amor es simplemente una necesidad fisiológica, como defecar."

(Su cara es bonita pero fría. Da la impresión de una monja seca, sin amor.)

.....

Me dicen los del I.C.A.P. que por fin habló el teniente Rabasa. No se puede visitar a los seminaristas en estos momentos porque están en prácticas militares. Las prácticas militares son secretas. Además están dispersos en varios lugares, por esas prácticas. Terminan el lunes. Es una lástima, porque nosotros nos vamos el domingo. Para probarlos digo que estoy dispuesto a quedarme dos días más. Me dicen: no es aconsejable porque tal vez no salen el lunes. Con las prácticas militares no se sabe. Tal vez yo tendría que esperar, aburrido en este hotel, toda una semana. Mejor me avisarán en La Habana cuando hayan terminado las prácticas. Me darán el viaje en avión, puedo venir y volver el mismo día. Digo que bueno —para ver si me avisan.

(En La Habana nunca me volvieron a mencionar el asunto Yo no insistí más.)

.....

Estuvimos una semana en la Isla de la Juventud pero no vimos a los jóvenes con los que se estaba ensayando la sociedad comunista del futuro (con excepción del campamento de muchachas que estaban sembrando cítricos). Uno de los del I.C.A.P. que nos planificaron el viaje nos dijo que era porque en ese momento casi no había jóvenes, casi todos estaban cortando caña en Camagüey. Otro me dijo: "Hay jóvenes, pero este experimento no se muestra como mostrar un edificio. Habría que convivir con ellos varios meses." Otro me dijo: "Ya viste la sociedad comunista que se está ensayando, en ese campamento de muchachas." Y yo le digo: "Pero ¡si eso era un internado!" Una noche iba a llegar al hotel un alto dirigente de la isla a darnos una conferencia sobre el ensayo de los jóvenes. No llegó, y en vez de él llegó otro a hablar de presas. En La Habana un joven revolucionario me dijo: "Ya no hay jóvenes. El experimento fracasó. Yo estuve allí tres veces. Los

jóvenes estaban descontentos, porque los hacían trabajar mucho y estudiar poco. El experimento con el amor libre tampoco dio resultado. Varias muchachas se suicidaron tirándose de las ventanas, porque estaban encinta."

Otro joven revolucionario, igualmente sincero, me dijo: "Sí, hay jóvenes, y es inconcebible que ustedes no los hayan visto. El experimento se sigue haciendo —yo estuve allí hace tres meses— y es estupendo. No circula el dinero para nada; cines, transportes, helados, plumafuentes, todo es gratis, y no hay que hacer colas: todo es abundante. Y el espíritu de esos jóvenes (en una buena mayoría) es el del hombre nuevo, sin egoísmo. Tuvimos una fiesta, y unos muchachos no fueron a la fiesta porque tenían que inseminar unas vacas que estaban en celo, y nadie los obligaba porque sólo ellos sabían que estaban en celo; las fueron a buscar y regresaron a las dos de la mañana, cansados, llenos de lodo y excremento de vaca —porque el inseminar es un trabajo muy sucio— pero felices porque habían inseminado todas las vacas que estaban en celo y habían hecho algo útil para la comunidad, para los demás." Brillaban de entusiasmo sus ojos negros cuando contaba esa experiencia. Quería que yo denunciara a los que no nos enseñaron eso.

Yo les dije a los compañeros del I.C.A.P. y de Casa de las Américas que estaba pensando titular un capítulo de mi libro: "El Misterio de la Isla de la Juventud".

RESPONSO

Fina García Marruz

Recuerdo su voz velada y sin alarde después de la batalla de Santa Clara

Parco, suave, inflexible. Provocaba el respeto, no el amor.

Cuando bajó de la Sierra por pertrechos y víveres, el jefe de la fábrica le ofreció su cama mullida.

"Yo no puedo dormir sobre un colchón mientras mis soldados tiritan allá ariba", dijo.

Dividió así a los hombre en dos bandos: los que pueden dormir sobre un colchón mientras los otros padecen
y los que no pueden hacerlo. Sólo esto sabía, y por eso, hablaba poco.

De un soplo de humo irónico de su tabaco aspirado, confidente de campo, borraba todas las consignas de la poesía comprometida.

Hombres comprometidos quería, guerreros silenciosos.

En los congresos, alojados en hoteles de lujo, discutían, comían, gentes de toda traza,

hirsutos a posteriori, rebeldes de la indumentaria, guerrilleros de la sobremesa,

firmantes de la valiente proclama escrita en el país ya liberado, desde luego, por otros.

Pero en el silencio del valle, sólo unos pocos hombres. Solos, muertos sin nombre, raíces de la ceiba.

Las palabras no eran tu fuerte. Cuando dijiste que era preciso convertirse en una fría máquina de matar, retrocedimos espantados.

El respeto se convirtió en recelo; todo se volvió aún más confuso.

Te recordé, sermón nuestro de la montaña, piedra de fundación, acta de Montecristi,

donde la respuesta al enemigo brutal no fue el odio que nos hace semejantes a él sino el amor,

no la oscura venganza sino la alta justicia, serenamente armada.

pues así como el templo en la montaña, el amor ha de estar en la cima del monte.

Te guardaba rencor por no poder seguirte, por no abrazar tu causa, que era la más segura, puesto que era la causa de los más desdichados.

El ungüento derramado a Sus pies era el que había que dar a los pobres, no otro.

Una cosa o la otra, y no las dos a un tiempo.

o aquí o allí, o con Él o con nosotros, o lo niegas o quedas fuera del proceso, al margen de la marcha,

confundido con los malhechores, como Él estuvo confundido con los malhechores, y aun indignos de esto,

o cara o cruz: sobre sus vestiduras echaron suertes,

al pie de la cruz la apuesta de los soldados: uno gana, otro pierde,

o Él o nosotros, ese trueque es imposible,

ese planteamiento feroz, esa desgarradura,

en nombre de los suyos, borrarlo de los vivos, poner en su cabeza

el rótulo de una causa que no era aquella por la que estaba muriendo en el madero.

Un teólogo seglar

Es yerno del dirigente comunista más destacado de Cuba, y es un teólogo seglar católico, tal vez el más informado en teología nueva en Cuba. Su esposa también es católica, convertida por él. Me dicen que Carlos Rafael Rodríguez, su suegro, dice que este católico es el más revolucionario de sus yernos. Hablamos largamente del catolicismo de Cuba en un rincón donde nadie nos oye. Me dice:

¿"La catequesis? Antes era estorbada. No ahora."

"En mi opinión la educación es bastante tolerante."

"En ciertos lugares más que en otros. En la Escuela Nacional de Arte, allí es más tolerante. Yo soy profesor allí a pesar de ser católico. Eso influyó en mi contra seguramente, pero a pesar de eso estoy allí. Es cierto que había escasez de profesores, pero el hecho es que me aceptaron, y no me estorban."

Le pregunto por las órdenes religiosas. Me interesan sobre todo las contemplativas. ¿Son reaccionarias las carmelitas?

"Tienen una actitud de colaboración con la Revolución. Carneado, el del Comité Central, encargado de tratar con las órdenes religiosas, cuando trata con esas monjas es de una delicadeza exquisita. Lo sé porque me lo han dicho ellas. Él no trata de asuntos religiosos con ellas, sólo de cosas prácticas. A las carmelitas las mantiene el gobierno; lo mismo a las catalinas, otra orden contemplativa; antes vivían de alquileres de casas que tenían."

Me cuenta también que las Hijas de la Caridad son especialmente muy bien vistas por el gobierno. Que no es cierto que los seminaristas sean antirrevolucionarios, que hay en ellos de toda tendencia. Que conoce a uno que está trabajando en las canteras, en la unidad de lacra social en Isla de Pinos, y que

éste era antes más partidario de la Revolución de lo que es ahora; ahora está muy irritado. En su opinión hay pocos jóvenes en las iglesias porque en Cuba hay muy pocos sacerdotes que sean atractivos para los jóvenes. Hay núcleos de jóvenes revolucionarios en las parroquias: pero también es cierto que son escasos. Los sacerdotes tratan de contentar a todos, y por eso no se pronuncian nunca en materia política —en general.

"¿La masa católica en general? Se quejan de unas cosas y colaboran en otras. Adoptan una posición media ante la Revolución, entre el extremismo de los antirrevolucionarios y los entusiastas de la Revolución. Yo diría más bien que reaccionan ante lo concreto, mal y bien. También ésa es la tónica de la masa en general, católicos o no. No se oye tanto hablar mal o bien de la Revolución en conjunto, sino de las personas o de los casos concretos. Al menos así es en el lugar donde trabajo."

"No hay librerías privadas, y por lo tanto no hay librerías católicas. No entran libros católicos a Cuba. Pero no entran libros de ninguna clase, por el bloqueo."

¿El rezo del rosario?: "Poco entre los jóvenes."

"En cuanto a la educación religiosa, hay que tomar en cuenta que los colegios religiosos fabrican muchos ateos. Ya ve Ud. que Fidel fue educado por los jesuitas. Hay un actor de teatro, amigo mío, que dejó de creer en Dios porque su madre era criada de un colegio religioso y allí vio injusticias —es decir, la trataban como criada. Y también los profesores comían mejor que los alumnos."

"Lo que a los ateos más disgusta de los católicos es la falta de vitalidad que hay en ellos. Y también que no participan, no comparten sus cosas como los revolucionarios, no son amorosos."

★

Hace poco salió un preso rehabilitado y el Ministerio del Interior le pagó a su familia el viaje a La Habana y la estadía de una semana en El Nacional, para que se reunieran aquí con él y festejaran en el mejor hotel de La Habana este acontecimiento.

El camarero

El camarero que me arregla el cuarto en el hotel, me pregunta si yo he conocido a Neruda. Él lo conoce, porque Neruda estuvo en este hotel.

Me cuenta —mientras hace la cama— que él es aficionado al teatro. Ha representado el Edipo Rey de Sófocles. A su papel le agregaron unos textos con contenido social —me dice— porque el teatro griego no tenía contenido social ni político. También ha representado a Hamlet.

Le pregunto qué era él antes de la Revolución, y me dice:

—Yo era criado de ricos. Yo soy de un pueblito pequeño cerca de Santa Clara, y me vine a La Habana a trabajar en teatro, porque me gustaba el teatro. Pero no lo pude hacer, y entonces trabajé como empleado en varias casas de millonarios. Mi idea fue siempre trabajar en el teatro, mientras tenía esos otros trabajos, pero me fue imposible. Eso era imposible para mí antes de la Revolución. Después de la Revolución pasé a trabajar en este hotel, y ahora trabajo en el teatro al mismo tiempo. Todavía estoy en teatro aficionado —representamos en cabarets— pero aspiro a ser profesional. Dentro de tres meses tendré un examen y si lo paso ya dejaré de trabajar en el hotel y sólo trabajaré en el teatro.

Le pregunto si el trabajo de camarero es duro, y me dice que no. Le han ofrecido mejores trabajos en el hotel pero los ha rechazado, porque no le convenían a su trabajo de teatro por el horario. El trabajo del camarero es siempre en el día. En otros empleos de más categoría en el hotel, deben turnarse para trabajar en el día y en la noche, y si él pidiera trabajar sólo en el día sería pedir un privilegio que los demás compañeros y compañeras no tienen y no sería justo. Una cosa molesta de su trabajo es que con los compañeros y compañeras del hotel no puede hablar de Sófocles ni de Shakespeare porque no le entienden.

Él vive en una pensión, donde viven unos estudiantes y otras personas cultas y con ellos sí puede hablar de esas cosas. Ellos le prestan libros. Y agrega:

—Porque uno de los inconvenientes que también tenemos los trabajadores es que no podemos comprar libros.

Me sorprende oir esto (en la Cuba socialista) y le pregunto que por qué.

—Porque todos los libros que ponen de venta se agotan inmediatamente y cuando salimos del trabajo ya se han acabado en las librerías.

Ha hecho un aseo rápido en el baño. Ha cambiado las toallas. Ya ha terminado con mi cuarto, pero sigue hablando, cargado de toallas y sábanas:

—Yo antes siempre había deseado trabajar en hotel, en vez de servir a millonarios. Pero antes era muy difícil conseguir trabajo. En hoteles, era casi imposible, porque el trabajo era muy codiciado por las propinas, y lo daban ciertas personas a sus amigos. Todo trabajo era difícil de conseguir. Si uno iba a la Compañía de Teléfonos, no encontraba trabajo, porque todos los puestos estaban ocupados. Sólo con influencias y con recomendaciones se conseguía trabajo. Ahora en este sistema cualquiera puede trabajar, sin necesidad de andar buscando esas recomendaciones. No hay nadie sin trabajo.

Antes de irse, vacila un poco, y luego me pregunta si yo leo la Biblia.

—Yo antes la leía mucho. Y ahora la leo a veces. Yo tuve una educación protestante, pero he ido a la misa católica. El último patrón que tuve era un viejito católico, y yo lo tenía que llevar a misa todos los días. Me decía que yo no tenía obligación de entrar a la iglesia y me podía quedar afuera, pero yo entraba porque me gustaba la misa católica. —Se queda pensando un rato.— Ahora estoy en un enredo ideológico. ¿Hay Dios o no hay Dios? Por una parte la religión nos dice una cosa, y el ateísmo científico nos dice otra. —Hace un sacudimiento de cabeza.— Prefiero no pensar.

★

Le conté a Pablo Armando Fernández mi conversación con el camarero y me dijo:

—No son sólo los trabajadores los que no pueden comprar libros. Lo mismo les pasa a los poetas y los intelectuales. A cualquier hora que uno llega a las librerías, ya no encuentra libros, se agotan inmediatamente.

★

"Es cierto: en la Facultad de Humanidades no se admiten católicos."

(Un catedrático de filosofía)

★

Noticia del *Granma:*

INAUGURAN HOY EN VARADERO
CAMPAMENTO VACACIONAL
PARA NIÑOS ASMÁTICOS

Para hoy está señalada la inauguración del Primer Campamento Vacacional para niños asmáticos que funcionará en la playa de Varadero.

Este campamento forma parte del plan vacacional que se está desarrollando en todo el país, y sus actividades estarán bajo la responsabilidad del Instituto Nacional de Deportes y Recreación (INDER) y el Departamento de Educación Física.

El primer contingente, compuesto de unos ochenta niños asmáticos, comprendidos entre las edades de seis y catorce años, procedentes de las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, saldrá hoy para el balneario de Varadero. Un adecuado programa de atención médica especializada y recreación, que incluye natación y ejercicios físicos respiratorios para asmáticos, será aplicado a estos niños.

Actividades deportivas y recreativas, exhibición de películas infantiles, fogatas, actos artísticos y culturales, excursiones a lugares históricos y centros de producción forman parte del programa confeccionado para hacer alegre e instructiva la permanencia de los niños en este campamento, que también cuenta con una biblioteca infantil.

La apertura de otros Campamentos Vacacionales de este tipo, correspondientes a las provincias de Las Villas y Oriente, está fijada para agosto próximo.

Y más apuntes:

Cintio rechazó el dinero que una editorial alemana le iba a pagar por derechos de autor. Me cuenta que Lezama Lima también ha rechazado pagos de México, Francia, etc. Cuba no reconoce los derechos de autor. "Y está bien que sea así —me dice Cintio—. En una sociedad socialista la propiedad literaria no puede ser privada." (Ellos rechazaron el pago voluntariamente, me aclara.)

. . . . . .

Un joven: "Comemos mal. Pero es porque Cuba exporta sus alimentos para importar tractores. Se necesitan los tractores para libertar al hombre."

. . . . . .

Era frecuente en la época de Batista que sacaran ojos, arrancaran uñas, cortaran testículos.

. . . . . .

Fidel llega con frecuencia a la Universidad a conversar con los estudiantes. Cuando va a hacer cambios en el gabinete o en la política suele llegar a conversar largamente con ellos, y a oír sus opiniones.

. . . . . .

Pablo Armando: "Todo se vende en el mercado negro, y hasta hay verdaderas tiendas clandestinas. Hay también restaurantes clandestinos."

Un joven católico

Un joven de 17 años. Le han dicho en la parroquia otros compañeros que yo deseo conversar con jóvenes para enterarme de la situación en Cuba, y también llegaba a pedirme orientación. Nos sentamos al borde de una pileta del hotel El Nacional mientras en la piscina se bañan unos que parecen gringos pero son rusos.

—Mire Padre: yo soy de familia burguesa o mejor dicho pequeño-burguesa y he recibido una formación gusana, pero yo veo que la Revolución ha tenido muchas cosas buenas que nosotros debemos apoyar. Yo veo sobre todo que en la Revolución hay mucho amor al prójimo. Muchas cosas que leemos en el evangelio son las que ellos hacen. Por ejemplo el ir a cortar caña aunque no lo obliguen a uno, o trabajar más de lo que le exigen a uno. El evangelio dice que si a uno le piden caminar con una carga una milla, que uno camine dos. Y eso dicen los revolucionarios. Mi Comité de Cuadra resolvió dedicar este domingo pasado a limpiar y arreglar la calle, que estaba muy mala y toda llena de escombros. Yo pertenezco al Comité de Cuadra y estuve dudando si mi obligación era ir a misa o trabajar con ellos. Me pareció que debía trabajar con ellos porque eso era ayudar al prójimo. Así que no fui a misa. Terminamos hasta en la tarde y dejamos la calle preciosa, como nueva. ¿Cree Ud. que hice bien?

Me acuerdo lo que había leído en el *Time*: que el C.D.R. era una organización para mantener espías en cada manzana de Cuba. Y le pregunto qué hay de eso. Me queda mirando con una expresión que me parece de sorpresa. Reflexiona un poco, y me dice:

—Los Comités de Defensa de la Revolución defienden la Revolución. Y hacen vigilancia, porque alguien puede poner bombas, por ejemplo. También están para resolver cualquier problema, atender cualquier necesidad. Ahora: creo que pueda

darse el caso de personas malas, malos individuos. Por ejemplo, la otra vez estábamos celebrando una fiesta despidiendo a unas amistades nuestras que se iban de Cuba. Los cubanos gritamos mucho y en una fiesta siempre se hace algo de ruido. La responsable del Comité de Cuadra llegó a callarnos con muy malas maneras porque dijo que estábamos perturbando al vecindario. Tratamos de no hacer ruido. Pero ella volvió más tarde diciendo que estábamos gritando mucho y que también estábamos hablando mal de la Revolución, y que eso no lo podía permitir ella porque era revolucionaria, y que si seguíamos con esa fiesta ella podía impedir que a esa familia, que se iba al día siguiente, la dejaran salir. Nosotros no estábamos hablando mal de la Revolución. Pero ella sabía que la fiesta era de gusanos y le debe haber molestado. Yo no creo que eso sea espionaje, pero era una injusticia.

Después me dice: —Hemos visto con extrañeza que en una revista del gobierno se publicó la *Populorum Progressio*. ¿Por qué será?

Le digo que es porque la *Populorum* es una encíclica contra el capitalismo y no condena el socialismo.

—¿La Iglesia de Cuba está atrasada?... Bueno, Ud. lo sabrá porque viene de afuera, nosotros no sabemos que estamos atrasados.

Después me dice:

—Nosotros oímos todas las noches la Voz de las Américas y allí siempre hablan los que han salido de Cuba, y yo me he fijado que siempre dicen: yo salí porque no hay medias nylon, porque no hay buenos salones de belleza, porque no hay buenos zapatos, porque no se come mantequilla. Nunca, realmente nunca, he oído nadie que diga: yo me fui porque no hay libertad. Para mí lo más importante en la vida es la libertad. Yo digo que aquí hay libertad si uno es revolucionario, porque todo lo que impone la Revolución es lo mismo que quiere el revolucionario. Y si uno no es revolucionario, se puede ir a buscar otra sociedad que le guste.

Le pregunto por los presos.

—Los que cooperan son bien tratados, y si se quieren rehabilitar los pasan a granjas. A los que se resisten les dan malos

tratos. Por ejemplo, los tienen desnudos. Un tío mío está en esas condiciones.

Después de una pausa: —Una cosa que me parece injusta: que cuando uno se va, el gobierno sella la casa y la confisca con todos sus muebles. ¿Cree Ud. que eso es justo? ¿Por qué?

Y ya al final: —Yo creo que la obligación del joven cristiano es trabajar en todas las tareas de la Revolución, porque eso es servir al prójimo, aunque muchos marxistas nos molesten y desconfíen de nosotros. ¿Ud que cree?

★

Una joven señora:

"Yo ingresé a la Juventud Comunista diciendo que ya no creía en Dios y que ya no iba a la iglesia —y ya no iba. Pero sentía un gran vacío, me hacía falta algo, que no se podía llenar con las cosas materiales: comida, seguridad económica, servicio médico, casa propia, y todo lo demás. Y después de varios años de ateísmo he vuelto a Dios y a la Iglesia. También he ido a misa, pero prefiero ir a la iglesia cuando no hay gente. La gente contrarrevolucionaria que hay en las iglesias me repele. Y algunas veces he llevado a mi niña de 4 años a la iglesia porque quiero que se acostumbre a ir, y el otro día que le dije que si quería ir, me dijo: ¿Es esa iglesia donde está Fidel? Para ella Fidel era un Corazón de Jesús con barba que hay en esa iglesia."

★

Un católico practicante, en un convento de frailes, mientras caminábamos por el claustro, me dijo en voz baja: "La Revolución ha sido demasiado tolerante con la Iglesia. Un enorme edificio para tres hombres solos. Con la crisis de vivienda que hay en Cuba. Yo ya les hubiera confiscado esto."

(Ningún convento ni residencia religiosa se ha confiscado en Cuba.)

BÁRBARA

Víctor Casáus

Eras de un mundo que yo odiaba
contra el cual querría haber lanzado las mejores de mis hachas
o escupir contra él
pero en el fondo nos encontrábamos
en el monumento de Martí año 60 a conversar
a convencerte con pobres argumentos de que no dejaras el país
que no vinieras Bárbara a decirme que tu padre por favor
la costumbre
yo te miraba miraba sobre todo tus pechos temblando en el
aire de la noche
tus piernas creo yo que feroces y recitaba frases de algún
libro
no sé si Martí si la historia

Se sabe poco de los que se fueron algún tiempo antes que tú
Dos profesoras que viven sospechosamente juntas en Pittsbourgh
los dueños del colegio que claro que están bien en Ohio no sé
de tí de verdad que no tenemos noticias. A estas horas
tendrás como yo veintipico de años te recuerdo
porque estamos llegando al final de la década cada cual
por su lado
Aquello que tanto molestaba a tus padres ha cumplido diez años
Estamos en un año largo que tu padre tampoco aprobaría
En el lugar donde conversamos año 60 monumento de Martí
Bárbara
ahora tendría menos frases recitadas más cosas que decirte
Estoy cantando un himno que no comprenderías
Dios bendiga tus pechos dondequiera que andes
Mala suerte que no entraron a temblar en la Historia

El hijo del teniente de Batista

Vino a mi hotel el hijo del teniente de Batista. Lo llevé a los jardines para que habláramos a solas. Mirábamos el mar intensamente azul con grandes barcos blancos posiblemente rusos.

—Esa gente que habló con usted es gente acostumbrada a vivir muy bien, en grandes casas. Todavía muchos viven en esas casas buenas. Y estaban acostumbrados a tener sirvientes, chofer, jardinero. Y por eso están descontentos. La parroquia de San Juan de Letrán está en la zona que había sido muy elegante, el Vedado. Muchos se fueron pero otros siguen viviendo allí en las mismas casas que tenían o son familiares de los otros que se fueron. Es gente muy atrasada que quieren que la Iglesia siga siempre como antes. Se disgustaron mucho cuando se les quitó el latín y hubo gente que dejó de ir a la iglesia. Son burgueses, atrasados, y por eso son contrarrevolucionarios. También se disgustaron cuando el altar se puso de cara al pueblo. La donación de sangre para las víctimas del Perú, que se hizo en todo Cuba después que Fidel donó su sangre, no los entusiasmó a ellos. Decían que por qué sangre, que lo cristiano era ofrecer oraciones, que lo que había que hacer de parte de los católicos era orar por el Perú.

—¿Y oraron?

—No creo que hubieran orado mucho. En la iglesia se pidieron oraciones pero muy fríamente, como quien no cree mucho en ellas. Por lo que sí oran con mucho fervor es por salir de Cuba para vivir mejor en los Estados Unidos. Les duele mucho cada vez que oyen aquí los insultos a Nixon, porque le tienen mucho cariño. Para ellos los Estados Unidos son sobre todo el país donde se vive bien. Así lo dicen. Yo les hablo de lo que ha hecho la Revolución. La alfabetización del país que se hizo en año y medio, la educación que ahora la tienen prácticamente todos, la asistencia médica gratuita para todos, la vivienda gratis para una gran parte de la población, y el que ya no haya miseria, el que todos tengan trabajo, el que todos coman: y me dicen entonces que soy materialista. Cuando les defiendo la Revolución me dicen que me estoy contaminando por el materialismo comunista. Ellos no piensan en el pueblo, en los negros, en la gente que antes tenía que pasar su vida entera, hasta la vejez, cortando caña con un sueldo de hambre. Para ellos Cuba sólo es la pequeña clase pudiente, burguesa, a la que pertenecían. Los demás, el proletariado, los campesinos, no cuentan, como si no existieran. Vietnam: les tiene sin cuidado... Yo soy el único cristiano en mi familia. Tengo un primo de color, que no fue admitido en el colegio católico donde yo estudiaba y tuvo que estudiar en escuela pública: por ser moreno. Por eso no se educó en colegio católico como yo y no es católico. Una prima mía era monja en un colegio religioso, y allí si una niña llegaba vestida pobremente o sin el uniforme (que era lujoso) no la admitían a misa el domingo con las demás niñas, sino que oía la misa detrás de una reja donde no era vista. Los católicos mucho hablan de que los comunistas tienen privilegios; a veces es cierto; puede darse el caso en algunos capitanes. Cuando me lo dicen, yo les digo: ¿Y los obispos? ¿Y el Nuncio? Ellos me dicen: Ah, los obispos son los obispos. Y el Nuncio es el Nuncio. Yo les digo: Pues los dirigentes son los dirigentes. Es claro que según el comunismo no debe haber privilegios. Pero tampoco según el evangelio. Acabamos de tener una misa por el papa el día de san Pedro y San Pablo, en la catedral, y estaban los diplomáticos y otros señores en asientos reservados, un solo señor ocupando tal vez toda una banca. Y el pueblo en gran parte de pie, apiñado. Ancianitas enfermas tal vez, sin poderse sentar. Así que también en la Iglesia hay privilegios y preferencias ¿y por qué hablan? Critican a los comunistas que no permiten que los de la juventud comunista anden con el pelo largo, pero en la parroquia de San Juan no le permiten a uno ser monaguillo si tiene el pelo largo... La Iglesia está en muy mala situación en Cuba, es cierto, pero la culpa del conflicto entre la Revolución y la Iglesia la tienen los que se han ido. Se han ido en vez de construir la Revolución; y se han ido porque les gusta vivir mejor... Oves sí es revolucionario: me gusta verlo con su pectoral de madera y que use guayabera. Es un arzobispo humilde... Yo les digo en la parroquia: miren ustedes que la Revolución les da a los campesinos casa amueblada con cocina eléctrica y refrigeradora, la refrigeradora incluso llena

de alimentos, y con agua corriente y baño, televisión, radio, ropa en los closets, porque esa gente campesina tal vez no tiene ropa para vivir en esos edificios, y aun les dejan en un sobre la cuota que tendrán que pagar de renta por el primer mes, y al hombre además le han conseguido trabajo fijo para que pueda seguir pagando las otras cuotas de los siguientes meses, y trabajo también para la mujer si lo quiere —porque ésta es la verdad, todo esto hacen y no casas aisladas sino pueblos enteros—, y cuando yo les digo todo esto me dicen que soy materialista.

Dos funcionarios

Vienen a verme al hotel dos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores. Desean saber mi opinión sobre la situación de la Iglesia en Cuba. ¿Estoy satisfecho de la irrestricta libertad de culto de que se goza en Cuba? ¿He podido comprobar que la Iglesia ahora está confinada a lo estrictamente religioso, como debía haber estado siempre, y que en el ámbito de lo religioso no se le molesta para nada? ¿Pude darme cuenta que todos los templos están abiertos? Se sorprendieron cuando yo les dije que no me interesaban mucho los templos, y que la cuestión del culto era lo de menos.

"Aquí los católicos son muy retrógrados —les dije—. Pero en una cosa veo que los católicos y los comunistas están de acuerdo: en considerar que el cristianismo es sólo una cuestión de ritos. Los católicos creen que lo practican con sólo celebrar unos ritos. Y ustedes también creen que la Iglesia está como debe ser cuando sólo está cofinada a los ritos."

Vi que abrían desmesuradamente los ojos cuando les dije: "El evangelio es esencialmente político o no es nada. Lo que sí, que su política no es reaccionaria sino revolucionaria. Las iglesias las podrían cerrar. Para los primeros cristianos, dice san Juan Crisóstomo, todas las casas eran templos. Ahora muchos sacerdotes ya no quieren construir iglesias, y las mejores misas son en torno a una mesa de comer."

Les dije también que el mensaje de los profetas era que Dios no quiere culto sino que se acabe la explotación. Dios había dicho a Israel, por Isaías, que para qué llegaban a visitarlo, que le repugnaban sus solemnidades, y sus fiestas, que no aguantaba el incienso, y sus oraciones no las oía: que buscaran la justicia social, atajaran al opresor, hicieran justicia al huérfano, defendieran la causa de la viuda. Y por el profeta Amós, Dios les había dicho que no quería sus cantos y sus arpas, sino el derecho y la justicia. Y el apóstol Santiago había dicho que la

verdadera religión era socorrer a los huérfanos y a las viudas, es decir: lo que ahora llamamos ser revolucionario.

Ellos antes habían sido católicos —me dijeron—, como lo han sido prácticamente todos los actuales marxistas cubanos. No estaban enterados de los cambios de la Iglesia post-conciliar y se sorprendieron mucho cuando yo les hablé de las transformaciones que el catolicismo había estado teniendo en su teología, moral, interpretación bíblica, liturgia.

Cuando les describí nuestra misa de Solentiname, en la que los campesinos comentan a veces palabras del Che junto con las del evangelio, uno de ellos dijo:

"Bueno, la otra liturgia la Revolución la tolera... Ésta no es que la toleraría sino que la debería impulsar, como un importante factor en la creación de la conciencia revolucionaria de las masas. ¿No es así?"

"Correcto."

"Misas de esa clase podrían permitirse aun en la Plaza de la Revolución en la tribuna donde habla Fidel... Pero una Iglesia revolucionaria como la que usted describe no estará interesada en liturgias de esa clase en la Plaza de la Revolución, sino en escuchar allí a Fidel como lo hace todo el resto de Cuba..."

"Correcto."

★

"Todavía no se ha descubierto la manera de tener libertad de prensa en un régimen socialista", me dijo Cintio. "Es un problema, porque si los periódicos son oficiales —y no pueden dejar de ser oficiales— no pueden hacer una verdadera crítica; la crítica será también oficial. Yo creo que el periodismo tal como se conoce en los países capitalistas, tiene que acabar. Tal vez lo que va a haber es unos boletines de noticias, meramente informativos. La orientación y la crítica quedará para las revistas, sobre todo las revistas especializadas."

Benedetti me cuenta que él, Cortázar y otros escritores sudamericanos le dijeron a Fidel que los periódicos cubanos eran muy

aburridos y muy malos, y Fidel les dijo: "Estoy de acuerdo con ustedes. ¿Por qué no se quedan aquí y nos ayudan?"

En otra ocasión un poeta joven me decía: "Todo en la Revolución es peligroso. No hay canales políticos para discrepar."

Sólo hay dos periódicos en La Habana: *Granma* por la mañana y *Juventud Rebelde* por la tarde. Los dos de cuatro páginas. Con pocas noticias.

Un escritor: "La información no la dan completa. Lo cual es innecesario, porque a 11 años de su Revolución el pueblo de Cuba ya puede recibir todas las noticias. Y las recibe, porque la Voz de las Américas la oye todo el que quiere."

Existe un boletín mimeografiado que reciben diariamente los dirigentes, con las noticias completas de las agencias internacionales. Un joven poeta me decía que era fácil obtener una copia de ellos porque cualquiera podía tener un amigo dirigente que se las pasara.

★

	1958	*1970*
Desempleo	686.000	75.000
Mujeres en el trabajo	194.000	600.000
Pensiones	114,7 millones	320 millones
Empleados en Salud Pública	8.209	87.648
Presupuesto de Salud Pública	22,7 millones	236,1 millones
Estudiantes matriculados ...	936.723	2.289.464
Analfabetos	24-30 %	4 %
Presupuesto de Educación .	77 millones	290.6 millones

★

Me escribe un joven poeta:

"Aquí en Cuba las cosas cambian a gran velocidad de un día para otro. Apenas guardamos sueños que realizar mañana porque todos hay que cumplirlos; todos son importantes. El mundo tiene crisis tremendas, pero yo pienso que algún día la poesía será el lenguaje del hombre. Tiene que ser así. Su isla nos pertenece también a nosotros en alguna parte del corazón. La

queremos como a esta tierra. Sin más por el momento su amigo de 21 años José."

★

Un intelectual (revolucionario) al verme apuntando todo en mi libreta:

"Supongo que es innecesario decírtelo, pero no está de más: cuando escribas tu libro no pongas los nombres de las personas que han dicho cosas que no son favorables, porque les puede perjudicar."

(Apunto también esto en mi libreta.)

Canción Protesta de Noel Nicola

PEQUEÑO PROBLEMA DE VIVIENDA

Te pregunto:
¿has oído el persistente maullido de los gatos en celo
ahí, como quien dice en la azotea
de la casa que lleva más de tres años vacía
y no se la acaban de dar a nadie?

Te pregunto:
¿has oído el excitante sonido de los palomos
cuando enamoran su hembra ahí, como quien dice en la ventana
del cuarto donde vive esa gente con ocho hijos
y llueve más adentro que afuera?

y te pregunto:
¿sabes acaso lo que pasa entre mis piernas
cuando los gatos y las palomas se callan
y tú, como quien dice "dame otro beso"
me dices "quiero que crezca un bosque donde haya espacio
para todos los amantes"?

Ten paciencia.

En el cine, un documental de propaganda de la Revolución muestra las favelas de Sudamérica, chozas, rostros famélicos, niños desnudos y panzones, y en el público se oyen exclamaciones de asombro. El comentarista dice que así también *era* Cuba hace pocos años. En rápida sucesión pasan sobre la pantalla las palabras: PALUDISMO ..... GASTROENTERITIS ..... POLIO ..... DESNUTRICIÓN ..... ANALFABETISMO ..... DESEMPLEO ..... ("Nosotros lo tuvimos en un pasado reciente").

★

Mientras nos bañábamos en aguas transparentes, de un color de piedras preciosas que desconozco, en una playa que antes fue sólo para millonarios, hablamos de tiburones. Y uno cuenta que la bahía de La Habana está llena de ellos: "Pero cuando yo era muchacho nos bañábamos allí, porque nosotros los pobres no teníamos piscinas ni balnearios antes de la Revolución, y como hacía calor, pues teníamos que bañarnos entre los tiburones."

★

LOS NIÑOS DE LA SIERRA MAESTRA RECUERDAN AL CHE

La revista *Cuba* publica unas entrevistas sobre el Che, hechas a los niños de la Sierra Maestra. Dicen algunos de los niños:

Muerto en los periódicos:

El Che era un patriota muy valiente
Él caminó por la Sierra, tenía una barba,
una escopeta, un revólver. También tuvo
un mulo. El andaba con Camilo y con
Fidel. A él lo mataron en Bolivia
y apareció muerto en todos los periódicos

La foto:

Lo vi en la foto y era un hombre
que se estaba riendo,
con pelo en la cara,
montado en burro, algo fuerte,
y con una escopeta y una pistola encima

Una cachimba en la boca:

Una vez vino a mi casa
y traía la cachimba en la boca
Él ponía inyecciones
Él era un hombre que se sentaba
en el taburete

Los ojos:

El Che no tenía los ojos azules
El Che tenía los ojos de otro color

Una escopeta en la espalda:

Él era un hombre bajito
que llevaba una escopeta a la espalda
Él fumaba tabaco, unos tabacos grandes
montaba en burro
y se fajaba con la tiranía de Batista

Asma:

Él andaba fajado con los guardias
Él se fajaba a los tiros
Él era muy bueno en esta zona:
sacaba muelas, curaba a los heridos
Mi papá dice que el Che tenía un asma

Era médico:

Mi papá dice que él vino a pelear
pero que también ayudaba a nacer los niños,
sacaba muelas y otras cosas
A él en el combate de Malverde,
le dieron un disparo en las piernas

Mural:

El Che era muy bueno con los niños
El maestro lo dijo en las clases
El maestro recortó un Che de la revista
y lo pegó en el mural

Una escuela:

Él fue el que luchó porque nosotros
tuviésemos una escuela. Él y Fidel.
Él era alto, tenía mucho pelo
y un fusil con mirilla,
una pistola, un traje de comandante

★

Dos llantos:

Cuando murió Camilo Cienfuegos una persona vio llorar al Che. Dice que no dijo una palabra: simplemente le rodaron dos lágrimas por las mejillas.

Dicen que cuenta Celia Sánchez que cuando murió el Che, Fidel se encerró en un cuarto y se golpeaba contra las paredes y daba puñetazos y patadas a las puertas.

Un seminarista

El arzobispo nos envió a dejar en su automóvil al hermano de la comunidad de Taizé y a mí. Un seminarista manejaba el pequeño Alfa-Romeo. Mientras vamos por el bello malecón de La Habana en dirección a la sección de hoteles elegantes, le pregunto por la Revolución.

—¿Que si estoy contento con la Revolución? Padre, pues le diré la verdad... no estoy contento. Porque es un gobierno materialista. Un gobierno ateo.

Agrega: —Esto está muy diferente de como era antes. Aquí la gente se vestía muy bien, comía muy bien. Estas calles estaban llenas de automóviles, como Ud. no se imagina. Antes cualquiera podía tener un automóvil, y de la marca que quisiera. Ahora sólo los dirigentes comunistas o del gobierno tienen automóviles nuevos, Alfa-Romeos, que son los únicos que ahora vienen. Éste era un país muy rico. Ahora todo está escaso.

—¿Y no te parece que todo está escaso porque todo se ha repartido?

—No se crea —meneando la cabeza—. Todo va para Rusia.

—Pero eso que va para Rusia no será regalo, será exportación, para importar maquinarias, ¿no?

—Yo no sé. Todo va para Rusia.

Doblamos hacia el hotel El Nacional, y él dice: —Y ya ve Ud., no se permite la iniciativa privada. Si alguien quiere poner un negocito para ayudarse, lo llevan preso. No puede uno vender nada en las calles, está prohibido.

Después que me bajo y me despido de él y del hermano Roberto, me quedo pensando que este seminarista pronto será sacerdote. Y me acuerdo también de las palabras del hijo del teniente de Batista: "Ellos me dicen que soy materialista."

★

Antes de 1959:

El 23,6 % de los habitantes de Cuba eran analfabetos.
El 50 % de los niños no iba a la escuela primaria.
El 90 % de los jóvenes no iba a secundaria.
El 95 % no iba a universidad.

En el parque de un pueblo, con unos jóvenes. Uno de ellos (un gordo) dice que él no está estudiando. ¿Trabaja? Se sonroja: Tampoco trabaja. ¿Por qué? Nuevamente se sonroja: Porque no puede. ¿Por qué no puede? No quiere contestar. Por último dice: Es porque se va de Cuba. ¿No tienen que trabajar en el campo los que se van de Cuba? No, me aclaran los compañeros, no les dan más trabajo que en el campo, pero pueden estar sin trabajar si tienen cómo mantenerse. Le pregunto al joven gordo cómo hace él, y me dice, nuevamente sonrojándose, que lo mantiene su papá. Otro de los compañeros: "Su papá es rico". El gordo calla.

Los jóvenes tomaron un bus. El marxista que me acompañaba me dice: "Claro, es rico. ¿Comprendes? Lo que yo te decía. Son los burgueses..."

Al otro lado del parque un letrero que dice:

Como el Che

★

Bañándonos en Varadero, en aguas de una coloración que yo no había visto nunca y que se me antoja que es de playas de otro planeta, recordamos el avión de Camilo Cienfuegos que desapareció en el mar. Todos los años conmemoran esa fecha echando flores en el mar. Un año, me dicen, un ministro de Economía salió en un yate cargado de coronas, se adelantó a las

demás embarcaciones y de pronto arrojó todas las coronas por la borda y se fue a toda velocidad hacia Miami.

★

Ernesto me ha contado que la ropa que venden en las tiendas no es del gusto de los jóvenes. La moda de los jóvenes es de pantalones muy ceñidos, pero la moda que quiere mantener el Estado es lo contrario: pantalones anchos. Los muchachos los compran, los desbaratan y los cosen de nuevo según su moda. (Lo mismo hacen las muchachas con su ropa.)

Ordoqui me cuenta: Los lujosos balnearios (antes exclusivos de los ricos) a los que va toda la gente, no les gustan a los jóvenes de la nueva ola. Ellos tienen sus propios balnearios exclusivos que son playas feas, incómodas, donde el baño es malo. Un lugar favorito de los melenudos es la "Playita", una playa chiquita, pedregosa y fea, a la que antes sólo iban los pobres.

GENERACIÓN DEL 30

Lisandro Otero

Nacieron en casas de dos pisos
en la calle Subirana o en Lamparilla,
en los altos de una escuela o al lado
de una carnicería.
Jugaron con la quimbumbia y se les fueron los ojos
tras el alto estandarte de un papelote.
No siempre tenían en el bolsillo la moneda
de cinco centavos para ir al cine.
Pero vieron en su gloria
a William S. Hart, Marx Linder, Gloria Swanson, Chaplin,
[Greta Garbo.
Preferían el autobús al tranvía
porque era el progreso.
Y también gustaron del Jazz, el radio y la aviación.
Al sombrero de pajilla opusieron la melena hirsuta
y al chaleco, la camisa abierta
de mangas subidas hasta el codo.
Leyeron a Salgari, Vargas Vila, Eugenio Sué

y las aventuras de Arsenio Lupin.
Se conocieron en librerías,
en las aulas universitarias,
en actos cívicos.
Se tomaron más en serio a sí mismos y leyeron a Ingenieros,
Mariátegui, Rolland, Barbusse, Rodó
y el Manifiesto Comunista.
Conversaron en torno a tazas de café, en los parques,
en exposiciones de arte nuevo.
Todo era excitante en la vida.
Los héroes podían ser Diego Rivera, Cocteau, o Langston Hughes.
Y también Sandino o Zapata
y en ocasiones
Jack Dempsey.
El arte negro y el cubismo, Lenin o Renán, quizás eran los temas
de una larga noche de insomnio.
Y siempre Martí y siempre Cuba.
Les estallaba en el pecho una fuerza colérica y expectante
y querían "rendir montañas y amasar estrellas".
Amaron a mujeres, como ellos,
hermosas, y vitales.
Adoraron los cuerpos en que se reflejaban,
engendraron hijos y escribieron poemas.
Después vinieron los tiempos de definiciones:
golpearon esbirros, firmaron manifiestos
y fueron a la cárcel
a sufrir las ladillas y los piojos dejados en herencia.
No perdieron su humor
a pesar de que la cosa no estaba para bromas.
Y entre choteo, quijotadas y lirismos,
con estruendos y conmociones como telón de fondo,
mezclando nostalgias y coraje,
se entregaron a la Gran Partera de la Historia.
Murieron con los pulmones deshechos por la tuberculosis,
destrozados a puntapiés,
cazados a tiros en las calles,
asesinados mientras dormían,
combatiendo en las trincheras de revoluciones derrotadas.
Quisieron cambiar la vida
porque la amaron demasiado.

La carta de una guerrillera

El hermano Roberto de Taizé llegó a verme y comentamos la conversación con el seminarista. Me dijo: "Estoy espantado."

Él está de acuerdo conmigo en que esta revolución es buena. Aquí se vive el ideal de pobreza evangélica, junto con la igualdad y la fraternidad, y los cristianos debían ser los primeros en defender este sistema.

Me dijo que tenía una pregunta que hacerme. Cuando vio la situación de injusticia de América Latina, se planteó la duda de si tenía justificación la vida contemplativa en estos países, o si no debían más bien los monjes dedicarse activamente a la revolución. Los benedictinos en el Brasil le dijeron: "Tratamos de concientizar a los visitantes y a los campesinos de los alrededores. Pero esto es insignificante. Casi nada podemos." Mons. Illich en México lo desconcertó con una respuesta que le pareció muy retrógrada; después pensándolo mejor le pareció que era más bien muy radical: "Nadie puede nada. Pero es importante que haya unos contemplativos que se den cuenta de eso y sufran por su impotencia. Y si algún contemplativo quiere hacer más por su prójimo, siempre tiene el recurso de ir a Suiza a llevar vida eremítica y hacer penitencia!" Esta pregunta también se la hizo en Sudamérica a una muchacha que está en la clandestinidad. Ella le dijo que no le quería responder apresuradamente, que lo meditaría y le daría la contestación por escrito. Después le envió una carta —que el hermano Roberto me muestra.

Yo le digo que los monasterios siempre han sido focos de irradiación espiritual y que en nuestra época esa irradiación espiritual debe ser irradiación de la revolución, y así lo hemos entendido en Solentiname. También le digo lo que dijo Merton en una conferencia que dio en Bangkok, sobre marxismo y monasticismo, unas dos horas antes de su muerte: citó a Garaudy, que decía que era importante para la humanidad una santa Teresa de Ávila. Dijo que tanto el monje como el marxista tenían una actitud crítica ante el mundo contemporáneo y sus estructuras. El rechazo del mundo, en ambos, era con miras a un cambio. El ideal del monje de transformar *cupiditas* en *caritas* (el egoísmo en amor) era el mismo de Marx de pasar del capitalismo al comunismo. Los marxistas buscan esto mediante el cambio de las subestructuras económicas y los monjes (cristianos y budistas) mediante el cambio de la conciencia. El voto benedictino de *conversio morum* (cambio de conducta) es un voto de ser el hombre nuevo, decía Merton.

La guerrillera decía en su carta:

"Es a todos los que se inquietan que me dirijo. No escribo a los que están tranquilos, convencidos de su fórmula de vida, satisfechos de su situación, segurísimos de su vocación, instalados en una opción que tomaron y nunca replantearon. Me dirijo por el contrario a todos los que están inquietos, dudosos de su fórmula de vida, insatisfechos de su situación porque se sienten interpelados por la miseria y la lucha del hombre de hoy, a los que están inseguros de su vocación por el apremio urgente de la CONVOCACIÓN, por el llamado a la transformación de la historia, en fin, a todos los que el Amor no les permite instalarse en una opción definitiva sino que les está exigiendo nuevas búsquedas. A todos ustedes me dirijo, sean de la congregación que sean, de la comunidad que sean.

"Contemplativos: en nombre de la humanidad entera, de los continentes que luchan por su profunda liberación, en nombre de los políticos revolucionarios, de las masas campesinas, obreras y estudiantiles; en nombre de los científicos, los intelectuales, los artistas, les pido: no tengan temor a vivir su vocación, no tengan vergüenza de seguir viviéndola intensamente, no apaguen esa luz que ustedes descubrieron y que el mundo necesita.

"Si ustedes no saben vivir a fondo su aventura ¿no estarán dejando de dar justamente aquello que les toca ofrecer a los hombres? Si ustedes se enfrían y no se dan enteramente a su vocación, dudando hasta de su sentido, ¿no estarán matando algo que no les pertenece sino que les fue dado para acrecentarlo?

"Contemplativos: en nombre de todos los luchadores anónimos y conocidos, de todos los que están comprometidos en la construcción de una nueva sociedad, yo les pido; es más: les exijo: no renuncien a su vocación; sepan esperar enteramente atentos a los hombres, compartiendo radicalmente sus búsquedas, sus éxitos y fracasos, sus logros, sus luchas; vivan al compás de los sufrimientos y alegrías de los hombres, pero no tengan miedo de hacerlo desde su vocación. Busquen formas nuevas, ¡sí!, pero no rechacen lo FUNDAMENTAL que han recibido del Señor. El mundo se los exige, aunque no lo sepa, aunque no lo explicite. El mundo lo necesita, aunque a veces esto parezca obscuro.

"Contemplativos: no se dejen guiar por falsas luces. Sean fieles a Dios, a los hombres de hoy, siendo fieles a lo medular de su vocación."

Cortar espigas con amor y con gracia

En los periódicos sacan crónicas de los héroes del trabajo como antes sacaban crónicas de la aristocracia. Hoy en *Granma* aparecen fotografiados en primera plana dos Obreros Ejemplares —Lolo Cruz y Rubén Sosa— que fueron seleccionados por sus compañeros de fábrica para representarlos en la tribuna durante el discurso de Fidel el 26 de Julio. Lolo Cruz, trabajador del departamento de caramelos, ha participado en todas las movilizaciones agrícolas e industriales. Durante los dos últimos meses, después de la jornada laboral de 8 horas, ha estado trabajando hasta las 5 de la madrugada "para contribuir al cumplimiento y sobrecumplimiento del plan de producción —el mayor de todos los tiempos— de los artículos destinados a los festejos del 26 de Julio". De Rubén Sosa se nos informa que cuando lo de Playa Girón no estaba incorporado a las milicias pero acudió a luchar contra los invasores. "Meses antes de la invasión era trabajador por cuenta propia. Odiaba a los dueños y patrones. Después analizó y vio que ahora todo era distinto." Los compañeros que lo eligieron le señalan las siguientes cualidades: No tiene horario y siempre está dispuesto a realizar cualquier tarea; machetero permanente de varias zafras; preocupado constante por su superación y la de sus compañeros; este año no pudo ir a la zafra por padecer una seria dolencia, pero además de su turno diario de trabajo ha hecho otro turno más para sustituir a un compañero incorporado a la zafra. Ha trabajado todos estos meses 16 horas diarias, sin dejar de ir a la agricultura los fines de semana y "todavía me queda tiempo para cumplir la misión de Auxiliar del DOP. Es que siempre se puede más".

La verdad es que en Cuba se trabaja por otros incentivos que no son el económico. No se paga un centavo por las horas extras. Y caso curioso: casi ningún trabajador trabaja ocho horas: la mayor parte trabajan horas extras.

Hay una propagando masiva a favor del estímulo moral en todo Cuba. Es el espíritu del Che vivo en todas partes. Las fotos del Che se miran dondequiera, no da uno un paso sin ver un "Che", pero la famosa doctrina del Che —de los estímulos morales— está más metida en Cuba que su retrato físico. La batalla que él libró por los estímulos morales fue grande. Lo que él decía era herejía. En Rusia se pagan las horas extras. Se estimula a los trabajadores con aumentos de salarios. El Che decía: "El salario es un viejo mal, es un mal que nace con el nacimiento del capitalismo... Se acabará como último resto, se agotará digamos, cuando el dinero cese de circular. Cuando se llegue a la etapa ideal, al comunismo." El estímulo material estaba destinado a morir en el socialismo. ¿Cómo? El aumento gradual de los bienes de consumo, según los rusos, haría superfluos los estímulos materiales. Pero el Che no veía cómo la abundancia de bienes materiales crearía una conciencia socialista: "Estímulo material directo y conciencia son términos contradictorios, en nuestro concepto." El Che no estaba interesado además en la producción de bienes de consumo sino del hombre nuevo: "No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan comprarse con los salarios actuales. Se trata precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con más riqueza interior y con mucha más responsabilidad." La polémica fue larga. Fidel se puso de parte del Che. La Revolución estaba dando bienes al pueblo gratuitamente —decía Fidel— incluso daría la vivienda gratis, para hacer nacer una mentalidad que no sea como la de aquellos que "sólo tienen pesos en la cabeza", para crear actitudes diferentes ante la propiedad, ante los bienes materiales, ante el trabajo.

Fidel también ha denunciado a los países socialistas de Europa por este motivo. Los visitantes y becados cubanos (dijo en un discurso) "muchas veces han regresado impregnados de insatisfacción, de disgusto, y nos han dicho: '...allí en muchos lugares no se habla más que de dinero, en muchos lugares no se habla más que de estímulos de tal tipo y de más cual, de estímulos materiales de toda índole, de ganancia de sueldos.'... Y algunos nos dicen asombrados: 'Bueno, el trabajo voluntario no existe; el trabajo voluntario se paga. El pago del trabajo voluntario es generalizado; casi se concibe una herejía desde el punto de vista marxista el trabajo simplemente voluntario.'... Mucha de nuestra gente, muchos de nuestros hombres, han sido más de una vez traumatizados por esa vulgarización de los estímulos

materiales o esa materialización vulgar de la conciencia de los hombres".

Dondequiera que se ve el retrato del Che con su cabellera agitada por el viento, su negra corona con la estrellita en el centro, su mirada seria fija en el horizonte, los cubanos están viviendo la imagen del "estímulo moral". El estímulo moral era algo imprescindible para la construcción del hombre nuevo y la sociedad nueva, decía el Che.

"...un mundo nuevo de donde habrá desaparecido definitivamente todo lo caduco, todo lo que represente la sociedad cuyas bases acaban de ser destruidas."

El estímulo material era un rezago del pasado que todavía debía existir por cierto tiempo pero al cual había que irle quitando preponderancia en la conciencia de la gente. Era contradicción premiar con bienes materiales al mejor trabajador, es decir, al que había demostrado mayor conciencia y mayor espíritu de sacrificio. "Levantar al máximo la bandera opuesta" —decía el Che— "la del estímulo moral, la de los hombres que luchan y se sacrifican y no esperan otra cosa que el reconocimiento de sus compañeros." El trabajo como un don, y no como una mercancía que se vende. Por eso la importancia de que el trabajo voluntario fuera realmente *voluntario*. El no hacerlo no debía ser considerado como haber dejado de cumplir un deber, insistía el Che. "El trabajo voluntario es trabajo voluntario, nada más."

Peter Maurin, el santo que fundó el *Catholic Worker* con Dorothy Day, no podía haber estado más de acuerdo con el Che. Decía él en "versitos":

> El trabajo no es una mercancía
> que se compra y se vende—
> El trabajo es un medio de expresión,
> el regalo del trabajador al bien común.

Para Peter Maurin el trabajo debía ser *siempre* voluntario.

Y el Che decía que cada trabajador debía ser un enamorado de su fábrica. "Que el trabajo deje de ser una penosa necesidad para convertirse en un agradable imperativo."

Cuando era ministro de Industrias, el Che recitó en una sala atestada de obreros aquellos versos de León Felipe:

Pero el hombre es un niño laborioso y estúpido que ha [convertido
el trabajo en una sudorosa jornada, convirtió el palo [del tambor
en una azada, y en vez de tocar sobre la tierra una [canción
de júbilo se puso a cavar...
Quiero decir que nadie ha podido cavar al ritmo del sol, [y que
nadie todavía ha cortado una espiga con amor y [con gracia.

Y decía el Che que León Felipe debía llegar a Cuba y vería cómo allí el hombre había reencontrado "el camino del juego". "Hoy en nuestra Cuba el trabajo adquiere cada vez más una significación nueva, se hace una alegría nueva. Y lo podríamos invitar a los campos de caña para que viera a nuestras mujeres cortar la caña con amor y con gracia, para que viera la fuerza viril de nuestros trabajadores cortando la caña con amor, para que viera una actitud nueva frente al trabajo." Con el socialismo, decía el Che, se adquiere otra vez frente al trabajo la vieja alegría: la alegría de cumplir un deber, de estar produciendo bienes útiles que se repartirán equitativamente en toda la población. El trabajo se convertirá para cada cubano en una necesidad vital, como expresión de creación humana, y la técnica, la tecnología, los inventos, se multiplicarán por millares.

Una muchacha de la Casa de las Américas me contaba que cuando la campaña de erradicación de la maleza, todo mundo fue al campo a arrancar hierbas. También fueron ellas, las empleadas de la Casa de las Américas, y como no había herramientas para todos, ellas muchas veces arrancaban las hierbas con sus manos (y me lo decía con entusiasmo, al tiempo que me abría sus manos delicadas). La maleza prácticamente quedó erradicada de Cuba. Yo recordaba muchas veces esa arrancada de las hierbas con las manos, cuando miraba desde un bus los campos de Cuba limpios de maleza.

(El Che decía en esa ocasión a los trabajadores que ya se había logrado en Cuba "cortar espigas con amor y con gracia".)

Y también recuerdo lo que me dijo la otra vez Trini, que es también de la Casa de las Américas. Íbamos en un bus a través de Pinar del Río, y varios me estaban hablando a la vez de varios aspectos de la Revolución: la Reforma Agraria, la Reforma Urbana, los becados... Y Trini, en el asiento de adelante, se volteó hacia mí y me dijo:

—La Revolución sobre todo es cuestión de amor. Haz ver que la Revolución es sobre todo amor, es cuestión de sentir un gran amor.

★

En grandes letras a lo largo de la fachada de un edificio:

CUANDO LO EXTRAORDINARIO
SE CONVIERTE EN COTIDIANO,
ES QUE EXISTE UNA REVOLUCIÓN

★

Me lo han contado ya muchas veces. Fidel está cortando caña desde hace meses (desde que empezó la zafra). Corta caña 4 horas diarias, varios días a la semana. ¿Dónde? Me dicen que la corta en muchas partes. Lo llevaron en helicóptero a cortarla. No es un trabajo simbólico como el del Inca que araba un surco con un arado de oro. Y en ninguna otra parte del mundo se da el caso de un estadista que trabaje como peón, con un machete. Recuerdo lo que me contó Retamar en México sobre el corte de caña: los primeros días es horrible, uno tiene las manos ampolladas, está bañado en sudor, sofocado por el sol; las horas se hacen interminables, uno no tiene más que caña y caña por delante, uno se estupidiza y pierde todas sus ideas y no piensa en nada sino en la caña, uno no tiene más deseo que el tumbarse, aunque sea a pleno sol, a descansar.

El presidente Dorticós también ha ido a cortar caña, me cuentan, y dijo cuando se le ampollaron las manos: "No podrá haber verdadero socialismo en Cuba hasta que se resuelva el problema de la mecanización de la caña."

Paz, la profesora de filosofía, me dijo: "Yo no he cortado caña sino que mi trabajo era sólo recoger la caña cortada, pero con el calor de Cuba, ese trabajo es infernal."

A las horas de sol hay tanto calor que uno se quema las manos cuando toca las cañas.

Fidel cortó caña con los jóvenes vietnamitas que vinieron a ayudar a la zafra. Después cortó caña con los jóvenes norteamericanos. El último día que cortaban los norteamericanos, se les juntaron los vietnamitas y los dos grupos tuvieron un duelo a ver quién cortaba más caña para Cuba. Ese día también llegó Fidel y cortó caña con un bando y con el otro. Por lo tarde tuvieron un partido de fútbol.

Yo recuerdo que una vez el *Time* contaba con ironía que Fidel era considerado en Cuba "campeón" para cortar caña. Pero es cierto que tiene un gran récord y puede competir con grandes profesionales de la caña. Tiene, me dicen, muy buena técnica para cortar caña (hay muchas técnicas) aprendidas de un cañero insigne que se la enseñó. Además es muy fuerte. "Fidel es un bárbaro —me decía el poeta Cintio Vitier aspirando su habano—. Corta caña como un animal."

QUE ME OIGAN MIS HERMANOS DE ESTA HORA

Félix Contreras

Éstos son mis hermanos mayores de esta hora:
Pedro del Toro, el conocido machetero de Niquero;
el célebre Reynaldo Castro; Alejandro Gómez Richard,
del Ejército de Oriente, y otros muchos más como Alarcón,
Vinajera, Vaillant, que entre nosotros,
hacen el mejor tributo de cañas reunido
sin una palabra vanidosa. Oh Hermanos Mayores,
ustedes, los que no hablan,
bueno es el silencio de ustedes. Y no es cosa de juego:
Sombrero, Jícara y Mocha, y a veces poco sustento,
y se van amontonando piedra y piedra para levantar la vida
y no tan sólo hablar de cañas.

Relato de una universitaria

Trini me dice que ella ha tenido muchas experiencias de la Revolución. Le digo que me cuente una.

"Por ejemplo mi estadía en 'Los Pinares', en el Instituto Tecnológico de Conservación de Suelos. Le dicen así simplemente 'Los Pinares'. Nosotros apenas si sabíamos que era Cuba. Es una meseta altísima. No queríamos subir. Preferíamos la Isla de la Juventud o los campamentos de Camagüey. No creíamos. Fuimos allí hace tres años, un equipo de estudiantes de la Facultad de Humanidades de La Habana, a hacer nuestro servicio rural, o sea un servicio social de postgraduados en el campo. El lugar que nos asignaron fue 'Los Pinares'. La explicación que se nos dio en La Habana fue poca, y más bien inexacta.

"Íbamos como 300 estudiantes, todos muy jóvenes. Primero fue subir y subir, que parecía que íbamos a subir hasta el cielo. En Los Pinares nunca había habido campesinos. El Tecnológico estaba allí arriba en una meseta que llaman La Mensura. Allí sólo hay bosques de pinos. El campamento del Tecnológico era una gran cantidad de cabañitas de lona de todos colores. También había un comedor hecho con la madera de los pinos, campos de deportes, una biblioteca. Y los muchachos. Ellos nos recibieron allí todos llenos de tierra: una tierra que se llama laterítica. Ellos estaban organizados en brigadas y sólo ellos se ocupaban del mantenimiento del internado. Cada día una brigada distinta era responsable de la limpieza y de ayudar en la cocina y el comedor. Cualquier problema tenía que ser resuelto por ellos. Nadie tenía allí más de treinta años. Ni el director ni la subdirectora ni los profesores, que en la mayoría eran estudiantes de ingeniería agronómica. Nosotros enseñábamos historia y gramática. El primer encuentro con los muchachos fue en un círculo de estudios en que discutimos el libro de Debray. Pero terminamos por la tarde leyendo a Vallejo y versos de Martí.

"A las cinco y media era la levantada. A esa hora todo estaba siempre cubierto de niebla. Los muchachos hacían ejercicios físicos, luego desayunaban y a las siete entrábamos a clases que eran debajo de toldos. Los estudios se combinaban con el trabajo en el campo. El trabajo era sobre todo conocer los suelos. Tenían que hacerse técnicos. Había que hacerse técnicos para la Revolución, había dicho Fidel. La meseta era una zona que había sido muy dañada por la erosión, porque antes de la Revolución los bosques habían sido cortados. Ahora se estaban sembrando otra vez árboles. Supimos la noticia de la muerte del Che un domingo. Ese domingo sembramos miles de pinitos. Todos para el Che.

"Fidel había hecho un recorrido con los estudiantes y les había hablado de hacer un internado en esa montaña con los hijos de los campesinos de los lugares cercanos. Entonces, a los pocos meses, estaba el Instituto Tecnológico. La subdirectora había sido de los primeros estudiantes que se ofreció a ir cuando Fidel habló de hacer ese internado. Llegó a la meseta con los primeros alumnos, cuando allí casi no había nada todavía. Cuando nosotros llegamos ella nos dijo: 'La formación política y humana de estos muchachos, es lo que más interesa. Aquí la vida es dura, pero estamos transformando muchas cosas.'

"Los muchachos tenían varios sembrados de alfalfa, tomates, cebollas. También tenían crías de puercos, pollos y conejos. De cinco a seis las nubes entraban al campamento. Se les veía venir desde los pinos y dejaban una lloviznita fresca, y las brigadas que estaban en el campo regresaban al campamento. Se arriaba la bandera, y nos quedábamos unos minutos quietos en el lugar donde estuviéramos. Encendían las luces en los campos de deporte y algunos practicaban. Los varones preferían irse a bañar al arroyo. Después de la comida, los muchachos tenían dos horas de estudio colectivo, o si no individual con los profesores. Los del grupo musical tocaban guitarra algunas noches.

"A las diez era la dormida y sólo quedaban el ruido y las luces de los tractores del Plan Agrícola que seguían trabajando de noche. Había una guardia nocturna que cuidaba el campamento hasta el amanecer; eran una profesora y un alumno, o un profesor y una alumna. No llevábamos armas. Recorríamos las áreas y cuidábamos que los perros jíbaros no atacaran a los animales que criábamos. En la mañanita la meseta parecía iluminarse más que en el día, con una infinidad de estrellas sobre los pinos. Siempre se descubrían en la meseta cosas nuevas, lugares desconocidos. Había unas enormes lajas muy húmedas en las que nos sentábamos a estudiar, grandes cascadas a las que nosotros les poníamos nombres —Sensemayá, Ñancahuazú la más profunda, el Salto del Ángel—, pinos como casas, manantiales con orquídeas —la única flor bonita que había en la meseta, con la que adornábamos las cabañas y el comedor—. Teníamos además una elevación muy desolada que se llamaba también la Mensura. El internado subió varias veces la Mensura. La brigada que se hubiera portado mejor en el estudio y el trabajo encabezaba la subida. Desde allí veíamos la costa norte, el mar, pensábamos que toda Cuba.

"En abril hubo un estado de alerta de la producción, y el internado se trasladó a otra zona de Oriente, cerca de la playa Corinthia donde había desembarcado un grupo de revolucionarios durante la insurrección. Allí cortamos caña y recogimos cogollos durante un mes completo. Después el internado no volvió a Pinares. Quedó establecido en el llano. Pinares también se cambió en otras cosas. Los muchachos habían pasado en la montaña dos años, allí solos formándose con los bosques, los libros, las guardias nocturnas, las nubes que llegaban, los círculos de estudio, el polvo, los suelos, las siembras. Siete meses estuvimos nosotros con ellos. No habíamos subido a trabajar solamente con ellos sino también en otros campamentos del Plan Hortícola, enseñando historia de Cuba o literatura a los obreros del Plan, pero el internado nos absorbió por completo. La mayor parte del tiempo fue encontrarnos allí, junto a los muchachos, conviviendo con ellos, más que en la relación profesor-alumno, la de compañero-compañero, con nuestros conflictos, nuestras decisiones, nuestras dudas. Viendo a la mayoría crecer más sanos, más ágiles. Realmente eso fue como si estuviéramos solos en el centro del mundo, creándolo todo. Y nos despojamos de muchas cosas inútiles que teníamos. Esto es una experiencia de la Revolución. No es la única que he vivido, ni la última."

La madre de Camilo Torres

—Mi hijo Camilo sabía que iba a morir. Y lo sabía yo. Me decía con mucha naturalidad: mamá, cuando me maten... Y yo le decía: hijo, cuando te maten... Hablábamos de esto en el comedor con mucha naturalidad.

La madre de Camilo Torres estaba en una casa elegantísima que habría sido de un capitalista muy rico. Los pisos relucientes. Bellos jardines dentro de la casa y alrededor de ella. Muebles modernos de muy buen gusto. Tallas de marfil. Porcelanas alemanas. Todo tan bien arreglado como si todavía estuviera aquí el capitalista. Pero las fotos en las paredes son nuevas: son fotos de Fidel, el Che, Camilo Cienfuegos, y un retrato de Camilo, su hijo, con sotana.

Doña Isabelita nos cuenta que ella quiere a Fidel como a un hijo, y él la quiere a ella como a una madre. En realidad se ven como madre e hijo. Fidel estaba necesitando de el cariño de una madre, nos dice. (Veo la foto del sacerdote con sotana junto a la foto del barbudo Fidel, y me vienen a la memoria las palabras: "Madre, he ahí a tu hijo. Hijo, he ahí a tu madre".)

Ella le escribe a Fidel con el encabezamiento: "Queridísimo hijo"; y él le contesta firmando: "tu amantísimo hijo".

Le digo:

—Quiere decir entonces que Fidel tiene un hermano sacerdote.

Ella asiente con la cabeza. Dice que también Ramón le dice a ella mamá. Le ha dicho que si ella es mamá de Fidel, también lo es de él.

Fidel tiene 8 hermanos, sigue diciendo ella. Ella ha tratado mucho a Ramón. Ramón no figura en la política como Raúl. Dirige una granja. Su casa es una casa modesta, sin ningún lujo. Una vez que ella llegó a visitarlo lo encontró en camisola, y la camisola la tenía zurcida. Otra vez lo encontró con una tremenda influenza. Ella dijo: Denle un trago de ron. No había una botella de ron en la casa. Ella tuvo que hablarle a Fidel y decirle: no es posible, Ramón está grave con influenza y no hay en su casa un trago de ron, me le envías ahora mismo una botella.

Se ve mucho con Angelita, la otra hermana. También ella vive modestamente. Hace las colas para comprar los alimentos —que a veces son de varias horas— como cualquier ama de casa en Cuba. De Juanita los hermanos dicen que siempre fue desequilibrada, y siempre fue un problema para ellos.

Le pregunto si ha visto sacerdotes en Cuba.

—No lo creerá: usted es el primer sacerdote que yo veo en Cuba. Ninguno ha venido a visitarme.

Doña Isabelita Restrepo tiene 72 años; el pelo blanco plateado, pero la cara fresca. Muy frágil y blanca.

—Aquí está Camilo en su primero y único baile... (Camilo está de smoking al lado de una preciosa niña.) Aquí está en el llano, él con su caballo... Aquí está Camilo de seis meses de nacido... Aquí está Camilo de boxeador... Aquí está él en su primera misa... Aquí, cuando tenía diez años, en una finca... Aquí está en las guerrillas... Éste es el recuerdo de su primera Comunión... (Está con una camisita marinera y una sonrisa pícara. *Recuerdo de mi Primera Comunión - Colegio Alemán - Camilo Torres Restrepo.*)

Dice doña Isabelita que ella era anticlerical. Y que para ella fue un duro golpe cuando Camilo entró al seminario. Primero Camilo se había querido hacer dominico. Ella lo tuvo que bajar del tren con un policía. Admitió después que entrara al seminario, pero pronto se arrepintió de eso, porque los muchachos que se fueron con los dominicos regresaron a los dos meses mientras que Camilo se quedó en el seminario.

Cuenta también que Camilo tenía un gran amor por los pobres desde pequeño. Se robaba las medicinas del papá, que era médico, y las regalaba. El dinero que le daban para el cine a veces lo repartía entre los niños pobres. Se hacía amigo de los mendi-

gos que llegaban a la casa, y algunas veces ella lo tenía que regañar por eso.

A los ocho años entró al Colegio Alemán y el primer día de clase le pegó a un niño alemán mayor que él, porque había hablado mal de Colombia, y le apeó los dientes. En el bachillerato fundó un periodiquito combativo, de ataque a los profesores. Siempre fue rebelde.

Doña Isabelita conserva un resentimiento con la Iglesia, por la actitud de la jerarquía para con su hijo. Dice:

—Todavía soy cristiana, pero no católica.

También dice:

—Los obispos lo mataron.

En la cena casi no comió. Bebió dos copas de vino. Había muy buen jamón, ensalada de camarones y el mejor helado del Coppelia, el de chocolate. Pero casi nada probó. El empleado que nos servía, que era muy bondadoso con ella, le rogaba que comiera. Ayer tampoco comió, se quejaba él. Casi nunca comía. Ella le decía que la conversación y las copas de vino la habían reanimado y que ahora se sentía mejor y que iba a dormir bien. Me hace reparar en el mantel de lino, en las copas —que dice que son de bacarat, "labradas a mano"— en los cubiertos de plata ("también todos los ceniceros que hay aquí son de plata"), y dice que no le gusta vivir en esta casa. Que está allí porque allí la puso Fidel. Pero no le gusta. Cuando ella regrese de Colombia, para quedarse a vivir definitivamente en Cuba, ya no vivirá allí. Y también va a trabajar. Ella sabe cerámica y puede enseñar a hacer porcelana como la de estas tazas en que estamos tomando.

—Yo no quiero vivir de la Revolución. Yo soy revolucionaria.

Trasladará a Cuba todos los papeles de su hijo y se abrirá aquí el Museo de Camilo Torres. Ya no podrá vivir en Colombia, hasta que triunfe la Revolución allá, y ese triunfo no lo alcanzará a ver ella, por eso vivirá en Cuba hasta el fin de su vida.

—Amo mucho esta Revolución. Aquí se ama mucho a mi hijo, y amor con amor se paga.

Un día Fidel llegó a su hotel. Ella estaba entonces en el hotel. Le mostró un reloj y le dijo: ¿Lo conoce? Ella gritó: ¡el reloj de Camilo! Él dijo: Me lo trajeron, y quería constatar si era cierto. Y Fidel lloró, dice ella. Otras veces, hablando con ella de Camilo, se le han salido las lágrimas. Agrega:

—Fidel es de lágrima fácil.

La voz de doña Isabelita tiene un ligero temblor siempre que habla de su hijo muerto.

—A él le decían en la guerrilla comandante. Pero él no se dejaba decir comandante. Decía: yo soy un soldado raso.

Le pregunté qué se sabe de la muerte de su hijo.

—Él murió disparando.

Su voz ya no tiembla y su cara es risueña cuando habla de su hijo vivo. Hace poco estuvo operada y Fidel le envió al hospital una caja muy grande con los helados de todos los sabores del Coppelia. Y también le llenó el cuarto de flores. Llegó un soldado con la enorme caja de helados, y le dijo: Esto lo envía el Comandante en Jefe. Ella dijo que eran demasiados helados para ella sola, y él dijo: Lo ordenó el Comandante en Jefe. Ella repartió los helados a las enfermeras y los enfermos, pues eran muchos.

Fidel cuando la ve la besa y ella lo besa en la mejilla. Unas jovencitas le dijeron hace poco que qué dichosa ella que besaba a Fidel, y le preguntaron cómo se sentía al besar a Fidel. Ella les dijo: tiene un cutis muy suave, la piel es finísima.

Al despedirnos y mirar otra vez la foto del otro Camilo, y junto a él el sacerdote con sotana, y al lado Fidel con su quepis y un gran puro, y poco más allá el Che con su boina, sonriente, me acordé de lo que había dicho Fidel en un discurso cuando la desaparición de Camilo Cienfuegos: "Habrá otros Camilos". Profecía que también había reiterado el Che: "Camilo, y los otros Camilos, los que no llegaron y los que vendrán".

Le dije en la puerta que le iba a dar la bendición como se la daba su hijo.

—Bendígame, padre. Yo en Dios sí creo.

La bendije. Y besé su frente blanca.

Con respecto a la frase de doña Isabelita, "Fidel es de lágrima fácil", Cintio me comentó después:

—Eso no lo sabe el pueblo de Cuba.

POEMA VOLUNTARIO

Víctor Casáus

Ellos son hoy los que toman mi puesto en el camión
Los veo desde la parada del ómnibus ese ejército
desigual como un magnífico diseño esperan su transporte
que decididamente no irá al paraíso por ahora
antes tiene otros puntos que tocar de no tocarlos
nunca llegaría a las inmediaciones de la felicidad
Pero eso ya ellos lo saben no tienen que oírmelo otra vez
Mejor remito la mirada hacia esa fauna preciosa que puebla
nuestra más bella fábula
la muchacha que llega dormida aún dentro de su ropa de kaki
hermosa y gris como la vida
la anciana en pugna con su edad
los compañeros del departamento (todavía traen a rastras
su buró)
Entre ese pobre ejército de voluntarios limpiarán algún campo
de cañas
darán vida con su agua a los frutos
entre ellos habrá quienes hagan felices el amor bajo un cielo
donde a cada minuto se apaga y se enciende la luz
del penúltimo satélite orbital
y habrá quien haga su mérito y su nombre mientras amarra
eficiente las cuestiones
y seguirán siendo ellos sobre todo
a pesar de que sumen miles de miles en las estadísticas
y los cartelones
Porque recuerda que no hay dos que suban al camión de igual
manera
todo el mundo lleva su pasado prendido como puede a la mochila

y no hay nada más valioso que cada uno pensando un sueño
diferente desde cada ventanilla
Y después de esto ya puede arrancar cuando quiera el camión.

Y más cosas que he oído:

En algunos lugares del interior están experimentando con unos periódicos de crítica, a ver qué resultados dan.

El Che rehusó una invitación a pertenecer a la Unión de Escritores, porque no se consideraba escritor.

"Un marxismo tropical", le llamó a esto Aimé Cesaire. Y dijo que Cuba había inventado un camino nuevo, que podía ser el de todo el Tercer Mundo.

Y el poeta católico Marechal: que había encontrado en esta Revolución "la realización de la caridad".

El Che siempre llevaba en la Sierra una mochila muy grande llena de libros. Entre los recuerdos de la Sierra mucho se habla de la mochila de libros del Che, que era pesadísima. Uno de los que sirvió de contacto del Ejército Rebelde cuenta que el Che le pidió que le enviara "El Capital", porque lo había empezado a leer en México y no lo había terminado.

El Che en la Sierra olía muy mal. Uno que fue a entrevistarse con él cuenta que no podía estar muy cerca de él por el mal olor.

★

Pregunté a un sacerdote extranjero su juicio sobre la Revolución y me dijo:

—No hay respeto por la dignidad de la persona. Esto sucede cuando se persigue como fin principal una meta económica, y vale lo mismo para este sistema que para el capitalismo. Por favor no apunte esto.

★

Tenía cita con el arzobispo y el chofer del ICAP no tenía idea dónde podía quedar el arzobispado. Yo le dije: "En La Habana Vieja, cerca de la Catedral, ahí preguntamos." Preguntamos a muchísimas personas en la calle, cerca de la catedral, y nadie sabía nada. "¿El arzobispado?", repetían sorprendidos. Los negros daban la impresión de que por primera vez oían esa palabra arzobispado.

Una Carta

Queridos viejos:

Aquí estamos de lo mejor y tenemos de todo. Estamos comiendo bien y nos traen naranjas, yogur y malta. Cuando vengan el domingo verán el campamento. Está bueno, lo único que falta es luz eléctrica. Dicen que a lo mejor la ponen porque la luz llega hasta el otro lado del camino un poquito más arriba. Con un pedazo de cable se puede traer hasta aquí. Viejo, ya corté un día 110 arrobas. Es el día que más corté y el que menos corté 45 porque la caña era quedada. No es globo mío, cuando vengan puedes preguntar. Se hizo otra brigada que se llama Brigada Martiana con los mejores macheteros de las demás brigadas y a mí me escogieron. Ayer cortamos juntos por primera vez.

Cuando pase el 28 de enero si estamos en el duro seremos Brigada Roja. Vieja, no te preocupes, no me he enfermado ni nada, pero ya tú sabes que yo aquí tengo que echar el resto y portarme como revolucionario que soy. De que van, ¡Van! Bueno, escríbanme y si ven a Chachi díganle que ya le escribí.

Besos,

Paqui

¡El frío es de Tápate!

Cañeros millonarios

"Millonarios" son llamados en Cuba los que cortan un millón de arrobas de caña. Fidel ha dicho que estos nuevos millonarios no lo son de fortuna ajena sino de su propio trabajo. No son millonarios por enriquecerse personalmente sino porque han enriquecido al pueblo. En su discurso del 26 Fidel estará rodeado en la tribuna de estos millonarios.

Leo una entrevista que hacen a algunos de estos millonarios que irán a la tribuna. Hablan libremente entre ellos. Dicen entre otras cosas:

—De la edad de 10 años comencé en el corte de caña junto con el viejo mío, y un hermano dos años más nuevo que yo. Esto que hablo era allá por el año 39, cuando la caña que se cortaba se pagaba a 30 centavos el ciento. Después seguimos pasando los malos tiempos del capitalismo. En el transcurso de esa época tuvimos todas esas calamidades del obrero azucarero. En aquellos tiempos el jornal era de 60 centavos. ¡Aquello ni recordarlo es bueno!

—Y existía un sistema de trabajo... Por ejemplo, el machetero podía cortar dos o tres días a la semana. Ustedes, los macheteros largos, fueron los que más se afectaron en eso porque sólo podían trabajar, a veces dos días, tres días, porque cada colono tenía sus viajes de caña limitados... No podía tirar más que esa caña...

—Bueno, Mariano, pero fíjate. Tú sabes que en aquel tiempo, de acuerdo con el sistema, se trabajaba individualmente. ¡La situación mala de los albergues! El que se acuerde del obrero en el barracón... ¡Aquello era de madre! Tú sabes que se cocinaba arriba de dos piedras y cada cual tenía que hacer su comida. ¿Por qué? Porque nosotros en aquel tiempo estábamos disgregados y separados.

—Hoy día te puedo decir que en la Columna "Suárez Gayol" se le da al machetero mosquitero, sábanas, almohadas, frazadas, chancletas muy cómodas para ir al baño, una buena cocina con alimentación adecuada. Pero antes se cortaba por pura necesidad. Había que resolver una cantidad de dinero, la enfermedad de tu señora, de un hijo tuyo que hubiera que llevarlo a La Habana... Tenías que buscar dinero. El dinero era lo que prevalecía.

—Por ejemplo, la misma ropa. El comerciante te fiaba la ropita, los zapaticos, de acuerdo a lo que tú hacías, porque si no ibas al campo y no pagabas en la primera quincena, no te fiaba para la otra. Te cobraban lima, guante, ropa, zapatos, la comida...

—Yo entonces estaba pequeño. Yo veía que los compañeros pasaban cerca de la casa mía con un saco al hombro, y aquello a mí me parecía una cosa repugnante... ¡Tú los veías con su saquito al hombro y nadie les quería dar trabajo!

—Yo desde los nueve estoy en la caña. Y recuerdo: no alcanzaba el dinero para comer. Si comías, no vestías. Uno pasaba por los barracones y miraba los fogones apagados. Los niños me preguntan si antes no se estudiaba. No podían los hijos de los campesinos. Mi viejo quería que yo estudiara, pero algunas veces no teníamos ni ropa para ir a la escuela. Hasta que al triunfo de la Revolución fui desarrollando.

—Mira, Pedro, yo tengo la opinión de que en el pasado ningún machetero promediaba 200 arrobas en la zafra, mientras que ahora un machetero normal hace 400, y hay quienes hacen 700. Antes prevalecía el interés personal, no la conciencia. Lo hacías porque no tenías más remedio. En eso estamos claros, porque mentira que yo corto hoy porque me hace falta o tengo necesidad. Yo tengo mi centro de trabajo, mi salario mensual, mi familia en el pueblo y todas las comodidades como un obrero de esta sociedad.

—Yo empecé en el año 42 a tirar las primeras cañas, ya que la escuela estaba lejos y no existían las condiciones. El viejo me decía: "Mira, vale más que tú me recojas los montones y me piques alguna cañita para ver si pago lo que me fiaron en el tiempo muerto." Pasaron los tiempos esos del 42 al 48 y

murió mi padre y me tocó quedarme con mamá y dos hermanos. Ahí empezó la lucha con mamá lavando y planchando y yo en la lucha de la caña siempre y cuando me dieran un chance. Ya en el 52 salí a probar en zafras enteras. Vivíamos en una zona campesina. La familia de papá estaba en muy malas condiciones y la de mamá peor todavía.

—Bueno, en aquel entonces yo vivía en Las Cruces, en Holguín. Había una escuelita a la que concurrían unos 60 niños, de 2 mil que vivían en la zona. Una escuelita para una región de 6 a 7 leguas cuadradas.

—Yo cuando muchacho, no pude ir a la escuela, porque en la zona no había escuela. Yo soy de Santa Clara y no pude estudiar. A los 8 años tuve que ir a los cayos a trabajar con mis padres y después en un barco que se llamaba la "Victoria" que tiraba carbón de Caibarién, Cayo Romano, Cayo Guayaba, Cayo Coco a La Habana.

Habla una mujer que también es "millonaria":

—Primero voy a hablarles de atrás, cuando yo era jovencita, pues aunque no participé de esa zafra de terror, sí la viví porque en mi casa mi padre y 6 hermanos cortaban caña y pasaban mucha miseria. Yo recuerdo que era muy pequeña y sufrí en mi carne como mi padre. Una vez mis hermanos llegaron un poquito atrasados y regresaron muy tristes —como locos— porque al llegar tarde el mayoral le había dado el corte a otros que le simpatizaban más. Se fueron a otra colonia y mi padre tuvo que separarse de ellos. Yo era una niña de 7 años "colocada". Todos en la familia trabajando y no teníamos para comer ni ropa que ponernos. En el año 63 yo le dije a mi madre que me iba a cortar caña para la Revolución, y ella se asombró, porque eso de cortar caña en su tiempo era un castigo, era un terror. Me dijo: "Mi hija, ¿cómo vas a cortar caña si eso es durísimo?" "¡No, le contesté, vamos a probar!"

Y otra mujer:

—Yo vivía en Florida. Allí estaba dura la cosa educativa. Yo nada más pude llegar al segundo grado y aunque me gustaba mucho leer, como tenía que ir a trabajar no pude seguir estudiando. Tenía que fregar lo del desayuno y limpiar, y de ahí para la escuela. Después cuando salía tenía que volver al trabajo

y así sucesivamente para ganar 7 kilos. ¡Para ganar 21 kilos tenía que fregar en 7 casas! Eso era lo que ganaba por fregar. Después llegué a un salario de 1.50. Pero ese 1.50 era limpiar, fregar y lavar las "menudencias". Las "menudencias" eran la ropa interior, algunas toallitas y cuando venía a ver si casi lo lavaba todo... Pero no pude seguir estudiando. Yo veía las niñas que sus padres tenían modo, con sus libretas, arregladitas, y me daba pena ir así como yo iba. El actual campamento de nosotras es extraordinario, con televisor y radio y actos culturales. Indiscutiblemente el trabajo es duro, pero no para decir que si uno lo hace se muere. Y, además, el estímulo. Y yo les digo a las muchachitas: "Ustedes no se imaginan lo feliz que yo me siento en esta zafra." Me acuerdo de mis padres y de mis hermanos. ¡Pobrecitos, si hubieran alcanzado siquiera un pedacito de esto!

Uno de los hombres termina diciendo:

—Los cañeros tenían menos valor que un perro. "¿Cortador de caña?" ¡Ése no vale nada! Incluso si uno se enamoraba, pues no podía llegar al padre. "No, tú eres cañero, tú no vales nada." Hoy estamos aquí compartiendo con los demás organismos y con qué estímulo llegamos al hotel: ¡son cañeros! ¡Lo más grande que tiene el país!

QUERIÉNDOLOS, NOMBRÁNDOLOS

David Chericián

Quiero hablar de los héroes
que hacen el edificio, de los hombres
quiero hablar pero no para decir
que son héroes sino para nombrarlos
y ponerlos aquí unos con otros
y conmigo y con todos
el que siembra la caña,
el que la corta,
el que la carga,
el que la lleva de un lado para otro
en camión, en carreta, en vagón,
el que llena la báscula,

el que nutre la estera,
el que alimenta los molinos,
el que engrasa las tuercas,
el que cuida los hornos,
el que se ocupa del bagazo,
el que alista la cal,
el cocinero,
el que vigila,
el que filtra los granos,
el que los clarifica,
el que gobierna su grosor con los dedos,
el que los vuelve locos girando en las centrífugas,
el que dirige las superaciones
y todos los que ayudan a estos hombres
de una forma o de otra
—queriéndolos, nombrándolos.

★

Me cuenta Cintio que el portero negro de la Biblioteca Nacional, de setenta y tantos años, ha ido a cortar caña a todas las zafras, y él le preguntó la otra vez que por qué lo hacía, a su edad.

Le contestó:

"El problema es que yo tengo becados a mis dos hijos, y lo menos que yo puedo hacer es esto."

El testamento de José Antonio

Según me dicen fue realmente con el discurso del 13 de marzo de 1962 que Fidel empezó la campaña contra el sectarismo. Cada 13 de marzo, aniversario del ataque al palacio de Batista, los niños de las escuelas invaden y se toman simbólicamente el Palacio Presidencial. En la escalinata de la Universidad de La Habana se lee en esa fecha todos los años el "testamento" de José Antonio, el líder estudiantil católico que murió cuando aquel ataque al palacio en 1957.

En ese 13 de marzo del 62 estaba Fidel presente en el homenaje a José Antonio. El maestro de ceremonias leyó el testamento, pero suprimió unas líneas en las que José Antonio habla de Dios. Fidel entonces cogió el micrófono. Dijo que mientras el compañero que actuaba de maestro de ceremonias iba leyendo el "Testamento Político de José Antonio Echeverría al Pueblo de Cuba" él también lo iba leyendo en un folleto que le habían entregado. El compañero, dijo Fidel,

> leyó el primer párrafo, leyó el segundo párrafo, comenzó a leer el tercer párrafo y cuando estaba al final del tercer párrafo, notamos que saltó al cuarto párrafo, dejando de leer tres líneas (escuchen, compañeros, no se apresuren a hacer un juicio, ni siquiera a echarle la culpa al compañero), y nos pareció que se había saltado y por curiosidad fuimos a leer la parte, ya que él se la había saltado, y leemos que dice: (voy a leer el tercer párrafo) "Nuestro compromiso con el pueblo de Cuba quedó fijado en la Carta de México, que unió a la juventud en una conducta y en una actuación; pero las circunstancias necesarias para que la patria estudiantil realizara el papel a ella asignado, no se dieron oportunamente, obligándonos a aplazar el cumplimiento de nuestro compromiso"... y ahí salta... "Si caemos, que nuestra sangre"... y leo las tres líneas que decía: "Creemos que ha llegado el momento de cumplir, confiamos en que la pureza de nuestras intenciones nos traiga el favor de Dios para lograr el imperio de la justicia en nuestra Patria". Presten atención que esto es muy interesante, no aplaudan. Yo pienso "caramba, ¡qué casualidad! ¿Se habrán omitido de manera intencional estas tres líneas?" Y me quedo con esa duda y le pregunto a él cuando termina de leer quién le dio los papeles, quién preparó esto. Dice: "No, a la entrada me dieron instrucciones. Yo dije que iba a leer esto y me dijeron que quitara estas tres líneas". ¿¡Será posible, compañeros!? Vamos a hacer un análisis. ¿Seremos nosotros, compañeros, seremos, compañeros, tan cobardes y seremos tan mancos mentales, que vengamos aquí a leer el testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas? (Aplausos.)

El verdadero revolucionario, dice Fidel, no comete semejante estupidez (y de nuevo le aplauden). Con ese criterio habría que comenzar por suprimir todos los escritos del prócer de la independencia Carlos Manuel de Céspedes, lo mismo que de Maceo, Máximo Gómez y Bolívar. Habría que suprimir los escritos de Martí. Habría que abolir todo el concepto revolucionario desde Espartaco hasta Martí. Al invocar sus sentimientos religiosos José Antonio no pierde nada de su heroísmo y de su gloria (nuevos aplausos). Con esos trucos no se puede tener categoría moral para pararse ante los enemigos, continúa Fidel. Los contrarrevolucionarios han usado esa frase de José Antonio para combatir la Revolución. Con la hipocresía y doblez moral que los caracteriza, se explica que lo hagan. Pero que los revolucionarios supriman esa frase, no se explica. Y dice:

> Se sabe que un revolucionario puede tener una creencia, que puede tenerla. La Revolución no obliga a los hombres, no se mete en su fuero interno, no excluye a los hombres; a todos los hombres que quieren a su Patria, los hombres que quieren que en su Patria haya justicia, se ponga fin a la explotación, al abuso, a la odiosa dominación imperialista, no los obliga ni los hace desgraciados sencillamente porque tengan en su fuero interno alguna idea religiosa.

Ya se sabe que los explotadores a lo largo de toda la historia han querido utilizar la religión contra la Revolución. Los pa-

tricios romanos la utilizaron para perseguir a los cristianos, y el cristianismo era la religión de los humildes, de los esclavos, de los pobres de Roma. Igualmente fue utilizada la religión cristiana después por los explotadores durante el feudalismo y el capitalismo. Más recientemente, los contrarrevolucionarios que llegaron a Playa Girón llevaban cuatro curas.

> Se sabe que esa actitud es la actitud de los contrarrevolucionarios, y tratan de arrastrar en esa actitud a gente creyente. Como no tienen ninguna bandera justa, no tienen ninguna causa que atraiga a las masas, tratan de acudir a las creencias religiosas, a las supersticiones, a lo que sea. Pero ¿qué culpa tiene de eso un buen católico, un católico sincero, que sea miliciano, que esté con la Revolución, que esté contra el imperialismo, que esté contra el analfabetismo, que esté contra todas las injusticias sociales? ¿Qué culpa tiene?

Recuerda la entonces reciente Declaración de La Habana:

> Y ahora bien: nosotros hacemos un documento revolucionario, lo publicamos en varios idiomas, lo apoya todo el pueblo, vota por él más de un millón de ciudadanos que están allí, en la América Latina encuentra un extraordinario eco, y ¿qué decimos nosotros? Que en la lucha por la liberación nacional, en la lucha contra el imperialismo, deben unirse todos los elementos patrióticos, y que en ese frente debe estar desde el católico, sincero, que no tenga nada que ver con el latifundismo, hasta el viejo militante marxista. (Aplausos.) Declaramos eso a todo el mundo, y venimos aquí —con una cobardía que no tiene nombre— a quitar del testamento de un compañero la invocación de Dios. Mientras por un lado les decimos que tienen que unirse, y que si son patriotas y son revolucionarios, para luchar contra el imperialismo, y para luchar contra la explotación, no es obstáculo que uno sea creyente, tenga una religión, y el otro sea marxista, el otro tenga su fe en la filosofía marxista, que eso no es obstáculo, ¡y venimos aquí con esta cobardía a suprimir una frase! ¡No se podía pasar por alto!, porque eso, ¿qué es? Un síntoma, una corriente miserable, cobarde, mutilada, de quien no tiene fe en el marxismo, de quien no tiene fe en la Revolución, de quien no tiene fe en sus ideas. (Aplausos.)

> Y para que se acabe de ver con un ejemplo, aquí mismo, lo trágico de esta situación es el caso que el compañero que ha recibido la orden de tachar eso, es poeta, tiene este librito de versos, y entre sus versos, está uno que dice: "Plegaria para el Dios anónimo". Entonces empieza expresando su creencia, y después me dice que él tenía un complejo con todas estas cosas. ¡Cómo no va a tener un complejo! Un compañero integrado con la Revolución y por el hecho de que un día escribió versos que hablaban de Dios tiene que vivir acomplejado. Y, ¿cómo no se va a acomplejar si llega aquí y le dicen: quita esa palabra? ¿En qué se convierte la Revolución? En una coyunda, ¡y eso no es Revolución! En una escuela de domesticados, ¡y ésa no es Revolución! (Aplausos.)

★

En Cuba hay pop-art, op-art, arte abstracto, surrealismo, expresionismo abstracto. Lo único que no hay es realismo socialista.

Fidel ha dicho: el enemigo no es el arte abstracto sino el imperialismo.

Conversación con Benedetti, Roque Dalton y otros. Me dicen: el realismo socialista es una mala palabra en Cuba. Está totalmente desacreditado. En un comienzo los sectarios trataron de introducirlo. Los stalinistas. Hubo una repulsa general. Ya no se atreven siquiera a usar la palabrita.

El realismo socialista es retrógrado, dijo el Che, porque es una vuelta al pasado, al realismo del siglo XIX.

En Cuba, a diferencia de Rusia, no se pretende crear un arte que sea comprendido por el pueblo, sino educar al pueblo de manera que pueda comprender el arte. Me dicen que ésta ha sido la política oficial de la Revolución.

El presidente Dorticós recibió a los miembros del jurado de la Casa de las Américas en 1967, me dice Benedetti, y estaba muy interesado en saber si en los participantes cubanos habían advertido tendencias a la literatura panfletaria o dogmática.

Fidel ha dicho que nadie ha supuesto nunca que todos los escritores o artistas tengan que ser revolucionarios. La Revolu-

ción debe actuar "de manera que todo ese sector de artistas y de intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentre dentro de la Revolución un campo donde trabajar y crear y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tenga oportunidad y libertad para expresarse dentro de la Revolución. ¿Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera y si lo que escribe no sirve, allá él".

También ha dicho que se oponía al monopolio del arte por cualquier corriente: "Estoy de acuerdo con la búsqueda de todo tipo, en música, en pintura, en poesía, en el drama, en la danza."

★

Con un intelectual católico. Le pregunto por el catecismo.

—Todos tienen libertad de enviar sus hijos al catecismo. Por supuesto, la mayoría no lo hace. Pero el catecismo que se enseña en Cuba es malo. Aunque yo supongo que en todas partes será malo... Y además innecesario a esa edad.

Agrega:

—Es divertido. En los hogares ateos sucede lo que ya conocíamos en los viejos hogares católicos: llega un momento en que el adolescente pone en duda todo lo que le han enseñado sus padres. El joven educado en un hogar perfectamente ateo, cuando llega a cierta edad, empieza a dudar de que Dios no exista... Se plantea preguntas de lo más interesantes. Es hermoso que Dios surja en la juventud en la forma de una rebelión, ¿verdad?

Con Lezama Lima

"Ese gran continente de sangre fría reptiliar que es América Latina (Lezama es asmático y habla como si estuviera subiendo una empinada cuesta) donde dejaron morir al Che una de las figuras políticas más eminentes de este siglo y genio de la guerra sin seguidores en el gran continente que llegaba a liberar un hombre que era para capitanear grandes columnas y las había capitaneado y llevado al triunfo y muere allí con veinte hombres a lo sumo en esa mal llamada Sierra Maestra de América Latina que son los Andes"

Lezama está inmensamente gordo y su figura es imponente y hermosa. Vive en una casita en La Habana Vieja (en una zona de tranquilas calles coloniales que antes estuvieron llenas de tiendas con nombres en inglés). Sus amigos estaban haciendo una gestión con Dorticós para que se le diera un automóvil porque por su obesidad no puede viajar en los buses de La Habana que son los más atestados de gente que hay en el mundo. Sólo sale si un amigo que tiene carro se acuerda de él y lo lleva a alguna conferencia o exposición. ("Es el escritor cubano de más prestigio internacional, y está enfermo, y es justo que tenga un carrito", me dice Fina).

"Yo no soy un *Zoo Politikón* Aristóteles dice que el hombre es un animal político yo no soy de esa clase de *Zoo* yo creo que las verdaderas relaciones humanas no se dan a nivel de masas o de nación sino a nivel de tribu"

En su casa no había licor ni ninguna otra cosa que él y su esposa pudieran ofrecer más que habanos y una limonada. Yo esa noche me quedé sin cenar. Cintio me dice que Lezama debía sufrir mucho con la libreta de racionamiento porque le gustaba comer bien y comer mucho, y obsequiar espléndidamente a sus amigos.

"Hubo una leve nubecilla en el horizonte que amenazaba convertirse en un nubarrón negro y pasar después a ser una tormenta pero sopló un céfiro blando y se disipó la nube"

Sé lo que me está diciendo porque me han contado la anécdota. Un pequeño funcionario ordenó retirar el libro *Paradiso* de las librerías, sin tener atribuciones para ello. Lezama quedó a la espectativa, sin saber lo que iba a pasar. El libro estuvo recogido una semana. Fidel lo supo, y se enojó mucho, y ordenó que el libro volviera a estar en las librerías.

Como la propiedad literaria fue abolida en Cuba, las editoriales extranjeras hacen ediciones de *Paradiso* sin consultarle ni informarle y ni aun tienen la cortesía de enviarle unos ejemplares. Él no tenía ejemplares de su libro, que está agotado en Cuba.

Su repentina fama internacional le sorprende mucho, y le divierte.

"Una jovencita chilena desequilibrada poetisa me escribe cartas apasionadas llamándome el abanderado de la revolución erótica de América Latina ignoro qué quiere decir con eso" (aspira su gran puro)

Fidel hizo bien en defender la invasión a Checoslovaquia, dice. Envió antes emisarios para saber si los checos estaban dispuestos a pelear o no. Los informes fueron de que no iban a pelear. Era locura que Cuba peleara por ellos. Si la Unión Soviética deja de enviar petróleo se mueren de hambre en una semana. En ese discurso defendiendo la invasión, Fidel, sin embargo, también atacó a la Unión Soviética, a Yugoeslavia a la que llamó falsamente socialista, al régimen liberal de Checoslovaquia y al anterior régimen stalinista; y al único país que defendió fue a Vietnam.

Cuba no ha podido exportar la revolución a América Latina, dice, pero la exporta a los Estados Unidos.

"Antes les exportábamos nuestro principal producto el azúcar ahora les enviamos también nuestro principal producto aquí vienen a aprender esos estudiantes y negros que ponen bombas Estados Unidos determinaba antes el destino de Cuba ahora es Cuba el país que más está influyendo en el destino de ellos"

Me regaló un crucifijo mexicano de paja ("Es un recuerdo de mi madre").

★

Leo en *Juventud Rebelde* una entrevista hecha a unos pescadores viejos. Dice uno: "Pues sí, íbamos a ver al empresario, que era el tipo que nos alquilaba el barco, los avíos, el hielo y los cigarros. Recibíamos muy poca cosa con el precio bajísimo con que se pagaba el pargo y la langosta. Vaya, que casi siempre al regresar uno se quedaba igual que como se fue."

Dice otro que en todos los puertos pasaba lo mismo. El empresario decidía la suerte. Lo mismo al alquilar y descontar, que negándose a recibir el producto de la faena; el empresario era un fabricante de hambre.

"El día que nos negaba el barco o los avíos, teníamos que inventar para llevar a la casa —dice otro—. Los hijos nunca preguntan por qué no hay comida. Sólo lloran."

Había pequeñas y grandes empresas intermediarias. Recuerdan nombres de gente que ahora está en Miami.

"Pagaban a seis kilos las libras de pargo. Y robaban a la hora del pesaje, porque sus balanzas estaban preparadas. La arroba de ellos tenía veintiocho libras."

Juan León, de cincuenta años, cuenta que una tarde en que regresaba con hambre después de una semana de pesca, su embarcación se cruzó con el yate de unos burgueses excursionistas que bebían, comían y reían. "Ese día —dice— comprobé que sólo los ricos tenían derecho a la vida."

Juan Herrera, de sesenta años, habla del susto de tener a sus dos hijos gravemente enfermos en un cayo solitario.

Uno se enorgullece de ser un viejo solterón: "Con todo mi respeto, yo prefiero ser como el pez listo: picar aquí y allá; pero evitando caer en ningún anzuelo." Otro lo contradice: "La mu-

jer y el amor son iguales que la luz: se apagan y se encienden. Se apagan y no quedan rastros. Pero ya a oscuras, se necesitan nuevamente. Un hijo es producto del amor. Todavía el barco no ha atracado al puerto, y ya uno piensa en lo difícil que será volver a zarpar."

Uno de los viejos que ha vivido toda su vida en el mar, dice: "En el barco todo es distinto. Hasta el sol. En el barco no hace daño el sol ni la luna. Aquí el hombre dura más."

La palabra pescador es igual a la palabra compañero, dicen. Pero antes no fue así. El pescador recelaba del pescador y una zona de trabajo se la disputaban a la brava.

"Aquello se lo llevó una marea. Por eso ahora no nos pega lo de Lobos."

La diferencia del pasado con el presente: "¡Uh! Es como de la noche al día. Conocimos una época en que el hombre era tratado como insecto."

Y otro: "Hoy sí da gusto que un hijo se le haga pescador. Barcos grandes, artes de pescar nunca soñados, máquinas, responsabilidad, sabe usted. Porque los hay muy jóvenes que son capitanes o patrones de barcos importantes. Es la luz, amigo, que viene a iluminar para siempre esta vida que unos cuantos nos entristecían."

★

Cosas que me cuentan del Che:

Cuando era ministro de Industrias comía en la cafetería del Ministerio con los demás empleados, haciendo cola con su bandeja y sus platos de aluminio chopeado. No tenía chofer ni vehículo propio. Generalmente andaba en algún jeep del Ministerio. Su única entrada de dinero eran los $ 150 pesos de su sueldo de comandante (un sueldo muy bajo) y decía que con eso le bastaba: porque su ropa eran los uniformes que le daba el ejército, sus hijos estaban becados, y no tenía en qué gastar. No tenía sirvienta (decía que un revolucionario no podía tener sirvientes) y la esposa lavaba y cocinaba. Dicen que a veces ella se quejaba de que su vida era dura, porque como esposa del Che no tenía más privilegios pero sí más obligaciones que

muchas otras amas de casa. El Che rechazaba todo lo que fueran cosas "extras" en su casa. En la carta de despedida a Fidel, cuando se fue de Cuba, le dice que no deja nada material a su mujer y sus hijos y que no le apena; que tampoco pide nada para ellos, pues sabe que el Estado les dará lo suficiente, como a todos, para vivir y educarse, y que eso le basta. Y me dicen: sus hijos se educan en Cuba sin ningún privilegio por ser los hijos del Che. Están becados y reciben el trato que recibe cualquier niño cubano.

Alguien me dijo también: "El Che era una persona que no quería el dinero."

UN COMENTARIO A LOS MARTIRES DE LA REVOLUCIÓN

Víctor Casáus

Este hombre no murió para que ahora se le vea
en esa pared vigilando nuestro almuerzo
construido con una témpera de colores sospechosos
El administrador de esta unidad
posiblemente piense que honra la gloriosa caída de este hombre
que ahora sonríe desde el marco
Quizá si la comida estuviera mejor cocinada
y los manteles reafirmaran su color y estos
camareros ofrecieran rápidamente su colaboración
a nuestro estómago
Pero no tampoco
este hombre que cuelga en la pared
no nació (ni murió mucho menos) para estos asuntos
De ninguna manera cabe en este restaurant

En la carretera

Por carreteras de Pinar del Río. Lecherías gigantescas. Parecía que nunca íbamos a acabar de pasar tantos corrales y corrales de vacas. Rebaños de F-1, la nueva raza de ganado que se está creando en Cuba y que es una mezcla de Jerseys y Holsteins con Cebú. Después una finca en la que las plantas no tocan tierra: cada una en un frasco con agua y minerales disueltos. En La Habana, en plena ciudad, hay vacas con aire acondicionado y música indirecta, pero yo no tengo intención de verlas. Después enormes extensiones de pollos. Cañaverales, Bohíos limpios, de paredes pintadas de blanco. Pinares. Las palmas, que amaba Martí y que en un discurso en el exilio describió como "novias que esperan". Después que murió el Che, dice Haydée Santamaría, a ella ya ni las palmas la alegraban. Un rótulo en la carretera dice: GLORIA A LOS MÁRTIRES DEL MONCADA. Pasamos un internado para campesinos. Cocoteros. Escuela de Enfermería. Un retrato del Che (y no alcanzamos a leer lo que decía). Plantaciones de bananos. Clínicas. Otro internado. Más alusiones al Moncada. Almendros, palmeras, cocoteros, y una flor que en Nicaragua llamamos júpiter. En un gran tanque de agua, los nombres de unos mártires. Banderas rojo y negro en muchas casas. Yo me alegro como nicaragüense. Esa bandera era la de Sandino. Fidel adoptó la bandera sandinista para el movimiento del "26 de Julio" y así pasó a ser la bandera de la Revolución Cubana. Las calles de los pueblitos por donde pasamos están cubiertas de banderitas de papel, rojo y negro, y en el centro el número 26. Y los retratos de Abel por todos lados. Este 26 de Julio será dedicado a Abel Santamaría, el hermano de Haydée, al que le sacaron el ojo. Siempre el mismo retrato de joven serio, casi adolescente y casi triste, o tal vez inmensamente triste, foto de carnet de estudiante, un poco borrosa, y ampliada siempre en blanco y negro, en varios tamaños, en papeletas, en cartelones, y también en gran tamaño y —en algunos edificios— en tamaño gigantesco Y fotos del Che con su boina, Fidel y el Che, Camilo Cienfuegos. Recuerdo la emoción con que me contó Ernesto la pasada

de Camilo Cienfuegos por el aeropuerto cuando él era limpiabotas a los 12 años. Las calles de todos los pueblos están llenas de máscaras por el carnaval, banderines de colores, afiches políticos en pop-art, y de nuevo los campos cultivados, las grandes bodegas de tabaco con techo de palma, la aviación agrícola regando semillas, o tal vez abono o insecticida, otra escuela, otro policlínico, letreros que dicen que la batalla agrícola que están ganando es tan gloriosa como la que ganaron contra el imperialismo, como la de Playa Girón. (Y cuando uno ve esos aviones, y los tractores, los camiones, las combinadas, los jeeps, piensa que en realidad se está librando una batalla.) Y un letrero que dice —en un terreno ya listo para la siembra— que por aquí pasó la Brigada Mecanizadora Invasora "Che Guevara" (la que arrancó las malezas). Más allá un cartelón con vietnamitas y un letrero: COMO EN VIETNAM... Un Hogar Infantil. Al atravesar un pueblito, en la calle principal, la biblioteca: y alcanzamos a ver el interior con mucha gente leyendo. Otros bellos anuncios de pop-art animando al trabajo agrícola. Más retratos de Abel. Pienso lo que sentirá Haydée Santamaría viendo ese retrato en todas partes. Recuerdo unas palabras de Haydée Santamaría sobre la entrada a La Habana: "El 1º de enero, con la gran alegría del triunfo, venían a la mente tantos recuerdos de tantos muertos... El día 1º de enero fue cuando de verdad me di cuenta que Abel estaba muerto, que Enrique estaba muerto, que todos estaban muertos. Cuando yo vi aquel desfile y miraba y no los veía." Y las palabras de Celia Sánchez: "Las reacciones de Camilo yo las veo en todas las cosas. Para mí sigue viviendo. Veo un cuadro suyo, una imagen, la Ciudad Escolar y sólo pienso en cómo nos iba a chotear, como se iba a reir." Un letrero dice: 26 CON MI PRESENCIA EN LA PLAZA. Entramos a un gran taller a echarle gasolina al bus. Le pregunto al portero cuánto gana y me dice que 145 pesos al mes. ¿Y los demás? Unos ganan más que él y otros menos. ¿El jefe del taller? El jefe puede ganar 200. Tal vez menos (no lo sabe). Se acerca otro y dice que él trabaja 7 horas y gana 1.10 la hora, o sea 7.70 diarios. —Es tractorista. En la calle los niños están casi desnudos por el calor, sólo pantaloncitos cortos. Juegan en todas las esquinas y entre ellos hay algunos negritos negrísimos, casi morados.

¿POR QUÉ EL MONCADA? PARA QUE EL CAMPESINO NO VIVIERA BAJO LA AMENAZA DEL DESALOJO

Mientras vamos en el bus algunos de la Casa de las Américas me cuentan que la Revolución ha respetado mucho la pequeña propiedad campesina. A los agricultores privados el Estado les da semilla, fertilizantes, insecticidas, maquinaria, ayuda técnica, y les compra al final de la cosecha los productos (aunque ellos pueden quedarse con el 25 % de la cosecha para su consumo). Los campesinos eran una clase especialmente explotada por el antiguo régimen, y la Revolución les da ahora una protección especial, aun cuando de suyo ya ellos no necesitan en un régimen socialista la propiedad privada individual como la necesitaban antes. Los hijos de los campesinos muchas veces ya no están interesados en mantener esa pequeña propiedad, pues muchos están becados en internados, estudiando algún oficio o alguna profesión. Los campesinos pueden heredar la tierra, pero no pueden venderla a nadie sino al Estado. Llegará un día en que ya no haya propiedad privada en la tierra, sino que toda sea del Estado, el ideal de la Revolución Cubana. (Esto se espera como para el año 2000.) Ha habido dos Reformas Agrarias hechas por la Revolución, pero Fidel ya ha dicho que no habrá una tercera, que ya jamás se volverá a repartir otra vez la tierra de Cuba. Los bohíos están desapareciendo y la tendencia de la Revolución es agrupar a la gente en pueblos. Los bohíos que aún hay son limpios, están bien empalmados y tienen las paredes encaladas y el piso de cemento. Cada uno es dueño de su casa, aunque muchos la pagan con la renta. Se dice que en el discurso del 26 tal vez Fidel declare ya la vivienda gratis para todo mundo, pues hace algunos años dijo que eso sería como por el año 70. Se está planeando un nuevo tipo de universidad que estará dispersa por todo Cuba, para que los estudiantes estén en contacto permanente con el pueblo y con el campo, en vez de estar concentrados en unos pocos sitios urbanos. Se tiende a la descentralización y todo lo nuevo que se construye (policlínicos, escuelas, cines, círculos infantiles, campos de deporte) suele ser en el campo y no en las ciudades. La Habana es una ciudad que ha sido fuertemente castigada por la Revolución.

Me dicen también: se imparten muchísimas clases por televisión. La televisión antes servía principalmente para vender productos, ahora sirve principalmente para la educación, están habiendo clases en ella todo el día. Los anuncios son educativos. Se televisan todos los espectáculos de arte (ópera, balet, etc.) que en otras partes por razones comerciales no suelen permitir que sean televisados. Hay bibilotecas móviles en camiones, que van por los pueblos. Los cuarteles de Batista están todos convertidos en escuela. El Moncada es una ciudad escolar, y es muy impresionante ver que la oficina del torturador Río Chaviano ahora es un aula de primaria, y que la prisión del cuartel es el comedor de los niños con Blanca Nieves y el Gato con Botas y Pinocho en las paredes que antes estaban salpicadas de sangre. Me dicen también que en Cuba no hay orfelinatos; los niños sin padre son educados con los demás niños en Hogares Infantiles y en Círculos Infantiles y después hacen sus estudios con los demás en internados. La secundaria básica es obligatoria en Cuba y los muchachos la terminan a los 15 ó 16 años. La tendencia es que todos estudien en universidad o institutos técnicos. El servicio militar es obligatorio pero los estudiantes pueden hacerlo sin suspender sus estudios —alargando los estudios universitarios un año más. La tendencia también es que los jóvenes hagan su servicio militar en sus propios centros de enseñanza, suprimiendo la vida cuartelaria. Como se ha dado educación a todos hay problema para encontrar quienes hagan ciertos trabajos desagradables, como recoger la basura por ejemplo, Muy pocas muchachas quieren ser sólo mecanógrafas. En la Casa de las Américas, por ejemplo, hay un agudo problema por la escasez de mecanógrafas. No existen los "office boys" que hagan la limpieza porque todos los niños estudian. Ellos la limpieza tienen que hacerla entre todos. Los estudiantes son incorporados a las tareas agrícolas desde la secundaria básica. Es el plan que se ha llamado "La escuela al Campo", y la idea es darle al muchacho una educación integral, no sólo libresca. El trabajo resuelve muchos problemas disciplinarios y de conflictos familiares de los muchachos, les crea una mayor camaradería entre ellos y entre el profesor y los alumnos, los mezcla con los obreros y campesinos, los familiariza con la realidad agraria del país, los hace ser más compañeros, más generosos, más maduros. Fidel mucho le ha metido al pueblo la frase de Martí: "Ser cultos para ser libres." La campaña de alfabetización se llevó a cabo como una verdadera guerra. Más de 100 mil brigadistas, jóvenes de 10 a 16 años, fueron de bohío en bohío alfabetizando. Se emplearon masivamente el radio, la

TV, los periódicos, los mitines, las manifestaciones para persuadir a la gente a que aprendieran a leer. Mucho tiempo se empleó en convencer a los que no querían alfabetizarse (sobre todo los viejos). Había unos que no querían permitir que los alfabetizadores llegaran a sus casas. Se alfabetizó hasta a los más ancianos, lo cual no era muy práctico y más bien antieconómico. Dificultades: gente que no querían confesar que no sabían leer. O que vivían en lugares inaccesibles. O que se movían, como los pescadores o los ferrocarrileros. Los alfabetizadores fueron hasta islas y cayos apartados con población muy reducida. Los alfabetizadores trabajaban gratis (obreros, estudiantes, maestros). En las fábricas muchos obreros trabajaban horas extras para que los obreros analfabetos pudieran estudiar. En La Habana todas las noches los empleados de los hoteles, meseros, cocineros, tenían hora y media de clases de alfabetización. Todo el que sabía leer alfabetizaba a otro. Fue un movimiento popular, una revolución cultural. Hubiera sido más económico alfabetizar por televisión, pero Fidel no quiso que se hiciera por televisión, porque el hacerlo personalmente, aunque costaba más caro, producía un mayor efecto moral tanto entre los alfabetizados como entre los alfabetizadores. En cada fábrica o en cada granja en que se alfabetizaba totalmente, se ponía una bandera azul, y todo el campo de Cuba se fue llenando de banderas azules. Cada municipio que quedaba alfabetizado totalmente, era declarado "libre de analfabetismo", el primer municipio "liberado" fue Melena del Sur. Al final del año, en la Plaza de la Revolución, delante de la estatua de Martí, Fidel declaró a Cuba "Territorio libre de analfabetismo". La mayor parte de los brigadistas recibieron becas. Muchos alfabetizados también. Se les preguntaba si estaban contentos con sus oficios, si querían estudiar algo. Los becados además de la educación reciben los textos, residencia, alimentación, ropa, asistencia médica gratis y 20 pesos mensuales para sus gastos. Los no becados reciben también la educación gratis pero pagan la residencia y los textos. Los Círculos Infantiles antes se pagaban según los ingresos familiares pero ahora son gratis. Existen los "Internados de Montaña", para los niños que viven en regiones del campo muy apartadas, y en las montañas: allí ellos pueden estar los días de semana internos como becados del Estado y tienen todo gratis. Toda la Sierra Maestra está llena de escuelas (y cuando me lo dicen me acuerdo de Sandino que cuando peleaba en las Segovias soñaba con esas montañas llenas de escuelas) y en uno de los lugares más escarpados de la Sierra, en Minas de Frío donde el Che tuvo su cuartel en una cueva, hay 7.000

alumnos normalistas estudiando para maestros. Recuerdan que había uno allí en la Sierra Maestra, encargado de dar los suministros a los guerrilleros, que decía riendo: Éstos van a ser los del Primer Libro de Lectura, y los del Segundo, y los del Tercer libro —cuando los veía llegar peludos y barbudos. La frase de Fidel, después que habían quedado sólo doce, cuando vio las montañas de la Sierra Maestra, fue, según cuenta Universo Sánchez: "Ya hemos ganado la guerra. Batista se jodió." Me dicen también que para Fidel debe ser muy grave que no se haya cumplido la meta de los 10 millones que él se había propuesto, porque ésta es la primera vez que no se cumple una meta de la Revolución. Hasta la vez Fidel había cumplido todo lo que había prometido. La escasez ellos la aguantan porque saben que se están sacrificando para el desarrollo. Cuba pesca mucha langosta y sin embargo no la comen. La langosta se exporta para traer penicilina. También la Revolución ha tenido que educarlos en la comida. La comida tradicional cubana era muy sabrosa pero poco apropiada para el trópico: casi toda a base de grasa y de cerdo. Se han hecho campañas para cambiar la dieta tradicional. Los hábitos de comer de un pueblo no se cambian en un día, pero la nueva generación va a tener gusto por una dieta más científica. Hay una gran cantidad de obreros que comen gratis en Cuba: todos aquellos que por su oficio tienen que trabajar en sitios alejados de su casa. Antes había muchas cosas que no podía ser un negro: por ejemplo, diplomático. La razón por la que hay tantos médicos negros ahora —y hay miles de médicos negros— es porque ellos se quieren dar la satisfacción de ejercer profesiones que les estaban vedadas: un negro no podía estudiar medicina y aspirar a tener la clientela de los blancos. En cuanto a los médicos, antes casi todos estaban en La Habana. Ahora hay más de 7.000 médicos diseminados en los pequeños pueblos de Cuba. Antes de la Revolución el 50 % de los niños de Cuba no iba a la escuela (800.000 niños). El Cuartel Moncada se llama ahora "Ciudad Escolar 26 de Julio".

Allí fue cuando Trini se volteó en su asiento de adelante y me dijo: "La Revolución es sobre todo cuestión de amor. Haz ver que la Revolución es sobre todo sentir un gran amor." Iba de bluejeans y camisa de hombre y botas y con el pelo rubio revuelto por el viento que entraba en el bus. Es bonita y de ojos verdes. Y también dijo un poco después: "La manera de conocer la Revolución es coger una mochila e irse al monte. La Revolución por ejemplo se conoce en Oriente, no en La Habana."

El compañero Lazo que iba a mi lado, dijo: "En La Habana lo que se conoce son los residuos del capitalismo."

★

CENTROS SOCIALES, CULTURALES Y DEPORTIVOS DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE AGRICULTORES PRIVADOS

Círculos sociales	*982*
Círculos de aficionados	*2.123*
Música	*1.596*
Teatro	306
Coros	*186*
Danzas	35
Campos Deportivos	2.140

Un campesino

Camino a pie con André Gunder Frank por una carretera de Cuba. Le pregunto:

—André ¿Y vos sos marxista?

Me dice con su acento germánico y su español correcto pero lento:

—No lo sé——— En mi opinión tal vez no lo soy——— pero en la de otros sí lo soy——— No sé———porque no he estudiado mucho———el marxismo.

No lo dice con ironía, aunque en el *Curriculum Vitae* de los jurados de la Casa de las Américas he visto que André Gunder Frank se doctoró en Ciencias Económicas en la Universidad de Chicago con una tesis sobre la agricultura soviética, ha sido profesor de Economía y Ciencias Sociales en varias universidades de Estados Unidos y Canadá y en la Universidad de Brasilia, y en la de México y en la de Chile; autor de *Capitalism and Underdevelopment in Latin America,* etc. etc.

Gunder Frank es muy franco para hablar. Oí que les decía a los de la Casa de las Américas (sobre no sé qué programa de ellos):

—La última vez que vine a Cuba——— eso era una——— mierda——— pero ahora lo encuentro——— mucho——— peor.

Estábamos en un lujoso hotel de montaña en Pinar del Río, en una gira organizada por la Casa de las Américas para los jurados. Esa tarde había un paseo a ver unas cuevas pero yo no lo acepté porque dije que no había llegado a Cuba para hacer turismo sino para ver la Revolución. Gunder Frank también se quedó, y me dijo, cuando hubo partido el bus, que más podía-

mos aprender de la Revolución en la piscina del hotel que en esa excursión. Yo me reí; pero tampoco eso era ironía sino que hablaba en serio.

—¿En la piscina del hotel?

—¿Por qué no?——— Allí habrá campesinos y obreros——— que están hospedados en este hotel——— y podemos hablar ——— con ellos.

Pero yo preferí que buscáramos los campesinos en el campo y no en la piscina del hotel, y así nos fuimos a andar por la carretera.

Estamos los dos a solas en pleno campo y podemos hablar con toda libertad sin que nadie nos oiga. Sé que André Gunder Frank conoce a fondo la Revolución Cubana y le pregunto si está satisfecho de ella. Me dice que sí, si no no estaría aquí. ¿Es la mejor de las revoluciones que se han hecho? Él cree que es la mejor. Le pregunto si no encuentra mal que no haya libertad de prensa. Me dice que él cree que esa libertad es muy secundaria, las libertades fundamentales del hombre están contenidas en la revolución. Si la libertad de prensa impide las realizaciones de la revolución, está bien que esa libertad secundaria sea suprimida. La libertad de opinar y de disentir es importante, pero esto no es necesariamente lo mismo que la libertad de prensa; puede hacerse la crítica a través de otros canales, como se hace en Cuba —en las asambleas de trabajo, por ejemplo— y no necesariamente en el periódico o la TV. Además ¿hay verdadera libertad de prensa en los otros países latinoamericanos? Sólo permiten una limitada libertad de prensa, en la medida en que es ineficaz. En fin, hay cosas más importantes... Le pregunto qué opina de lo que dicen los enemigos de la Revolución: de que éste es un régimen de terror, que se tortura a los presos etc. Me dice: de las cárceles cubanas no está muy enterado porque no ha estado en ellas. Él cree que en todos los países hay torturas, también debe haberlas en Cuba, pero tiene la impresión de que éste es uno de los lugares donde lo habrá menos, y será por accidente y no por sistema. ¿Por qué lo dice? Porque a todos se les ha dado instrucción revolucionaria y han sido politizados, y está muy vivo en todos el recuerdo de Batista, y todos saben que torturar es anti-revolucionario.

Llegamos a las primeras casas campesinas. Eran de madera, pintadas, con cortinas en las ventanas, techo de zinc. Me asomo a una de las ventanas: veo una cama con sobrecama, sobre ella un juguete. Afuera hay unas muchachas, mulatas. ¿Son sus casas? Nos dicen que sí. ¿Las hicieron o se las dieron? El gobierno les dio los materiales, y ellos las hicieron.

Veinte minutos después hay otra casa, de techo de palma, las paredes de mampostería, también pintada. Entramos a pedir agua. El techo está bien empalmado, mejor que como suelen estar los ranchos de Solentiname. El piso es de cemento. Los muebles son los que en mi país tendría un obrero de la ciudad. Tienen una refrigeradora, una lámpara Coleman, unos santos. Están sólo mujeres: la señora, las hijas y la nuera. Damos las gracias y nos vamos.

Más adelante hay otra casita de cemento, rodeada de una siembra de malanga. En la puerta un campesino, como de 70 años. Le cuento que soy sacerdote, aunque de otro país. Que yo también he sembrado malanga, que en mi país se llama "quiquisque" —y no se me ha dado bien.

—¡Pues aquí se ha dado formidable! Ya lo ve.

En efecto, se ha dado formidable. Detrás hay un maizal.

—¿La tierra es suya?

—Sí señor... No, antes no: antes era de un ricazo. Un tal Ubeda. Todo esto, y aquello de allí y lo de más allá, y por allá adonde está el hotel, y todo lo de ese otro y hasta aquellas montañas. Nosotros le arrendábamos a ese señor.

—¿Y cuando triunfó la Revolución?

—Ah, cuando triunfó la Revolución Fidel nos dio las tierras a todos los que arrendábamos a ese señor. El Estado nos da fertilizantes gratis, y también nos presta la maquinaria, y nos da la semilla para la siembra cuando uno no ha tenido la precaución de guardarla. También nos da los insecticidas para combatir las plagas, cuando se necesitan. Y también nos envía trabajadores, para recoger la cosecha, cuando se necesitan. La cosecha la compra el Estado, no hay problema con la venta.

—Si el Estado es el único comprador, podrá poner los precios que le dé la gana ¿no?

—Pues no, porque los precios son fijos, aquí y dondequiera, y en este mes y en cualquier otro, y están publicados en libros. Y si alguna vez cambian y el cambio es una rebaja, ese cambio no vale hasta la próxima cosecha, así que nunca le pueden rebajar el precio de lo que ya está sembrado.

Le pregunto qué come y veo que recibe lo mismo que cualquier persona de La Habana, con la diferencia de que aquí los huevos no están racionados: pueden comprar todos los que quieran. Además de que suelen tener gallinas. Nos dice: "Yo tengo gallinero". También por ser viejo recibe una libra de carne a la semana (en vez de 3/4 de libra como los demás), 2 pollos a la semana y 6 latas de leche condensada al mes. A los 60 años, nos dice, uno puede retirarse con una pensión. Las casas se las regaló la Revolución, sin pedirlas. Ésta no es la de él, sino la de una viuda.

—¿Se la hicieron?

—Sí señor, porque no tenía casa. También la pagan 90 pesos, es la pensión que se le da a toda viuda. Y también la dan la comida gratis, porque es viuda... Mi casa está allá en aquel cerro, y es mejor que ésta. También me la hicieron... No, no la pedí: aquí viene un inspector y examina la casa de uno y anota todo lo que está malo, la madera mala, el techo podrido, el piso que es de tierra, todo eso lo apunta, y tal vez a los tres días llegan unos camiones con madera y cemento y cal y arena y zinc y se paran enfrente de la finca de uno y le empiezan a hacer su casa... ¿Que cómo era antes mi casa? Piso de cemento, ¡qué va! Era piso de tierra; casa malísima.

Pasan unos niños con libros y yo le pregunto al viejo si hay escuela.

—Sí, hay una allí mismo, de ese lado, y hay otra también allá de aquel otro lado. Una guagüita recoge a los niños y los lleva a la escuela. En la escuela les dan de comer gratis. Y vea, también están haciendo un internado allá enfrente.

Nos sigue informando: él aprendió a leer con la campaña de alfabetización. Su finca tiene 3 caballerías, las trabaja con sus tres hijos. Le pregunto si es católico y me dice que sí.

Antes se ganaba 2 pesos de jornal. La Revolución subió los salarios a todo mundo. Antes también había poca tierra cultivada. Y nos dice señalándonos el inmenso valle todo lleno de cultivos:

—Eso era pura manigua y breñales y zarzas y poco cultivo: y ahora vean, una maravilla: siembras, pastos por todos lados. Y no había caminos, por allí no se podía ni pasar, y ahora ven esas dos carreteras, y aquel camino que sube allá, y esos otros caminos, muy buenos, que allá cruzan, y detrás de esas lomas hay tantas carreteras que nadie le podría decir a usted cuántas son: muchas carreteras que se cruzan y que van para todos lados, para donde usted quiera.

Nos dice también que le dan dos mudas y un par de zapatos cada seis meses. Se lava los dientes con dentrífico. Usa desodorante y jabón de olor.

En el camino de regreso me cuenta Gunder Frank que en su primer viaje a Cuba tuvo bastante contacto con los campesinos. Estaba en un pueblo realizando un estudio y se le desapareció misteriosamente su cuaderno de apuntes. Después descubrió que el que le había sustraído el cuaderno era el cura.

★

Cuando regresaron de ver las cuevas les leí a algunos de Casa de las Américas un poema de Roberto Branly sobre los jurados. Les dije: "En el poema está un poco exagerado, pero algo hay de eso." Dijo una de las muchachas de Casa de las Américas: "No está exagerado, es igualito."

RESEÑA DEPORTIVA

Roberto Branly

Los jurados vienen de todas partes: del invierno y de la nieve
de los trópicos tan llenos de frutas y máquinas importadas;
vienen con sus libros, con sus revistas y numerosos datos,
siempre precedidos del correspondiente "curriculum vitae";
los jurados, sonrientes, aterrizan, descienden por las escalerillas
con los oídos punzantes y sendos maletines de viaje en el aeropuerto;

los jurados llegan, les instalan en hoteles de primera,
comen por la libre, sostienen bellos y profundos diálogos
con burócratas dedicados al tibio menester de hacer literatura;
los jurados, con asombro, presencian un bembé, los llevan y los traen
al "Chori" a Varadero cuando escampa y ya no hay aguamalas;
los hacen viajar por estudios y escuelas de Arte.
y, entonces, los miembros del jurado conceden entrevistas a la prensa.
se retratan con un micrófono en la mano,
se llenan —si no son de izquierda totalmente— de frases marxistas,
y, sobre todo en los conversatorios, aluden a los planes "Camelot"
a "Mundo Nuevo", la enajenación, la CIA;
los jurados ingieren varias copas de "daiquirí"
en el restorán "La Torre",
viajan de coctel en coctel, todo de color de rosa,
se admiran de que no haya "estalinismo" y de que impere el "pop-art",
conversan amigablemente, de tú por tú, con las jóvenes promesas,
y con las viejas promesas que ya no prometen absolutamente nada;
de vez en cuando, cuando tienen tiempo,
se acuerdan, quizás, de que son jurados, actúan como tales
y se leen un original, subrayan éste o una de las cuatro copias,
con su lema, como se sabe, en un sobre cerrado con las señas
de los remitentes inéditos, ansiosos, en penumbra;
y, por último,
los señores del Jurado, en un acto solemne,
tiran la charada, y surge del anonimato
un nuevo nombre clamoroso, cuando no uno gastado,
hacia el mundo de las letras.
Luego, tras otro nuevo recorrido, tras diversos banquetes y agasajos,
tras funciones de ballet, tras audiciones de música concreta
—guerra a muerte, qué caray, al dogmatismo—;
tras distintos espectáculos de puro folklore criollo,
los señores miembros del Jurado,
cierran tan campantes sus maletas,
y retornan, húmedos de amor,
—sin poder genuinamente haber vivido
lo que en definitiva es un pueblo en Revolución—
hacia el aluminio y el cemento de los aeropuertos.

Dos militantes del Partido

En el hotel "Los Jazmines". Dos representantes del Partido se reúnen con nosotros para responder las preguntas que les queramos hacer.

El ensayista argentino Rodolfo Walsh desea saber: cuando en un centro de trabajo hay abusos de parte de los dirigentes, cómo pueden corregirlos los trabajadores.

—Muy sencillo compañero: en las asambleas de trabajo. Allí todo se resuelve por votación.

—Sí, pero si los dirigentes dominan a la masa, y eso es precisamente lo que hace posible los abusos, ¿qué mecanismo tienen los descontentos para disentir y combatir esos abusos?

—Ya le he respondido compañero: la masa resuelve esos problemas.

—Pero si hemos dicho que la masa está controlada por los dirigentes, y que vota como ellos quieren, por inercia o por temor o por...

—Compañero, eso sería negar el valor revolucionario de las masas. ¡No admito lo que usted dice!

—Pero pongamos: en el caso hipotético que se diera...

—Rechazamos esa hipótesis, compañero.

—No admitimos esa hipótesis ¡por absurda! —interviene el otro con gran énfasis—. Esa situación es hipotética y no se puede dar. No puede haber una fábrica donde las cosas mar-

chen mal y los trabajadores no lo corrijan. Y en caso de que fuera así, para eso están los militantes del Partido, que son la vanguardia de la Revo...

Interviene otro de los jurados (un español):

—Podría darse el caso de que los militantes del Partido, por una mentalidad, digamos, burocrática, no corrigieran esos abusos...

—¡No puede haber militante burocrático! El marxismo y el burocratismo son incompatibles. ¡De modo que también rechazamos esa hipótesis!

—Coño —dice el español— en todas partes del mundo los partidos comunistas adolecen de ese mal del burocratismo y usted sostiene que no puede haber un militante del Partido con mentalidad burocrática. No crea usted que está hablando con un contrarrevolucionario. Yo por ejemplo soy miembro del Partido Comunista español y vivo en mi patria en la clandestinidad. Permítame que le diga: si usted niega las contradicciones no es marxista. Porque el marxismo cree en las contradicciones y es dialéctico.

—Sí, yo soy marxista, compañero, pero el caso que usted plantea, en una sociedad socialista, es hipotético...

El otro compañero interviene para ayudar a su compañero:

—De todos modos uno siempre puede quejarse ante sus superiores, y si ésos no lo atienden, ante superiores mayores, y por último ante el propio Fidel. Cualquier persona en Cuba puede escribir a Fidel. ¡Expresando cualquier clase de queja que tenga! Incluso puede ver uno de repente en la calle a Fidel y detenerlo y decirle: mira Fidel esto y esto y lo otro, y así ha pasado miles de veces y se han corregido miles de cosas.

Gunder Frank deseaba saber quién decidía lo que debían sembrar en cada cosecha los agricultores del sector privado.

—Eso es según la calidad de la tierra, compañero. Porque una tierra puede ser buena para tabaco y no para cítricos, por ejemplo, y otra es buena para cítricos y no para tabaco...

Y así se extendió largamente en aquello que no se preguntaba, evadiendo la pregunta. Gunder Frank con paciencia germánica volvía a preguntar *quién* decidía lo que se debía de sembrar, y nuestro informante volvía a decir que las decisiones se hacían *según las tierras* ("porque vuelvo a decirle, usted no va a sembrar tabaco en una tierra que es buena para sembrar arroz, por ejemplo").

Evidentemente temían dar una respuesta que nosotros fuéramos a interpretar en el sentido de que había demasiado control o bien de que había mucha anarquía. La respuesta que ellos pudieron haber dado —y después averigüé— era sencilla: El gobierno traza las líneas generales del plan agrícola y los agricultores privados después resuelven libremente —dentro de ese plan— qué sembrar y en qué cantidades, etc.

Yo deseaba saber cómo funcionan las cooperativas, para contárselo después a mis campesinos de Solentiname, y se nos dio una larga conferencia sobre las tres formas de trabajo de la tierra que hay en Cuba (los campesinos independientes, los campesinos asociados y las granjas del Estado), pero después de esta conferencia yo no quedé claro si había o no cooperativas en Cuba.

Como yo todavía insistía en aclarar si había cooperativas en Cuba, el uruguayo Ruffinelli me alegó que en la exposición había quedado claro que había cooperativas, pero el argentino Walsh sostenía que el hombre había dado a entender que no había, y el chileno Skarmeta opinaba que había cooperativas aunque no tuvieran ese nombre, mientras que el comunista español aseguraba que había cooperativas solamente de nombre, pero que no funcionaban como verdaderas cooperativas, sino que en realidad eran otra cosa. Yo aún esperaba que nuestro informante dijera la última palabra sobre esta discusión, pero lo más enfático que llegó a decir fue que "todo depende de lo que usted entienda por cooperativa". Y él ya estaba deseoso de pasar a otro tema y que se le hiciera otra pregunta.

Al final de la reunión se excusaron por si acaso no habían contestado a satisfacción todas nuestras preguntas y dijeron que ellos en realidad no eran los dirigentes del Partido que nosotros habíamos estado esperando (aquellos esta noche estaban muy ocupados y no habían podido venir), sino que eran nada

más que militantes, y su trabajo era el periodismo. Dijo uno de ellos, con cierta solemnidad:

—Nuestra misión es orientar al pueblo.

Antes que se retiraran yo quise hacerles una pregunta que no fuera a ser interpretada como polémica: cuánto costaba más o menos una comida en ese hotel (como invitados de la Casa de las Américas nosotros no pagábamos en ningún sitio).

—Bueno... éste es un hotel de lujo, para turistas, y su precio no lo puede tomar usted como algo representativo...

—Mire, además —interviene el otro— hay otro hotel un poco menos bueno que éste, que está un poco más allá en la carretera, y usted puede comer allí. Y luego hay restaurantes populares, más baratos, y comedores en todos los sitios de trabajo, y ¡hasta lugares donde usted puede comer gratis!

—Sí, ¡donde usted puede comer gratis! —corrobora el compañero.

—¿Pero cuál es el precio de la comida de este hotel?

—El precio de la comida de este hotel no se puede decir, porque eso varía, unos comen más que otros. Unos consumen una comida con vino, aperitivos y demás, y otro pide tal vez un par de huevos fritos...

—¿Pero un precio de término medio más o menos...?

—Pues no le puedo decir, compañero, porque como le dije eso varía mucho según lo que usted pida. Y hay personas que comen mucho y hay quienes comen poco. Y usted además va a tomar como representativo un precio que no es el corriente... Aquí está lo que yo he gastado en el almuerzo de hoy: ¡Cincuenta centavos!

(Enseña una tarjeta agujereada y nos muestra cómo está marcada una cifra: 0.50.)

—Para que vean que no miento. Miren lo que está marcado. Usted puede leerlo: ¡CERO CINCUENTA CENTAVOS!

(Y se guarda la tarjeta con aire de triunfo, satisfecho de haber respondido con una prueba irrefutable una capciosa pregunta reaccionaria.)

★

Comentario de un marxista sudamericano: "Decían que no puede haber un marxista con mentalidad burocrática, pero la prueba más irrefutable de que los hay eran ellos mismos."

★

Llegan a verme al hotel "Los Jazmines", unos jóvenes poetas de Pinar del Río, y cenan con nosotros. Vermouth antes de cenar, cerveza con la cena, y un bistec muy grande. "Parra y usted", me dicen ellos. Lamentan que a Nicanor Parra se le hubiera retirado la invitación a Cuba, como jurado de Casa de las Américas, después que él aceptó tomar té con la señora Nixon en la Casa Blanca. Neruda no les gusta. Parra ha influido mucho en ellos, y también la poesía nicaragüense. La poesía nicaragüense dicen ellos que ha influido en todo Cuba. El realismo socialista de los rusos es una mierda. Cuba, dicen ellos, ha encontrado su verdadero realismo socialista en el pop-art. También los poetas han encontrado su verdadero realismo socialista en el "exteriorismo" de la poesía nicaragüense. Los poetas cubanos con este "exteriorismo" pueden escribir ahora sobre el Moncada, las colas, la zafra, las playas, las películas, la vida, la muerte, Vietnam, la voz de Fidel en el radio. Ellos pertenecen al Taller Literario de Pinar del Río. En cada provincia hay un Taller Literario, donde se reúnen para aprender a hacer poesía, y cada Taller puede tener su revista financiada por el Estado. Los Talleres Literarios dependen del Consejo Nacional de Cultura. Hay 20 ó 30 de ellos en todo Cuba, y suelen tener, me dicen, de 15 a 20 miembros. El de Pinar del Río tiene 20 miembros (casi todos poetas). ¿Vallejo? Estaban contentos de oirme decir que todavía tenía vigencia. Les dije más: que tal vez en el futuro tendría más vigencia, no tanto en cuanto a la forma sino más bien en cuanto a su contenido revolucionario: porque había sido comunista y cristiano —y el poeta más auténticamente comunista y más auténticamente cristiano de América Latina— y era el precursor de la nueva revolución. La revista del Taller de ellos aún no tenía nombre y ellos querían que yo fuera quien le pusiera el nombre. Nos quedamos conversando en el comedor del hotel hasta bastante noche, y desde los

balcones del comedor se dominaba todo el bello valle, iluminado por la luna, que había sido del latifundista Ubeda.

3700 COHETES CANIMAR AÑO 64

Rogelio Fabio Hurtado

Érase un campamento a dos kilómetros de la Vía Blanca
donde vivieron más de cien hombres en tres tiendas de lona
verde oscura.
Érase una madrugada de guardia cada dos noches
Nuestra ducha fue el río azul bajo su puente,
Y apenas nos bañábamos en los meses de invierno.

En la noche teníamos películas soviéticas sin traducción
bajo los árboles y las estrellas
brillaban sobre los árboles.
Érase un cocinero resabioso llamado Caridad que rellenaba
con agua los cubos de leche.
Érase una letrina para cinco desahogos simultáneos,
viendo a la luna entera
como una teta sobre el monte.
Érase campo y vacas y pases suspendidos.

Hubo un soldado llamado José Rosendo González, "boloña"
capaz de jugar basket-ball
con el brazo derecho fracturado.
Hubo un negro joven, del Central Portugalete, a quien su abuela
había aconsejado: "Tú ten siempre
bien engrasá la tercerola mi nieto"
Y el futbolista Derubín Mena Gómez, mi sanga, que casualmente
paró un tiro de plomo con la pierna y cojea
Pero sigue corriendo por las Canchas y metiendo goles.

Hubo el mejor oficial que jamás saludé, de apellido Perdomo.
Hubo un panadero rubio y flaco, conocido por "El Cabo Be-
[rrinche"
que no se amigaba con el sueño
y pasaba fumando toda la madrugada.

Érase una peste a sudor en las barracas
Y en verano unos diluvios que borraban los árboles.

(digo todo esto en homenaje a los retenes de la guardia
—ah, yo fui un eficiente retén de la guardia en San Julián—
a los soldados telefonistas soñolientos y sin novias
y a cualquier otro soldado como un hombre solitario en la
[guardia)

Había un pantano y del pantano salió la biblioteca.
Éranse días de grandes comilonas y atardeceres de spaghetti.
Hubo allí coitos imaginarios por millares, las señoras robadas
en el ómnibus Interprov
desnudas sacudiendo literas
¡Oh que toques de rumba aquellos ritmos!

Éramos una imborrable fraternidad de yerba y grasa,
con Junco el dormilón y Mayito y Abreu "botas lustradas"
y hasta el "Flaco Plancheta" y hasta Herrera.

He aquí, enormes camaradas míos, amigos para siempre
que cada uno anda por su rumbo
Y otros soldados cumplen, en otro campamento, con las mismas
[funciones
Y he aquí que dos muchachos perecieron por accidentes de
[trabajo
Y he aquí este poema dicho a mí por ustedes.

Ciudad Sandino

Sandino es una ciudad construida para los campesinos

En la carretera un anuncio grande —como los anuncios comerciales de las carreteras— con el retrato del guerrillero de Nicaragua: Sandino con su pañuelo rojo al cuello y su sombrero. Y en grandes letras: ¡CIUDAD SANDINO / UNA CIUDAD CONSTRUIDA POR LA REVOLUCION! Más abajo, en tres idiomas: "Welcome" — "Bienvenidos" — (y ruso).

Cerca está el hospital, después empiezan las casas, nuevas, recién pintadas, de cemento. Casitas de un piso y de dos (para dos familias) y grandes edificios de apartamentos, de cuatro pisos. Jardincitos bien cuidados en el frente de las casas. Las calles llenas de pinos jóvenes (la ciudad se construyó hace 6 años). Una ciudad moderna de 800 casas, 5.000 habitantes, Círculo Infantil, Círculo Obrero, Centro Comercial, donde antes no existía *nada*. En una planicie donde tampoco se cultivaba nada. Las casas fueron dadas a los campesinos sin pago de alquiler. Agua y electricidad gratis. Los muebles gratis.

Nos detenemos en el Círculo Infantil "Los Sandinitos". Los sandinitos están afuera, en un parquecito, sentados en el césped cantando en rueda:

La tierra en que yo nací
parece un caimán dormido

Son como 50 niños, de 3 y 4 años. Blancos, morenos y negros. Muy alegres. Los niños sólo con pantaloncitos cortos y las niñas sólo con calzoncitos. No han cantado bien. La maestra vuelve a repetir:

La tierra en que yo nací
parece un caimán dormido

Adentro hay saloncitos de juego, dormitorio, una sala de lactantes. 150 niños en total. Pasan el día aquí, mientras trabajan sus madres. Están hasta que van a primaria. Hay una pequeña biblioteca. Cojo un libro al azar, y resulta más bien una revista: *El Militante Comunista*. Saco otro libro que está al lado de él, y es: *Sandino, General de los Hombres Libres de América*. Saco el otro que le sigue, y es una antología de Darío. Nos vamos, no tengo tiempo de sacar más libros.

El Centro Comercial es un edificio de una manzana de largo y dos pisos. Tiene tiendas, zapatería, barbería, salón de belleza —unas 15 campesinas se hacían la permanente. Una tienda de ropa para bebés. Una tienda de artículos de tocador, casi vacía: veo unos desodorantes llamados "Desodoral", perfumes, agua de colonia. Un letrero que dice: LIMPIEZA ES SALUD. También una librería, donde venden discos, y muy pocos libros: la mayor parte manuales técnicos: *Curso para Moldeadores; Normas de Dibujo; Manual de Banco*. La joven vendedora me dice que los libros se acaban en cuanto llegan, y que llegan muchos libros.

Enfrente un Círculo Social para fiestas, con un salón de baile y donde también proyectan cine. Un gran mural de cemento policromado que yo encuentro más bien bueno. Después un parque infantil. En otro lugar un cine al aire libre donde todas las noches hay cine gratis.

Muchos de los habitantes de Ciudad Sandino son campesinos que fueron traídos de la Sierra del Escambray donde se habían alzado. Y muchos estuvieron presos antes en La Habana por 1 año, con las casas por cárcel (pero esas casas eran mansiones que antes habían sido de los ricos).

Entramos a una de las casitas de Ciudad Sandino, de una familia que había sido traída del Escambray. La señora cuenta que su marido y sus tres hijos estuvieron presos por un año. Sus tres hijos ahora están casados. Ellos no eran contrarrevolucionarios, dice ella. Su delito fue no delatar, pero no delataron porque los amenazaban.

—Los hijos míos eran milicianos, y debido a eso los quitaron de la milicia.

Hace poco fue toda la familia a pasar vacaciones al Escambray; regresaron hace quince días. Ahora también ya les permiten vivir

en el Escambray si lo desean. Pero ellos no han querido. ¿Están más contentos aquí? Su respuesta es breve pero expresiva:

—Nuestra casa era de guano y tablas. ¡Vivíamos en el monte!

Vemos sobre la mesa de comer una vajilla de loza floreada, buenos muebles, fotos en las paredes; en un aposento contiguo, ropa buena recién planchada sobre la cama. En el porche, una bicicleta nueva. Frente a la casa un jardincito bien cuidado, con césped, claveles, violetas y rosales.

El que nos servía de guía nos dijo cuando salimos:

—Todos los que trajeron del Escambray dicen lo mismo: que ellos no habían cometido más delito que el de no delatar. Pero estaban alzados. Fueron 20.000 alzados.

Ciudad Sandino está en una gran pradera totalmente cultivada. Toda una red de carreteras para transportar las cosechas. Presas y riego por todas partes. Antes una tierra pobre, cubierta de malezas. Ahora granjas del Estado y campesinos que siembran con ayuda del Estado:

Total de cítricos: 500 caballerías (1 caballería = 18 hectáreas).
Tabaco: 600 caballerías (su siembra y cosecha totalmente mecanizadas).
400.000 cabezas de ganado.
Un vasto programa de inseminación artificial.
165 caballerías de mangos de 6 años (con 8 variedades de mangos).

Los mangos acababan de cosechar. Nos regresamos por una carretera que atravesaba inmensas siembras de mangos que se perdían hasta el horizonte. Muchos aviones pequeñitos volaban en el cielo. ¿Fumigadores? Muy alto para ser fumigadores. Me explican que por allí cerca hay una escuela de aviación.

Me contaron que un campesino vendió su tierra pero se quedó viviendo en su antiguo bohío, en medio de la granja del Estado: prefirió su chocita de guano que una casa gratis en Ciudad Sandino.

Sigue el bus avanzando por las vastas siembras de mangos. Mangos, mangos, mangos.

En un cruce de carreteras una flecha vuelve a recordarme al héroe de mi país:

Sandino 15 Kms.

En un bohío

Ciudad Hermanos Zais.

En tiempos de Batista el ejército desalojó a unos campesinos, porque la tierra era de la "Cuban Land & Co." Sus bohíos fueron quemados, y un tiempo ellos tuvieron que vivir bajo los árboles. Después construyeron aquí sus bohíos miserables. Ahora la Revolución ha vengado a estos campesinos construyendo en el lugar donde estuvieron sus bohíos, Ciudad Hermanos Zais: un lindo pueblito de casas bien pintadas, jardines, calles pavimentadas, césped, arbolitos, Centro Comercial, Círculo Infantil. Las calles muy graciosas en diversa orientación, no cuadriculadas como en Cuidad Sandino. Uno piensa al ver esto que Ciudad Sandino es más bien fea.

Paramos en una siembra de tabaco junto a la carretera. Un campesino de unos 50 años está cortando hojas. Saluda cordialmente, sin timidez, nos dice que pasemos a su casa. Su casa es un bohío grande, de paredes de madera y piso de cemento, el techo de palma en buen estado y muy alto. Hay butacos, una cama grande, ropero, refrigeradora, televisión. Una bandera cubana. Un Sagrado Corazón grande. La esposa nos da café y bananos, y llega a saludarnos otro campesino, un vecino. El dueño de la casa cuenta que esa tierra es de él: tiene una caballería de tabaco, y varias bodegas para secar tabaco. Una de ellas se la regaló el Estado, sin cobrarle nada. Agrega: "Yo no estoy haciendo propaganda".

Explica que él no está "integrado" a la Revolución. Y que él es solamente "cubano". Además él también es un "manchado", porque fue lider político en la época de Batista (había sido candidato a concejal). Trabaja su tierra con tres jornaleros a los que les paga $ 3.60 diarios —y el Estado da la ropa y la comida a los jornaleros—. Además llegaron 60 estudiantes de La Habana a ayudarle con trabajo voluntario en esta cosecha. El Estado le envía esos trabajadores voluntarios cuando los necesita. El

gana unos 5.000 pesos al año. Está ahorrando, y el dinero lo guarda en el Banco.

—Ahorramos porque no tenemos en qué gastar. Y también porque mi esposa es muy ahorrativa... ¿Que qué pensamos hacer con los ahorros? Usarlos cuando haya más cosas que comprar. Quiero arreglar el techo. Comprar muebles. Un tractorcito. Hacer bodegas mejores. ¿Entiende?

El otro campesino lo oía atentamente, y sonrió.

—Pues yo me encuentro rico de conciencia y de espíritu pero no de dinero. Antes de la Revolución yo tenía un cuarto de caballería de tabaco que me dejaba bien dos mil pesos al año. Yo lo doné todo al Estado y trabajo en la granja del Estado. Gano 138 pesos al mes. Tengo a mis tres hijos becados. Soy dirigente de la granja y soy militante del partido.

El campesino no "integrado" sacó del ropero una foto amarilla de Figueres:

—Éste es, señores, el presidente Figueres de Costa Rica que cuando estuvo en Cuba pasó por este bohío.

Alrededor del bohío, bonitas flores y unas plantas de hojas de abigarrados colores que yo también tengo en Solentiname y que en mi país llamamos "hojas-de-color".

Habla un técnico: la cosecha tabacalera de Pinar del Río dependió sobre todo de estudiantes. 8.000 llegaron de La Habana. "Se está creando un tipo nuevo de estudiante, que no se limita sólo a estudiar."

Otro dato: Desde el 17 de mayo de 1967 el interés sobre los créditos a los agricultores privados fue suprimido.

El campesino nunca pierde en sus cosechas. Si en la cosecha le va mal, el Estado le da un pago mensual para su mantenimiento durante el año, y además el 25 % de lo que sembró. (Para su consumo.)

Paramos en la carretera ante un gran grupo de jóvenes vestidos de verde. Nos dicen que son de la Columna Juvenil del Centenario. De 16 a 20 años. Muy alegres. Trabajan en esta granja

del Estado y ahora están esperando a los camiones que los van a llevar a sus casas a pasar vacaciones —13 días de vacaciones—. Su vida en la granja, nos dicen que es: trabajo en la mañana, estudio en la tarde y por la noche formación política y lecturas. Les pregunto qué leen, y me contestan varios que leen sobre Vietnam, las obras del Che, Martí, Debray, el periódico *Granma.*

Y siempre en las carreteras la bandera rojo y negro, y en las calles de los pueblitos que pasamos. Y millares de banderitas con el número 26. Y los retratos de Abel, Fidel, Camilo, Che, Martí. Y un sudamericano del jurado de la Casa de las Américas le comenta a otro sudamericano en voz baja: "Sólo cubanos... Sólo Fidel, el Che, Camilo, mártires cubanos... Nada de Marx, Lenin... Sólo la bandera rojo y negro del 26 de Julio y la bandera cubana. Ninguna bandera roja... Sólo alusiones al Moncada, la Sierra Maestra, Martí y 26 de Julio, y mucha insistencia en ese número 26... Se dice que Fidel con su discurso iniciará una nueva etapa, y yo creo que esas decoraciones son indicativas de los cambios por venir... Yo creo que los dirigentes del Partido Comunista deben estar temblando."

★

El corte de caña de Fidel: En la zafra de verano 1.776 arrobas en 21 jornadas de 4 horas. En la zafra plena entre el 29 de octubre y el 9 de enero, cortó 13.309 arrobas en 53 días al campo con 58 jornadas de 4 horas. Total: 15 mil 85 arrobas en 74 días al campo con 79 jornadas de 4 horas.

★

A los campesinos les dan las casas gratis con todo esto:
cocina eléctrica o de kerosén
olla de presión, sartenes, vajilla, cubiertos
lavaderos y vertederos
refrigeradora
televisor
radio
plancha eléctrica
abastecimiento de víveres para un mes
ropa de cama (sábanas, colchas, fundas, mosquiteros)
ropa y zapatos para cada miembro de la familia
cepillos de dientes, dentífrico, jabones, peines, grasa para el pelo, perfumes, equipo de afeitar
reloj despertador

★

El Che contaba que cuando él dijo en Rusia que Cuba estaba careciendo de cierta materia prima que se necesitaba para la fabricación de desodorantes, los rusos le dijeron: "¿Desodorantes? Ustedes están acostumbrados a demasiadas comodidades."

TRABAJO

Cintio Vitier

Esto hicieron otros
mejores que tú
durante siglos.
De ellos dependía
tu sensación de libertad,
tu camisa limpia
y el ocio de tus lecturas y escrituras.
De ellos depende
todo
lo que te parecía tan natural
como ir al cine
o estar triste, levemente.
Lo natural, sin embargo, es el fango,
el sudor,
el excremento.
A partir de ahí, comienza
la epopeya, que no es sólo
un asunto de héroes deslumbrantes,
sino también
de oscuros héroes, suelo de tus pisadas,
página donde se escriben las palabras.
Deja las palabras, prueba
un poco
lo que ellos hicieron, hacen,
seguirán haciendo
para que seas:
ellos,

los sumidos en la necesidad
y la gravitación,
los molidos por los soles implacables
para que tu pan siempre esté fresco,
los atados
al poste férreo de la monotonía
para que puedas barajar todos los temas,
los mutilados
por un mecánico gesto infinitamente repetido
para que puedas hacer
lo que te plazca con tu alma y con tu cuerpo.
Redúcete como ellos.
Paladea el horno,
como fatiga.
Entra un poco, siquiera sea clandestinamente,
en el terrible reino de los sustentadores
de la vida.

En el Comité Central

En el lujoso y silencioso paiacio (de mármol blanco) del Comité Central del Partido Comunista, visité a José Felipe Carneado, que es en ese Comité como el ministro para asuntos religiosos —aunque según me dicen no tiene oficialmente ese nombre porque el gobierno de la Revolución no reconoce oficialmente la existencia de las religiones. Me recibió muy amablemente en su despacho ministerial. En el transcurso de la conversación, mientras sorbíamos unas de esas pequeñas tazas de espeso café cubano, yo le expresé mi deseo de que el catolicismo de Cuba fuera más revolucionario, como lo estaba siendo un importante sector de la Iglesia en América Latina. Me dijo: "En Cuba no se puede ser cristiano y revolucionario, porque aquí la Revolución ya se definió como marxista-leninista, y por lo tanto atea, porque el marxismo es ateo." Yo le dije: "Fidel ha dicho lo contrario: que todo cristiano debería ser por esencia revolucionario... Su discurso sobre el testamento de José Antonio..." Él me dijo: "Bueno... sí... cómo no..." (y habló de otro tema).

La marxista Paz Espejo me dijo después cuando se lo conté: "¡Eso es no entender lo que es la Revolución! La Revolución no puede ser atea ni cristiana, la Revolución en todas partes del mundo es simplemente la Revolución. La Revolución es una en todo el mundo. El Estado es el que se definió marxista-leninista en Cuba, no la Revolución. Y sostener eso es además darle la razón a los enemigos, los gusanos que dicen en Miami que los cristianos no pueden participar en la Revolución porque es atea."

★

Nos muestran noticieros de cine de distintas épocas de la Revolución. En uno de ellos, Fidel ante las cámaras de televisión. Las palabras que él dice (y supongo que hablaba para los católicos, en una época de conflictos religiosos): TRAICIONAR AL POBRE ES TRAICIONAR A CRISTO. SERVIR AL IM-

PERIALISMO ES TRAICIONAR A CRISTO. Cortan. Pasan a otra escena.

★

"Cuántas cosas inútiles se vendían aquí, y la gente se volvía loca comprándolas", me dice Fina. Estábamos Cintio, Fina y yo frente a Woolworth, y donde habían estado Sears y muchas otras grandes tiendas. Woolworth es ahora una tienda del pueblo y está casi vacía. De las otras, ni señales de que fueron tiendas. La calle de las grandes tiendas, seria, sin letreros, casi desierta. Yo les digo: "Qué dichosos ustedes." Me acuerdo de Sócrates que cuando paseaba por Atenas y veía las mercancías que se exhibían en las tiendas, decía: "Cuántas cosas hay que no necesito."

Y les digo también: "Aquí se ha cumplido lo del Salmo 68 que dice: *Que nadie habite en sus tiendas.*"

★

Noticia del "Granma":

REGRESÓ A LA HABANA
PRIMERA AVANZADA DE
LA COLUMNA LENIN

La primera avanzada de la Columna Lenin arribó anoche, a las 11:05, a la terminal ferroviaria de La Habana, tras una incorporación de dos meses a las tareas finales de la zafra, en la región norte de la provincia de Oriente.

La Columna Lenin está integrada por unos 1.400 habaneros, que al finalizar la zafra en su provincia se trasladaron a Oriente para realizar una importante operación de apoyo a las tareas de la cosecha cañera de esa región.

También cumplió un programa de construcciones escolares, paralelo a la campaña azucarera, edificando 255 aulas.

★

Me contaron que una de las muchachas que vende en el hotel (a los huéspedes) cigarrillos, puros, fósforos, Pravda y una o dos cosas más, está haciendo ahora dos turnos de trabajo. Después de sus ocho horas, tiene otras ocho más de trabajo voluntario. (Como ella no puede ir a la zafra hace esta contribución a la Revolución.)

Un poeta en la fábrica

Viene a verme un joven poeta que trabaja en una fábrica. Conversación en el hotel. Me dice: Hay mucha inseguridad en el trabajo. Aun los funcionarios más altos pueden caer en cualquier momento. Las caídas en Cuba son caídas "completas". El que cae, por muy alto que haya sido su puesto, cuando cae puede pasar a ocupar tal vez un ínfimo puesto.

Se queja de que aún hay privilegios y desigualdades dentro de la Revolución.

El caso de dos barberos: Dos barberos pobres tenían en sociedad una barbería de tipo popular en La Habana Vieja. Triunfa la Revolución y los dos se hacen revolucionarios. Uno ahora es embajador ante las Repúblicas Árabes. Cuando viene a Cuba trae vestidos elegantes, extranjeros, como conviene a un embajador. Ocupa un lujoso apartamento. El otro aún es barbero en la misma barbería de La Habana Vieja; vive en su misma casa de antes de la Revolución. Los dos eran igualmente revolucionarios. "Por cierto —me dice—: el que aún es barbero no se queja de su suerte ni de la Revolución."

Conoce a una campesina bonita, de la Sierra Maestra, que está en un Penthouse de un rico que se fue de Cuba. Vive allí porque es pariente de un capitán. Él visitaba a esa joven porque fue enamorado de ella. El resto de la familia vive aún en bohíos en la Sierra.

Los que hacen críticas en los centros de trabajo, cuando hay errores o abusos, son una minoría. Y éstos son los auténticos revolucionarios, dice él. Los que mantienen un espíritu de rebeldía. Y a éstos se les hace un mal ambiente. Son considerados los "conflictivos" en el trabajo. La mayoría, por cobardía

o por oportunismo, se plegan siempre a las autoridades. Hay otros que piensan como uno, pero no se atreven a decirlo, se plegan también a la mayoría y a las autoridades. Y llega un momento en que aun los amigos lo traicionan a uno. Cuando hay conflicto con la administración uno puede recurrir a los jueces de trabajo. Pero los jueces suelen ponerse de parte de la administración. Dirán que uno es "conflictivo". Los jueces no pueden ser imparciales —me dice— porque son jueces y parte a la vez.

"Me decía que yo era burgués, y él estaba arellanado en un una autoridad superior, y este funcionario se puso de parte de la administración. Le dijo que él era "burgués".

"Me decía que yo era burgués, y él estaba arrellanado en un sillón, ante un flamante escritorio, en una oficina con aire acondicionado y lujosa alfombra y todo eso: la perfecta imagen del típico capitalista norteamericano que se ve en las películas. Yo no he sido burgués, mi padre era cobrador de bus y trabajaba en una terminal de buses en un barrio, en un ambiente completamente popular, y yo también le ayudaba en los buses. En cambio él debe haber vivido en otro ambiente puesto que había sido amigo del hijo de Batista: montaban en el mismo caballo él y el hijo de Batista."

Agrega: "Éstos ahora son más papistas que el papa. Tratan de ser más revolucionarios que Fidel."

Me dice después: "Ante las fallas de la Revolución se pueden dar las siguientes actitudes: Los que se van a los Estados Unidos. Los que no se van pero están con los yankis: se alegran con los triunfos de los yankis en Vietnam, en Camboya, no porque les interesen los yankis o las causas que ellos defienden, sino simplemente por reacción natural. Entonces leen los periódicos al revés: atacan todo aquello que los periódicos defienden, y defienden todo lo que los periódicos atacan. En el conflicto de Israel con los árabes, están con Israel, y así en todo lo demás. Se entristecen con las noticias que los periódicos dan como buenas, se alegran con las malas. Están también los que se quedan locos, confundidos, y ya no saben qué ideal abrazar ni qué causa defender. Están otros que racionalizan la situación y saben que irse a vivir a los Estados Unidos es peor. Están otros que ante las fallas de la Revolución idealizan al capitalismo. Por fin están otros que luchan, que se exponen, que hacen críticas. És-

tos a costa de su seguridad personal combaten el conformismo, la inercia, la rutina y la burocracia que entorpecen la Revolución."

Le pregunto cómo pueden hacer esas críticas. Muchos lo que hacen es escribirle a Fidel, o a Celia Sánchez su secretaria. Celia, es decir Fidel, está recibiendo críticas y quejas de todas partes de Cuba. Muchos problemas se resuelven así.

Después:

"Me parece que los campesinos que ya una vez fueron guerrilleros, serán siempre revolucionarios. Que no van a haber sido revolucionarios una sola vez."

Me cuenta que cuando uno falta al trabajo se lo descuentan de su sueldo, a no ser que uno falte por enfermedad, y esto no le parece buen sistema. Antes no lo descontaban y entonces él trabajaba más a conciencia: no se atrevía a faltar al trabajo o llegar tarde porque como eso no se lo descontaban era como robarle a la comunidad. Ahora puede faltar o llegar tarde sin que le remuerda la conciencia porque se lo descontarán del sueldo. No le importa comprar el tiempo por 4 pesos. Si se quiere quedar leyendo poesía en su casa unas horas más, lo hace tranquilamente, porque tan sólo pierde unos cuantos pesos y en Cuba los pesos no sirven para nada. Estuvo la otra vez hospitalizado y podía haber presentado en la fábrica un certificado médico para que no le descontaran del sueldo esos días. Pero para sacar el certificado tenía que hacer una cola de varias horas y en vez de gastar esas horas que podía ocupar en leer poesía prefirió perder el sueldo de los días hospitalizado como si hubiera faltado por puro gusto. "Ni siquiera dije que había estado enfermo —me dice— porque el dinero nos sobra."

Le pregunto si el trabajo voluntario es realmente voluntario o lo obligan a uno. Me dice:

"Generalmente no lo obligan a uno. Una vez trabajábamos en el campo y los compañeros resolvieron hacer como trabajo extra un parquecito. Yo no quise participar porque estaba cansado y ya había hecho otros trabajos voluntarios y también estaba de mal humor. Cuando se inauguró el parque hicieron una fiesta y yo me quedé acostado en mi barraca porque no me sentí con derecho a participar en esa fiesta. Los compañeros llegaron a

invitarme, y como yo me negué me llevaron el pastel y el helado a mi barraca, sin hacerme ningún reproche. Eso me conmovió. No me volví a negar a ningún otro trabajo voluntario Me ganaron con el amor."

Me dice por último:

"Muchos se van a los Estados Unidos descontentos de esta Revolución, y allí los desprecian. Conocí una familia... Las muchachas eran bellísimas: todas ellas mulatas, muy esbeltas y alegres. Ahora están en Chicago, y están entristecidas. Lo comprendo. Ellas eran muchachas mulatas, de tipo muy popular, alegres, muy amigas del baile y de la fiesta cubana, y allá no estarán en su ambiente... Allá son unas *negras*. Trabajan como esclavas en los Estados Unidos. Están muy tristes."

★

Pastor metodista.

Estuvo 3 ó 4 años preso en el UMAP.

Dice sin embargo: "Estoy con la Revolución".

También dice que la vida en el campo de concentración fue dura.

También anoto:

Una beca lo incluye todo: educación, vivienda, alimentación, ropa, zapatos, libros, recreación, atención médica y un dinero para gastos menores. El 33 % de los universitarios están becados.

A veces hay orquestas en las calles. Cierran el tráfico y la gente baila en plena calle.

La poliomelitis era muy común. En 1960 hubo 330 casos. En 1961 hubo 340. En 1962 fueron 45 casos. En 1964 no hubo ninguno. Y en los años siguientes, ningún caso.

Según encuesta de la Agrupación Católica Universitaria, realizada en 1956, sólo el 4 % de los campesinos comía habitualmente carne. Los huevos eran consumidos sólo por el 2,1 % de los trabajadores agrícolas, y la leche por un 11,29 %.

Las mujeres ahora van a los centros de educación casi en la misma proporción que los varones.

Cuando la campaña contra la maleza Fidel ordenó que no se arrancaran las hierbas de los brujos (por respeto a las creencias religiosas).

En el carnaval: todo lo que se vende es al precio de costo.

CON LAS MISMAS MANOS

Roberto Fernández Retamar

Con las mismas manos de acariciarte estoy construyendo una escuela.
Llegué casi al amanecer, con las que pensé que serían ropas de trabajo,
Pero los hombres y los muchachos que en sus harapos esperaban
Todavía me dijeron señor.
Están en un caserón a medio derruir,
Con unos cuantos catres y palos: allí pasan las noches
Ahora, en vez de dormir bajo los puentes o en los portales.
Uno sabe leer, y lo mandaron a buscar cuando supieron que yo tenía biblioteca.
(Es alto, luminoso, y usa una barbita en el insolente rostro mulato.)
Pasé por el que será el comedor escolar, hoy sólo señalado por una zapata
Sobre la cual mi amigo traza con su dedo en el aire ventanales y puertas.
Atrás estaban las piedras, y un grupo de muchachos
Las trasladaban en veloces carretillas. Yo pedí una
Y me eché a aprender el trabajo elemental de los hombres elementales.
Luego tuve mi primera pala y tomé el agua silvestre de los trabajadores,

Y, fatigado, pensé en ti, en aquella vez
Que estuviste recogiendo una cosecha hasta que la vista se te nublaba
Como ahora a mí.
Qué lejos estábamos de las cosas verdaderas,
Amor, qué lejos —como uno de otro!
La conversación y el almuerzo
Fueron merecidos, y la amistad del pastor.
Hasta hubo una pareja de enamorados
Que se ruborizaban cuando los señalábamos riendo,
Fumando, después del café.
No hay momento
En que no piense en ti.
Hoy quizás más,
Y mientras ayude a construir esta escuela
Con las mismas manos de acariciarte.

Me dice Oliva que hace poco la jerarquía católica creó un "Centro de Estudios Ecuménicos" para entablar un diálogo con las otras religiones y también con el marxismo. Y agrega: "Hace 10 años que existe una revolución marxista en Cuba y hasta ahora van a entablar un diálogo con ella, o estudiar la posibilidad de diálogo."

★

ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA EL CORTE DE CAÑA

—Utilización de guantes con refuerzo en el dorso de la mano izquierda.
—Clases prácticas sobre la técnica del corte de caña.
—Aumentar las precauciones en caso de lluvia o rocío, porque los machetes resbalan.
—Prohibir el uso de ambas manos para efectuar el corte de caña.
—Afilar adecuadamente y cada vez que se requiera el machete y la mocha.

(Tomado de Bohemia Económica*)*

Con el Nuncio

Un almuerzo en la Nunciatura, que el Nuncio dice es en mi honor. Haydée Santamaría, el arzobispo y el padre Gaztelu, Retamar, Cintio y Fina. El Nuncio nos dice que el presidente Dorticós y el ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa también iban a asistir y diez minutos antes se excusaron por estar en un consejo de ministros con Fidel.

Desde mi llegada a Cuba Retamar me ha dicho que el Nuncio Mons. Zacchi, es revolucionario. Le dije que desconfiaba de los nuncios, y él me ha dicho "No sólo es diplomacia, sino que sinceramente está con nosotros. Y es amigo de Fidel." Y Raúl Roa me dijo en la Casa de las Américas: "Está con la Revolución. Va más allá de la pura diplomacia. Acaba de estar una delegación del Partido Comunista italiano y me dijeron que se entendieron mejor con él que con el embajador demócrata-cristiano de Italia. Cuando Girón, le puso un telegrama a Fidel felicitándolo por el triunfo sobre los invasores, a los que llamaba traidores a la patria —y acuérdate que había cuatro sacerdotes entre los invasores."

En una entrevista Mons. Zacchi había dicho: "El católico cubano debe integrarse a las organizaciones de masas de la sociedad en que vive. Debe colaborar en el trabajo voluntario, debe integrarse en las milicias; debe entrar en las organizaciones deportivas y culturales. Debe también integrar en forma activa el movimiento estudiantil y las instituciones profesionales. Se produciría así naturalmente una influencia mutua."

También ha dicho que no veía inconveniente en que un joven católico entrara a la Juventud Comunista, ya que en Cuba había un solo partido y el católico tenía derecho a participar en la política de su país. También que un católico podía adoptar la teoría económica marxista, en el terreno práctico de una revolución.

Me había dicho un sacerdote extranjero que el Nuncio obtuvo un préstamo del Vaticano para una fábrica de tallarines en Cuba. También que ha cortado caña o al menos eso se decía en Roma. (Yo olvidé preguntárselo.)

Cuando salió la *Mater et Magistra* los obispos cubanos no quisieron publicarla, por más que el Nuncio los instara a hacerlo, porque decían que esa encíclica iba a "confundir a los fieles". Por fin el mismo Nuncio la publicó, y fue el gobierno el que se interesó en divulgarla, no los obispos. Y para muchos católicos cubanos el Nuncio, Mons. Zacchi, es "rojo".

El Nuncio me cuenta que le dijo Fidel: "Nosotros queremos que vengan sacerdotes a Cuba, pero que sean buenos sacerdotes." Él se quedó pensando qué quería decir Fidel: ¿buenos sacerdotes para la Revolución o buenos para la Iglesia? Fidel, como si adivinara lo que pensaba, le aclaró: "Al decir buenos sacerdotes, quiero decir buenos sacerdotes para ustedes. Porque si son buenos para ustedes, serán buenos para nosotros." Me cuenta también de la vez que Fidel llegó a una recepción en la Nunciatura. Después Fidel lo mencionó en un discurso. Dijo que las agencias yankis habían dicho que él estaba conspirando con el Nuncio para fomentar la revolución del clero de América Latina. "¡Y es verdad, es verdad! —dijo—. Hay una conspiración universal de los hombres dignos de la humanidad." También dijo entonces que la revolución del clero de América Latina era un fenómeno nuevo que los marxistas-leninistas debían tomar en cuenta. No hay nada más antimarxista que la petrificación de las ideas —y hay marxistas que exhiben ideas que son verdaderos fósiles... "¿Cómo, cuando vemos a sectores del clero devenir en fuerzas revolucionarias, vamos a resignarnos a ver sectores del marxismo deviniendo en fuerzas eclesiásticas?"

Conversamos en el salón atestado de muebles dorados Segundo Imperio, y Haydée Santamaría dice que esta casa fue la mansión de un rico de la época del capitalismo, que no la construyó con su sudor sino con el ajeno. El Nuncio ofrece escocés y vino italiano. Haydée estaba diciendo: "Cuando yo era religiosa —porque yo antes fui practicante...", y el Nuncio la interrumpe: "Pero Haydée, usted no ha dejado de practicar. La religión no sólo se practica yendo a la iglesia ¿no cree usted? Algunas personas que van mucho a misa pueden practicarla menos que usted." Yo le digo que, en efecto, cuando ellos hicieron la campaña de alfabetización (que dirigió su marido Armando Hart

entonces ministro de Educación) o han dado viviendas al pueblo, becas, servicios médicos gratuitos, habían practicado según el apóstol Santiago la verdadera religión. Se sorprende. Se le abren más sus grandes ojos claros. Le cito también a Jeremías ("Defendió la causa del pobre y del indigente. ¿No es esto conocerme? dice Yavé"). Ella exclama: "¡Pues en este sentido si hemos sido muy practicantes!"

(El Nuncio ha dicho en otra ocasión que Fidel, aunque no es ideológicamente un cristiano, pues se ha declarado marxista-leninista, en su opinión es "éticamente cristiano".)

Hablando del catolicismo de Cuba, me dice Mons. Zacchi que las reformas litúrgicas han entrado más fácilmente... Con ello no había mucho problema. Las nuevas ideas sociales de la Iglesia, "eso es más *difícil* que entre". (Poniendo mucho énfasis en la palabra *difícil*.)

Haydée ha quedado a mi lado en el almuerzo. Le hago una pregunta sobre Fidel: "Cuando peleaba en la Sierra Maestra ¿se imaginó Fidel el éxito que iba a tener como líder de esta revolución y su arrastre sobre las masas, las grandes concentraciones en la Plaza de la Revolución... o la realidad es mayor de lo que él soñó?"

Me dice: "Fidel siempre estuvo seguro del triunfo. Que el pueblo iba a responder en esa forma y que la Revolución iba a tener los alcances que ha tenido, no lo imaginaba, ni ninguno de los que luchamos con él lo imaginó. La realidad fue mayor que lo que se había soñado."

El arzobispo y Haydée son parientes y hablan de otros parientes y conocidos. Mencionan a una señora, y Haydée dice que ella hace poco intervino en la libertad de su marido. La señora le había dado una carta para Fidel, y ella la anduvo cuatro meses en su cartera sin atreverse a dársela. No sabía cómo iba a reaccionar Fidel. Un día se la dejó sobre la mesa diciéndole: "Me dieron este papel para ti. Si no te gusta rómpelo, o ves qué haces". Y se fue. El hombre estaba viejo y enfermo, dice Haydée, y ya no podía hacer daño. Había sido presidente del Banco de Cuba en la época de Batista. Fidel le concedió la libertad, con la condición de que se fuera inmediatamente de Cuba.

Terminado el almuerzo nos pasan tazas de plata con agua para los dedos y con un clavel flotando en cada una de ellas. De

nuevo en el salón Segundo Imperio, donde Mons. Zacchi ofrece sus cigarrillos ingleses, Haydée le hace bromas a Retamar. Se había corrido la bola, dice, de que su marido Armando Hart había caído, y ella le hizo creer a Retamar que era cierto para ver qué respondía.

"Y cayó en la trampa. ¿Tú te acuerdas Roberto qué fue lo que dijiste?"

(Retamar sonríe y baja la cabeza.)

"Dijo: si Armando está caído, yo soy solidario con él."

"Contestó bien", digo yo.

"¡Contestó mal!", dice Haydée con voz cantarina, de colegiala. "Él debía de haber dicho: yo soy solidario con Fidel. Eso es lo que yo hubiera dicho. Porque, aunque sea mi marido: si hace algo malo, pues que lo castiguen."

El Nuncio me insistió en que me quedara en Cuba.

Me fue a dejar después a mi hotel en su pequeño carro que manejó él mismo en mangas de camisa.

★

Monjas:
Tienen a su cargo el leprocomio.
Otras trabajan de enfermeras en los hospitales.
Otras, enfermeras a domicilio.
Otras al cuidado de los ancianitos.

★

Una testigo (María Elena): *Calviño, aquí está María Elena, ¿me conoces? Lo primero que me hizo, al tumbarme la puerta, darme una tremenda trompada que me hundió el esternón. Después todo el tórax me lo destrozó a golpes, tanto que tengo una lesión cardíaca desde entonces. Entonces, él se me tiró a la ropa, porque la detención fue a las cuatro de la mañana, traigo aquí —porque lo conservaba, porque yo juré que me enfrentaría algún día delante de tí, ¿te acuerdas que te lo dije?— éstos son los pedacitos más grandes del pijama, y todavía tiene*

sangre. Y ésta es la bata (la muestra) que me puse; delante por aquí tiene sangre todavía, porque me dio una patada en el vientre y tuve una hemorragia.

No le bastó eso. Entonces, cuando ya me desnudó, me entregó a Cano, a Alfaro, y a toda aquella gente, para que abusaran y me ultrajaran. ¡Cómo me tuve que fajar para que ellos no realizaran eso! Me partieron dos vértebras. Cuando estaba Miguelito "El Niño"; porque él y el teniente Sánchez, porque los demás están muertos, porque los he acusado a todos, y están muertos, pero me faltabas tú. Me falta el teniente Sánchez y me falta Miguelito "El Niño"; porque me hicieron los horrores más grandes que se le pueden hacer a una mujer. Que los golpes no me dolieron tanto como los ultrajes que me hicieron, y las vejaciones.

Entonces, cuando ya estaba desfallecida, que me iba en sangre, viniste por detrás y me hiciste los "teléfonos", que he perdido el oído este que casi no oigo.

. . . . . .

Testigo: *Eso es lo que yo quiero, que tú me digas: el nombre de ese compañero, aquel que aquella noche, allá abajo en el sótano de la Quinta Estación de Policía, y que tú la diste... cuando le dieron la primera pasada de palos, y tú le metiste una patada por el hígado y se cayó de bruces al suelo. ¿No recuerdas eso? Y que después le pasaste por arriba y dijiste palabras que aquí no puedo repetir. Así que después que lo asesinaste lo profanaste, también, porque tú eres un vil asesino.*

. . . . . .

Testigo: *¡Esa es la novia de Morúa, mira, que fue tu compañero! ¿Te acuerdas de Pilar? ¿Tú te acuerdas?*

Calviño: *A Pilar yo nunca la conocí. ¿Yo la conocí a usted alguna vez?*

Pilar: *¡Mira!, ¡a mí me cogiste presa! (habla entre sollozos).*

Calviño: *¿En dónde, Pilar?*

Pilar: *¡Mataste lo que más yo quería en la vida! ¡Después fuiste tan cínico de decírmelo! ¡Cobarde! ¡Me ultrajaste! ¡Delante de mí mataste a un hombre que te vi!*

Calviño: *¿Delante de usted?*

Pilar: *¡Te ví, delante de mí lo mataste, a tiros, y después te reíste de cómo se moría!*

Calviño: *Perdóneme...*

Pilar: *¡En Avellaneda Nº 106! ¡El 6 de octubre, a las 7 de la noche! ¡Y dime que no! Dime que no fue verdad que después que mataste a Morúa, a los nueve días, tú me cogiste presa, y te sentaste a contarme cómo lo habías matado! ¡Dime que no, dímelo, Calviño!*

Calviño: *No puedo contestarle...*

(Playa Girón, derrota del Imperialismo, *ediciones R., tomo cuarto, pp. 301-311, La Habana, 1961-1962*)

En la unidad de lacra social

Viene otra vez a visitarme el hijo del teniente de Batista. Hablamos nuevamente de la Iglesia en Cuba, hablamos entre otras cosas de los seminaristas, y me dice: "Yo estoy con unos seminaristas en Isla de Pinos. . ."

Da la casualidad que él está trabajando en las canteras en Isla de Pinos con los seminaristas que yo no había podido ver porque me habían dicho que estaban en prácticas militares. Está en La Habana porque le han dado permiso para venir a ver al médico. Le digo que me cuente.

—Nuestra unidad se llama la *Número 5.570* a las órdenes del teniente Rabasa. Es una unidad de trabajo y no de servicio militar. Si le dijeron que estábamos en prácticas militares fue que no quisieron que los viera, porque en esa unidad nunca se han hecho prácticas militares. ¿Visitó el ex-presidio?. . . Pues está junto a él, usted pasó muy cerca. Es una unidad de lacra social aunque no se llama así. Pero nosotros cuando llegamos descubrimos que lo era, porque cuando comenzamos a conversar con los otros averiguamos que unos estaban allí por homosexuales, otros por marihuanos, otros por rateros o porque no querían trabajar; y otros sencillamente éramos militantes católicos, y cuatro eran seminaristas.

Y acerca del trabajo en las canteras:

—Sí, trabajamos en las canteras. Cortamos el mármol con picas eléctricas, lo sacamos en bloque y lo pulimos. También hacemos paredes de cemento para casas prefabricadas, columnas, escaleras; que después se arman como piezas de rompecabeza. El trabajo es duro porque casi siempre es bajo el sol. Trabajamos once horas diarias, desde las 7 de la mañana hasta

las 7 de la noche, con una hora de descanso de 12 a 1 para almorzar. Después del trabajo uno se baña, cena, puede salir al pueblo. A veces hay maratones de trabajo voluntario, que se llama así pero que no es voluntario, para cumplir una meta, y se trabaja entonces sin parar desde las 7 de la mañana hasta las 11 de la noche. Nosotros estamos en esa unidad de trabajo en vez de hacer nuestro servicio militar y en esa unidad no hay clases sino sólo trabajo. Yo he tenido que interrumpir mis estudios por tres años: son tres años los que hay que estar allí.

Se calla. Yo siento lástima por este muchacho, pero él dice después de una pausa:

—Y estoy contento.

Su voz es sincera. Su rostro es puro. Su mirada diáfana. No hay en él ningún disimulo o engaño. Le pregunto si el trabajo no es demasiado duro.

—El trabajo es excesivo. Deben mejorarse esas condiciones. . . [*Pausa*] Pero uno debe tener entusiasmo por los cambios que aquí hay. Y ese entusiasmo, en la Iglesia no lo veo. ¿Sabe usted para qué va la gente a los templos? Todos van a pedir la salida. Todos están haciendo promesas a los santos para salir de Cuba. ¿Y no se ha fijado usted en que la gente tiene caras tristes? Yo digo que en nuestros templos se ve la tristeza de Cristo muerto, y no la alegría de Cristo resucitado. Los católicos han trabajado muy poco en la zafra, y lo han hecho sin ganas. Cuando Fidel anunció en su discurso que no se iba a llegar a los 10 millones, mucha gente lloró. Yo vi mucha gente compungida en la calle después del discurso, iban con caras tristes a sus casas. Pero no los católicos. Yo me fijé en los católicos que yo conocía: ninguno tenía cara triste. Usted no lo creerá, hay algunos que se visten mal, pudiendo vestirse mejor, sólo para que se diga que aquí se vive mal. La comida es poca, es cierto, pero en otros países hay hambre, ¿no es así?

Le pregunto por los seminaristas, si son revolucionarios.

—Los seminaristas no se interesan por la política. Hay algunos que dicen que prefieren el sistema de los Estados Unidos porque dicen que allí "se vive mejor". Uno hasta me ha dicho que prefiere el comunismo ruso al de Cuba porque en Rusia "se vive mejor" que aquí, porque hay más comodidades. Hay seminaristas revolucionarios, pero esos algunas veces dejan el

seminario. Hay dirigentes católicos revolucionarios, pero muchas veces optan por dejar la Iglesia.

Ya no lo iba a volver a ver. Se le acababa el permiso dos días más tarde y debía regresar a Isla de Pinos. Nuevamente sentí lástima. (Pienso en mi interior: "vuelve al trabajo forzado en las canteras".) Pero lo observo: no habla de su viaje con dramatismo; su voz es tranquila, serena. Lo último que me dijo:

—Esos católicos se van a los Estados Unidos para vivir mejor. Pero yo sé que muchos se decepcionan después en los Estados Unidos. Una señora de mi barrio se fue, y ahora ha escrito a su familia: me cambio por cualquiera de ustedes, aunque sólo tuviera que comer un pedazo de pan al día; esto es muy distinto de como me lo pintaron... Sí, y también, aunque allá se coma bien, yo pienso que yo no podría estar comiendo jamón tranquilamente sabiendo que en ese sistema hay otras personas que no tienen qué comer.

★

Bajo el titular: CONVERTIDO EN VITRINA DE MERCANCÍA EL MUNDIAL DE FÚTBOL, *Juventud Rebelde* trae hoy en la sección deportiva la noticia de que el futbolista Gerd Muller quiere venderse a un club de Italia. "El director técnico del Milán quiere firmarme —dijo— y mi respuesta es positiva. El aspecto más fascinante de este cambio es el dinero." Agrega el diario que el futbolista Espárrago está siendo negociado por el Nacional de Montevideo... El vicepresidente del Vasco de Gama declaró en Río de Janeiro que no contratará al mundialista peruano Mifflin porque sus "dueños" piden cien mil dólares. Comenta el diario: "El dinero también pudre el más universal de los deportes. Tan sólo los países socialistas escapan a esta compraventa de los atletas."

★

Me cuenta la esposa de Walsh que acaba de conversar en el hotel con una señora suiza que fue millonaria y lo perdió todo con la Revolución (su marido fue dueño de minas) y apoya la Revolución. Cuando oye a gentes del pueblo que se quejan, les dice: "Yo sí tendría derecho de quejarme y no me quejo." Unas señoras se quejaban del mal servicio en un balneario y ella les dijo: "Perdonen pero yo era socia de este club antes de la Revolución, y era muy exclusivo. Yo no recuerdo que ustedes vinieran aquí..."

PANCARTA PARA 1960

Heberto Padilla

Usureros, bandidos, prestamistas,
adiós.
Os ha borrado el fuego
de la Revolución.

Las manos populares
os han segado de tal modo
que nunca habréis de renacer.

Para vosotros terminó.
Para vosotros, muerte; y si queréis,
amén.

Los que sudaban
frente al horno, siglo tras siglo;
los que sangraban
soplan hoy las hogueras
donde arden los tributos, los papeles
de usura y privilegio.

Mirad sus hijos
que os contemplan. No veis furia
en sus ojos.
Ellos son las razones
para estos padres justicieros.

"No todos pueden ser como el Che", le dije a Haydée Santamaría en la Nunciatura. Y me contó Haydée:

"El mismo Che no siempre podía ser como el Che. A veces él también se cansaba, y llegaba agotado a su casa, y quería estar a solas con sus hijos."

★

¿Cuál es la función del poeta y del escritor en la Revolución? Le pregunto a un joven poeta.

Me contesta: "Para nosotros esa función debe ser crítica. Exponer y expresar la verdad."

★

Me contaba Pablo Armando en su casa, de dos vecinos suyos que son millonarios. Uno tiene 5 millones de pesos, el otro 15, en los bancos de Cuba. Fidel dijo que los que no habían sacado su dinero de los bancos de Cuba habían demostrado confianza en la Revolución, y que la Revolución jamás les quitaría ese dinero. No lo pueden sacar de Cuba. Y ellos no se han ido, tal vez esperando que caiga la Revolución. Viven de sus rentas. Compran lo que puede comprar cualquiera con sus libretas de racionamiento (y seguramente también en el mercado negro, me dice). Me cuentan él y su esposa de una señora rica, también de este barrio, que escribe desde los Estados Unidos a los actuales dueños de su casa, recomendándoles que "se la cuiden", y que les envía anualmente un dinero para que le cuiden "sus flores". Un artista de Hollywood ha venido varias veces a Cuba a ver cómo le cuidan "su" rascacielo. Y se ha quejado de que no se lo mantienen bien.

★

Esperaba un bus en una esquina con el joven poeta Ordoqui. Me dice de pronto Ordoqui: "Allí va Fidel." Pasó rápido un carro pequeño con varias personas vestidas de verde, no alcancé a distinguir bien a Fidel. Detrás otro carro, y me dijo Ordoqui que allí iba Dorticós. Después otro carro. Muchos que esperaban el bus también voltearon a ver. El carro de Fidel ya iba lejos.

El encargo del Che

"Lucharé lo más que pueda contra los oportunistas que quieren apoderarse de la Revolución, pero si ya no puedo luchar más, me suicido. ¡Yo no me voy de Cuba!"

El fotógrafo estaba muy excitado, mientras nos paseábamos por los jardines del hotel El Nacional. Había llegado a obsequiarme unas fotografías de la Zafra (bellísimas) que yo había elogiado en su exposición. Había tenido problemas con algún burócrata por esa exposición, y estaba muy excitado.

"¡Los oportunistas! ¡Los que siempre se callan! A ésos no les importa la Revolución. Que esto se hunda: a ellos no les importa. Nunca hacen una crítica, no son revolucionarios. Hay que hacer siempre la revolución dentro de la Revolución. Hay que estar tomando siempre el Moncada. ¿No cree Ud.? Hay que mantener vivo el espíritu del Che.

"¿Ud. sabe por qué tomé estas fotografías? Me las comisionó el Che. Y yo le dije: No puedo, Comandante, porque yo sólo hago fotografías artísticas y esas fotos sobre el Azúcar tendrían que ser arte publicitario, de acuerdo con ciertos clichés, ciertas consignas. Y me dice el Che: El verdadero artista es revolucionario y por lo tanto rompe siempre todo cliché y toda consigna. Y entonces me puse a trabajar en las fotos. Hace 5 años que empecé. Trabajé en ellas 3 años.

"¿Ud. sabe lo que ha escrito el Che? Que no hay que ponerle camisa de fuerza a la expresión artística, y que no hay que crear asalariados dóciles al pensamiento oficial, ni becarios que vivan al amparo del presupuesto ejerciendo lo que él llama una libertad entre comillas. Hay algunos dirigentes que me condenan si yo digo esto como cosa mía. Tienen que aceptarlo porque lo dijo el Che."

Y me da unas fotos muy grandes. Son un poco borrosas intencionalmente. Parece que más que la caña, las máquinas y los

hombres ha querido fotografiar la luz, y mediante la luz expresar los estímulos morales.

Traté de calmarlo un poco. Le dije: Si te suicidás dejarías de luchar por la Revolución.

Me quedé pensando en lo que me había dicho Ernesto unos días antes: "Hay que estar manteniendo siempre viva la rebeldía de la Sierra Maestra. Eso no fue una cosa que ocurrió una vez y ya no volverá a ocurrir jamás."

★

La elevadorista (rubia) cerrando el elevador: "¡Qué calor!"

El trabajador del hotel: "Me voy a Camagüey, mi negra. ¿Quién te va a cuidar ahora que yo no esté?"

Ella: "El Estado."

Él: "¿El Estado? Sí: el Estado cuida de los niños."

Se abre la puerta del elevador.

Él (saliendo): "Adiós, mi negra."

★

En un salón de la Casa de las Américas, decorado con las fotos de todos los principales escritores de América Latina, dos poetas cubanos, Cintio Vitier y Fernández Retamar, conversaban tomando un cafecito y fumando habanos. Me les acerco, y están hablando de la evolución que ha tenido en los últimos años el lenguaje en Cuba y cómo hay palabras que han sido puestas en desuso por la Revolución: porque las realidades que designaban ya no existen. Mencionan algunas de ellas:

"Palanca" (la ayuda de un influyente en el gobierno).

"Mordida" (palabra mexicana pero que tenía mucha vigencia en la época de Batista).

"Chiva" (informador, espía).

—Ya no se oyen estas palabras, ¿verdad?

★

Vino a verme un poeta de Matanzas y me dijo que empleó 6 horas en venir, por la cola. El viaje en bus de Matanzas a La Habana es una hora.

★

Me dice Cintio: "Todas las iglesias de Cuba están abiertas, menos una: San Francisco, donde Merton tuvo aquella iluminación mística en el momento en que cantaban unos niños. Allí se escondió un hombre que había matado a varios queriendo secuestrar un avión. Y el padre Laredo, que lo escondió, está preso desde hace varios años."

Me contó también la historia de la iglesia que construyó el Partido Comunista. El Partido deseaba un terreno donde había una iglesia. No lo confiscó, pudiendo hacerlo, sino que lo pidió a la curia a cambio de hacer otra iglesia:

—Construyeron otra mejor que la que había antes. Fue divertido: el Partido Comunista con sus mejores arquitectos construyendo una Iglesia para los católicos y decorándola hasta en sus menores detalles, según las últimas normas litúrgicas. Sólo en Cuba pasan estas cosas.

★

Un joven revolucionario (marxista):

—A cien muchachos de la Juventud Comunista se les quitó el carnet y toda otra identificación y fueron entregados como presos al UMAP. A ver cómo los trataban. Fue una operación secretísima. Ni sus familiares supieron de ese plan de la JC. Ellos después contaron lo que les hicieron. Eso hizo que el UMAP acabara.

La Brigada "Venceremos"

Varias revistas cubanas publican reportajes sobre la Brigada "Venceremos" (los norteamericanos que vinieron a cortar caña a Cuba).

Birk abandonó su trabajo como locutor de radio porque era desagradable depender de un modo directo del sistema. Ahora es lavaplatos de un hospital e investiga los modos de conciliar política y religión. Sandy, aficionada al teatro, dice: "He sido educada en una familia de clase media. Me enseñaron que los problemas no existen, que los asuntos de la sociedad no me conciernen. Yo soy blanca." Carol, una muchacha que vive a cuatro cuadras de la Casa Blanca: "Antes de venir a Cuba era weatherman. Dejé la universidad para trabajar en actividades políticas. A veces trabajaba de empleada en una cafetería. Aprendí que había que hacer la Revolución de cualquier modo, aunque no fuera fácil. La universidad no tenía nada que ver conmigo, el ambiente de estudiante es demasiado irreal y ficticio." Lory era una estudiante de un colegio sofisticado para muchachas excéntricas. Se dio cuenta de que algo fallaba. Viajó por Europa en autostop. Después decidió venir a Cuba por su cuenta. Johny era de los Cuerpos de Paz; dice: "Hay que ver lo que era una escuela en Ecuador para darse cuenta de los cambios que ha habido en Cuba." Jerry dejó los estudios de psicología porque le resultaban inútiles; ingresó al grupo "Free Radio for the People". "Sentimos que los medios de comunicación, prensa, cine, radio y TV distorsionan la información." Barry dice: "Está uno tratando de romper la imagen del norteamericano normal, del hombre corriente, que piensa que su país es el mejor país del mundo. Esto está demostrado que es una mentira. Es más fácil robar, andar sucio." Jaqueline: "Vivo en Detroit, el gran centro automovilístico. Soy negra. Trabajo para lograr mejores condiciones de vida en los ghettos. Antes quería

ser bailarina. Ahora no." En el campamento aprendió muchas cosas. "El día que pusieron helados por primera vez, muchos se pusieron dos veces en la cola, se desperdició comida porque la gente botó bandejas llenas, sólo se comían el helado." Se sintió decepcionada e indignada por los que lo habían hecho y por ella que no fue capaz de impedirlo. Pensó que nunca más les servirían helados. Pero no. Volvieron los helados y esa vez fueron unos pocos los que se pusieron dos veces en la cola. Entonces ella recibió una lección de confianza en el prójimo. "Venimos de un lugar donde aprendemos a odiarnos, a desconfiar y a tratarnos como enemigos. Confiaron en nosotros, en la posibilidad de ser mejores. Y eso hace toda la diferencia." Balkys es delgada. Evelyn es resuelta. Las dos son maestras. Se conocieron en el viaje Canadá-Cuba. Balkys dice: "La Iglesia me enseña a amar a la gente. El Che me enseña a amar a la gente. Por eso en mi religiosidad no hay contradicciones. El capitalismo aprisiona al pueblo, aplasta al pueblo." Evelyn dice: "Todo es tan profundo, tan nuevo para mí. Para nosotros la vida es conseguir la comida de mañana. Esperar siempre que un policía venga a detenernos. Que en la calle nos apaleen. Cuba me desconcierta. Aquí he aprendido en primer lugar la necesidad de unirnos." Mike del *Catholic Worker* dice: "Yo había tenido trabajos de muchas clases en los Estados Unidos, desde trabajo de oficina hasta de albañilería, y recuerdo que siempre que reflexionaba en el significado y el valor del trabajo y *quiénes* eran los que se beneficiaban, yo me deprimía mucho, y quería dejar de trabajar. No me ha pasado eso trabajando en Cuba. Mientras más me enteraba del propósito de la zafra de diez millones, de su importancia para la economía, de lo que significaría para el pueblo, mi sudor y mi cansancio tenían más sentido. Por primera vez en mi vida yo trabajaba para el *pueblo*."

Entre ellos había desde un ministro protestante hasta un ex-marine, negros, chicanos, puertorriqueños, ex-miembros de los Cuerpos de Paz, "dropouts", gente que fue pidiendo dinero para llegar hasta el Canadá, y una ex-monja. Son estudiantes que abandonaron las universidades, o fueron expulsados por sus manifestaciones anti-bélicas. Son los autores de marchas de paz, los que participaron en las luchas anti-racistas, los que quemaron sus cartillas de reclutamiento, los que abandonaron sus empleos y se niegan a comprometerse con el sistema. Conocieron Cuba. Cortaron caña para la Revolución (3 millones de arrobas de caña en 2 meses). Por la noche leían al Che Guevara. Cortaron caña con los vietnamitas. Carlos María Gutiérrez, el ga-

nador del premio de poesía de Casa de las Américas, nos contaba que preguntó a un muchacho de dieciocho años, con las manos llenas de ampollas: "Tú, ¿en qué piensas?" Dijo: "Quién soy, ahora".

APUNTES CAÑEROS

Cintio Vitier

El cañaveral

(A Tomás, compañero de corte.)

Queridos poetas: el cañaveral
no es ya un elemento del paisaje,
un símbolo, un tópico, ni siquiera una palabra.
Cuántas veces la hemos leído
sin saber que era otra cosa muy distinta:
un dolor de huesos de madre,
que nos tira deshechos al camastro
bajo las estrellas!
Entonces sí tenemos dentro,
entero (jade jadeante, monstruo
de hombre y caña, en el lente solar danza
feroz, festiva) el cañaveral, y comprendemos
que los huesos arman el alma y la desarman
y la vuelven a armar para seguir pariéndonos
en la lucha de cada jornada,
con un dolor de madre.
Entonces sí entendemos, somos y cantamos
el cañaveral.

La Mano

Se contrae, se inflama,
el uso del machete la reeduca,
la avispa la besa,
se constela de ampollas y de callos,
apenas a sí misma se conoce. En suma:
la mano de escribir
coge otra forma.

Santiago

La espalda de Santiago,
el huesudo, el larguirucho,
inclinado en la penumbra, bebiéndose
la televisión, ¿por qué me conmovió?
Qué ganas insensatas de abrazarlo,
de besar su cabeza de viejo pescador,
sus ralos rizos sabios de ignorarlo todo,
un poco enfermo siempre, suave paria,
duro para el trabajo como pocos,
y decirle: hermano, sí,
la Revolución que amas es bellísima,
Cristo murió por nosotros,
¡perdona mi locura!

Alguien Habla de Ayer

"La señora, el caballero.
El caballero, la señora.
El caballero Alfredo quiere ver a la señora.
La señora no está.
El doctor lo espera".
El chivo prieto *es el que habla*
como quien recita una lección de idioma.
"Pensar que ayer un machetero
era la última carta, y hoy...; pensar
que ayer: La señora, el caballero,
el caballero, la señora...,"
El chivo prieto *se ríe como si sorbiera*
todas las estrellas, ahogado, en el albergue
convertido en teatro de los cuentos
del alacrán y la hormiga. El caballero Alfredo,
su pareja de corte, pintiparado y róseo,
semidesnudo, en el alba eterna,
se amarra las botas.

El Baúl

En el centro del albergue
y del mundo
está el baúl de Zayas:
"lo mucho y lo poco, dóctor".
Mirar su peso, sus cerrojos

desde mi cama es
le seguridad moderada y profunda:
una sólida prueba.
Allí están los clavos, el hilo,
el alcohol con raíces, la ropa sacra,
el remedio que puso la "viejita".
Junto a su baúl nocturno
que parece que está guardando al sol,
el hermano Zayas, negro tranquilo como él,
se sienta gravemente.
Es un rey. Y cuando abre la severa tapa, nos deslumbra,
como un doble rayo ofuscador,
el Sagrado Corazón de Jesús dialogando
con el rostro del Che

Vamos

Vamos por lo oscuro,
en camiones o a pie,
con llovizna o con luna,
resbalando en el fango,
adheridos aún a la vegetación del sueño,
tenaces, solos, solidarios,
armados de las gruesas bromas
o del fosco silencio, o de la paz
que viene sólo de saber las cosas
con un gusto de raíz en la lengua del alma,
los anónimos, los pacíficos
hacedores de una flor que parecerá inmotivada,
los responsables transitorios del futuro,
los que no se justifican por el logro
sino por la entrega de sus fuerzas a la tierra,
por su vivo enterramiento diario,
en grupos desiguales invadiendo
los campos emboscados, tan furtivos
como ladrones, mientras se quiebra el vaso
sellado de la luz, bajo las altivas estrellas
de la esfinge que se limpia las lágrimas del rostro
y nos sonríe: así son los caminos de la patria,
vamos por lo oscuro, vamos.

"No te creas tampoco que las cárceles cubanas son un paraíso...", me dice un intelectual revolucionario. Repite: "No te creas que son un paraíso, ¡eh! He visto las cicatrices de las bayonetas en las espaldas de los presos. Ésos no son cuentos, sino que yo las vi. Conste, ya no se hace eso. El actual ministro del Interior, Sergio del Valle, es un médico y una buena persona. Esas cosas ya no las hace la Revolución. Pero antes las hizo."

★

Me dice un marxista:

—Yo les decía en Praga a los revolucionarios latinoamericanos: Ustedes quieren la revolución, pero no saben lo que cuesta. Antes de empezar a hacerla deben ponerse claros si están dispuestos a pagar su precio. Yo estoy contento de que la hayamos tenido, pero ha costado mucho.

(Me vienen a la mente las palabras de Cristo a los hijos del Zebedeo: "Ustedes no saben lo que piden. ¿Están dispuestos a beber mi cáliz?")

Un sermón

Celebrando misa en una iglesia de Cuba: la sensación de estar celebrando un rito falso en una secta. —Y que el verdadero cristianismo está afuera.

Pienso —viendo la poca asistencia de fieles, las caras serias—: La Iglesia de Cuba está aplastada, es cierto. Pero fue aplastada cuando lo fue la burguesía; porque ella era la burguesía. ¿Le interesaría a Dios realmente esta Iglesia?

Les recordé en el sermón la frase de Cristo: "Si la sal pierde su sabor, ya no sirve para nada sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres". No quise hablar directamente de la Revolución Cubana. Hablé de las injusticias sociales de los otros países de América Latina: todavía tenían las ciudades un cordón de miseria como *había tenido* La Habana, todavía había prostitución, analfabetismo, desnutrición, desempleo, enfermedades endémicas —y al lado de esto la riqueza escandalosa de unos cuantos. El padre Camilo Torres había dicho que debía dejar de celebrar el culto externo como sacerdote para crear las condiciones que harían más auténtico ese culto... Mientras hablaba observé que algunos fieles se levantaban de sus asientos y se iban de la iglesia.

Un sacerdote me dijo después en tono de reproche: "Padre Cardenal, nosotros aquí nos limitamos a predicar *estrictamente* el evangelio."

"Las reformas litúrgicas han entrado más fácilmente", me dijo el Nuncio. Pero la verdad es que la nueva liturgia es siempre rígida y formalista, como lo eran las antiguas rúbricas.

En una cosa el catolicismo cubano está muy avanzado: no se cobra por la administración de los sacramentos ni hay estipendios de misas. Esto no es porque la mentalidad de la Iglesia hubiera estado precisamente muy avanzada, sino que tenía que ser así

en una sociedad tan radicalmente socialista como la de Cuba donde está prohibido hasta el más pequeño negocio de iniciativa privada —como el del zapatero remendón o la fritanga de las calles. De lo contrario los servicios religiosos habrían sido la única forma de ganar dinero por medio de la iniciativa privada —aparte del mercado negro—. Los sacerdotes viven de la contribución espontánea de los fieles —y ésta suele ser suficiente, aunque hay pocos fieles, porque el dinero sobra.

Gran parte del catolicismo de Cuba ya no está aquí, sino en Miami. Muchos de los que quedan tienen los ojos puestos en Miami: deseando irse o esperando de allá la liberación. Nixon más que Pablo VI es el líder espiritual de estos católicos. "La Iglesia de Washington", me han dicho que les llamó Fidel —con mucha razón.

El catolicismo era sobre todo la religión de la burguesía. Conforme la Revolución se iba haciendo cada vez más socialista, estos católicos se iban haciendo cada vez más anti-revolucionarios, y como consecuencia los revolucionarios se iban haciendo cada vez más anti-religiosos. Junto a la intransigencia de los que creían que por ser católicos tenían que ser anti-comunistas, estaba la de los otros que creían que por ser revolucionarios tenían que ser anti-católicos.

Yo les he dicho a Cintio y al padre Gaztelu: Nadie tiene derecho a tirarle al catolicismo cubano la primera piedra. Antes de Juan XXIII y el Concilio —y también antes de Camilo Torres y Medellín— ¿cuántos católicos que ahora somos muy avanzados, ante un régimen comunista y ateo no hubiéramos reaccionado lo mismo?

Nosotros vemos ahora que la Iglesia siempre había predicado esto. Señaló el ideal, y lo vivió en las órdenes religiosas; pero en el pasado las condiciones no eran propicias para establecerlo en la forma de un sistema social. La Iglesia decía a los ricos: recuerda que no eres propietario, sólo administrador de los bienes que son de todos. San Juan Crisóstomo: "No digas gasto de lo mío, disfruto de lo mío. En realidad no es de lo tuyo sino de lo ajeno." Y Clemente Romano: "Todas las cosas que hay en el mundo debieran ser de uso común entre los hombres: pero injustamente uno llamó suya a una cosa, y otro a otra, y de allí viene la división que hay entre los hombres." Y santa Gertrudis: "La propiedad, mientras más común es, es más santa."

El hombre nuevo, dice Fidel, "liberado de todo estímulo egoísta, especialmente el estímulo del dinero".

El hombre nuevo de Fidel o el Che es el mismo de la epístola a los Colosenses 3, 9-11: "No se engañen (exploten) unos a otros; despójense del hombre viejo y todas sus obras y vístanse del hombre nuevo... Ya no hay diferencia entre judío y griego, circuncidado y no circuncidado, bárbaro o escita, esclavo o libre".

El "hombre nuevo" y la "nueva sociedad": es ahí donde el cristianismo y el comunismo cubano podrían coincidir más plenamente.

La objeción que se hace al comunismo de que es "utópico" (porque nunca desaparecerá el egoísmo) es la misma que se podría hacer al evangelio.

Durante esta misa: muy pocos jóvenes con la insignia del 26 de Julio. En esta iglesia una señora cerca del comulgatorio contestaba las oraciones de la misa a grandes gritos, con una voz hiriente y destemplada. Me pareció que sería una excéntrica. Pero tal vez era que cada vez que gritaba "Y con tu espíritu" o "Demos gracias a Dios", ella quería decir: ¡ABAJO EL COMUNISMO! ¡MUERA FIDEL!

★

—Yo no creo en Dios, pero no le impongo el ateísmo a mis alunmos en la universidad, porque eso no me parece ético. Aunque se supone que debo hacerlo, y podrían destituirme en cualquier momento porque no lo hago. Yo les expongo todas las filosofías, y los dejo en libertad de que cada uno escoja la que quiera —aunque yo soy marxista.

★

Un letrero:

> "Lo que fuimos en las horas de mortal peligro
> sepamos serlo también en la producción"
>
> *Fidel*

PARA NO HABLARLO NUNCA CON MI MADRE

José Yanes

Vieja,
Si José Martí
no hubiera escrito nada nunca
(ni siquiera a Mercado).
Si no hubiera arrastrado el hambre
y las suelas de los zapatos por América.
Si se hubiera muerto de un catarro.

Si Beny Moré
no hubiera nacido nunca,
si no hubiera echado en el aire
su Santa Isabel de las Lajas.

Si yo no me hubiera aprendido la filosofía
de la Plaza de Marianao,
si mis oídos no se hubieran enterado
que alguien podía estar en el tíbiri-tábara.
Si nadie me hubiera dicho:
—nague, yo soy la candela.

Si en este país
la gente no fuera capaz de hablar sin palabras
y fuera seria como una tranca.

Si Fidel no hubiera zafado su descarga
de La Historia me absolverá,
y no se hubiera encaramado en la Sierra
y no hubiera becados
y no se hablara de dialéctica
y Marxismo,
si tuviéramos la culpa del hambre que pasamos,
probablemente yo decidiera
irme a ese viaje contigo
(todavía quedan las palmas y el sol y el verde
siempre).
Ese viaje que no es tuyo,
que no te interesa,
que es de tu nuera y mis hermanos,
que tú no lo inventaste

y te echas arriba
porque los sabes incapaces de ganarse el pan.

Porque tu problema, vieja,
es buscarte siempre otro problema.
Ahora que no tenías que aguantar
a mi padre borracho
cagándose en tu madre muerta
(te acuerdas que nos teníamos que ir de la casa).

Si las cosas fueron como no son
yo me iría contigo,
tan sólo por el recuerdo grande que tengo
de aquellos dolores de barriga
que se me quitaban
cuando te veía con la maletica de arreglar
uñas,
porque el viejo no te daba ni un quilo.
Para que no te fueras asustada
de mí
que no quería trabajar en la fábrica de embutidos
y después me sorprendías
escribiendo en papelitos
cosas del amor y de los hombres.

Si no fueran como son
yo me iría contigo para ahorrarte el llanto
de noche.

Si Lezama te explicara
que la familia después de hecha se dispersa
y te decidieras a no irte a ningún sitio
y vivieras para ti los años que te quedan
no tendrías que desesperarte pensando
cómo te la vas a arreglar en ese país extraño,
del cual no sabes nada,
empezando de nuevo a los cuarentipico.

Si fuera así,
yo no estaría llorando solo en el banco
de este parque,
no me estarían cayendo las lágrimas por la cara
abajo.

Porque no es cosa de que la familia
se va
y bueno y qué.
Es del carajo, vieja.

Y otras frases apuntadas en mi libreta:

Ten cuidado con ése. Fue el que hizo retirar de las librerías *Paradiso* de Lezama Lima. Hasta que Fidel y Dorticós lo supieron y ordenaron poner otra vez el libro en las librerías.

La Revolución cubana ha costado menos sangre y ha sido mejor que la china; como la china costó menos sangre y fue mejor que la rusa. Las nuevas revoluciones latinoamericanas podrán también ser mejores que ésta, y con menos sangre.

Cuando Khruschev quitó las armas nucleares a Cuba, Fidel furioso en su cuarto daba puñetazos a las paredes.

Conforme la Revolución se iba haciendo más marxista, los enemigos de la Revolución se hacían más católicos ¿te das cuenta? Ninguna oposición estaba permitida, entonces iban a la iglesia para demostrar su anticomunismo ¿te das cuenta? Muchos marxistas entonces veían ir a misa una cosa antirrevolucionaria ¿te das cuenta? Y muchos católicos dejaron de ir a misa para no ser confundidos con los otros ¿tú te das cuenta?

Yo estaba en un pueblo cuando llegó Fidel a las 9 de la noche; hubieron unos mítines y discusiones hasta la hora del desayuno; después del desayuno cuando nos íbamos a acostar Fidel nos llevó a otro lugar donde iba a inaugurar una lechería; total, 13 horas, y Fidel estaba completamente fresco, listo para pronunciar un discurso en la plaza. El discurso fue de 3 horas. Yo me dormí en la tribuna.

En *Juventud Rebelde*, en grandes letras verdes, el titular:

HABÍA UNA VEZ UNA REPÚBLICA

Foto: Madres negras, desgreñadas, cargando niños escuálidos y desnudos.
Otra foto: Niño desnudo, de nalgas flacas, durmiendo sobre una alfombra de basuras.

"Ésta es la historia del ayer cercano: niños que con la mirada perdida y los pasitos vacilantes (del que toma acaso dos veces al día agua con azúcar prieta) siguen la carretilla que carga el padre con la cunita, donde va el hermanito, el sillón de la abuela, el anafe de la mamá, los calderos para hacer la comida, la única cama. ¿Adónde van ésos?... Son los demandados. La Justicia de las Leyes de la República los manda a la calle." Sigue hablando el texto de: la carita hambrienta de aquel niño sin hogar que duerme a la intemperie, la desnutrición que es igual al hambre, las enfermedades, la prostitución, la vida bajo los puentes...

Al lado, en un cuadro de color marrón unas palabras de Fidel, de su discurso de defensa cuando el Moncada, *La Historia me Absolverá:*

"OS VOY A REFERIR UNA HISTORIA. HABÍA UNA VEZ UNA REPÚBLICA, TENÍA SU CONSTITUCIÓN. SUS LEYES, SUS LIBERTADES: PRESIDENTE, CONGRESO, TRIBUNALES..."

(Pienso: un periódico que parece hecho por Isaías o Jeremías o cualquier otro de los profetas.)

Con jóvenes católicos

"Mucho, asustó ver la *Populorum Progressio* publicada por comunistas." El que nos habla es un joven católico. Hemos ido a conversar al Malecón, pero como está lloviznando nos guarecemos en una de las cabañas que están terminando de construir para el carnaval. Éstos son unos jóvenes católicos con los que sí vale la pena conversar.

Uno de ellos comenta el poco interés que los católicos han tenido en la zafra. El otro habla del poco interés que han tenido en la ayuda al Perú. Para la ayuda al Perú se quitó a todos los cubanos una botella de aceite, y recibieron esa semana una botella en vez de dos. "¿Y han de creer? Fueron los católicos los que protestaron. Yo sólo oí protestar a los católicos."

Son estudiantes. Hablamos de las dificultades que tienen en la universidad los católicos. Uno comenta: "Con todo derecho desconfían de nosotros."

Les pregunto por la JEC. En "Mensaje" yo había leído un documento de ellos muy hermoso, en el que daban su apoyo a la Revolución. Pero en Cuba nadie me ha podido dar razón de esa JEC. Oliva me había dicho: "No existe esa organización en Cuba, a menos que sea clandestina." Ahora aclaro el misterio de la JEC (Juventud Estudiantil Cristiana). Me dicen estos muchachos: que no es un movimiento católico sino protestante; y además es un grupo muy pequeño, y están divididos, y no son verdaderamente revolucionarios.

Uno de estos jóvenes es de la parroquia de San Juan de Letrán y me comenta que si no se me salió más gente de la iglesia fue porque no habían oído misa, y no querían quedarse sin su misa ni oir otra. Junto a él estaba sentado un matrimonio en la iglesia, y la señora le dijo al marido cuando yo hablaba: "Este sacerdote es comunista. La Iglesia está perdida."

Les cuento lo que me dijo delante de un grupo de gente el otro ex-seminarista en San Juan de Letrán: "Hay hambre. Yo por ejemplo me acosté anoche sin cenar y todavía no me he desayunado."

"Es mentira", dijo uno.

"No habría cenado ni desayunado como yo no he desayunado ahora: no porque no tuviera con qué sino porque salí temprano de mi casa y no tenía hambre. Aquí todo mundo tiene con qué comer. ¿Por qué no iba a tener él? Lo que sucede también es que las amas de casa tienen que calcular bien la comida de toda la semana, porque como todo está racionado si no calculan bien puede faltar al final de la semana y no tienen dónde comprarlo."

★

Vino a verme el joven poeta Eduardo Lolo, que me había escrito varias cartas a Solentiname. Cuál es su vida, le pregunto. Es inspector de Educación. Su trabajo es de las 9 de la mañana a las 2 de la mañana generalmente. ¿A qué horas escribe? Hace sus poemas durante los viajes, cuando se moviliza de un lugar a otro en buses, en jeeps.

VISITA A LAS TRINCHERAS

Samuel Feijóo

La tarde es morada
como ayer. Es azul gris
el mar que ya no puede
con la tarde y la estrella
de Venus.
El miliciano
mira al horizonte. Espera
al invasor que viene por sus casas,
sus fincas, su petróleo,
prostitutas, esclavos.
Espera. Los manglares negrean.
Entre la espesa noche

si vamos a morir que sea
junto al pobre; si vamos
a vivir que sea
junto al pobre digno.

Un religioso

Me contaron que cerca de Güines había dos franceses de la orden de los Hermanitos de Jesús fundada por Charles de Foucauld y quise ir a verlos. Los Hermanitos de Jesús no hacen ningún apostolado, su misión es simplemente vivir la vida de los más pobres. En el Sahara llevan la vida de los beduinos del desierto. En el Perú viven entre los indios de los Andes en las mismas condiciones que ellos. En España hay unos que trabajan de mineros. En el Cercano Oriente son pastores. En Estados Unidos son *hobos* (vagabundos). En Santiago de Chile viven en las "callampas", y en Venezuela entre los indios motilones. ¿En Cuba? En Cuba trabajan en una Granja del Pueblo, me dijeron.

Dije a la Casa de las Américas que deseaba visitar a unos religiosos franceses que estaban en una granja, y me enviaron un automóvil del ICAP (Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos). Me acompañaron un sacerdote y un dirigente estudiantil chilenos que estaban de visita en Cuba con visa de turismo, y un amigo cubano, Enrique López Oliva.

López Oliva es un ex-católico. Estudió en el colegio de los jesuitas en Belén, donde antes había estudiado Fidel. En su tiempo, nos dice, todavía estaba el retrato de Fidel en un cuadro de honor como "Alumno Distinguido". Fidel había sido presidente de la Academia Literaria, y se reunían los domingos después de misa para tratar los "problemas de actualidad". Pero estas reuniones, dice López Oliva, estaban dirigidas por un sacerdote reaccionario, el P. Rubino, que también era mentor del *Diario de la Marina*. López Oliva ya me había hablado del lujo de ese colegio de Belén ("una profusión de mármoles, vitrales que costaban un dineral, una biblioteca de una ostentación chocante, uniformes carísimos de los alumnos..."). El colegio sólo era para los hijos de los más ricos. Al lado, los jesuitas tenían una escuelita para pobres. Ahora no hay jesuitas y el colegio de Belén está lleno de hijos de obreros.

En el camino Oliva nos va diciendo que la Iglesia sirvió de trinchera para los contrarrevolucionarios. Los enemigos de la revolución se hacían militantes católicos para combatir según ellos "el comunismo ateo", pero en realidad era para defender el capitalismo. Muchos iban a la iglesia, dice él, como a una especie de clubs contrarrevolucionarios. Los jóvenes revolucionarios empezaron entonces a dejar de ir a la iglesia, para no ser confundidos con los contrarrevolucionarios. También, dice él, porque eran rechazados por los demás. Un domingo que él fue a misa, se acercó a unos amigos suyos que conversaban en el atrio, y oyó que uno decía a los otros: "Cállense, que allí viene un infiltrado." No volvió a ir a misa.

Oliva, que antes era un devoto católico y ahora es un devoto marxista, es un experto en las tendencias revolucionarias del clero de América Latina —que nosotros llamamos de renovación, y que él llama: "la crisis de la Iglesia católica en América Latina".

En Güines preguntamos en la parroquia por la Granja del Pueblo, y unos jóvenes católicos que estaban con el párroco nos acompañaron a ella. Fuimos primero en bus y después a pie.

Encontramos a uno de los Hermanitos de Jesús sin camisa, cocinando su almuerzo. El otro no estaba. El bohío de ellos es de paredes de tabla, encaladas, techo de palma preciosamente tejido, piso de cemento. Nos dijo que se llamaba hermano Enrique; es sacerdote pero no quiere que le llamen padre. Él trabaja en la granja de carpintero y albañil; ha construido esa casa y muchas otras como ésa para los trabajadores de la granja, y también hace carretas. Su compañero, el hermano Humberto, es tractorista y trabaja 24 horas seguidas en el tractor, un día sí y otro no, porque los tractores no se pueden parar. Ese trabajo de 24 horas es "duro", nos dice. El hermano Humberto ha ganado en la granja la distinción de "Trabajador Destacado". La norma oficial de trabajo es 8 horas diarias, pero además de eso hacen trabajo voluntario, y también tienen trabajo voluntario los domingos por la mañana, generalmente. Tienen 5 años de estar aquí, y él vino de Chile donde había trabajado como obrero.

En el bohío tienen una minúscula capilla. El altar hecho de un grueso tronco de palmera; el piso y las paredes recubiertas de estera. El bohío tiene además dos cuartitos, una pequeña cocina y un pasillo-salita que es donde conversamos. Los muebles son

rústicos. No tienen luz eléctrica sino una lámpara Coleman. En las paredes no hay cuadros, ni ningún otro adorno, sólo un mapa de Cuba.

El hermano Enrique estaba friendo unas papas cuando llegamos y para darnos de almorzar las revolvió con unos tallarines y con todos los huevos que tenía en la cocina (que eran tres) resultando así un plato nuevo inventado por él, que era sabroso teniendo hambre (y nosotros la teníamos). A esto agregamos unos sándwiches de jamón que nosotros habíamos traído de La Habana.

Antes de la Revolución la mayor parte de los trabajadores del campo no tenían trabajo todo el año, nos dice el hermano Enrique. Había una parte del año que llamaban el "tiempo muerto" y los campesinos todavía lo recuerdan. Un carpintero vecino, que trabajó bajo el capitalismo cuarenta zafras, cuenta que a él nunca le faltó el trabajo, pero la gran mayoría cuenta que no tenían trabajo todo el año. Ahora hay trabajo para todos todo el año, aunque no siempre pueden escoger todos el trabajo que desean. La comida no les sobra, pero tampoco falta —y eso es muy importante. La alimentación que tienen los campesinos es la misma que tiene cualquier persona de La Habana, así sea un médico, un arquitecto, un alto funcionario. Esta alimentación él la encuentra semejante a la de un obrero bien pagado en Chile —donde el obrero come bien, nos dice. Él algunas veces se queda con hambre. El pan para él no es suficiente. Pero agrega: "Conste que yo como mucho, porque soy muy alto." Esta granja del Estado antes fue una finca, y la casa del patrón de la finca se la dieron a la cocinera. Después el ejército ocupó esa casa, pero le construyó a la antigua cocinera otra casa de cemento muy buena, y le dieron los muebles del antiguo patrón

Le pregunto si los han molestado a ellos por la cuestión religiosa, y me dice que no. El P. Voillaume, general de la orden, ha venido varias veces a visitarlos a Cuba y no ha tenido problema con la entrada. ¿Y en cuanto al catolicismo de Cuba? Me dice. "Creen mucho en Dios. Bautizan a sus hijos y celebran ciertas fechas: Noche Buena, Viernes Santo, Nuestra Señora del Cobre. Guardan una moral natural, con ciertas desviaciones. Cristianismo, prácticamente no hay."

Oliva le pregunta qué razón lo impulsó a dejar su vida acomodada de Francia y la profesión intelectual que tenía, para vivir

esta vida dura, y él responde: "Imitar la vida oculta de Jesús de Nazaret, compartir la vida de los más pobres, y hacer expiación por los pecados del mundo." Creo que podría haber usado un lenguaje más revolucionario para describir su forma revolucionaria de vida. Pero así fue como lo dijo.

El hermanito de Jesús nos llevó a ver la casa que hizo el ejército a la que había sido cocinera del patrón de la finca. Ella nos mostró los muebles del patrón que le habían dado. Sobre una hermosa cama matrimonial estaban las provisiones que acababa de recibir para la "Cena de Navidad" del 26 de Julio: una botella de ron, un frasco de encurtidos, un vino rumano, una caja de turrones españoles —las mismas cosas que estaba recibiendo toda la gente en La Habana y que aquí estaban recibiendo todos los campesinos. Las casas estaban siendo encaladas con cal gratis que acababan de recibir, como la reciben todos los campesinos de Cuba en la época de Navidad para encalar sus casas (a diferencia de las casas de La Habana que no se pintan).

La señora nos dice que no irá a la concentración de La Habana para el discurso de Fidel, ella lo oirá en el radio, pero su marido sí irá, él "está en la lista". "¿Está en la lista? —preguntamos—. ¿Los obligan a ir?" "Ah, ¡no! ¡No los obligan! Va por su gusto. Está en la lista para tener lugar en el bus, porque los llevan en bus."

El hermanito de Jesús nos dice también: "No, no los obligan a ir."

Un rehabilitado

Estábamos en la Granja del Pueblo en la que trabajan los Hermanitos de Jesús, y me dice el padre chileno: "Oye, parece que no todo es de color de rosa, y que también hay cosas horribles en la Revolución. Háblate con Alberto, aquel que está allá, que estuvo cinco años preso por participar en una procesión un Viernes Santo. Yo no sé más detalles."

Cuando salimos de la granja interrogué a Alberto, uno de nuestros acompañantes. Íbamos por un camino lodoso, bordeado de siembras de malanga.

—Sí, estuve preso, no cinco años sino cuatro años y medio. Sí, estuve preso por participar en una representación de la Pasión, un Viernes Santo. No los cuatro años y medio, sino menos, la última vez que estuve preso: porque en realidad esos cuatro años y medio fueron de varios encarcelamientos. Fue el Viernes Santo del 61, que cayó en el 31 de marzo. Representábamos la Pasión en la plaza de Güines, ante 15.000 personas: yo hacía de Pilatos. Llegaron milicianos y mucha otra gente a atacarnos, volando balas. Algunas balas pegaron en la cruz. Nos llevaron presos como a 50. Los soltaron a todos menos a unos cuatro, entre ellos yo.

—No, no era una manifestación política —me protesta. —Es cierto que el Domingo de Ramos sí habíamos convertido la procesión religiosa en una manifestación política, pero la del Viernes no... ¿Que por qué habían 15.000 personas? En Güines la celebración de la Pasión todos los años atraía mucha gente... Sí, seguramente les habría asustado la cantidad de gente. También hay que reconocer que eran días muy agitados.

Yo recuerdo: 1961. 31 de marzo. El bombardeo de La Habana fue el 15 de abril, dos días después Playa Girón. Él sigue hablando:

—Yo era dirigente estudiantil. Y organizaba manifestaciones y huelgas en la universidad... No, no contra Batista; sino en tiempo de la Revolución; contra Fidel. Ya otras veces había estado preso. Esta vez me condenaron a 9 años. Pero sólo estuve 3 años preso. En realidad sólo estuve un año en la cárcel; los otros dos los pasé en una granja de rehabilitación, y me rehabilité... ¿El trato en la cárcel? Sí, era duro. Nos daban bayonetazos, nos golpeaban. Pero quiero que sepa: ya no se hace eso. En la granja de rehabilitación lo pasamos bien.

Le pregunto qué lo decidió a rehabilitarse.

—Las cosas horribles que vi en la cárcel... No, no el trato de los carceleros, aunque ya le dije que era duro, sino las cosas de los otros.

—¿Cuáles otros?

—Pues los batistianos. Primero: vi que mientras la Revolución afuera estaba haciendo a todos los hombres iguales y había suprimido las clases sociales, en la cárcel los presos seguían manteniendo las diferencias de clases. Había una diferencia muy marcada entre ricos y pobres. Los ricos no se mezclaban con los campesinos y obreros que en realidad estaban presos por defender los intereses de ellos. Les llevaban a ellos comidas muy buenas, y no las repartían con los pobres que estaban al lado de ellos, a pesar de que afuera la nación entera estaba siendo repartida igualitariamente. Además querían que volviera exactamente todo lo de antes.

—¿Lo del tiempo de Batista?

—Y Batista precisamente. Los católicos teníamos un círculo de estudios sociales, con el padre Laredo que estaba preso con nosotros por esconder a un hombre que había querido secuestrar un avión. Y los batistianos decían que éramos rojos, porque teníamos estudios sociales. También tenían grandes pleitos entre ellos. Porque muchos querían ser presidente. Allí estaban todos los futuros presidentes de Cuba. Una vez dos se pelearon por una finca del Estado, porque cada uno la quería para él, y hasta llegaron a las trompadas y los tuvimos que desapartar. Yo me dije: yo no quiero tener nada que ver con esta gente. Y entonces resolví rehabilitarme. Los que pedíamos rehabilitarnos recibíamos toda clase de injurias de los batistianos. Los peores impro-

perios que yo recibí en la cárcel fueron de ellos. Salí a los dos años de trabajo en la granja y ahora trabajo como técnico eléctrico. Al principio no me querían dar trabajo por haber estado preso, pero el Ministerio del Interior intervino para que me admitieran. Y también dio orden de que no me molestaran por el pasado. Y por cierto que no me han molestado. Cada mes tengo que presentarme al Ministerio del Interior para firmar, acabo de presentarme ahora, y cada mes me preguntan si me han molestado en algo. Yo siempre les digo que no, porque en realidad no me han molestado.

Estábamos terminando de pasar la malanga y empezaba un maizal. Me cuenta él, mirando los sembrados, que la vez pasada se sembró por allí malanga y que nadie se acordó de cosecharla y se pudrió en el campo. A veces, me dice, se dan grandes descuidos como éste, y muchos, por no exponerse, no se atreven a denunciarlos. Le pregunto si está "integrado" a la Revolución y me dice que no, pero que hace todo trabajo voluntario.

—¿El trabajo voluntario es realmente voluntario?

—Es voluntario. Aunque puede darse el caso de que algunas veces le llamen trabajo voluntario y es otra cosa.

—¿Y lo que me han dicho algunos católicos de que los comunistas ahora viven mejor que la demás gente y que disfrutan de privilegios?

—Se dan casos. Pero cuando los descubren son castigados. Aquí en Güines hubo dirigentes que tenían las casas llenas de cosas, que habían sacado de las tiendas. Como las tarjetas son bastante complicadas, cuando llegaba gente sencilla y presentaban su tarjeta, ellos apuntaban como que hubieran sacado cosas, zapatos, ropa o lo que fuera, que no estaban sacando, y ellos se quedaban con eso. Fueron descubiertos y los juzgaron en el parque de Güines, en presencia de todo el pueblo. Y exhibieron las cosas que les habían encontrado, muebles y demás. A la esposa de un capitán le habían encontrado una gran cantidad de pares de zapatos y vestidos en el closet. Los condenaron. No a la cárcel; a trabajar en granja. Cinco meses, por ejemplo.

Ya estábamos entrando a Güines. Era domingo y había muchos trabajando en la calle enfrente de sus casas, sembrando arbolitos, cavando las zanjas de desagüe, limpiando las calles, encalando

las casas, poniendo decoraciones navideñas para el 26 de Julio. "Todo este trabajo es voluntario, y lo hacen realmente con gusto", me dijo Alberto. Caminamos hasta el parque de Güines, donde había sido el juicio popular y allí se despidió de nosotros.

De regreso a La Habana le dije al sacerdote chileno que la historia del Viernes Santo era un poco diferente de como parecía a primera vista y le conté los detalles. Me dijo:

—Cuánto me alegro. Porque siempre que oigo una cosa buena de la Revolución siento una gran satisfacción y cuando oigo algo malo me duele mucho. Uno quisiera que la Revolución fuera una cosa perfecta, impecable.

★

"Nosotros hemos sido demasiado etéreos", nos dijo el párroco de Güines, un hombre joven, cuando le preguntamos su juicio sobre la situación de la Iglesia de Cuba.

En los últimos 6 años la asistencia a la iglesia ha disminuido el 50 ó el 60 %. Al comienzo hubo un movimiento de acercamiento a la Revolución, nos dice: La Juventud Católica Revolucionaria. "Antes de ordenarme sacerdote yo era de esos jóvenes."

Los ricos utilizaron a la religión, nos dice. Hace años en un avión que iba a Miami me habló un rico, quejándose de que la Iglesia no luchara. Yo le dije: "Ustedes quieren que la Iglesia luche por sus intereses, mientras ustedes se van de Cuba."

Nos cuenta que un joven de su parroquia vio un número del *Osservatore Romano* y se admiró de encontrarlo tan avanzado.

Él les dice a los jóvenes que se integren a la Revolución, que vayan a cortar caña, que hagan trabajo voluntario, que sean milicianos.

★

Abro el periódico y me sorprenden unos titulares:

MUEREN EN SANTIAGO DE CUBA 45
NIÑOS ATACADOS DE ACIDOSIS

DECLARA MINISTRO INTERINO DE TRABAJO QUE
EL GOBIERNO NO PERMITIRÁ MÁS PAROS OBREROS

y en un pequeño cuadro:

Rebaja de $ 18.000.000 en los sueldos de los empleados públicos al reajustar el gobierno el presupuesto nacional. Oscila del 8 al 17 % la escala de la rebaja.

Me parece que leo la prensa de mi país. Comprendo que es una broma. Están conmemorando el aniversario del asalto del cuartel Moncada con titulares de los diarios de esa época.

En un rincón hay un anuncio que dice APPLE CLUB (con una copa) y en otro los resultados de las carreras en el Oriental Park Havana: "First Race: Horses: Boo Script, Ships Pass, etc...

Canción Protesta de Noel Nicola

VAMOS, QUE ES EN ESTE AÑO

Oigan todos
éste es el momento de tirar fotografías
porque a la vuelta de unos años
no habrá quien reconozca nuestra imagen

Vamos
a cambiarle el rostro a esta tierra donde estamos
Vamos,
va a costar trabajo
pero habrán aceros animados a ayudarnos
Vamos
a empujar parejo y por todas partes
esta piedra del atraso donde nos trabamos
Vamos a poner las manos, vamos

Como siempre
vendrá algún escéptico a decir que deliramos,
pero la gente está despierta:
se va a coger los dedos con la puerta

Vamos a poner los brazos
y vamos a poner los brazos
y vamos a ponerlo todo
y vamos, que es en este año
¡vamos, que es en este año!

Un programa de televisión

En un salón del hotel vemos un programa de televisión en el que Haydée Santamaría y Melba Hernández conversan sobre el Moncada. Los búlgaros que han venido en la delegación oficial para el 26 de Julio y están hospedados en el hotel, protestan porque no quieren ver este programa, quieren una película norteamericana. Haydée y Melba, sentadas en un sofá:

Haydée.— *Nosotros siempre sabíamos de la firmeza de nuestros compañeros, pero las torturas son torturas y los dolores son dolores. Y nosotros teníamos —Melba y yo, las dos— por Gómez García un cariño muy grande, porque Gómez García era un compañero muy sensible. Pobrecito, no tuvo tiempo de... Todo lo que él llevaba por dentro. Ustedes saben que él hizo algunos poemas. Era muy joven y no tuvo tiempo de desarrollar todo lo que hubiera sido hoy. Pero él era muy sensible. Era un muchacho bajito, muy suave así, muy dulce, y siempre con una preocupación por nosotras.*

Gómez García tenía una dulzura realmente infinita. Era un muchacho de una entereza, pero con unas características de niño, de esa cosa angelical del niño, de esa pureza. Y cuando nosotros íbamos ya del hospital hacia el cuartel, yo pensaba en todos, pero yo pensaba mucho en Gómez García, porque a mí me parecía que Gómez García iba a sufrir más que los demás por todas esas cosas. Y yo pensaba: "Ay, si a Gómez García le dieran un tiro rápidamente, que no lo hagan sufrir." Y fue uno de los compañeros que más vimos padecer, y no vimos... En sus ojos lo único que había era una preocupación por Melba y por mí.

Yo recuerdo ahora que estábamos sentados así... ¿En el suelo era? Estábamos sentados en el suelo, así medio en

redondo yo creo. Y Melba me dijo: "Yeyé, mira: Gómez García." Y yo buscaba a Gómez García allí y no lo veía, porque yo tenía esa preocupación de Gómez García. Dice: "Mira a Gómez García", y yo no lo conocí, ¡mira como estaría Gómez García! Digo: "¿Cuál?" Me dice: "Aquél".

Entonces, cuando yo vi aquellos ojos —porque tenía unos ojos así, de una mirada muy profunda y muy dulce, melancólica pero de una hermosura tremenda—, y cuando yo lo miré así, y me di cuenta de que era Gómez García, parece que él vio en mi cara que no me había dado cuenta de que era él, y con aquella cosa, él sonrió así como diciendo: "No se preocupen por mí". Sonrió así. Y realmente era algo ya terrible la forma en que estaba Gómez García.

Y era de los compañeros que nosotros más temíamos que pudieran dolerle más las cosas, todo aquello, porque no solamente le dolían por él, sino por los demás. Era de una dulzura muy grande. Y ahí se ve lo que era: en aquel momento que era tremendo como estaba, tan tremendo que no lo conocía; cuando lo miro así, digo: "Melba, ¿pero dónde está Gómez García?", dice: "Míralo allí", y yo lo miro así y me quedé así pensando si era Gómez García, sonrió. Sus ojos nada más pudieron también sonreir, porque lo demás no... Lo único que yo le conocí fueron sus ojos.

Era así Gómez García. Para no relatar ya lo de Abel, ¿no?, que en todo momento... No parecía que iba a pasar momentos malos ni desagradables. Tanto que en un momento no sé si Melba me lo dijo a mí o yo se lo dije a ella —porque en esas cosas hay veces que se confunden los pensamientos si pensamos las dos iguales en un mismo momento—, como decíamos: "Pero Abel no se da cuenta de lo que va a pasar." ¿Tú te acuerdas, Melba?

Y cuando yo le hablaba: "Abel, pero mira"... queriendo ver si podíamos hacer algo por salvarlo, él con una cosa tan así decía que por qué nos preocupábamos, que nos preocupáramos de nosotras. Y así eran en realidad todos los compañeros.

Los búlgaros siguen protestando. Dicen que ya es suficiente de este programa. Ellos quieren ver una película norteamericana.

Yo decía lo de Gómez García porque como yo nunca pensé que Gómez García pudiera aguantar sin una queja todo aquello. No por cobarde, porque si fuera cobarde no hubiera ido allí; pero sí por su condición de tanta dulzura y de tanta preocupación. Tanta preocupación, que yo no sé cuándo él pudo mandarle un papelito a su madre, donde decía: "Tu hijo está vivo." "Caí preso, tu hijo."

Yo creo que Gómez García sabía que él ya no iba a vivir, pero quiso hasta darle a su madre esa felicidad de que supiera estaba allí, darle unos minutos más de felicidad a su madre. Ése era Gómez García.

Melba. — *Fíjate, Yeyé, nosotras debemos ser honestas. Nosotras estábamos tratando de evadir un poco ese aspecto.*

Cuando a nosotras nos sacan de aquel local donde estábamos detenidas como tú dices, sentados en el piso, lo último que nosotros vivimos allí fue precisamente las torturas monstruosas que le estaban haciendo a Gómez García en un cuartico que había allí anexo a aquel salón, y las dos salimos con la impresión de que Gómez García no podía sobrevivir a aquella monstruosidad. Y estuvimos muy acertadas, porque al poco tiempo de salir nosotras de la prisión, nos trajeron unas películas que se tomaron en aquellos momentos, y precisamente Gómez García es el compañero que muere, pero no muere por ningún balazo no muere por tiro: Gómez García muere por las torturas.

Yeyé habla de Mateo. Mateo fue el primer herido leve que nosotros tuvimos, con un tiro en el vientre, pero que no fue un tiro grave; los primeros auxilios se los prestó la misma Yeyé, y después a Mateo lo incorporaron al grupo nuestro, que estábamos detenidos allí, y lo arrastraban. No sabemos si estaba vivo o estaba muerto, no sabemos. Él no se podía mantener ni sentado. Yeyé y yo tratábamos de protegerlo, de ampararlo, porque cuando lo sentaban se caía. Aquello era horrible.

Haydée. — *Pero no se sentía allí un ay. Es algo realmente... Yo creo que si volviera a ocurrir yo daría gritos, porque ¿por qué? ¿Por qué no vamos a gritar?*

Melba. — *Y por otra parte, ¿cómo nosotros conocimos que*

Boris cayó preso también? Por los comentarios que toda aquella jauría venía y hacía allí ante nosotros.

Haydée. — *Ahí se manifestaba también el temperamento de Boris.*

Melba. — *Recuerdo que ellos vinieron, ellos comentaban: "Ése de los zapaticos de dos tonos".*

Aquí también, en esto, se expresa el carácter de Boris y, por otra parte, la tremenda pureza de los compañeros. Boris se había comprado aquellos zapatos para ir a la acción. Eran sus zapatos nuevos, estaba como un niño con sus zapatos, y fue con sus zapatos a la acción. Cuando Yeyé y yo oímos hablar de "ése de los zapatos de dos tonos", nos miramos. Ya sabíamos que era Boris.

Entonces explicaron cómo, por violentas que fueran las torturas, no reducían a Boris. Y después completamos la información, cuando lo sacaron por la noche y ya medio muerto seguía expresando su odio por aquello, y en el jeep también trataron de reducirlo.

Los búlgaros intentan cambiar de estación para ver la película norteamericana. Protestan diciendo que esto está muy aburrido.

Melba. — *Lo de Mario Muñoz fue a los ojos nuestros, ante los ojos nuestros.*

Haydée. — *Sí. Pero fue un campañero que no padeció.*

Melba. — *Efectivamente Yeyé tiene razón. Hubo un momento en que nosotros sentíamos algo, una serenidad, cuando nos enterábamos, por ejemplo, cómo Gildo Fleitas cayó en acción, porque pensábamos que se había ahorrado todo aquel martirologio tremendo. Y Mario Muñoz es de estos compañeros que lo asesinan después de prisionero pero que efectivamente no padeció tanto.*

Mario iba a algunos metros de nosotros. Nosotros veíamos la discusión de Mario con la soldadesca, y, de pronto, el tiro. Cae Mario. Y yo agarré así a Yeyé, y le digo: "Yeyé". Entonces las dos cuando pasamos por el lado de él nos

inclinamos mucho para ver si estaba vivo todavía y si se podía hacer algo. Pero yo creo que no, yo creo que no se podía hacer nada. Yo creo que cayó inmediatamente.

Haydée. — *Ahora también fíjate, Melba: en aquellos momentos nosotros hubiéramos deseado que todos nuestros compañeros hubieran caído así. Pero yo te digo que de cualquier forma al caer... Porque muchas veces yo pensaba en aquellos momentos: "Si Abel hubiera caído en el hospital peleando". Y al cabo de los años yo me alegro de que no haya sido así. Porque también es tan triste caer rápidamente y sin pensar, yo casi prefiero hoy saber que Abel tuvo tiempo de pensar, de analizar, de saber que iba a morir, hasta, si se quiere, disfrutar de que iba a morir por una causa.*

Melba. — *Y organizar, Yeyé, organizar. Porque fíjate cómo Abel, tan pronto hizo conciencia de que nos asesinarían, cómo nos alertó de que nosotros teníamos que defender las vidas sin renunciar a los principios, a la dignidad y al honor; pero que era necesario que quedara alguien vivo para que se conociera aquello que estaba pasando.*

Para nosotros no es fácil hablar de esto. Realmente no queríamos hablarlo. Somos revolucionarios. Y hoy estamos junto al pueblo de Vietnam y le decimos que damos nuestra sangre por ellos, y es verdad, y junto a cualquier pueblo que luche por...

Haydée. — *Es más fácil hacerlo que hablarlo.*

Melba. — *Es más fácil hacerlo que hablarlo. Yo decía hace unos días que son 17 años. Yo pensaba que era una situación única en Yeyé y en mí. Sabemos bien lo que representa todo esto para Fidel. Pero, por ejemplo, a mí me emocionó mucho esa noche cuando yo oí al compañero Aguilerita hablar de Abel, porque hace unos días nosotros decíamos que en 17 años nosotros no hemos tenido un solo día —por grande que hubiera sido nuestra tarea— en que no recordáramos a nuestros compañeros, y fundamentalmente a Abel, a Boris, a aquellos que estuvieron más cerca, a Raúl Gómez García, y no es fácil hablar de eso.*

Ahora, Yeyé tiene razón: caundo se toman los caminos de la Revolución, por encima de todo están los objetivos fundamentales, que es la liberación de los pueblos, los sacrificios, sí, son duros...

Haydée. — *Yo te diría que yo no sé por qué nos es tan difícil hablar de cosas que no es nada difícil haber hecho, tan difícil hablar de cosas que volveríamos a hacer y que hemos hecho, además. Pero es que cuando nos ponemos a hablar solas hablamos de lo mejor. Pero basta que estemos en un grupo, en televisión o algo, y ya todo es distinto.*

Acaba el programa. Los búlgaros se abalanzan sobre el aparato a buscar la película de cow-boys.

★

Roque Dalton y yo esperamos el almuerzo en el comedor del hotel, y Roque Dalton ha pedido un trago doble —que no le traen. Se levanta al fin impaciente a hablar con el mesero, y se lo traen.

Me dice riendo el poeta comunista Roque Dalton: "Todavía hay restos de clericalismo en Cuba. ¿Sabés cómo hice para que me trajera el trago inmediatamente? Le dije: ¡Vamos, el señor sacerdote ha pedido un trago desde hace rato, y no se lo llevan, y está sediento!"

Con el ministro de Relaciones Exteriores

En una recepción en la Casa de las Américas el ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa: "No crea usted que este pueblo no es religioso. La Revolución es también un fenómeno religioso. Hemos tenido días muy difíciles. Sin ese elemento religioso y místico que ha tenido esta Revolución, ella no habría sido posible."

Yo le dije que como sacerdote y como revolucionario deseaba que desapareciera el conflicto que había habido en Cuba entre la Revolución y la Iglesia, y que deseaba que la Iglesia fuera revolucionaria. Esto era bueno para la Revolución y para la Iglesia. Para la Iglesia, porque era el retorno a las esencias evangélicas del cristianismo primitivo. Para la Revolución, porque aceleraría grandemente el proceso revolucionario de América Latina. La revolución en América Latina no se hará sin la Iglesia. Y también no se hará sin Cuba. Cuba es un modelo para América Latina, pero la revolución sería más fácil en América Latina si también existiera el modelo de una Iglesia revolucionaria en Cuba. (No que tenga poder, eso no lo pueden querer ni los cristianos ni los revolucionarios, pues sería anti-evangélico como también anti-revolucionario.) No era difícil hacer que hubiera una Iglesia revolucionaria en Cuba, pero se necesitaba que los católicos cubanos no siguieran aislados del catolicismo revolucionario de América Latina. El gobierno debía fomentar que las publicaciones católicas de izquierda circularan entre los católicos cubanos. Debían llevar sacerdotes revolucionarios a Cuba, de esos que estaban siendo expulsados de Brasil o Colombia, por ejemplo.

Y me dijo "Eso sería dividir el catolicismo."

Le dije: "Como sacerdote, creo que hay que dividir el catolicismo. Separar el cristianismo verdadero del falso."

"Pero no queremos caer en el error en que se ha caído en otras partes de crear una Iglesia nacional. La creación de una Iglesia nacional no nos gusta."

Le dije: "Ésta no sería una Iglesia nacional separada de la de Roma, porque la Iglesia revolucionaria de Cuba sería la del Concilio, la de Medellín, la del evangelio, y la misma Iglesia de Roma. Mientras que la otra es la disidente y hereje, la que Fidel ha llamado acertadamente 'Iglesia de Washington'. La selección de sacerdotes que van a venir a Cuba no la hagan a través de nuncios ni obispos, sino de los movimientos clandestinos que luchan por la liberación de esos países, con los que ustedes están en contacto, como también lo están los sacerdotes revolucionarios. Se trata de importar a Cuba la revolución de la Iglesia de América Latina."

Me dijo Roa que yo debía hablar con Fidel.

(Me cuentan de la vez que Raúl Roa, que es un gran orador, gritó en las Naciones Unidas: "Me cago en su madre" y —mientras le tocaban el timbre— "Me cago en el coño de su madre".)

★

En el despacho parroquial de una iglesia cerca de La Habana. Se me acercan varios jóvenes, blancos y negros. Me conocieron por la barba. Habían deseado ir a mi lectura de poemas en la Universidad de La Habana. Me preguntan si no opino yo que la obligación de un cristiano es integrarse a la Revolución. Les digo que sí, que los cristianos deberían participar en todas las grandes tareas de la Revolución, en el trabajo voluntario, la zafra. Brincaron de alegría cuando les dije eso, palmotearon, se abrazaron. Dijeron que necesitaban llegar a La Habana a conversar conmigo. (Pero no los volví a ver.)

★

Le cuento a Lezama Lima el incidente con los búlgaros en el hotel y me dice con su lento hablar asmático: "Esos países del Este —según parece— no son comunistas. La revolución no surgió del pueblo como en Cuba, sino que les cayó un sistema de arriba —como una carpa de circo."

★

Se dice que la Revolución entrará en un nuevo período con el discurso del 26.

★

Otras hojitas:

Oído a Haydée Santamaría en Casa de la Américas: Fidel es tímido. Se pone nervioso cuando va a hablar con una persona. Cuando iba a ver por primera vez a la madre de Camilo Torres, preguntaba: "¿Qué le digo?"

.....

La tarde lluviosa. El mar de La Habana de color de asfalto.

En un radio o tocadiscos:

> Aquí se queda la clara,
> la entrañable transparencia
> de tu querida presencia
> Comandante Che Guevara.

La voz de la recepcionista del hotel hablando por teléfono: "Compañera. . ."

.....

La Habana sería como una prostituta rehabilitada.
No tiene la alegría de antes. Tiene otra alegría.

.....

Y lejos contra el cielo negro, las letras de neón rojo que no anuncian una cerveza nicaragüense sino que dicen VENCEREMOS.

.....

Fidel acaba de estar en el malecón (en el carnaval). Se apiñó muchísima gente a su alrededor y tuvo que escapar subiéndose a un bus que pasaba por allí.

.....

Hay automóviles que parecen sacados de un cementerio de autos y echados a andar por milagro. El automóvil del poe-

ta Eliseo Diego es un esqueleto de automóvil. Cintio me dice: "Yo no sé cómo no lo ha botado ya. La mayor parte de las veces se le para y tiene que dejarlo en la calle. Él pierde mucho más tiempo andando a pie (y después buscando quien le traiga su máquina) que nosotros andando en guagua."

.....

Después de mi lectura de poesía en la Biblioteca Nacional, algunos poetas deseaban unos tragos conmigo. ¿Dónde conseguir una botella de ron? Fuimos a mi hotel a deliberar. "Usemos de la imaginación", decía Pablo Armando Fernández. Algunos recurrieron al teléfono. Uno tenía una botella en su casa pero vivía demasiado lejos. Padilla dijo: "No seamos utópicos. Incontables veces nos ha pasado lo mismo y cada uno ha tenido que ir a su casa." En efecto, no fue posible.

.....

"Las estadísticas en Cuba son siempre correctas" (Cintio).

Partidos Comunistas

Al comenzar el ataque a Playa Girón, Fidel declaró a Cuba país socialista, y el Partido de la Revolución se llamó entonces Partido Comunista. Pero poco a poco los viejos dirigentes comunistas fueron siendo eliminados, y de ellos no ha quedado sino Carlos Rafael Rodríguez —el único de los comunistas que llegó a la Sierra (y además uno de los hombres más valiosos y capaces del gobierno). Los revolucionarios habían estado en contra de los comunistas, porque estos habían apoyado a Batista. Los comunistas fueron los primeros anticastristas. Condenaron el asalto al Moncada diciendo que era un "intento aventurero" y que su heroísmo era "falso y estéril", "guiado por concepciones burguesas y erróneas".

Fidel Castro había escrito en *Bohemia* (en 1955) contra Batista: "¿Qué moral tiene le señor Batista para hablar de comunismo si fue candidato presidencial del Partido Comunista en las elecciones de 1940, si sus pasquines electorales se cobijaron bajo la hoz y el martillo, si por ahí andan las fotos junto a Blas Roca y Lázaro Peña, si media docena de sus actuales ministros y colaboradores de confianza fueron miembros destacados del Partido Comunista?"

"Fidel nunca ha renegado de su pasado no marxista", ha dicho Debray.

Y Fidel, en una entrevista: "Si me pregunta usted si yo me consideraba revolucionario cuando estaba en la Sierra, le diré que sí. Si me pregunta usted si me consideraba un comunista clásico, le diré que no."

Los comunistas también condenaron el alzamiento en la Sierra. Y le Che ha dicho: "En Cuba, el Partido Comunista no dirigió la revolución. Fue incapaz de discernir los métodos corrientes de lucha y se equivocó en su estimación de las oportunidades de triunfo."

Cuentan que el Che dijo en Punta del Este a unos comunistas argentinos que llegaban a la conferencia: "Che, ¿para qué vinieron ustedes? ¿Para empezar la contrarrevolución?

Como se sabe, Fidel está peleado con todos los partidos comunistas de América Latina.

"Nuestro país mantendrá su SELLO PROPIO", ha dicho Fidel muchas veces.

★

Me preguntan en el desayuno (marxistas) cómo es nuestra comunidad de Solentiname. Explico que tratamos de llevar una vida en común, donde no haya tuyo ni mío, y de pobreza voluntaria —libres de la ambición de dinero y de las exigencias de la sociedad de consumo. Vivimos en unión fraterna, todos trabajando para la comunidad, todos somos iguales. Me callo. Comprendo que lo que puede ser novedoso en el capitalismo, en Cuba es una realidad cotidiana. (De la oración no puedo hablarles porque sería mal interpretado, y la unión mística no sabría cómo explicarla a los que no creen en Dios.) Temo que vayan a preguntarme qué necesidad hay de comunidades así en una sociedad socialista. En este momento no sabría qué contestarles.

He seguido pensando en la pregunta que podían haberme hecho los jóvenes marxistas. Me parece que en una sociedad perfectamente socialista no haría falta "huir del mundo" para vivir el evangelio. En todo caso, la vida material de esas comunidades sería igual a la de todos los demás. Y recordé lo que decía san Juan Crisóstomo (en carta a un rico): "Si las ciudades fueran cristianas los monasterios serían innecesarios."

★

En primera plana en *Juventud Rebelde*, veo la foto de unas mujeres harapientas y niños desnudos en la puerta de una miserable choza. En otra una joven madre con su hijo desnudo, durmiendo en una acera. En otra, un barrio de barracones hechos de cartón y lata. Y debajo otra foto en la que aparecen en rueda unos señores de smoking y unas señoras en traje de gala (algunas llenas de collares).

Me parece otra vez que estoy viendo un periódico del capitalismo. Leo debajo de una foto: "Hay en Cuba 200.000 bohíos y chozas: 400.000 familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene..., etc. (De nuevo conmemorando el asalto al Moncada.)

★

Un joven católico (apoya la Revolución) me dice que no reciben libros católicos en Cuba. Me pide que le envíe algunos. Desea libros católicos modernos para estar al día.

—¿Sociales?

—De eso no necesito. En eso aquí se está más avanzado que afuera. Nada nuevo puedo recibir de afuera para ser más revolucionario. De ¡mística! Para saber cómo se puede ser a la vez místico y revolucionario.

POR ESTA LIBERTAD

Fayad Jamis

Por esta libertad de canción bajo la lluvia
habrá que darlo todo
Por esta libertad de estar estrechamente atados
a la firme y dulce entraña del pueblo
habrá que darlo todo
Por esta libertad de girasol abierta en el alba de fábricas
encendidas y escuelas iluminadas
y de tierra que cruje y niño que despierta
habrá que darlo todo
No hay alternativa sino la libertad
No hay más camino que la libertad
No hay otra patria que la libertad
No habrá más poema sin la violenta música de la libertad
Por esta libertad que es el terror
de los que siempre la violaron
en nombre de fastuosas miserias
Por esta libertad que es la noche de los opresores

y el alba definitiva de todo el pueblo ya invencible
Por esta libertad que alumbra las pupilas hundidas
los pies descalzos
los techos agujereados
y los ojos de los niños que deambulaban en el polvo
Por esta libertad que es el imperio de la juventud
Por esta libertad
bella como la vida
habrá que darlo todo
si fuera necesario
hasta la sombra
y nunca será suficiente.

Un dirigente católico

Raúl Gómez Treto es uno de los dirigentes católicos más lúcidos que conocí en Cuba. Nos reunimos con él en casa de un comunista, Enrique López Oliva. Estábamos el hermano Roberto, de Taizé, los dos chilenos y yo. La casa está en un barrio que era de la alta clase media. La misma que tenían antes de la Revolución. Oliva nos dice que algunos vecinos son obreros o campesinos que ahora ocupan las casas de médicos y abogados que se fueron. Otros vecinos son los mismos de antes de la Revolución y muchos de ellos son antirrevolucionarios y están molestos con los nuevos ocupantes. En la sala de la casa hay un Sagrado Corazón (de la abuelita). La abuelita nos lleva a su aposento para que veamos sus otros santos: un san Antonio con el Niño en los brazos. Otro san Antonio más pequeño. La Virgen del Cobre en un camarín de vidrio. San Francisco. No ha podido convencer a su nieto, nos dice ella, de que se persigne al acostarse, tal vez nosotros que somos sacerdotes podremos convencerlo de que se persigne. La abuelita nos lleva café a la sala, mientras comenzamos a conversar con Gómez Treto Después unas copas de ron *Caney*. Nos dice Gómez Treto:

"La Revolución era una cosa completamente nueva en Cuba. No seguía esquemas preconcebidos. Muchos elementos valiosos no lo vieron así. Lástima... Primero estaba el prejuicio anticomunista. Después estaba el problema de las escuelas. El asedio a esta Revolución fue grande. Tan grande que yo creí que esto no podría aguantar. Yo creí que esto se venía abajo."

"Los obreros acomodados reaccionaron contra la revolución más fuertemente que la aristocracia. Los empleados. Y los altos obreros con deseo de ser ricos. Ellos estaban aquí en la sin remedio, sin posibilidades de ir a Miami, ni rentas en el extranjero. Por eso iban teniendo cada vez más rencor. A los otros no les

importaba tanto porque podían coger un avión o un yate en cualquier momento e irse a vivir a cualquier país que quisieran."

"¿Los fusilamientos? Fueron por robos, asesinatos y otros delitos así. Por delitos políticos, muy raramente. Calculo que hubo unos 800 ó 1.000 fusilamientos, en el lapso de 3 años —que fue la época de los fusilamientos. Lo cual me parece que no es mucho. Hay que tomar en cuenta que en la época de Batista hubo 20.000 asesinados."

Yo le pregunto por los presos políticos y nos dice:

"Un amigo mío estaba preso. Era dirigente de los Caballeros Católicos de Cuba. Le pregunté a la esposa cómo lo trataban, y me dijo: mi esposo está maravillosamente bien. En granja. No lo hacen trabajar en el campo sino que da clases. Tiene que hacer caminatas para no ponerse gordo. Come carne dos veces por semana. —Como ustedes saben nosotros afuera sólo comemos carne una vez por semana. Me dijo también que él estaba comiendo mejor que ella. Ya salió. Y yo fui a visitarlo para constatar si era cierto lo que me había contado la esposa: o si él la había estado engañando o ella me había engañado a mí. Él atestiguó lo mismo. Me dijo que en la granja no trabajaba, por la edad, sino que enseñaba y por eso tenía que hacer caminatas. Que al principio la esposa le enviaba comida, pero él la rechazó porque comía mejor que ella.

Hablamos de la Iglesia:

"Las misas son para los que no trabajan —a las cinco de la tarde. Para viejos o para los pocos burgueses que aún han quedado y que viven de alguna renta. En un país socialista, donde todos trabajan menos los ancianos y los niños, las misas son a la hora del trabajo."

"¿Milicianos en la iglesia? Nunca. Los milicianos son una reserva civil para la defensa del país y casi todos los revolucionarios son milicianos. Algunos católicos son, aunque no muchos. Pero no se concibe uno con uniforme de miliciano en una iglesia."

"El Nuncio nos dijo a nosotros en 1963 que el católico podía colaborar con la Revolución, y que no era pecado. También que uno podía ser miliciano. Lo que escandalizó. Decía la gente:

dice el Nuncio que no se puede ser católico sin ser miliciano; según él para ser católico hay que ser comunista... También nos dijo el Nuncio que esta Revolución era buena, que este cambio era beneficioso para el pueblo y era necesario."

"El marxismo sustituyó los estímulos materiales por los estímulos morales. Y la Iglesia Católica protestó porque se habían suprimido los estímulos materiales. Es una paradoja ¿no?"

Le pregunto si Fidel en el fondo será cristiano, y responde:

"Fidel estudió con los jesuitas, no se olviden de eso. Y tiene mucho de jesuita. La formación cristiana que recibió de los jesuitas no debe haber sido superficial. Era buen alumno. Los alumnos de los jesuitas, además, hacen Ejercicios Espirituales todos los años. Fidel debe haber hecho muchas veces los Ejercicios de san Ignacio."

—¿Puede un católico ser admitido a la Juventud Comunista o ser Obrero Ejemplar?

"Sí, pero no puede proclamar su fe."

—¿Y en la universidad?

"Es difícil en la universidad."

Sabemos que fue dirigente de Acción Católica, aunque ya no lo es. Le preguntamos por esa organización y contesta: "Es un cadáver". Yo quiero saber de las carmelitas descalzas, y nos dice:

"Son un anacronismo; unas piezas de museo y no sabemos cómo Fidel no les ha dicho: ustedes ¡lárguense de aquí! Un edificio de dos pisos en una manzana de terreno, para sólo 20 monjas... ¿Que si son contemplativas? Pues no sé a que hora podrán contemplar pues viven hablando y están enteradas de todos los chismes de La Habana y Miami... ¿Las contemplativas dominicas? Otras piezas de museo. Han puesto el altar de cara al pueblo, pero provisionalmente, para cuando en Roma decidan volver a poner otra vez los altares como antes. La priora es de 90 años... ¿Las de la Preciosa Sangre? Su contemplación será más bien de la Visión Beatífica, porque son más del otro mundo que de éste. La menor tiene 80 años."

Ya para terminar:

"Y lo peor de todo: si un revolucionario se convierte no hay ningún sacerdote donde el cual llevarlo. Yo más bien procuro que no vea ningún cura. Le digo: Chico, sigamos siendo amigos, y a ver qué sale de aquí."

★

Contra-portada de *Bohemia*:

Un bebé (como anunciando un talco)
con la leyenda:

YO QUIERO SER UN NIÑO SANO
¡HIÉRVANME EL AGUA!
LA GASTROENTERITIS PUEDE EVITARSE...

★

Ibamos en un bus checoslovaco del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos a la Habana vieja, y una de las muchachas que va a mostrarnos los museos me cuenta que ella fue amiga de muy importantes revolucionarios en la época en que ellos conspiraban contra Batista. Ella no conspiraba, ella era sólo simpatizante y eso le da ahora algún remordimiento.

Le pregunto por esos amigos y me dice:

"Ahora son altos dirigentes de Cuba. Ocupan grandes puestos."

Le pregunto si los ve.

"Los veo poco, porque nuestros trabajos son disímiles, pero seguimos siendo siempre grandes amigos."

★

Con respecto a los privilegios de los dirigentes: me contaron en casa de Paz Espejo de la gran campaña que desató Fidel contra lo que él llamó la *Dolce Vita* (en la época en que llegó la película *La Dolce Vita* a Cuba). El comandante Ifigenio Almejeiras, jefe de policía de La Habana, y además héroe de la Sierra Maestra, héroe de Playa Girón y héroe de la Guerra de Argelia, y con cuatro hermanos muertos por la Revolución: fue

destituido de su cargo y privado de todos sus grados porque se aprovechaba de su puesto para darse una buena vida. Y Raulito Roa, el hijo del ministro de Relaciones Exteriores Raúl Roa, fue enviado a una granja de rehabilitación por la misma razón —ya está rehabilitado.

★

Un amigo cubano me cuenta que él asistió en la Cabaña a un juicio en el que un hombre fue condenado a muerte. Los acusados eran como veinte personas, y él asistió al juicio porque una amiga suya estaba entre los acusados. Ella no era contrarrevolucionaria; su único delito había sido recoger ropas y frazadas para los presos de la Isla de Pinos. Lo hacía exclusivamente por razones humanitarias, pero esto bastó para que la vieran como sospechosa y la vincularon con un grupo de conspiradores contrarrevolucionarios —con los que ella no tenía nada que ver. En el juicio no se le pudo comprobar ningún cargo y salió absuelta. El jefe del grupo era un profesor de física que introducía armas y conspiraba con sus alumnos. Él asumió valientemente toda la responsabilidad y dijo que no culparan a sus alumnos, que habían sido inducidos por él. Fue condenado a muerte, y los demás fueron sentenciados a prisiones largas y cortas. ¿Cuál es una prisión corta?, le pregunto. Y me responde: "Cinco años, por ejemplo."

Termina diciendo mi amigo: "Nosotros, los familiares y amigos de la muchacha, nos alegramos porque ella salió libre. Pero fue una experiencia terrible ver condenar a muerte a un hombre, sabiendo que dos horas después del juicio iba a ser llevado al paredón. Todavía me parece estar viendo a aquel hombre cuando se lo llevaban de la sala: se volteó hacia el público y levantó las dos manos esposadas, por encima de su cabeza, para despedirse de sus familiares y amigos."

Esperando un bus

En aquel parque grande que no sé como se llama, junto a la Plaza de la Revolución, esperábamos mi bus, y esperamos un rato largo. Los buses —las "guaguas"— iban llenas de gente y nosotros hacíamos cola bajo el sol del mediodía. Sólo yo iba a ir en el bus, los demás eran amigos que me acompañaban mientras yo hacía cola. En la Plaza estaban poniendo ya retratos gigantescos para el 26 de Julio, para el discurso de Fidel:

CAMILO
ABEL
EL CHE
VIETNAM
LA CAÑA
LA SIERRA MAESTRA (con Raúl y Fidel)

Paco nos ha hecho reir mucho contándonos de las bombas que él ponía en la época de Batista. No eran bombas que mataban sino que hacían ruido. Había una que era de fósforo y lo que hacía era echar mucho humo. Una vez les estalló una en el apartamento y todo el edificio se llenó de humo. Un joven se despide; no puede seguir esperando mi guagua porque tiene que hacer. Cuando se ha ido, nos dice Paco:

—Ese joven hace crítica de cine. Y ahora empieza ya él mismo a hacer su propia película. La ha empezado, con 20 minutos de film que se encontró quién sabe dónde. Y yo hace cuatro años era director de colegio —se imaginan ustedes: yo de director de colegio— bueno, yo he sido muchas cosas. Pues era director de colegio, y en el colegio juzgan a un muchacho en el Tribunal Disciplinario, y era éste. Lo juzgan porque una noche se había escapado del albergue y había regresado a la 1 de la madrugada. Sólo miraba los zapatos. No hablaba. Se me ocurrió a mí preguntarle entonces adónde había ido. Porque, coño, lo iban a enviar a una granja para muchachos con problema y no iba a volver a estudiar más. La directora del albergue estaba resuelta a que se le condenara, y yo me dije: esto es muy serio, antes hay que hacer alguna pregunta. Le pregunté adónde había ido. Él dijo, sin dejar de mirar los zapatos: "Al cine". Se me ocurrió preguntarle: "¿A ver qué?" "El Proceso." "¿Así que te gusta Kafka?", le dije. Al oir Kafka alzó los ojos rápidamente, era la primera vez que lo hacía, unos ojos brillantes. Dije: "Déjenme solo con él, tengo que hablar con él antes de formarme una opinión." Porque pensé: quiero saber quién es, qué piensa, cómo es. Hablé con él 20 minutos. De cine. Y me dije mientras hablaba con él: éste no se va de aquí de ninguna manera. También se lo dije a él, chico no te preocupes que tú de aquí no sales. Les dije a los demás del tribunal que había comprobado que era un joven valioso. Y en realidad me había dado cuenta que lo era. Él amaba el cine. Y me dije: La Revolución no puede condenar a trabajar toda la vida en una granja a un muchacho que se ha arriesgado de esa manera por ver a Kafka. Y es que hay que tener cuidado con la Revolución, porque la Revolución puede destruir una vida. Pero me dijo la directora del albergue: "Es que hay algo más que Ud. no sabe: es de una familia burguesa. ¡Si Ud. conociera esa familia!" "¿Y qué? Las familias de Marx y Engels eran burguesas."

—Tú lo salvaste —dijo Fina—. Él ha dicho que se hubiera destruido en esa granja.

—Destruido totalmente, sin remedio

Nos despedimos. Llegó mi guagua.

★

¡TODOS A LA PLAZA DE LA REVOLUCIÓN
EL 26 DE JULIO!

Frank

"Los primeros días de la Revolución fueron de una euforia y una desorganización increíbles. Yo vine de los Estados Unidos, poco después del triunfo de la Revolución, para ayudar en ella. Me dieron un cuarto en el Hotel Saint John y nadie más se volvió a acordar de mí. Y pasaba el tiempo, y todos los días sucedían cosas interesantes y yo seguía viviendo en el Saint John, sin hacer nada y sin que nadie pensara en mí, y ya llevaba más de un mes viviendo en el Saint John. Y yo me dije, bueno yo he venido a Cuba para ingresar a la Revolución y no a vivir toda mi vida en un cuarto del hotel Saint John. Y entonces oigo hablar de un plan de forestación: las Milicias Forestales; y me entusiasmo románticamente con ese plan de forestación, sembrar arbolitos. Me presento y me admiten inmediatamente y cuando estoy enrolado veo que he caído en una trampa; la trampa que tenían para los bandoleros y los que ponían bombas. Los rifles que nos dieron eran sin balas. Y todo el tiempo estábamos vigilados. Me doy cuenta que algunos de mis compañeros estaban cumpliendo condenas de 30 años. Figúrense: cómo sería esa gente, que el comandante Universo Sánchez, el gran héroe de la Sierra Maestra, una vez que fue a visitarnos, fue apedreado. Yo me dije: Lo correcto aquí es aislarse y no hablar con nadie."

"Una día me preguntó un teniente: '¿Chico, por qué tú caminas distinto de los demás?' Entonces yo le expliqué mi vida y mi ideología. Me dice: 'Tú vas a ser instructor político'. Así que yo pasé a ser instructor político. En abril, cuando lo de Playa Girón, todas las barracas fueron bombardeadas y se quemaron. Salimos de allí. Yo terminé después siendo responsable de todas las Milicias Forestales. En la Revolución cada cual tiene sus experiencias personales; unos han podido avanzar más, otros han caído."

"Resulta que yo organizo una Biblioteca en un campamento. Por fuera era un bohío, por dentro libros, con lámparas rústicas, mesitas, ceniceros, muy lindo todo, y ochenta lectores diarios. La ve un dirigente y me dice: 'Organízanos un plan para hacer bibliotecas en todas las bases militares de Cuba.' Me ilusionaron. Ya me imaginaba yo haciendo bibliotecas en todo Cuba. Fidel discutiendo conmigo el plan ('Oye Chico...') y todo eso. Pero lo que ellos querían era sólo unas cajas de bacalao con tres libros dentro. Renuncié, y me volví a la compañía como responsable otra vez de las Milicias Forestales. Cuando llego a mi barraca me encuentro a un hombre deprimido; me ve y comienza a hacerme una caricatura. El 95 % eran negros, y él rubio. Le pregunto: '¿Qué haces aquí?' Me cuenta que llegaba castigado. Era Masíquez, el gran pintor. Me dice: 'Estuve en China y tuve un problema.' En China se había enamorado de las chinas, y lo inyectaron. Sí, unas inyecciones que ponen los chinos para castrar —temporalmente. El efecto de la inyección era únicamente para el tiempo que iba a estar en China. Protestó, armó un escandalo diplomático, y ahora pues llegaba castigado. 'Tú no vas a sembrar árboles', le digo. 'Vas a hacer una Escuela de Arte.' Y hacemos una Escuela de Arte, una biblioteca, salón de conferencias, sala de pinturas. Empezamos con 25 alumnas, mulatas muy bonitas. Hizo también un horno de cerámica."

"Los campesinos eran muy religiosos (protestantes) y no les entraba nuestra orientación política. Entonces organizamos el salón de conferencias igualito que una iglesia, todo como lo hacían los pentecostales (pero nosotros para hablarles de Marx y Lenin). También cogimos la música de sus himnos, y con música religiosa cantábamos:

Somos
Somos comunistas."

"Les enseñábamos que la religión era el opio del pueblo. Y que la habían inventado para que los explotaran. Y no lo creerán ustedes: el Partido condenó todo aquello porque dijo que tenía un carácter religioso. (Fue en la época del sectarismo comunista lo que les estoy contando.) Nosotros habíamos observado que el pastor le daba la mano a cada uno al salir del templo, y entonces nosotros también les dábamos la mano a cada uno al terminar el Diálogo (sólo los dirigentes hablábamos en esos Diálogos) y el Partido Comunista vio como religioso eso de dar la mano a la gente. Los del Movimiento del 26 de Julio lo jalaban a uno en una dirección, y el 'sectarismo' en otra. Eso

fue en Pinar del Río. Sembramos 22 millones de eucaliptos. Después Masíquez se fue de allí."

"Y un día yo me quiebro y deben enyesarme, y en la iglesia los católicos ruegan por mí y, coño, cómo voy yo entonces a combatir ideológicamente a estas personas cuando están rezando a Dios por mí..."

Frank trabaja ahora inventando un catcher automático para entrenar pitchers. Se le pregunta: ¿No hay catcher automático?

"No, lo que hay es pitcher. Llevo 3 años en este invento."

Nos cuenta también que era campesino. Había ido a los Estados Unidos para estudiar física pero lo que estudió fue electricidad.

Tertulia de poetas

Estábamos en un Pent-house que había sido de algún rico. Se veía desde allí la bahía de La Habana oscura con las luces de algunos barcos que avanzaban lentos, no muchos. El apartamento sin ningún adorno, casi sin ningún mueble. Nosotros sentados en un sofá, en unos sillones y en el suelo. Tomando de cuando en cuando algún vasito de ron, parsimoniosamente porque no había mucho. Y, como en todo Cuba, estamos hablando de la Revolución. (Cintio me ha dicho: "A los cubanos no sólo les gusta hacer su revolución, sino también estar hablando de ella. Desde hace 11 años en Cuba casi no se habla de nada más que de la Revolución.")

Ha dicho uno:

—La Revolución está traumatizando a muchos y me parece que de aquí a 5 años esta Revolución no la entenderá sino un psiquiatra. Tal vez en vez de desarrollar al hombre lo que vamos a hacer es trastornarlo.

Nos reímos. Y él continúa:

—Sí. Esta Revolución es una verdadera revolución de las neuronas. ¡Puede crear un trauma! Porque a uno le destruyen las defensas. Uno es puesto en cueros en medio de la sociedad. Fidel dijo que la Revolución era un cataclismo social. Yo diría que también es un cataclismo psicológico... También contribuye a nuestro desequilibrio esa propaganda que tenemos, que es de tipo obsesivo. Por ejemplo ese 26, 26, 26, que se ve en todas partes ahora, en todas las paredes, en todas las calles, en todos los pueblos, en todas las ciudades: 26, 26, 26, 26. O esos otros slogans: COMO EN VIETNAM... o ahora, con el fracaso de la zafra: CONVERTIR EL REVÉS EN VICTORIA; que son obsesivos.

—Si yo fuera Fidel —dice uno de los poetas allí presentes—, yo le diría a la gente: ahora no repitan ni una palabra de lo que yo he dicho.

—Aquí el pueblo vive de consignas. Y lo malo de eso es que a veces se le tiene que cambiar al pueblo la consigna, porque las condiciones son diferentes, y la gente tiene que hacerse un nuevo reacondicionamiento psicológico. Uno tiene entonces que entrar en un nuevo fervor.

—Y de repente uno piensa —dice de nuevo el poeta— que tal vez estamos, sin darnos cuenta, evolucionando hacia el comunismo primitivo...

—Eso es lo que dicen los enemigos: que el país se está subdesarrollando —dice uno riendo.

—Y la verdad es también que algunos de nuestros dirigentes de Partido son unos cabrones.

Yo les pregunto entonces:

—¿Hay temor? Unos me han dicho que hay temor en las fábricas, en las asambleas de trabajo. Otros que la gente puede hablar libremente. ¿Hay temor o no hay temor?

Todos hablan a la vez, diciendo cosas contradictorias: —Sí hay temor. —No hay temor. —En ciertos lugares hay temor. —Hay temor y no hay temor. —¿Cuál temor?

—En las asambleas, en ciertos lugares, hay temor...

—Sí, en ciertos lugares, no en todos.

—...y también nosotros algunas veces podemos tener temor. Pero yo me he analizado muchas veces cuál es ese temor. ¿Es porque le pueda pasar algo a uno?

—No, no le pasa nada.

—¿Porque lo vayan a echar preso a uno o lo vayan a sacar del trabajo? No, uno puede hacer críticas y no le pasa nada. Yo lo he analizado muchas veces y voy a decirles cuál es la razón del temor: uno tiene cierto temor moral, una especie de respeto

humano, de que vayan a pensar que uno no es revolucionario; no porque le vaya a pasar algo a uno, sino porque puede ser mal visto por los demás. Uno no quiere exponerse a la vergüenza de que lo confundan con el enemigo.

De nuevo varios hablan a la vez: —Sí, es cierto. —Ésa es la verdad. —Ahora sí quedó muy clara la cosa.

Y uno, dirigiéndose a mí:

—Además, debes saber esto: aquí toda la gente tiene armas. Éste es el primer gobierno del mundo que le dio armas al pueblo y le enseñó a manejarlas. Aquí cualquiera puede ser miliciano. Admiten a todo mundo en las milicias, prácticamente sin preguntarle nada. Si el pueblo fuera contrarrevolucionario ya se hubiera alzado.

Salimos de allí a la 1 y media de la mañana. Caminamos en mitad de la calle formando un pequeño grupo. No había nadie en las calles sino alguno que otro miliciano guardando la puerta principal de algún edificio. Instintivamente el uniforme verde me atemoriza y me parece que estarán atentos a lo que hablamos, que es en voz alta, pero ninguno nos presta la menor atención.

Yo voy adelante con el poeta Padilla. Le pregunto si es cierto que entre los obreros existe esa alegría, esa euforia en el trabajo que describen los periódicos y algunas revistas como *Bohemia*. Me dice:

—¿Euforia en el trabajo? Qué va. Euforia como la que tiene el público en un campeonato de boxeo, no. No existe tal euforia en la competencia del trabajo. La satisfacción modesta de ganar una medalla, sí. El trabajo es duro siempre, aun en el socialismo. Yo creo que el ideal del hombre no debe ser el trabajo, sino el ocio. El trabajo es duro, y el que no lo cree, ¡que lea a Marx!

★

Me cuentan que Fidel hace pocos días dijo a los estudiantes en la Universidad que su discurso iba "a hacer retemblar la tierra".

★

De las libretas:

Con un joven marxista. Le dije: "Aquí lo que se necesita es *dividir* la Iglesia", etc. ... (lo que le había dicho a Roa). Contestó: "Me convierto inmediatamente el día que se haga esa división. Vuelvo a ser católico."

.....

Benedetti se extraña de que no hayamos visto a Fidel. Casi siempre los miembros del jurado de la Casa de las Américas tienen una entrevista con él. Y además: "Cualquier periodista pendejo lo ve y tiene una conversación de 8 horas con él."

.....

Leo en el periódico: Como 40 conjuntos musicales juveniles participarán en el carnaval. Uno de los conjuntos, de música moderna, se llama "Los Golpes Duros" y cantan en inglés y en español. El nombre "Los Golpes Duros", dice el periódico, es por los golpes que la Revolución cubana está dando al imperialismo.

.....

Ha dicho Haydée Santamaría que hasta que se inauguró la Ciudad Escolar en el Cuartel Moncada, se dio cuenta que estaban haciendo una revolución (en el 62).

.....

Una opinión: "El fracaso de la zafra fue bueno, porque así Fidel verá que lo habían estado engañando. Eso servirá para que se compongan muchas cosas: porque no sólo la zafra ha ido mal."

.....

"Y también desterrar totalmente todo lo que signifique el pensar que ser elegido miembro de alguna organización de masas o del partido dirigente de la Revolución, le permita a estos compañeros tener la más mínima oportunidad de lograr algo más que el resto del pueblo."

Che

.....

Pablo Armando: Cuando el Nuncio estaba recién llegado, una comisión de católicos se presentó a pedirle "órdenes y orientación para botar el régimen". El Nuncio cuenta que les contestó asombrado: "¿Ustedes están locos?"

.....

Testigos de Jehová: Los han exterminado prácticamente. Era el grupo religioso más antagónico a la Revolución. Alguien me dijo: "A esos no se les ha tenido ninguna compasión. Están en granjas."

Otro: "Es porque en su mayoría eran agentes de la CIA."

.....

Rosi: En una inspección del Ministerio del Interior vio en Ciudad Sandino cómo castigaban a unos campesinos presos (de los alzados en el Escambray) haciéndolos comer hierba a cuatro patas. Ella denunció el hecho.

.....

En los periódicos no he visto ataques a la religión. No suelen mencionarla.

.....

Todo el hotel con decoración navideña, ahora que se acerca el 26 de Julio: árboles de Navidad, coronas plateadas, campanitas, muérdago, etc.

.....

Me dice Cintio que según Paco el discurso de Fidel el 26 será un nuevo asalto al Moncada. Porque "cada vez y cuando, Fidel está de nuevo asaltando al Moncada".

.....

Están llegando más de 2.000 invitados extranjeros para las fiestas del 26 de Julio. Ahora será más difícil ver a Fidel.

Tres amigos

Tres jóvenes revolucionarios: un marxista, un católico y un protestante. Y los tres sumamente amigos: "¡Cómo se desvanecen los prejuicios con la amistad! —nos dijo el marxista—. Primero es la amistad. Nosotros comenzamos siendo amigos, sin discutir cuestiones ideológicas. Ahora, siendo amigos, pensamos y sentimos lo mismo, sin que éste haya dejado de ser protestante, éste católico y yo marxista. Yo antes tenía desconfianza del cristianismo, ya no la tengo después de ser amigo de ellos, porque tengo confianza en ellos. Y ellos tienen confianza en mí con todo lo que yo tengo, incluyendo mi marxismo ateo. Los tres tenemos 25 años. Yo me entiendo mejor con ellos que con muchos otros marxistas, y ellos se entienden mejor conmigo que con otros de su Iglesia. Nosotros creemos que ésta es la solución de Cuba. Una democracia socialista tiene que ser pluralista. Ésta es condición necesaria."

Estamos en la casa del marxista. Han ido conmigo el decano de teología de la Universidad Católica de Chile —un jesuita— y los otros dos chilenos. Tenemos una botella de ron en el piso y unos ceniceros. Algunos hemos escogido también sentarnos en el piso. Es la noche del 25 de Julio que ahora es víspera de Navidad y Año Nuevo.

Eugenio, el católico, nos contó cómo había estado en el UMAP que quiere decir Unidad Militar de Ayuda a la Producción pero que en realidad significa campos de concentración, y cómo se había hecho revolucionario en el UMAP.

—Empezaron a llevar gente para el UMAP. En aquellos tiempos no había cerveza. Y ponían un sifón de cerveza en una esquina, y allí recogían a tipos raros, no integrados a la Revolución. Especialmente homosexuales. Los homosexuales estaban más bien felices en los campos de concentración, pues un lugar donde ellos estén concentrados será como un paraíso para ellos. Allí los homosexuales se volvían más homosexuales; algunos se

pintaban. A otros los llevaban por otros motivos. A mí me llevaron por católico. Y allí yo me hice revolucionario, junto con otros amigos. Los bautistas no, ellos al contrario se hicieron más antirrevolucionarios. Se vieron cuadros horribles.

Pregunto qué cuadros.

—Muertes, por ejemplo. Porque se suicidaban. Yo una vez vi ahorcado a un homosexual. Los peor tratados de todos eran los testigos de Jehová. Me acuerdo por ejemplo que estaban cavando una letrinas, y esas letrinas era unos hoyos llenos de agua, y allí estaban esos testigos con el agua hasta la cintura. El trabajo era duro. Trabajábamos de 12 a 16 horas diarias. El domingo el trabajo era sólo de 12 horas. Estábamos rodeados de una alambrada de dos metros y medio de alto.

—En el 65 me asombró la gran cantidad de homosexuales frente al Habana Libre —dice el marxista—. Los dejaban reunirse. Entonces fue cuando los recogieron. Empezaron también las depuraciones masivas en la Universidad. Los métodos eran fascistas. Los acusaban de cualquier cosa, y ellos no podían defenderse. Presentaban una serie de cargos contra ellos. Los condenaban. Y el público aprobaba las condenas masivamente.

—El miedo al comunismo se nos ha ido quitando. Pero en aquella época no era así. Yo fui contrarrevolucionario por ser fiel a mí mismo.

—Entonces ¿te metieron por contrarrevolucionario y no por católico? —pregunto yo, recordando la historia del Viernes Santo de Güines.

—No, lo metieron por católico —dice el marxista. El católico asiente con la cabeza, como diciendo "él ha hablado por mí", y prosigue:

—Éramos 35.000. De esos había como 2.000 católicos. La parroquia nos enviaba un folletito y la comunión en una cajita. Pero eso no resolvía el problema. Más bien lo agravaba. Yo era contrarrevolucionario, y me iba a ir de Cuba antes que me llevaran al UMAP. Después tuve la oportunidad de irme y no me fui. En el campo de concentración me di cuenta que no me debía ir. Que para luchar para que la Revolución fuera mejor, había que ser revolucionario. También las cosas malas y los

abusos que se veían en el campo de concentración me convirtieron a la Revolución. Porque se debían a los encargados del campo, que eran campesinos de la Sierra Maestra, que habían sido buenos guerrilleros y buenos rebeldes pero no habían sido educados antes, y la Revolución no había tenido tiempo de educarlos todavía. Y la sociedad a la que yo había pertenecido era responsable de su ignorancia y de que fueran brutos. Además vi las condiciones en que vivían los campesinos de los alrededores y que eran casi como las nuestras. Sus bohíos. Lo mismo como vivían nuestros carceleros: en otros bohíos. Las condiciones nuestras en el campo de concentración que para nosotros eran horribles, en el bohío de enfrente eran casi normales. Y habían vivido así siempre. Yo era de familia pequeño-burguesa. Cayó en mis manos el documento de los obispos del Tercer Mundo, y eso me hizo pensar. Me dije: La Iglesia aprueba el socialismo que me golpea a mí, y se alegra de que me golpeen. Me di cuenta que para vivir mi fe debía cambiar de vida. Mi vida antes había sido meramente piadosa. Algunos se ponían a llorar, y yo les daba ánimo. Algunas veces yo mismo me preguntaba: ¿Por qué no lloro yo? Yo mismo no sabía... Al mismo tiempo en la Universidad habían muchos que por oportunismo aprobaban el UMAP. Apoyaban la Revolución y el UMAP. Nosotros en el UMAP descubrimos que la Revolución y el UMAP eran separables. Y nos dijimos: No nos iremos de Cuba, para hacer que esto malo no sea malo. Cuatro veces vine a La Habana, y encontraba a la parroquia incomprensible. La liturgia, los gestos, las palabras, los pensamientos, todo lo encontrábamos vacío de sentido y alejado de la realidad. A los tres años terminó el UMAP con el discurso de Fidel. Pero nuestro campo no terminó inmediatamente. A la alambrada de dos metros y medio, al día siguiente del discurso le quitaron un metro, y quedó de metro y medio. A nosotros mismos nos pusieron a quitar los alambres. Ése fue el único cambio que hubo. Y también intentos de estudio en la tarde.

—¿Estudio? —pregunto yo—. ¿O intentos de estudio?

—Intentos de estudio en las tardes. A los seis meses se acabó todo de verdad. Y salimos.

—A partir de eso Raúl no ha vuelto a hablar más en público —dice el protestante—. Se le atribuye a Raúl la Unidad Militar de Ayuda a la Producción.

Le pregunto yo al marxista: —¿Es cierto eso?

—Como todo dato cubano es inflado. Todo dato cubano es inflado.

Continúa el católico:

—Muchos salimos de allí ya anticlericales. La Iglesia al mismo tiempo nos rechazaba a los del UMAP porque llegábamos revolucionarios y no se esperaba que uno que hubiera estado en el UMAP fuera partidario de la Revolución. Salimos con actitud revolucionaria, de compromiso. Lo cual era muy extraño. "No hay que irse de Cuba", era la frase que repetíamos a los católicos. Criticábamos a los sacerdotes que aprobaban en las colectividades religiosas, yo no les llamaría comunidades, el irse de Cuba. Formamos entonces un grupo ecuménico: católicos y protestantes que disentíamos de la posición oficial de nuestras Iglesias. Al principio era sólo orar. La única acción del grupo era orar. Teníamos una actitud pietista. Después fuimos cambiando. Empezamos a trabajar en parroquias. Un trabajo de concientización, palabra que aquí no es corriente sino entre ustedes. Y vino entonces la irritación de la gente. Y al mismo tiempo la gran ofensiva nuestra. En eso estamos. Creemos que nos apoyará el arzobispo Oves, porque es revolucionario. Cuando lo nombraron sentimos como que nombraran a uno de nosotros.

Hablamos de otros temas, siempre en torno a la Revolución. Contaron que en el carnaval se hacían críticas humorísticas a Fidel. Que los negros bailaban en la calle cantando:

Fidel Charlatán
los 10 millones no van

y que en Santiago de Cuba los negros habían pasado delante de Fidel cantando al son de la conga;

Los negros de ahora
somos los negros de Batista

De pronto cañonazos. Disparos de armas por la ciudad. Cohetes y juegos de luces. Había comenzado el 26 de Julio.

Se comenta el hecho de que en Cuba las armas las tiene el pueblo. Con esas armas toda la gente está disparando tiros al

aire esta noche. Si no se levantan contra la Revolución es porque no quieren, no porque no pueden.

El católico nos dice con un brillo en los ojos: —La Revolución Cubana es una revolución hasta el fondo.

El protestante dice: —Si ahora se abandona el estímulo moral por el material, se retrasa esta Revolución 50 años.

El marxista ha estado en los países comunistas de Europa, y nos dice que la Revolución Cubana le parece mucho mejor que el comunismo que hay en esos países.

Le pregunto si él cree que la Revolución Cubana es comunista, y me responde:

—Yo creo que esto es algo más avanzado que lo que hay en los países comunistas.

Agrega:

—Después de 50 años esta Revolución no puede llegar a estar como está la de Rusia. Si después de 50 años, es decir... en el año 2000 más o menos (yo tendré... ¿cuánto? 75 años) la Revolución Cubana no ha producido una situación mejor que la de Rusia (y no me refiero a lo económico y técnico) yo me alzo. ¡Yo me alzo en la Sierra Maestra!

Nos despedimos ya casi al amanecer del 26 de Julio. Eugenio me acompañó en la calle hasta el hotel El Nacional. Me dijo mientras íbamos por la calle:

—Padre, cuando escriba sobre Cuba, diga que hay cristianos que estamos felices de vivir en Cuba. Estamos viviendo una experiencia interesantísima y yo por nada del mundo desearía haber nacido hace 25 años. Creo que es una gran gracia de Dios estar viivendo en Cuba actualmente.

Canción Protesta de Noel Nicola

26

¿Cuestión de julios más o menos?
siempre es julio

¿Cuestión de hombres más o menos?
por ahí andan
¿Cuestión de decisiones más o menos?
Casualmente, "momento" más "ser humano" suma 26

¿Cuestión de seres superiores?
no lo creo
¿Cuestión de hombres con "H" grande?
eso sí
Si le cupiera más de un corazón a un ser humano
cada uno de ellos tuvo de seguro 26

(Amanece
y a cualquier hora se siente
pero ahora está amaneciendo)

¿Cuestión de esquemas y valores?
no lo dudo
¿Cuestión de haber nacido a tiempo?
puede ser
¿Cuestión de mostrarse similares?
Siempre hay tiempo, hay un almanaque lleno de días 26

(Amanece)

★

El 26 de Julio

El 26 como a las 8 de la mañana alguna gente ya estaba comenzando a llegar a la Plaza para el discurso de Fidel que iba a empezar a las 6 de la tarde.

Yo estaba invitado a casa de Cintio y Fina para la comida de Navidad-26 de Julio que tendríamos al mediodía, y de allí nos iríamos al discurso.

Al ir a casa de ellos pasé por la Plaza de la Revolución, cerca del mediodía, y ya había un buen número de gente.

Antes del almuerzo celebramos la eucaristía en la mesa de comer con un poco de pan y vino. Cintio creía que era la primera vez que se celebraba una misa de esa clase en Cuba. Les dije que me parecía que estaba bien el traslado de la Navidad al 26 de Julio, aunque muchos católicos lo veían como una profanación. La Iglesia primitiva celebraba el nacimiento de Cristo el 6 de enero (como aún se celebra en oriente) y después trasladó esta fiesta al 25 de diciembre porque en esa fecha celebraban los romanos el nacimiento del Sol. Hay también quien opina actualmente —les dije— que Jesús nació más bien en agosto... y esto es casi el 26 de Julio. ¿No era mejor celebrar el nacimiento de Jesús el día del nacimiento de la Revolución que el del Sol? "Y éste es el nacimiento del Sol en Cuba", dijo Cintio. Recordó que también era la fiesta de la cosecha en Cuba: este día se clausuraba oficialmente la gran zafra. Cintio leyó su poema *Los Peregrinos de Emaús*, en el que los peregrinos descubren que la cena íntima, el pan compartido con los amigos, no bastaba. No era falso el pan, pero no era completo. Hacía falta salir afuera, encontrar al extraño, compartir, con él, el misterio de los otros:

> Teníamos que ver al extranjero,
> no conocer su nombre, conversar
> con el sospechoso hermano, quizás el enemigo.
> Andar con él, quizás no llegar nunca.

La liturgia de la Palabra la acortamos, dije, porque hoy en la Plaza vamos a tener una larga liturgia de la Palabra que también será parte de esta misa del 26 de Julio.

Al ofrecer el pan y el vino en el ofertorio dije que presentábamos a Dios el pan repartido de Cuba, y el vino igualmente fraternal (pues ese vino rumano que le habían dado a Cintio para el 26 de Julio era el mismo que yo había visto en la cama de la casa campesina en la Granja del Pueblo) y con ello ofrecíamos todos los frutos de la tierra y del trabajo del hombre: el azúcar, el ron, los cítricos; el esfuerzo en la larga zafra, y en las fábricas y talleres, en tractores o con los F-1, en escuelas, policlínicos; en fin, presentábamos a Dios, para ser consagrada, la Hostia de la solidaridad humana y la Revolución. Recordemos a los muertos: Abel, José Antonio, Frank País, Camilo, el Che; todos los demás mártires de la Revolución. Estaba sentada a la mesa con nosotros la sirvienta. No se le llamaba sirvienta sino "compañera" y Fina me la había presentado diciendo: "La compañera que nos ayuda en la cocina". Era una de esas sirvientas antiguas que han quedado en algunas casas por cariño a la familia, y comía en la mesa con ellos. También estaban los dos hijos, de 16 y 21 años. En México hacía unos diez años Cintio me había dicho que estaba preocupado porque iba a implantarse la educación atea, y él tenía dos hijos pequeños. Al venir a Cuba pregunté a Cintio y Fina por ellos: el menor era católico ferviente. El mayor era ateo ("está en la edad en que muchos muchachos sienten la necesidad de ser ateos", me dijo Cintio). En esa misa comulgaron los dos ellos.

El almuerzo incluía el lechón tradicional navideño (una cantidad muy pequeña, casi simbólica, pero que había sido dada a todos los hogares de Cuba) arroz y frijoles. Turrón español —el mismo que yo también había visto en la Granja del Pueblo. Una botella de ron, y el vino rumano.

QUE VEREMOS ARDER

Roberto Fernández Retamar

Abel derramó su sangre en el comienzo.
No lo siguieron más que los humildes, los olvidados.

Y, luego de andar sobre el mar,
Quedaron doce, y todo empezó de nuevo.
Bajaron con barbas al romper el año,
Y tuvieron discípulos sobre la vasta tierra.

Esto lo sabía ya el libro.

Pero los símbolos que ellos hicieron
No tenían libro: los que hicieron las cosas
No tenían nombres, o al menos sus nombres
No los sabía nadie. Las fechas que llenaron
Estaban vacías como una casa vacía.

Ahora sabemos lo que significaban Cuartel Moncada, 26.
Lo que significaban Camilo, Che, Girón, Escambray, octubre.
Los libros lo recogen y lo proponen.

El viento inmenso que lo afirma, barre las montañas y los llanos
Donde los que no tienen nombres,
O cuyos nombres no conoce nadie todavía,
Preparan en la sombra llamaradas
Para fechas vacías que veremos arder.

El discurso

El almuerzo no fue largo. A las 3 Cintio y yo nos fuimos a la Plaza de la Revolución y ya era un mar de gente: la gran plaza y también las calles adyacentes. Los miembros del jurado de la Casa de las Américas teníamos reservado un lugar en la tribuna, muy cerca del pequeño púlpito de cemento donde iba a hablar Fidel. La tribuna era una terraza a bastante altura de la Plaza y al pie del gigantesco monumento a Martí, y en ella había unos 2.000 invitados especiales. Más abajo había otra terraza más amplia con 5.000 invitados. Más abajo, la Plaza con medio millón de personas. Como a 30 metros de nuestro puesto estaba el púlpito de cemento con 4 micrófonos. Un rumor como de mar agitado subía de la Plaza. La gente se movía incesantemente, y muchos se protegían del sol con sombrillas, plásticos, periódicos, sombreros. A intervalos se veían quioscos para agua, refrescos, comida; unas casetas que servían de letrinas, y puestos de primeros auxilios y ambulancias. Las fachadas de los edificios más grandes que bordeaban la Plaza tenían descomunales retratos. (Fotos estilizadas con unas pocas masas de sombras.) El Che en el Ministerio del Interior, en azul, con su boina y su chaqueta, una estrellita en la boina, juvenil y romántico. Camilo Cienfuegos en el edificio de las Fuerzas Armadas, en rojo, con su cabellera de Nazareno, su sonrisa feliz, su gran sombrero. Abel, a quien estaba dedicado este 26 de Julio, triste, en rojo, sobre el Palacio de Comunicaciones, su foto borrosa de carnet de estudiante —que parecía que le hubieran tomado en momentos en que presentía su muerte y sus torturas— ocupando 7 pisos del edificio. Sobre la Biblioteca Nacional, Fidel y Raúl y otros guerrilleros, la histórica foto tomada en la cumbre del Turquino, en verde. Otros dos grandes paneles: combatientes vietnamitas (en lila), y un machetero cortando caña (amarillo y sepia). Un cartelón grande: ABEL, TUS PUPILAS SON EL FARO DE ESTA REVOLUCION. Siguen llegando enormes contingentes de gente por todas las calles, aunque parece que ya no alcanza nadie más en la Plaza. "Vienen llegando poblaciones enteras", me dice Cintio. A m lado se puso la profesora Paz

Espejo. Detrás de los micrófonos donde iba a hablar Fidel, en el máximo sitio de honor de toda la Plaza, estaban los macheteros que habían cortado más caña en la zafra, los mayores "millonarios". Era la aristocracia de ahora (recordé una frase de Fidel: el vago ocupaba un sitial de honor en la sociedad cubana; ahora ese sitial lo ocupa el hombre que trabaja y eso ha significado la Revolución). Detrás de los cañeros, aunque desde nuestro lugar ya no los veíamos, estaban Dorticós, los ministros, las delegaciones diplomáticas. Un poco más abajo de nosotros estaban los familiares de los muertos del asalto al cuartel Moncada. Estaban los padres de Abel. La mamá de Frank País ("ésa es", me dijo Cintio). Frank, devoto protestante, tenía 23 años cuando lo mataron. "El más valioso, el más útil, el más extraordinario de nuestros combatientes", había dicho Fidel. Más abajo, en la segunda tribuna de las 5.000 personas había otro gran número de cañeros. Delante de los micrófonos había ya muchas cámaras de cine y de TV. Había en las tribunas muchos con audífonos de traducciones simultáneas: vietnamitas, rusos, búlgaros, mongoles, norteamericanos, congoleses, chinos. La mamá de Debray tenía su audífono. Una niña estaba dando vueltas junto al lugar donde iba a hablar Fidel. Era Celia, la hija del Che. Enfrente de ella, al otro lado de la concentración estaba el retrato grandote de su papá y tal vez recordaría en esos momentos, como lo recordaba yo, la carta de despedida ("Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario. Hasta siempre hijitos", etc....). Junto a los micrófonos, dando instrucciones a las cámaras está ya el comandante Almeida. Es negro. Era albañil antes de la Revolución. Fue de los que asaltaron el Moncada hoy hace 17 años, y fue de los 12 sobrevivientes del desembarco del *Granma*. Van a ser las 6. Por todas las calles que desembocan a la Plaza sigue llegando más gente, pero ya no pueden entrar a la Plaza. La multitud está apiñada aun a varias cuadras de la Plaza. Me dice Paz Espejo mientras miramos a nuestros pies el hervidero humano: "Esta gente no es marxista. Si Fidel dice ahora en su discurso: el marxismo no sirve, hay que echarlo fuera, no dio resultado, la gente inmediatamente se vuelve antimarxista. Esta gente lo que es es fidelista. Su fidelidad es con Fidel." Curioso que lo diga ella que es marxista. Ésta es la Asamblea General, que llama Fidel. Está reunida. Ya no acostumbra tener diálogo con la gente como antes: sólo alguna que otra pregunta o algún voto en materia importante que pide a

la Asamblea. Este discurso será largo, dice Cintio, porque se sabe que será uno de los discursos importantes, de los que marcan época. Aunque ya Fidel no hace los discursos de 5, 6 ó 7 horas. Éste, calcula Cintio, durará solamente 3 ó 4. Es una gran experiencia estar abajo en la Plaza con el pueblo, me dice Paz Espejo. La gente se sienta en el suelo en periódicos, se levanta en los momentos culminantes del discurso o de mucha tensión. Los campesinos no están escuchando todo el tiempo a Fidel: comen, toman refrescos, platican, van a orinar, escuchan una parte y la comentan entre ellos y después vuelven a escuchar —no pueden tener la atención fija tanto tiempo y tampoco entienden todo lo que dice Fidel—, las madres amamantan a los hijos, los niños juegan. Después del discurso habrá seguramente una recepción oficial para las delegaciones, me dice Cintio, pero Fidel no irá a esa recepción, él se va siempre a la redacción del *Granma* a comentar con los periodistas el discurso, se está allí hasta la madrugada. Él mismo corrige las pruebas, quiere cerciorarse que no haya errores, sobre todo en las cifras —sus últimos discursos están llenos de números— y no se va hasta que sale la edición. Amenaza lluvia y Paz me dice que Fidel siempre sigue hablando igual, la misma cantidad de horas, aunque llueva a cántaros, y nunca acepta cubrirse. Una vez estaba con laringitis en una concentración y comenzó a llover y no se quería cubrir y todo el pueblo comenzó a gritar: "cúbrete!", "cúbrete!" y no lo dejaban hablar, hasta que aceptó cubrirse. Cerca de nosotros está la "Estrella" elegida en el Carnaval (en la Cuba socialista no les llaman Reinas), muy pura, ojos verdeazules, y con cola-de-caballo. Para la elección no toman en cuenta sólo la belleza física sino también las cualidades morales (y sobre todo que sea revolucionaria). Acaban de dar las 6, Cintio me está hablando de la zafra y me muestra los callos de sus manos, y un atronador aplauso estalla en la Plaza: Fidel todo de verde está junto a los micrófonos.

Aplausos. Aplausos, Aplausos. Primero son aplausos desbordados. Después los aplausos se hacen rítmicos, con los gritos de: Fí-dél, Fí-dél, Fí-dél...

Está también muy cerca de nosotros, y no vimos de donde salió. Está saludando a los cañeros, mientras siguen los aplausos. Pantalón, guerrillera y quepis, verde-oliva. La barba muy negra y los ojos claros, el cutis fino, fornido, sonriente, muy juvenil. Recordé el verso de Michael McClure: "Los ojos son suaves en tu cara de león". Se ve muy alegre. Junto a él está Raúl, también de verde, también sonriente. Y siguen los aplausos, disminuyen un poco y vuelven a comenzar nuevas oleadas de aplausos. Yo también aplaudo contagiado, en medio de dos (Cintio, católico, y Paz, marxista) que aplauden frenéticamente. Como 8 minutos de aplausos, tal vez 10. Cuando por fin acaban los aplausos, un maestro de ceremonias llega a los micrófonos y dice unas palabras abriendo este acto en el que escucharemos el discurso del comandante en jefe Fidel Castro... Una nueva ovación. Pero todavía no habla Fidel. Vienen unas condecoraciones. Fidel condecora a unos cañeros. Aplausos. Después es condecorado Fidel por su corte de caña (cortó 15.085 arrobas de caña en 74 días de campo con un promedio de 190 arrobas por jornada). Nuevamente un gran aplauso. Pero tampoco todavía va a hablar Fidel: viene un discurso del primer ministro búlgaro. De corbata y saco, algo gordo y calvo. Lee con voz monótona un discurso en búlgaro y recibe un gran aplauso cuando ha terminado. Pero no ha terminado: viene la traducción ("Expresamos una vez más nuestra solidaridad en la lucha contra la dependencia imperialista... Nuestra causa común, la causa de la libertad, la independencia nacional y el socialismo... Adelante por la victoria de este ideal, por la libertad y el progreso humano... Y los demás pueblos que luchan contra la opresión, por la libertad y la independencia... Las ideas de amistad y fraternidad entre los pueblos y del internacionalismo proletario"). Gran apaluso cuando termina, pero, oh decepción, era la primera parte. Sigue otra en búlgaro. Y otra en español. Otra vez más en búlgaro, y otra vez en español. Me dice sonriendo Paz Espejo y guiñando graciosamente un ojo: "Así son todos los discursos de los líderes comunistas: ¡Guerra a muerte al imperialismo capitalista! etcétera." Un aplauso muy entusiasta cuando por fin se ha retirado el búlgaro. De nuevo el maestro de ceremonias. Anuncia que ahora hablará el comandante en jefe Fidel Castro. Una ovación casi tan prolongada como la primera, mientras Fidel sonríe cargado de papeles frente a los micrófonos. No sé cómo la gente aguanta aplaudir tanto (pienso yo). Ya me arden las manos y yo he aplaudido moderadamente, y *aún* no ha empezado el discurso de Fidel.

Compañero Todor Yivkov, primer secretario del Partido Comunista búlgaro... (Gran aplauso.)

Compañeros macheteros Héroes del Trabajo... (Otro gran aplauso.)

Después se dirige a las delegaciones diplomáticas. La Unión Soviética (un gran aplauso). Vietnam del Norte y el gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur (un aplauso aún más prolongado). Observo que el pueblo no aplaude mecánicamente. La delegación de los Tupamaros recibe un aplauso muy especial. Laos, la delegación de los combatientes palestinos, la República Popular del Congo: aplausos muy calurosos. Pero más calurosos aún para la delegación de los guerrilleros brasileños y para el presidente del Partido Comunista de los Estados Unidos. (Ninguna delegación de los partidos comunistas latinoamericanos.) Sigue nombrando personas que están presentes: el padre del Che (aplauso). Los padres de Tania (aplauso). La madre de Inti y Coco Peredo (aplauso). La madre y esposa de Debray (aplauso). La madre de Camilo Torres (aplauso)... Después las representaciones de las Brigadas extranjeras que vinieron a cortar caña: la de los latinoamericanos (aplauso). La de Suecia (aplauso). Vietnam (aplauso). Corea (aplauso). URSS (aplauso). Japón (aplauso)... La última recibe el mayor aplauso: la Brigada Venceremos, de los norteamericanos, que no pudo estar presente pero envió una carta (que Fidel lee). Y finalmente:

Señores invitados, y compañeros trabajadores:... (Hasta ahora va a empezar el discurso).

"Comienza la clase", dice Cintio.

Con voz calmada y lenta va diciendo que no será un discurso conmemorativo, para recordar los éxitos y logros de la Revolución, ni tampoco tratará de los problemas internacionales.

En el día de hoy vamos a hablar de nuestros problemas y nuestras dificultades (un aplauso lo interrumpe). Me habían dicho que se esperaba que el discurso sería de crítica a los dirigentes por el fracaso de la zafra y todas las demás cosas que no marchaban bien. El aplauso me demuestra que el pueblo está deseando esa crítica. Y también que está atento a las palabras, y dialogando con su líder. Un nuevo aplauso cuando dice que ha tenido que traer muchos papeles, porque son muchos los datos y los números.

Y empieza a decir datos y números. Escuetamente, como un profesor dando su clase. Sin ningún recurso oratorio. Sin buscar aplausos. Pronunciando con mucha claridad para que se entiendan bien los números. La población ha aumentado en un millón 709 mil habitantes desde el triunfo de la Revolución. 844 mil es el aumento de los niños o jóvenes que no están en edad de trabajar. 188 mil son personas que ya pasaron la edad de trabajar, por tener más de 55 años si son mujeres, o más de 60 si son hombres. Por tanto el 60 por ciento del incremento de la población no participan en la producción. La situación no tenderá a mejorarse sino a agravarse. Entre 1970 y 1975 la población se incrementará en 660 mil personas, y de esos, 280 mil serán jóvenes que aún no han llegado a la edad laboral. Ésa es la estructura de la población. Y sólo tenderá a mejorarse desde 1975 a 1980. Ello implica que ahora sólo un 32 por ciento de la población estará ocupada en actividades económicas. Y de este 32 por ciento hay que descontar las personas que prestan servicios que no son productivos, sino inversiones para el futuro: servicios de salud, educación, defensa de la Revolución. En esta estructura de población: la Revolución ha dado pensiones y jubilaciones a 379.842 personas. A 198.260 personas se les han aumentado las pensiones o jubilaciones que tenían antes de la Revolución y que eran irrisorias. Sigue analizando cómo con la Revolución han aumentado los gastos en la seguridad social... Salud Pública... Educación... Antes de la Revolución había 936.723 personas inscritas en las escuelas. Este año fueron 1.650.193. Antes de la Revolución eran 23.648 maestros; el año pasado 127.526. El número de becas antes de la Revolución 15.698; ahora, 277.505... Siguen las cifras, sigue enumerando los gastos. Se necesitan 18.800 nuevos maestros por año; 64.000 en los próximos 5 años (se necesitan, pero no los podrán graduar). El número de familias que han recibido casas gratis: 268.089. Los que dejaron de pagar renta de la tierra, más de 100.000. El pueblo escucha las cifras y las comparaciones de unas con otras en completo silencio. Sin un aplauso. El dinero en efectivo y las cuentas de ahorro del pueblo, 3 mil millones de pesos. Una política de precios para compensar estos desniveles entre bienes y servicios, y dinero —habría sido, dice, un sacrificio despiadado para el pueblo. La devaluación es correcta cuando se aplica a los burgueses, pero sería repugnante con relación a los ahorros de los trabajadores (allí hubo un aplauso). Y sigue analizando los problemas.

No va leyendo, excepto cuando son números (y a veces éstos los dice de memoria). El discurso es improvisado y espontáneo pero las palabras le fluyen con facilidad asombrosa. La vocalización es clarísima, cada palabra recalcada en todas sus letras; y la

sintáxis siempre es impecable, y aunque a veces los párrafos son largos ninguna frase queda mal construida, nunca tartamudea ni vacila, y a veces hay disgresiones, paréntesis dentro de paréntesis, parece que ya se le ha ido la onda, pero regresa después a la idea inicial y ata todos los cabos sueltos y cierra perfectamente la oración.

Porque no creo que haya nadie que dude de cuán imprescindible era darles el derecho a la pensión en la vejez a los hombres y mujeres que trabajaron explotados toda su vida. Y qué clase de pueblo sería éste, que con un sentido egoísta hubiese dejado de reparar semejante injusticia: qué clase de pueblo sería éste si hubiese permanecido insensible ante el machetero de 30 años con una jubilación de 7 pesos mensuales.

El sonido de esta voz, las repeticiones, los gestos, dice Dorothy Day, le habían recordado a ella a Peter Maurin.

El cielo se iba oscureciendo. Llegaba la noche.

Y no se pueden reducir los servicios médicos establecidos por la Revolución —*tragedia que conocieron millones de personas en este país, familias que vieron morir a miles y decenas de miles y cientos de miles de sus hijos*... O reducir la educación... No hay nadie que diga que hay que hacer un poco menos de esfuerzo en la educación, dar un poco menos de becas, crear un poco menos de plazas de maestros, hacer un poco menos de escuelas... Se están graduando 60.000 de sexto grado cada año. En un futuro no lejano se deberán graduar 150.000. Y el destino de los hijos de este pueblo es no sólo llegar a sexto grado. (*Porque ya hoy prácticamente un simple sexto grado equivale a un analfabetismo.*) Tampoco se pueden reducir los gastos de las Fuerzas Armadas con un enemigo poderosísimo a 90 millas. A estas realidades hay que añadir una más, dice después: *Nuestra propia ineficiencia, la ineficiencia, nuestra ineficiencia en el trabajo general de la Revolución.* Sigue enumerando las dificultades del desarrollo (pone un ejemplo de la fabricación de los fertilizantes nitrogenados) y vuelve a decir después... *unidas a la incuestionable ineficiencia de todos nosotros.*

Lleva ya como una hora, casi sólo de cifras y datos. Y el pueblo sigue callado. Ningún aplauso. Se siente la atención de la multitud.

En aquella época no se hablaba de producción —de la producción se ocupaban los capitalistas—, ni de cifras, ni de estadísticas, ni de estructuras. Eran las necesidades acumuladas por el desempleo, la explotación, el abuso, la injusticia de todo tipo.

Fidel está delante de Martí. Desde nuestro puesto la cara de Fidel es como del tamaño de un bigote de Martí. Y el blanco cuerpo de Martí es pequeño ante el inmenso obelisco también blanco que se alza detrás como un espíritu. Desde la Plaza Fidel será como un puntito. Y recuerdo que una vez que yo veía con Cintio desde la Biblioteca Nacional este monumento de Martí, y el sitio donde iba a hablar Fidel, él me dijo: "Fidel tiene muchas cosas en común con Martí. Martí se desbordaba escribiendo, como Fidel se desborda hablando. Martí decía que era un mal suyo hacer artículos de periódicos como si fueran libros. Escribía hasta que se le hinchaba la mano. Fidel habla hasta que se le enronquece la voz. Tanto Martí como Fidel son hombres a los que casi no se les conoce la vida privada. Son hombres de una causa. Martí decía: Nadie tiene derecho a dormir tranquilo mientras haya un solo hombre infeliz —y esta frase parece de Fidel. También Martí hablaba de una 'redención radical y solemne', impuesta si era necesario por la fuerza. No es por nada que Fidel llamó a su movimiento 26 de Julio. Él siempre ha dicho que Martí es el iniciador de esta Revolución. La gloria de los dos son distintas; a Fidel le tocó la del triunfo, a Martí la del martirio."

Martí con sus grandes bigotes. Fidel con su gran barba. Y ahora Fidel habla del desbalance de la deuda exterior. La deuda con la Unión Soviética, sobre todo por la importación de petróleo. *Nosotros importamos toda la energía de esas luces que nos iluminan*... Se vuelve hacia los potentes reflectores —porque ya es de noche y ya las luces están prendidas. *Todavía no hemos encontrado un solo ciudadano que nos haya dicho: ¿por qué tanta luz? ¿por que no un poco menos de luz?*

Acaricia un micrófono. Se inclina sobre él como si tuviera un gran peso sobre los hombros. La voz suena cargada de tristeza cuando dice que el esfuerzo heroico para elevar la producción se tradujo en descompensación de la economía.

Claro está que el enemigo usó mucho el argumento de que la zafra de los 10 millones traería algunos de estos problemas.

Nuestro deber era hacer el máximo para impedirlo. Y en realidad no hemos sido capaces.

Una pausa. La gran plaza está en profundo silencio. Vuelve a encorvarse sobre los micrófonos y sigue:

Nuestros enemigos dicen que tenemos dificultades, y en eso tienen razón nuestros enemigos. Dicen que tenemos problemas, y en realidad tienen razón nuestros enemigos. Dicen que hay descontento, y en realidad tienen razón nuestros enemigos. Dicen que hay irritaciones, y en realidad tienen razón nuestros enemigos. Como ven, no tenemos temor de admitir cuando nuestros enemigos tienen razón. Y aquí hay un aplauso, que me sorprende. No muy grande; moderado. El pueblo corrobora a su jefe, en cuanto a que hay descontento.

Todo eso que trae, dice —y muestra los grandes legajos de papeles— son un informe altamente secreto de la economía (y aquí otro aplauso lo interrumpe), son esas cosas que los gobiernos mantienen en secreto para que los enemigos no lo sepan.

Y se incorpora y levanta los brazos hacia el cielo mientras su voz va subiendo en intensidad: *y si algunas de estas cosas que decimos las explota el enemigo y nos producen profunda vergüenza, ¡bienvenida sea la vergüenza!* Aplausos, y él dice, ya a gritos, por encima de los aplausos: *¡bienvenida sea la pena si sabemos convertir la vergüenza en fuerza!* Y gritando aún más, de cara al cielo: *Si sabemos convertir la vergüenza en dignidad.* ("Pobrecito, está llorando", exclama Paz Espejo.) Y las últimas palabras casi no se distinguen de tan fuerte que las grita: *¡Si bemos convertir la vergüenza en fuerza!* Y gritando aún más, *sabemos convertir la vergüenza en moral!* Aplausos, aplausos y gritos, todo el pueblo puesto de pie, levantando los brazos: Fi-del-Fi-del-Fi-del / Fi-del-Fi-del-Fi-del / Fi-del-Fi-del-Fi-del... Desde donde estamos vemos un brillo en su mejilla. Seguramente está llorando, como ha dicho Paz. Y ella de nuevo: "¡Ay, pobrecito, está sufriendo!" Y se une al coro de: Fi-del-Fi-del-Fi-del... La ovación es casi tan grande como al comienzo. Yo pienso: el pueblo ha demostrado antes que está descontento y ahora está demostrando que no está descontento de él.

Cuando acaba la ovación Fidel continúa con voz calma y ya sonriente: *De manera que aquí están los secretos para el pueblo* (otro aplauso). Se ríe. Y siguen las cifras, los datos. Ya pasando

páginas. Hojea un legajo, lo deja y sigue con otro. A veces se detiene porque no encuentra un dato y regresa a hojas anteriores. El arroz, ha habido un incremento pero están muy lejos de sentirse satisfechos. La leche, de enero a mayo, 71,3 millones de litros, lo que significa una reducción del 25 por ciento sobre la del año pasado. Cemento: la disponibilidad hasta junio ligeramente anterior a la de 1969. Barras de acero: las entregas han sido menores... Niquel... Pesca... Fertilizantes... Energía eléctrica: ha crecido en un 11 % pero la demanda ha crecido un 17. El calzado ha sido de muy mala calidad. Tejidos: existe un atraso de 16,3 millones de metros de tela. El pan: un incumplimiento en La Habana de un 6 %. Analiza los transportes. Las grandes demoras de los barcos en los puertos por falta de bodegas. Atraso en los trenes con ganado procedente de Camagüey... Incumplimiento de transportes en materias primas para jabones y detergentes... Disminución de vegetales y frutas... Se aumentó la cuota del arroz a 6 libras... Pescado fresco: se aumentó la entrega a la población a partir de enero... Se restringió el consumo de carne de res y ave... Grasas y frijoles: retraso en las entregas... Refrescos: disminución de la oferta a causa de la falta de botellas... (Hojea papeles, buscando nuevos datos, nuevas cifras.) Cerveza y bebidas alcohólicas: disminución en el consumo por la no rotación de los envases, debido a la limitación en la red de consumo y acumulación de existencia para los festejos de julio. Tabaco y cigarro: hubo necesidad de racionamiento de este producto... Dificultades en la distribución de artículos industriales como detergentes, pasta dental, tejidos, ropa exterior e interior...

Ha pasado una hora más con esos números. El pueblo en completo silencio. No hay aplausos.

"Esto es demoledor —me dice Cintio—; afuera, en estos momentos, los enemigos estarán asombrados. Estarán pensando que Fidel se ha vuelto loco. Pero así son las cosas que hace Fidel."

En esta enumeración estadística diríamos que sólo aparecen parte de las causas. Hay que señalar la ineficiencia (alguien detrás de nosotros murmura: "¿Para dónde va todo esto?"), *hay que señalar la ineficiencia, es decir, el factor subjetivo entre las causas que han estado incidiendo en estos problemas. Hay sí dificultades objetivas. Pero no estamos aquí para señalar las dificultades objetivas. La tarea es señalar los problemas en con-*

creto... Es el hombre. El hombre está jugando aquí un papel fundamental. Y es fundamentalmente (su voz suena como un trueno) *los hombres que tienen tareas de dirección.* El pueblo rompió en un estrepitoso aplauso.

Pienso qué estarán pensando en estos momentos los dirigentes, los que están detrás de él después de los cañeros. El aplauso cuando mencionó los dirigentes fue muy fuerte.

Pero Fidel cambia de voz e inicia una nueva frase con voz muy suave: *Vamos a empezar por señalar en primer lugar en todos estos problemas la responsabilidad de todos nosotros* (aquí la voz se hace casi sollozo) *y la mía en particular.* Tal vez otra vez está llorando. La cara está inclinada y la tiene en sombras. Se oyen exclamaciones de la gente. Paz con los ojos en lágrimas: "¡Ay, no!" *No pretendo ni mucho menos señalar responsabilidades* (y aquí la voz va subiendo, va subiendo hasta convertirse en grito, y el grito parece que termina en llanto) *que pretenda que no me pertenecen también a mí y a toda la dirección de la Revolución:* Aplauso. Un aplauso desordenado y también con gritos. No es una ovación, no sé qué quiere demostrar el pueblo con este aplauso. Todo el pueblo está otra vez de pie. Mueven banderas. *Lamentablemente estas autocríticas no pueden ser fácilmente acompañadas de otras soluciones consecuentes.* La frase es dicha con voz temblorosa. Y después dice con voz ronca: *Mejor sería decir al pueblo busquen otro.* Y luego gritando, por encima de los gritos de la gente: *¡Incluso: busquen otros!* La Plaza estalla en gritos: ¡NO! ¡NO! ¡NO! ¡NO! Fidel se ha retirado de los micrófonos. Pareciera que se va a ir de la concentración y crece cada vez más el inmenso coro de gritos y NOS, toda la gente levantando las manos, moviendo las insignias y las banderas. ¡NO! ¡NO! ¡NO!... Se acerca a los micrófonos, y cuando se hace la calma: *Sería mejor. En realidad también por nuestra parte* (sonríe un poco) *sería hipócrita.* Hace una pausa. *Creo que nosotros, los dirigentes de esta Revolución, hemos costado demasiado caro en el aprendizaje. Y desgraciadamente nuestro problema —no cuando se trate de sustituir a los dirigentes de la Revolución* (y ya esto lo está gritando y se va exaltando más y más y al final de la frase su voz estremece toda la Plaza) *que este pueblo los puede sustituir cuando quiera, en el momento que quiera, y ahora mismo si lo quiere!!!* Otra vez da unos pasos hacia atrás y la ovación es gigantesca, la Plaza retiembla de aplausos, aplausos prolongados muchos minutos, tal vez como diez minutos, con los gritos ¡NO! ¡NO! ¡NO! ¡NO!,

y todas las manos en el aire haciendo la señal de ¡NO! y los gritos de FIDEL por todas partes y después el coro como un canto: Fi-del-Fi-del-Fi-del / Fi-del-Fi-del-Fi-del / Fi-del-Fi-del-Fi-del... Fidel se había expuesto a que el pueblo lo rechazara allí mismo. Con un silencio de la Plaza, cae. Pero el pueblo le había dado su voto a él, y sólo a él, en una forma que no podía haber sido más elocuente.

Y ya otra vez con la Plaza en calma: *Uno de nuestros más difíciles problemas precisamente, y en eso estamos pagando una buena herencia, es el de nuestra propia ignorancia.*

El cielo se ha vuelto oscuro y está lleno de estrellas. Los reflectores sobre la cabeza de la gente son más refulgentes. Los retratos de los Muertos iluminados contra el cielo negro se ven más espectrales.

La voz de Fidel amplificada por los parlantes de toda la Plaza es también una voz enorme como lo son esos retratos. Y la voz rebota en los edificios de enfrente y regresa repetida adonde estamos nosotros como si los retratos estuvieran repitiendo cada palabra que dice Fidel. El eco del Che, el eco de Abel, el eco de Camilo. Abajo el mar de gente bajo los reflectores. Los cañeros serios, hieráticos detrás de él.

Todas las cámaras de cine y de televisión están funcionando. Muchos fotógrafos se acercan o se hacen a un lado para tomar instantáneas. Almeida a veces da algunas instrucciones a los camarógrafos. En una ocasión Almeida desciende unas gradas y también él toma una foto con su camarita.

Y Fidel cuenta cómo en los días anteriores había andado visitando toda clase de fábricas y había hablado con todo mundo. Recordé lo que en otra ocasión me había dicho Paz: "Se mezcla con toda la gente y eso pone en apuros a su escolta."

(La hijita del Che aparece otra vez y da unas vueltas cerca de Fidel.)

Estuvo analizando, dice, en Santiago de Cuba, con muchísimos obreros los problemas. La fábrica "Titán": cómo dejó de producir unas 50.000 toneladas de cemento... La fábrica de harina que había dejado de producir 6.000 toneladas porque no se le

sacaba la harina producida y no podía almacenar más, mientras una población amanecía sin pan por falta de harina... Vio que se dejaban de producir unas 300.000 cajas de cerveza y malta, que podía haber consumido la población...

Y la producción hoy no la hacemos para la ganancia, la hacemos para el pueblo. La producción la hacemos para las necesidades. Y si allí puede aumentarse la producción para que más obreros. más jóvenes, más estudiantes, más familias tomen más malta y tomen más cerveza, con relativamente pocas inversiones, si podemos distribuirlas, ¿por qué no hacerlo?

En los talleres de ómnibus encontró muchos obreros con los vestidos rotos y los zapatos rotos, y no le hablaban de esos problemas: le hablaban de la producción. Hace un paréntesis sobre la mala calidad de los zapatos. Los macheteros saben, dice, que a veces a los diez días a los cinco días, se cae una suela.

¡Si pudiéramos resolver los problemas simplemente con el cambio de hombres! Tiene que haber cambios, dice, muchos dirigentes están cansados y gastados, y habrá que sustituirlos, pero sería una demagogia y un engaño al pueblo pretender que el problema es sólo de un grupo de hombres. *¡Nosotros creemos que éste es un problema de todo un pueblo!* La solución es que la masa sea la que haga las decisiones. *Porque donde la decisión sea administrativa siempre estará sujeta a un montón de contradicciones y hasta el riesgo y el peligro del favoritismo.* (Aplausos.) Tiene que haber siempre un responsable, pero la dirección de las fábricas estará compuesta por un organismo colectivo en el que estén representados todos. (Un poeta me había dicho: "Cuando Fidel está diciendo un discurso es todo el supremo gobierno reunido en pleno el que está presente delante de uno. Lo que él diga en ese momento —y a veces puede ser una inspiración repentina que tiene en el discurso— será la próxima pauta a seguir, hasta un nuevo discurso".) Y ahora la pauta es la descentralización. *¿Por qué tiene que ser un administrador el responsable absoluto? ¿Por qué no introducir la representación de aquella colectividad de trabajadores en la dirección de la fábrica? ¿Por qué no tener confianza? ¿Por qué no creer en ese espíritu proletario formidable de hombres que a veces, descalzos y con las ropas rotas, mantienen allí la producción?* Aplausos.)

En la noche que cada vez es más negra, Fidel iluminado cada vez se destaca más. Todos los ojos puestos en él, y él allá arriba, solo, rodeado de los grandes reflectores.

Y ahora Fidel está hablando de él, de su corte de caña, pero yo al comienzo no me había dado cuenta de que hablaba de él porque dice "nosotros", y este "nosotros" —después observo que nunca dice "yo"— le da a sus palabras un tono de modestia: pareciera que él, incómodo en esa altura, iluminado sobre la multitud, quisiera disimular su preeminencia. *No tiene ningún mérito para nosotros ese corte de caña: nos servía de distracción. Y quizás sí lo más difícil de cortar caña para nosotros no es cortar caña, sino cortar caña pensando en los problemas. Y los primeros días lo que más trabajo nos costaba era apartarnos los problemas de la cabeza, hasta que íbamos más o menos aprendiendo a dominarnos. Pero nosotros hubiéramos querido cortar un poco más de caña. Nos habíamos hecho la ilusión —y hay que decirlo así— de que íbamos a poder cortar caña toda la zafra cuatro horas, de que íbamos a poder vivir la utopía de repartir el trabajo manual y el intelectual, y hacer una cosa tan saludable como ésa. Y por eso ustedes ven que se llevaba un buen ritmo, pero ya el 9 de enero se paró la cosa. En realidad nosotros no estábamos pensando en un certificado. Pensábamos en las decenas de miles de hombres que estaban haciendo ese esfuerzo, y queríamos compartir de alguna manera el esfuerzo que ellos estaban haciendo. Y por eso era nuestro deseo, y nuestra ilusión incluso, cortar toda la zafra. Y después empezaron a aparecer los problemas...*

Y sigue, y sigue hablando. Su perfil griego recortado en la noche. Muy brillante bajo los reflectores su uniforme verde, el quepis verde. "Observa que en un discurso tan largo no hay ninguna demagogia ni cliché", me dice Cintio.

Ahora Fidel está hablando de que hacen falta un millón de viviendas. Desde donde estamos miramos muy bien sus grandes ojos claros. Se arrecuesta. Levanta los brazos al cielo. Se acomoda el quepis. Acaricia un micrófono. Se soba la barba. Y vuelve a tocar los micrófonos. Y está diciendo que una madre puede estar en una sola habitación con 12 hijos, y que tienen asma; y que él ve a la gente sufrir, pedir cosas, y quisiera ser un mago para sacar las cosas del bolsillo y dárselas.

El camino es difícil. Sí. Más difícil de lo que parecía. Sí, seño-

res imperialistas: es difícil la construcción del socialismo. (La cabeza levantada, hablando ahora, por encima de la multitud, con otros oyentes.)

Yo me emociono cuando empieza a decir, modesto, hablando confidencialmente, sencillo: *Cuando nosotros hace 17 años intentábamos tomar la fortaleza del Moncada no era para ganar una guerra con mil hombres, sino para iniciar una guerra y librarla con el pueblo y ganarla con el apoyo del pueblo. Cuando años después volvimos con un grupo de expedicionarios no era para ganar una guerra con un puñado de hombres. No habíamos recibido las experiencias maravillosas y las lecciones maravillosas que hemos recibido en estos años, pero sabíamos que aquella guerra sólo se podía ganar con el pueblo.*

La batalla que ahora había que ganar, la del desarrollo, era mucho más difícil.

Fue relativamente fácil. Nosotros ni de guerra sabíamos. Y allí el aprendizaje fue rápido, y allí salieron hombres que sabían dirigir una compañía, un pelotón.

Y alude en el mismo tono modesto y familiar al día más glorioso de su vida: *Ah, no es la primera vez que decimos esto. Lo dijimos cuando llegamos aquí el 6 ó el 7 de enero* (Y yo pienso: ¿Será posible que no recuerde con exactitud la fecha de su entrada a La Habana?) *y decíamos que teníamos conciencia de que la tarea era grande y de que teníamos que aprender.*

Camilo Cienfuegos desde su retrato se está riendo, como reía en su caballo blanco cuando entró en La Habana, rodeado de banderas, y las madres levantaban a sus hijos para que lo vieran. Fidel cuando se vuelve a la derecha, a dirigirse a las multitudes de ese lado, parece que también se queda mirando el gran retrato en rojo detrás de ellas, y me parece a mí que interiormente estará diciendo: *¿Voy bien, Camilo?* Y Camilo se reía —me dicen— una semana antes de su muerte, oyendo a Fidel contando cuentos de la Sierra, y decía que dentro de muchos años todavía estaría contando cuentos "y Camilo se había muerto hacía tiempo". Y pienso en lo doloroso que habría sido para Fidel el tenerse que referir en un discurso —seguramente en esta misma Plaza— a la calumnia de los enemigos, de que él había matado a Camilo. Calumnia en la que el pueblo nunca

creyó. "¡Tan lindo el sastrecito!", había dicho el Che a una escritora argentina.

Y ahora Fidel está hablando de cosas tristes, dolorosas, en el mismo tono confidencial, dirigiéndose a la multitud como a un amigo íntimo; y la multitud, recogida, en el más profundo silencio.

Hace 17 años o algo más, 17 años del Moncada. Antes fue necesario hacer un arduo trabajo de organización, preparación. Hace 18 años empezamos esta lucha, 18 años de nuestras vidas, una parte de nosotros hemos invertido en esto: 18 años, una parte de nuestra juventud la hemos invertido en esto. ("La hemos invertido en esto", repite el eco.) *Y qué podemos hacer hoy?* ("¿Y qué podemos hacer hoy?") *¿Qué podemos desear hoy más que nunca? Las energías que nos quedan, las energías que nos queden, hasta el último átomo dedicarlo a esta tarea. Saldar esa deuda que tenemos con tantos enemigos —objetivos, subjetivos— con los enemigos imperialistas que desean el fracaso de la Revolución; con la pobreza acumulada, con la ignorancia, con la ignorancia general, con nuestra propia ignorancia* ("nuestra propia ignorancia").

Enfrente, desde el Ministerio del Interior, está mirando el Che, con una mirada seria, tal vez triste, tal vez trágica también pero a la vez serena; pareciera un Cristo un poco amargado; el ceño ligeramente fruncido; la boina en sombras —en la que brilla la estrellita— y la cabellera también en sombras, agitada por el viento. Una mirada interrogante, fija en el vacío, como si oteara los horizontes de América Latina o contemplara la muerte (estaba mirando la explosión del barco francés cargado de municiones en el puerto de La Habana cuando le tomaron la foto). Es curioso, pienso yo: Fidel aquí en esta Plaza ante el gran retrato del Che, recordando el Moncada. Y en los cafés de San José de Costa Rica unos cubanos le contaban al Che la historia de ese asalto y las hazañas de Fidel, y el Che no las creía y les decía: "¿Y ahora por qué no se cuentan una película de cow-boys?" Después el Che conoció a Fidel ("Lo conocí en una de esas frías noches de México, y recuerdo que nuestra primera discusión versó sobre política internacional. A las pocas horas de la misma noche —en la madrugada—, era yo uno de los expedicionarios"). Y fue en esta misma Plaza, me han dicho, que Fidel anunció oficialmente, ante un millón de personas silenciosas, la muerte del Che. Cuando lo iba a nombrar, me han dicho, titu-

beó; no lo llamó Che (demasiado doloroso) sino Ernesto Guevara.

Nosotros frente a los reveses del 26 de Julio, al instante, al segundo, sólo pensábamos en empezar de nuevo, sólo pensábamos en la hora de volver a la lucha; sólo pensábamos, cuando oíamos las noticias espeluznantes de los asesinatos cometidos, que tendría que llegar un día en que ajustáramos cuentas con ellos. Hoy no se lucha contra hombres —si acaso los hombres contra los que luchamos somos nosotros mismos—: luchamos contra limitaciones de todo tipo. Pero es sinceramente el reto mayor que hemos tenido en nuestras vidas y el reto mayor que ha tenido la Revolución.

Y allí estaba Abel mirando con sus ojos tristes, mientras Fidel hablaba de las "noticias espeluznantes". Me han dicho que poco antes del asalto al cuartel, Fidel le había dicho que si todos los demás morían, él, Abel, no debía morir, él estaba joven y debía sobrevivir para continuar con la Revolución; y Abel le había dicho que él que estaba joven debía morir, que Fidel debía vivir para llevar a cabo la Revolución. Y Haydée cuenta que cuando el tiroteo, Abel le decía: "Bueno, aquí nos van a matar, pero Fidel es el que no puede morir. ¿Se darán cuenta los que están con él que Fidel no puede morir?" Haydée cuando habla del Moncada nunca menciona lo de los ojos de su hermano, ni lo de los testículos de su novio. "Lo demás era una nebulosa de sangre y humo —ha dicho ella—, lo demás estaba ganado por la muerte. Fidel ganaría la última batalla, ganaría la Revolución." Abel fue, me dicen, el de la idea de que todos los cuarteles de Cuba fueran convertidos en escuelas, y fue en memoria de él que lo hicieron. Pienso que Fidel estará teniendo recuerdos dolorosos cuando mira ese retrato que ocupa del primero al último piso del Palacio de Comunicaciones. Paz Espejo me contaba poco antes del discurso que Haydée contaba que desde el asalto al cuartel Moncada Fidel nunca le había vuelto a mencionar el nombre de Abel. Siempre le decía "tu hermano"; hasta hacía muy pocos días Fidel había vuelto a pronunciar otra vez el nombre de Abel; le había dicho viendo al hijo de ella: "Tiene los ojos de Abel".

La figura verde de Fidel se movía allí arriba como una palmera agitada por el viento.

¡No buscamos glorias, no buscamos honores! (Y aquí la primera persona del plural otra vez es él, pero el "nosotros" como que

borra la distinción entre él y el pueblo; es un él, plural: Fidel y el pueblo.) *¡Servimos una causa que vale más que todas las glorias del mundo, que —como decía Martí— cabían todas en un grano de maíz!* Aquí hay un gran aplauso. "Siempre en sus grandes discursos hay una cita de Martí", me dice Cintio, mientras sigue el aplauso.

Abajo tiene la multitud: enfrente los retratos, y arriba el cielo estrellado.

¡No buscamos honores! ¡No buscamos poder! (Y se siente que está siendo profundamente sincero, la voz es ronca y le sale del alma.) *¿Para qué sirve el poder si no podemos ganar la batalla a la miseria* (su voz es ahora un grito agudo, y casi llanto), *a la incultura, a todas estas cosas?*

Hay una pausa. Recorre con sus ojos la inmensa concentración que hay a sus pies (medio millón o 700 mil personas, me ha dicho Cintio), levanta los ojos al cielo y exclama:

¡El poder! ¿qué es el poder? Sacude el brazo con un violento gesto de desprecio, el rostro alzado hacia arriba como si se dirigiera también a oyentes más lejos, fuera de Cuba; *¿Qué es este poder ni ningún poder?*

Lo mirábamos allá arriba solo, entre la multitud y el cielo, como un dios. Pero daba la impresión de que él no se sentía allí en esa altura endiosado, sino tal vez más bien empequeñecido: un individuo ante una multitud. Yo había leído una entrevista publicada en *Playboy* y que me mostraron en Casa de las Américas, donde Fidel decía que no gozaba para nada con las adulaciones de los periódicos, que nunca se había gozado en eso ni un segundo, que él sabía que los méritos de un individuo son pocos, que los factores son siempre mucho más determinantes en lo que él hace, y que las masas proyectan una estatura heroica en ciertos hombres porque sienten la necesidad de crear símbolos en los que concentrar sus propios sentimientos, y que atribuyen a un individuo lo que no sólo es obra de él sino de muchos otros. "El reconocimiento no es dividido equitativamente. Y sería un error para cualquiera —lo digo sinceramente— no ser consciente de eso, creer que uno merece realmente todo ese reconocimiento y ese afecto." Y decía también que nada le satisfacía más que ver que cada vez las cosas dependían menos de él, porque ninguna importancia podía tener la obra de un hombre si fuera

a durar sólo lo que dura ese hombre. Y que él creía que era bueno retirarse relativamente joven; no sólo era un deber sino un derecho; él tenía otras cosas que le atraían además del gobierno. No era el retiro lo que iba a ser difícil para él, sino la vejez: porque ya no podría hacer tantas cosas que le gustan, como el subir montañas, o nadar, o la pesca submarina.

Ninguno de nosotros, como hombres individuales, ni sus honores, ni sus glorias interesan absolutamente para nada, no interesan ni valen nada. Si un átomo de algo valemos, será ese átomo en función de una idea, será ese átomo en función de una causa, será ese átomo en unión de un pueblo.

"Está en uno de sus momentos poéticos", dice Cintio a mi lado, y Fidel está diciendo con el rostro levantado hacia el cielo estrellado:

Y los hombres somos de carne y hueso, frágiles hasta lo increíble. No somos nada, sí, lo podemos decir. Somos algo sólo en función de esto y de esta tarea.

Lo miramos allí arriba solo, entre su pueblo y la noche. "Frágiles hasta lo increíble", me repite Cintio. Me dice que él le oyó una vez a Fidel en un discurso: "¿Qué es el hombre? ¡Una desoladora nada!"

Fidel ahora está dando las gracias al pueblo; ya lleva 3 horas y cuarto y me duele la nuca, pero deseo que Fidel siga hablando más y de pronto dice: PATRIA O MUERTE — VENCEREMOS. Da unos pasos atrás. La gran ovación. Qué lástima: ha terminado.

Almeida se le acerca y le dice algo al oído. Fidel se vuelve otra vez a los micrófonos, y se interrumpe la ovación. Algo se le había olvidado.

Ciertamente mientras exponíamos esas ideas, ciertamente se nos olvidaba algo que nosotros queríamos comunicarles en el día de hoy... La voz es tensa. Se nota el esfuerzo por dominar la emoción. *Hay algo más, que deseamos que el pueblo lo tome con, digamos, una cierta serenidad. Después de hacernos llegar el Diario del Che, el doctor Arguedas luchó y se esforzó por hacer llegar a nuestro país la mascarilla del Che, la mascarilla que le tomaron allí, el día que lo asesinaron, y además hizo*

llegar, a nuestro país, las manos del Che. Aplauso, largo aplauso. Miro todas las caras demudadas. Se siente el dolor que está teniendo Fidel. Sus palabras son lentas, ligeramente temblorosas, pero serenas. *Es de su materia física, lo único que nos queda. No sabemos siquiera si algún día podremos encontrar sus restos. Pero tenemos sus manos prácticamente intactas. Y es por esto que nosotros queremos preguntarle al pueblo cuál es su criterio.* CONSERVARLAS. GUARDARLAS. CONSERVARLAS. CONSERVARLAS. Infinidad de gritos en la multitud.

¡Conservarlas! (Aplausos.)

Entonces lo que nosotros queremos someter a la consideración de ustedes es este proyecto... conservar, en una urna de cristal, y colocar aquí en la estatua de Martí... mascarilla y manos. Las manos con que empuñó sus armas libertadoras, las manos con que escribió sus ideas brillantes, las manos con que trabajó en los cañaverales, y en los puertos, y en las construcciones. (Un gran aplauso de ratificación.)

Muchos estamos mirando el gran retrato azul iluminado, que parece ahora levantado no en el Ministerio del Interior sino en la noche. También parece que esa instantánea del Che mirando la explosión de "La Cobre" es ahora una instantánea de la eternidad.

¡El Che no pertenece a nuestro país! ¡El Che pertenece a América! Y un día esas manos estarán donde los pueblos de América quieran. Mientras tanto nuestro pueblo las conservará y velará por ellas... Algún día todo lo que tengamos será de todos los pueblos. Somos los primigenios en este camino revolucionario ¡los primeros, pero no los únicos! Y algún día seremos los pueblos de América Latina. Y no para enfrentarnos a un imperialismo poderoso, sino para convivir unidos también a un gran pueblo, el día que haya sacudido el yugo imperialista y haya hecho también la Revolución en su propio país: el pueblo de los Estados Unidos. (Aplausos.)

Así pues, inauguraremos ese recinto donde estará su mascarilla, estarán sus manos, y donde el pueblo pueda verlas. Aunque confesamos que siempre será duro para cualquiera cuando ese instante llegue. Sé que a muchos compañeros la mera idea ha impresionado, les ha hecho un fuerte efecto. Una gran cantidad de gente estará llorando. A mi lado Paz Espejo tiene los ojos llenos

de lágrimas. Yo también estoy impresionado. Fidel se domina, su voz es serena pero cortante, lenta, temblorosa.

Aquí, al empezar el acto estaba Aleidita; y yo conversé con ella; y se lo dije; para que no la tomara por sorpresa. Un poco se le enrojecieron los ojos, algunas lágrimas, pero dijo: "Sí, está bien." De manera que la compañera del Che lo sabía, el padre lo sabía; y sólo unos pocos lo sabíamos; los niños no lo sabían.

Eso era lo que me faltaba informarles.

La ovación fue de muchísimo tiempo, pero fue como si toda la Plaza sollozara.

Nos fuimos a buscar el bus de la Casa de las Américas —la Plaza todavía aplaudiendo— y para acortar el camino nos hicieron subir la otra plataforma, bordeando la estatua de Martí. Vimos al pasar el lugar donde estarían la mascarilla y las manos del Che. "Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz." Pero Martí sabía, pensé, lo que significa un grano. ("Si el grano no cae en la tierra y muere...") Y él había dicho que morir es sembrar. Y mientras bajamos las gradas del otro lado, callados, entre una multitud visiblemente conmovida, pienso que los discursos de Martí tendrían algo de estos de Fidel. (Un campesino había dicho que cuando Martí hablaba no entendían todo lo que decía pero sentían deseos de morir por él.) Y recordé también que para Martí la imperfección del lenguaje humano era una prueba de la necesidad de la vida futura.

Y cuando ya vamos en el bus, y la multitud se dispersa en todas direcciones, me dice Cintio: "Me impresionó mucho ver a Fidel tan solo en el discurso. Sentí con más claridad que nunca que toda la carga del gobierno la tiene él solo. Y me dio mucha pena verlo tan solo. Sus mejores amigos están muertos: Abel, Frank, Camilo, el Che. Estaba rodeado de esos retratos de muertos, sólo él vivo. Naturalmente tiene muy buenos amigos que lo rodean; pero no tiene ningún amigo íntimo. Ahora ha quedado solo. Bueno, tiene el pueblo."

Aeropuerto

El avión de la Cubana de Aviación retrasó unas horas su partida, y así se prolongó en el aeropuerto mi última conversación en Cuba. Era con Cintio y Fina, que habían llegado a despedirme en la madrugada del 27 de julio. Y nuevamente hablamos de lo que se habla en Cuba, a todas horas, de la Revolución.

Cintio recordó la entrada de los barbudos a La Habana: "Había un gran contraste entre la ciudad con sus rascacielos, sus hoteles de lujo y todo su esplendor capitalista, y el traje harapiento de sus nuevos dueños. Porque figúrate, vinieron en jirones, sucísimos, con el pelo larguísimo. Fue una sorpresa, la gente no sabía que los guerrilleros andaban así —hasta entonces nunca los habían visto— y nadie esperaba que iban a entrar en esa facha."

Y Fina: "Yo recuerdo, durante el desfile, un entrevistador de la televisión, muy pulcro, muy empolvado, rosado como un cerdito, entrevistando con el servilismo hacia los poderosos al que estaba acostumbrado, a los nuevos señores de la ciudad: malolientes, barbudos y desgreñados. Y era muy divertido verlo a él tan elegante, yo recuerdo que estaba muy empolvado, inclinándose ante sus nuevos amos, vestidos peor que mendigos. El contraste era hasta en el lenguaje. El entrevistador con el lenguaje aquel de la televisión comercial: Y ahora ante ustedes respetables televidentes. Y el entrevistado era un campesino, y hablaba con una gran dulzura cómo había tumbado una avioneta con su carabina, y describía los movimientos de la avioneta, sin decir su nombre, sólo decía *ella; ella* subía y bajaba y daba una vuelta... Y lo decía con una suavidad campesina como si estuviera describiendo el vuelo de una mariposa."

Y Cintio: "Y después fue la entrada de Fidel a La Habana: Una cosa apoteósica. Porque Fidel entró después, venía recorriendo triunfalmente todos los pueblos, y se demoró mucho antes de entrar a La Habana. Y cuando vino ocupó el hotel Habana Libre que entonces era el Habana Hilton y lo convirtió en su campa-

mento. Todo el hotel ocupado por él y sus guerrilleros. Era un espectáculo maravilloso, y me iba todas las tardes a pararme delante del hotel, por el gusto que me daba ver a los barbudos en lugar de los gringos ricos. Ésos fueron los días más bellos de nuestra vida, para todos los que vivimos eso."

Fina: "Y esos días fueron como el Juicio Final porque a cada uno se le daba lo suyo: a unos castigos, y a otros premios. Y todo lo que había estado oculto salía a luz. Lo bueno y lo malo. Y se hacía público todo lo que se había sufrido por la Revolución: la muerte de un hijo, las prisiones, las torturas. Y uno quería haber sufrido algo entonces; pero uno no había sufrido nada —Fina se queja con voz dulce—: no tenía ningún mérito."

Cintio recuerda el primer discurso de Fidel en La Habana. Fue el 8 de enero en Campo Columbia. "Y fue curioso que a Fidel las aclamaciones de la multitud le hubieran traído a la mente el día de su muerte. Dijo él: En nuestras vidas jamás volveremos a presenciar un espectáculo semejante. Excepto en otra ocasión el día en que muramos, puesto que jamás defraudaremos al pueblo."

Y Fina cuenta que una paloma revoloteaba sobre la cabeza de Fidel, y ellos la vieron como que fuera el Espíritu Santo. Les parecía incluso como que el Padre también se hacía presente en ese momento para decir: "Éste es mi hijo muy amado"... Cintio agrega sonriendo que cuando Fidel se declaró comunista muchos católicos ya no creyeron que tuviera el Espíritu Santo. Fidel en sus discursos fue fuerte con los obispos. Una vez dijo una frase que sonó dura: "Que me excomulguen si quieren". Después se vio que Fidel tenía una idea más clara del auténtico cristianismo que la que tenían los obispos. Dijo que el clero de Cuba, aliado con los ricos, había prostituido la esencia del cristianismo primitivo. Lo cual era cierto. Y que el cristianismo había podido existir en la Roma Imperial, en el feudalismo, en las monarquías absolutas, en el capitalismo burgués, y por qué ahora no iba a poder vivir en un régimen que tenía muchísima más justicia social que los anteriores.

Y Fina dice: "Yo creo que la patrona de Cuba, la Virgen de la Caridad del Cobre, ha tenido que ver en esta Revolución. La Caridad del Cobre ha sido una gran devoción cubana, y eso hizo que los cubanos siempre hubieran practicado mucho la caridad. Ser *buena gente* ha sido siempre muy importante para los cubanos; aquí siempre se ha hablado mucho de ser *buena gente* —quiere decir ser bueno con los demás. Y la Revolución nos ha hecho a todos *buena gente*. Yo creo que esta Revolución, atea y marxista-leninista como es, nos vino del cielo; y es un regalo de la Caridad del Cobre: ella es la patrona de la Revolución cubana, aunque no se sabe."

Y Cintio: "El cubano nunca ha tenido mucha fe religiosa. Más que la fe y la esperanza, los cubanos lo que han tenido siempre es la caridad. Caridad, eso fue Martí: Un encendido amor. Y si tú analizas el discurso de Fidel anoche, no encontrarás en él fe religiosa. ¿Recuerdas que mencionó la palabra milagros —pero fue para decir que los milagros los hace el pueblo? Esperanza, había alguna, pero no mucha. Dejó cierta esperanza. Pero sobre todo el discurso estaba lleno de caridad, de un gran amor, ¿no es cierto?"

Yo comenté que para san Pablo lo más importante era la caridad; las otras dos virtudes desaparecerían y la caridad iba a permanecer eternamente. Y recordé la frase del P. de Lubac, muy aplicable ahora en Cuba: "Ama, y cree lo que quieras". La Revolución resume toda la Ley y los Profetas. Los cristianos debían haber sido los primeros en amar esta distribución igualitaria de los bienes de consumo. Y les dije también que había visto aquí en Cuba, más que en ninguna otra parte, lo que Camilo Torres decía de toda América Latina: "Los que aman no tienen fe, y los que tienen fe no aman".

Nos trajeron café y unos sandwiches porque no habíamos desayunado y el avión se seguía retrasando.

Cintio me dijo: "Lástima que no hablaste con Fidel." Raúl Roa había ofrecido obtener una entrevista, pero habían llegado muchísimas delegaciones para el 26 de Julio, y además los días anteriores al discurso Fidel había estado casi todo el tiempo visitando fábricas en Santiago de Cuba.

También me dijo: "No recorriste la Isla de un extremo al otro pero conociste a fondo la Revolución, hablando con gentes muy disímiles. En tus libretas llevarás muchas cosas que ni los mismos cubanos conocíamos."

(Yo ya iba sin libretas, porque en México les quitan los papeles a los que llegan de Cuba. Las entregué a la Casa de las Américas

para que me las enviaran. Allí iba todo lo que yo había oído, bueno y malo. Lo que me habían dicho aquellas señoras en la sacristía: "Padre, esto es un horror", "Peor que lo de Batista", "¡Tenemos 11 años de estar aguantando ese hombre!". O bien: "Ésta es la crítica que los jóvenes hacemos a esta Revolución..." O: "Yo estuve en el UMAP... etc." Un amigo me dijo en México: "Despídete de esos apuntes, nunca te llegarán. Me llegaron todos los apuntes.)

Yo les dije a Cintio y Fina que mi viaje había sido rápido; había conocido esta Revolución sólo superficialmente. Pero un gran cambio se había operado en mi vida; era la experiencia más importante después de mi conversión religiosa. Y era como otra conversión. Había descubierto que actualmente, y en América Latina, practicar la religión era hacer la revolución. No puede haber auténtica eucaristía sino en una sociedad sin clases. San Pablo reprochaba a los cristianos de Corinto que estuvieran divididos en clases, y les decía que ésa no era la Cena del Señor. La Iglesia, para corregir el abuso de la desigualdad en las comidas, lo que hizo fue suprimir los ágapes —instituyó el ayuno eucarístico—. Pero la solución era suprimir las clases. Las tarjetas de racionamiento hacen posible otra vez los ágapes. También: yo había visto en Cuba que el socialismo hacía posible vivir el evangelio en la sociedad. Antes sólo se había podido practicar individualmente, o en el seno de conventos y monasterios. Fidel nos había reconciliado con el comunismo. Y yo estaba también diciendo que esta isla había vuelto a lo que había sido antes, pues Pedro Mártir cuenta que para los indios de Cuba la tierra era común como el sol y el agua y no había entre ellos *meum* y *tuum*, semillas de todos los males; "de su natural veneran al que es recto; tienen por malo y perverso al que se complace en hacer injuria a cualquiera". El aviso de la partida del avión fue repentino y casi no tuvimos tiempo de despedirnos.

El aeropuerto estaba lleno de sol cuando salí a la pista. Las palmeras muy verdes bajo el sol. Recordé otra vez aquel aterrizaje en un aeropuerto sombrío, una tarde lluviosa de La Habana, un día triste —aunque para mí el más feliz de mi vida. Subieron unos gringos eufóricos cargados de Bacardí. En esa época estaba aquí Ernesto de limpiabotas. Yo pude haberlo visto —un limpiabotas que no recuerdo. Se me oprimía el corazón pensando que al anochecer estaría en una ciudad capitalista. GOCE CON ORANGE CRUSH... TOME COCA-COLA. Esta vez yo dejaba una Cuba luminosa.

Epílogo. Conversación con Fidel

Al año siguiente hice una nueva visita a Cuba, bastante más rápida, con el propósito principal de hablar con Fidel.

Una noche estaba en mi pieza del hotel —esta vez el Habana Riviera— y de pronto el teléfono.

"Cardenal, aquí habla Celia Sánchez. Acabamos de recibir su mensaje en estos momentos y Fidel quiere verlo. Quédese allí en el hotel, no se mueva de su pieza."

Eran como las ocho. Como a las nueve otra vez el teléfono.

"Cardenal, le habla Celia. Dice Fidel que baje y se ponga en la puerta principal del hotel. Él pasará a recogerlo."

Al salir del elevador vi dos soldados jóvenes y uno de ellos me dijo: "Síganos". Frente a la puerta del hotel estaba un pequeño carrito negro con la portezuela abierta y desde lejos se reconocía bien la figura que estaba dentro con traje verde y barba negra.

Me senté a su lado y arrancó el carrito; dos soldados muy jóvenes adelante, uno de ellos manejando, y nosotros dos atrás. Entre nosotros dos, un gran cerro de papeles, en los que Fidel apoyaba el codo. Inmediatamente que entré comenzó a hablarme, como si lo hiciera con un amigo de toda la vida:

"Estoy con un gran catarro" (llevándose el pañuelo a la nariz) me resfrié el martes, con Kosygin; nos cayó gran chaparrón. No sé qué tal me vaya a ir en el sur de Chile" (bajando la voz, en el tono de quien revela un secreto) *"porque voy para Chile"*. Y era un secreto; se especulaba en la prensa internacional sobre un viaje a Chile, pero no se había anunciado oficialmente.

Dijo al chofer que diera vueltas por las calle de La Habana, y continuó:

"Recibí su papelito; muy lacónico. Me dije: si es breve, será importante. Me despertó el interés. Ésa es la ventaja de ser breve. Su mensaje iba al grano; estaba escrito en estilo revolucionario. Esta noche iba a ir a Oriente; no fui por el resfrío, por eso lo pude ver a usted; de otra manera no hubiera sido posible porque ya sólo me quedan tres días en Cuba. Hablaremos en el automóvil mientras damos vueltas por las calles ¿le parece? Después, si usted quiere, lo llevaré a la Universidad, porque quiero ver a los estudiantes, sólo estaremos allí diez minutos, estuve con ellos varias horas anoche, y estuve muy duro con ellos, estuve bastante cáustico, y estoy arrepentido, quiero ir a reparar esto; debí dorarles un poco la píldora. También me podrá acompañar un momento al Habana Libre donde tengo que ver a unos técnicos cañeros."

Íbamos rápido por las calles desiertas. Abordé el tema que yo deseaba tratar, la cuestión religiosa de Cuba. Le dije: "La situación en el resto de América Latina ha cambiado; allí la Iglesia Católica va evidentemente hacia el marxismo." Le contaba que había visto en Chile muchos sacerdotes marxistas, y algunos de ellos se declaraban marxistas-leninistas. Oía con mucha atención. Muchos, le dije, encuentran que el marxismo es una ciencia, y el cristianismo una fe. Iba a decirle que otros iban más adelante, pero él tocándome la camisa me interrumpió:

"Y no sólo el marxismo como ciencia. También como filosofía. Mire usted: la filosofía marxista y el cristianismo coinciden en un 90 %. ¿Verdad?"

Hablaba con animación. Parecía alegre. Su tono, de mucha confianza, de viejo amigo. De nuevo tocándome la camisa:

"Y el materialismo dialéctico es más espiritualista que el positivismo. ¿Verdad que sí?"

Le digo que sí, y que el materialismo dialéctico no se opone al espiritualismo sino al idealismo.

Volvemos al caso de Cuba, y me dice: "Mire yo conozco el cristianismo como lo conoce usted. Y yo sé que el auténtico

cristianismo es revolucionario. Si fue la religión de los pobres y de los esclavos en el Imperio Romano. Pero aquí no todos lo conocen así, y hay ciertos prejuicios contra él con los cuales hay que contar. Que se explican además, por la forma en que se comportó aquí la Iglesia de Cuba."

Le digo que estoy enterado de cómo se comportó la Iglesia de Cuba, y continúa:

"La Iglesia aquí, viera usted, estaba muy mal. No era el catolicismo que han tenido ustedes en el resto de América Latina, y que ha estado con los pobres y con los indios. Aquí el catolicismo no estaba en el campo; era burgués; clasista. Era la religión de los ricos. Lo verdaderamente popular aquí eran las religiones africanas. También estaban más vinculados con el pueblo los protestantes."

Le digo: "Y me han dicho que tuvieron menos conflicto con la Revolución."

"Tuvieron menos conflicto."

Con frecuencia cambiaba de posturas para hablar; se ponía la mano en la barba; levantaba un dedo para enfatizar; se reclinaba al lado derecho contra la ventanilla, o al izquierdo con el codo sobre el cerro de papeles que había entre los dos, y la barba sobre la mano.

"Aquí tuvimos un sacerdote revolucionario. Lástima que usted no lo conoció. Ya murió. Fue muy amigo de nosotros. . ."

"Sí —le digo—, el padre Sardiñas. Y fue Comandante. . ."

"Fue Comandante. Fue un buen sacerdote. Y un buen revolucionario. Y buen guerrillero. Bautizamos muchos niños en la Sierra Maestra, él y yo. Entonces se creía mucho en eso. Nos íbamos él y yo a ver cuáles niños estaban sin bautizar, y los bautizábamos. Bautizamos más de cien. Yo era el padrino. Yo tengo más de cien ahijados en la Sierra." (Se ríe.)

Le hablo de la importancia de la colaboración de la Iglesia, para el triunfo de la revolución en América Latina, y dice: "No sólo para el triunfo. También para después: para consolidar el socialismo."

Me dice que le han contado que los seminaristas ahora están revolucionarios. Han ido a cortar caña. Y él le ha dicho al Nuncio que un día de tantos desea ir a verlos, para animarlos: "Pobrecitos. Hay que animarlos. Cuando sean sacerdotes tendrán una tarea difícil: hacer revolucionarios a los católicos de Cuba. Y una gran responsabilidad."

Le dije que la verdadera religión según Santiago es socorrer a las viudas y los huérfanos y que yo he dicho en América Latina que esa religión es la que ha practicado Fidel: Círculos infantiles, policlínicos, escuelas... Me pareció que se emocionó. Y dijo: "En verdad esa religión la hemos practicado mucho aquí."

Le conté una frase que me había dicho el Nuncio: "Usted puede ser comunista, ¡con tal que no pierda la fe!"

Y Fidel: "Bueno el Nuncio. Es claro. Usted puede ser comunista sin dejar de ser cristiano. ¿Por qué no?"

Estábamos en una zona muy alejada. Pasamos por una construcción. ("Aquí estamos haciendo una hidroeléctrica.") Dijo que ya era hora de ir a la Universidad.

Hablando de la unión de cristianos y marxistas en América Latina, yo dije que era una unión con una división: una unión de los cristianos y marxistas revolucionarios, separados de los cristianos y marxistas reaccionarios —como eran la mayor parte de los obispos y los Partidos Comunistas. "Porque en América Latina todos los Partidos Comunistas son reaccionarios." Y él: "No hay que generalizar. Muchos son malos, pero no en todas partes son así."

Y sobre la colaboración de la Iglesia volvió a decirme: "No sólo para el triunfo de la revolución. Es importante para eso, como usted dice. Pero una revolución también podría triunfar sin la Iglesia. En el proceso posterior yo diría que es más importante. Para ahorrar ciertos conflictos. Y para animar a los sacrificios que exige el socialismo."

Llegamos a la Universidad como a las 10 de la noche. Otros dos carritos habían venido detrás, con dos o tres soldados cada uno, muy jóvenes (sin ametralladoras). Una muchacha se acercó: "¡Comandante!" Cinco o seis jóvenes más lo vieron de lejos y se acercaron corriendo. El consejo estudiantil estaba reunido con el rector en el edificio de enfrente y allá fuimos con los

estudiantes y la escolta. Se sorprendieron cuando entramos al salón: "¡Comandante!" Nos sentamos en una larga mesa con los que estaban reunidos. Llegaron más estudiantes. Les dijo que la noche anterior había estado muy duro, muy negativo. Les había dicho sólo las cosas malas. Ahora venía a decir también las buenas... Sonríe: "Conste, todo lo que dije anoche contra los técnicos es cierto, pero sólo dije las cosas malas." Ahora sólo iba a estar 15 minutos con ellos, porque andaba conversando conmigo (aunque se quedó como una hora). La Universidad había formado buenos técnicos, pero también había un peligro: caer en la tecnocracia. Había que evitar también el crear una élite intelectual. Comenzó después a analizar con ellos un nuevo plan educacional: La educación iba a hacerse siempre junto con el trabajo, y el trabajo junto con la educación. La Universidad iba a ser llevada a la fábrica, y la fábrica a la Universidad. Los estudiantes iban a ser también trabajadores, y los trabajadores estudiantes. No era justo dedicar a un hombre a un trabajo intelectual toda su vida, y condenar a otro toda su vida a un trabajo animal...

El rector habló de una facultad técnica en la que ya podrían estudiar los obreros de una fábrica, mientras los estudiantes irían a trabajar a esa misma fábrica. Dijo Fidel inmediatamente: "¿Cuántos buses se necesitan? Hagan el cálculo de cuántos buses. Y los fabricamos. Tenemos una fabriquita de buses ya."

Volvió a decir que todo hombre debía hacer trabajo intelectual y trabajo manual; si no, volvían otra vez a la sociedad de clases. Si se descuidaban en esto se les podía venir abajo toda la Revolución. El capitalismo era muy peligroso porque era muy atrayente. Iba a favor de todos los instintos del hombre: el egoísmo, la codicia, la sensualidad, la pereza, la prostitución de todo tipo, la usura. Mientras que el socialismo era anti-instinto. La posición del socialismo ante el capitalismo era desventajosa, porque era el sacrificio. No debían aspirar a crear una sociedad de consumo; el verdadero nombre de esa sociedad no era de "consumo" sino de "despilfarro". Las cosas eran hechas para tirarse. Cien, ciento cincuenta millones de automóviles en los Estados Unidos: y con eso estaban agotando todas las reservas de petróleo de su territorio y una gran parte de las del resto del mundo, contaminando el ambiente, haciendo imposible el tránsito. Un automóvil para cada persona: ¡eso era una cosa de locos! El socialismo era: alimentos para todos, vivienda para todos, vestidos para todos, salud para todos, educación para todos.

De la Universidad fuimos al Habana Libre. En el camino me dijo: "¿Sabe?, el socialismo no es la abundancia; sino que es la repartición, y por lo tanto el sacrificio. El socialismo es la fraternidad, ¿verdad?" Yo le dije: "Sí, es el amor."

Más adelante me dijo: "Mire, todas las condiciones de un sacerdote, son las cualidades necesarias en un buen revolucionario."

Le dije: "De un buen sacerdote."

De pronto el automóvil se detuvo dentro de un sótano. "¿Y aquí qué es?", le pregunté. "Es el Habana Libre." Los movimientos de los soldados eran rapidísimos pero los de él pausados. Subimos al apartamento donde estaban los técnicos cañeros. Acababan de llegar de los Estados Unidos adonde habían creado un problema internacional aterrizando sorpresivamente en Houston sin ningún trámite. Fidel hace que le cuenten todo, y ríe con ganas. Le cuentan el desconcierto de las autoridades norteamericanas cuando bajó el avión, y le da mucha risa. Ellos les explicaron que llegaban a un congreso internacional al que Cuba estaba invitada —y más risa de Fidel. "¿Alegaron contra ustedes violación del espacio aéreo?" No lo hicieron, y también le da risa. Él sabía que no iban a alegar eso, dice. Se voltea hacia mí y me dice: "Ellos violan todos los días el espacio aéreo de Cuba con sus U-2." Le cuentan la resonancia que hubo en la prensa de Estados Unidos, y también ríe. El jefe de la delegación de técnicos era negro y eso extrañó mucho en Houston, y también le da risa a Fidel. Unos técnicos dominicanos dijeron que no eran conocidos internacionalmente y en vez de técnicos serían espías. Fidel también ríe de eso. Me comenta que el jefe de la delegación, que es de los grandes técnicos de Cuba, antes de la Revolución era albañil y por eso no lo conocían internacionalmente. Les dice: "¿Y sabían ustedes que en esos días vino un avión secuestrado con 120 pasajeros? De modo que inesperadamente nosotros tuvimos unos rehenes." También le da risa. "Nunca se les quitará de la cabeza la sospecha de que el avión lo secuestramos nosotros." Más risa. "Pero se lo devolvimos antes que ustedes regresaran. Eso fue un gesto muy elegante de nosotros."

Ese aterrizaje sorpresivo había sido una idea genial, dijo. Comentó en un plan de mucha confianza otros conflictos de Cuba con los Estados Unidos —y siempre en un plan de guasa. Ordenó un daikirí para celebrar el regreso. ("Pero sólo uno.") Fue el último en servirse. Y en realidad sólo hubo un daikirí.

Después poniéndose serio: "Mañana cuando los entrevisten en la televisión, no digan sólo lo malo. Digan también lo bueno. ¿No les parece? Esto nos da fuerza moral."

Pregunta si trajeron periódicos. Ve los titulares. Le divierte mucho una caricatura en la que está él con Nixon. Le dicen que también hay un artículo en español, de un gusano, lleno de horrores contra él. "¡A ver, a ver!" Lee en tono declamatorio: *El régimen de terror del tirano comunista Fidel Castro...* (Carcajadas. Y todos ríen con él) *...el chacal del Caribe...* (más risas) *...la sanguinaria dictadura castrista* (más risas, de Fidel y todos) *...la opresión que padece la infortunada isla...*" Lo lee hasta el final con grandes risas. Al despedirse vuelve a aconsejarles que no digan sólo lo malo. ("Esto nos da categoría moral.")

Debe haber estado muy cansado, porque entre las risas a veces tenía bostezos. La voz la tenía ronca. Quién sabe cuántas horas o días llevaba de conversación continua. Su ropa estaba ajada.

De nuevo en el auto, le pregunté: "¿Y ahora adónde vamos?" "Vamos hacia su hotel, pero no lo voy a dejar todavía, quiero conversar más con usted." Cerca del Habana Riviera dijo al chofer: "Póngase a estar dando vueltas por el malecón." Era como la media noche y estuvimos yendo y viniendo en el automóvil como una hora. Grandes olas reventaban en el Malecón, se levantaban convertidas en espuma blanca dos metros o tres, y caían como una lluvia sobre la calle. El auto iba hasta el túnel de Miramar y regresaba hasta el hotel Nacional y otra vez hasta el túnel. Fidel me preguntó por los sacerdotes revolucionarios de América Latina. Si algunos estarían interesados en ir a Cuba. Qué estaba escribiendo yo. Qué nuevas cosas pensaba escribir en el futuro. Le dije que estaba por publicar un libro sobre Cuba, que iba a dedicar al pueblo cubano y a él. ("Muchas gracias. Lo leeré con mucho intrés.") Me preguntó mucho sobre nuestra comunidad de Solentiname. Cómo vivíamos allí. Qué significaba el nombre Solentiname, cómo eran esas islas, cuántos habitantes, qué longitud tiene el lago, qué profundidad, qué razas de vacas teníamos —y daba recomendaciones sobre el cruce de vacas. La pesca del lago; por qué no se comercializaba; los tiburones de agua dulce... "Y dígame: ¿es cierto que son muy feroces?"... "¿No son tan feroces? ¡Y cómo los técnicos me han dicho que son muy feroces!"... "¿Son muy sabrosos los pescados del lago? A mí me gustan más los del mar que

los de agua dulce"... "¿Hay embarcaciones de vela?"... "¿El lago es bello?" "¡Deben ser bellas esas islas!"

El auto iba del Baltimore al Nacional y el Coppelia y de allí se acercaba al Habana Riviera, y otra vez de vuelta y de nuevo pasábamos por los grandes hoteles, Capri, Habana Libre, Presidente, Saint John. Pasábamos por el blanco rascacielo ex embajada de los Estados Unidos, y por la Casa de las Américas, y Relaciones Exteriores, y llegábamos al túnel, a veces el auto atravesaba el túnel y se iba por Miramar, y volvía otra vez para atrás a los grandes hoteles, y otra vez al túnel y a Miramar.

Fidel me preguntó mucho por el Perú y Chile donde yo acababa de estar. Le conté mi entrevista con Allende. Con los militares peruanos. ("Ésa también es una auténtica revolución", dijo. "Los estudiantes ultra-izquierdistas no debían combatirla. ¿Cree usted que a mí me oirían si yo les hablara? Me gustaría hablar con ellos.") Le hablé de los sacerdotes socialistas de Chile. Me contó que le habían programado una entrevista con el Cardenal de Chile. ("Es bueno que yo lo vea, ¿verdad?") Me preguntó cómo era la región donde había hecho la guerrilla Sandino. Si había muchos partidarios de Sandino. Qué posibilidades veía yo de liberación de Nicaragua. Por fin dijo al chofer que fuéramos a mi hotel, pero no por la puerta de adelante esta vez sino por detrás. El auto entró por el patio trasero donde están los servicios, y todavía Fidel continuó conversándome un largo rato dentro del auto. Deseaba hablar conmigo unas cuatro horas más, dijo (ya llevamos cuatro horas) no sólo sobre el cristianismo y la Revolución sino también sobre Nicaragua y mi isla y agricultura y muchas cosas más, pero ya no iba a ser posible porque al día siguiente llegaba el primer ministro húngaro, y al otro día tenía que ir donde el médico y a ponerse unas vacunas para su viaje, y al día siguiente se iba a Chile; y tenía unas montañas de papeles que ver antes del viaje (levanta los que van entre nosotros dos), una cantidad espeluznante, que daba horror. Podíamos hablar más en Chile; cuando yo llegara él iba a estar en Antofagasta... (hace unos cálculos) después, hasta el 20, en el sur de Chile... pero no, allí no íbamos a poder conversar, ese viaje se imaginaba él, iba a ser un torbellino. Después todavía conversamos un rato más, fuera del auto, en el patio trasero desierto a esa hora (era la una de la mañana) con los carritos de la escolta bastante lejos. "¿Así que no son tan feroces los tiburones del lago? ¡Esos técnicos! ¡Me dijeron que eran más feroces que los del Caribe!" Y después, sonriendo:

"Tal vez les caigo un día de estos por su isla..." Nos abrazamos. Nos saludamos después con el brazo. Arrancó en su carrito negro y se perdió en la noche.

Índice

Aeropuerto 9
Paseando por La Habana 14
Comprando con Margaret Randall 21
En la casa de Du Pont 25
Los jóvenes poetas 28
El joven Ordoqui 34
Haydée Santamaría 37
El Puerto Pesquero 41
Cena en casa de Retamar 44
Los Tribunales Populares 49
Una conversación en mi cuarto 60
En el antiguo Country Club 65
Cena en El Nacional 70
Ernesto 76
El muchacho de los casinos 84
Paseo 88
Los libros 91
El arzobispo 93
Pablo Armando 98
Conversación en una preparatoria 102
Con católicos 114
Entrevista a Ernesto Cardenal 119
Una misa 122
Una profesora 131
El piloto del Che 136
En el Habana Libre 140
El sectarismo 142
El Hospital Psiquiátrico 145
La Isla de la Juventud 148
Un teólogo seglar 160
El camarero 162
Un joven católico 166
El hijo del teniente de Batista 170
Dos funcionarios 173
Un seminarista 180
La carta de una guerrillera 184
Cortar espigas con amor y con gracia 187
Relato de una universitaria 193
La madre de Camilo Torres 196

Cañeros millonarios 203
El testamento de José Antonio 208
Con Lezama Lima 213
En la carretera 218
Un campesino 225
Dos militantes del Partido 231
Ciudad Sandino 238
En un bohío 242
En el Comité Central 247
Un poeta en la fábrica 250
Con el Nuncio 256
En la unidad de lacra social 262
El encargo del Che 267
La Brigada "Venceremos" 270
Un sermón 276
Con jóvenes católicos 283
Un religioso 286
Un rehabilitado 290
Un programa de televisión 295
Con el ministro de Relaciones Exteriores 301
Partidos Comunistas 305
Un dirigente católico 309
Esperando un bus 314
Frank 316
Tertulia de poetas 319
Tres amigos 324
El 26 de Julio 331
El discurso 334
Aeropuerto 355
Epílogo. Conversación con Fidel 359

SE ACABÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 3
DE MARZO DE MIL NOVECIENTOS
SETENTA Y DOS EN LOS TALLERES
GRÁFICOS DIDOT S. C. A., LUCA 2223,
BUENOS AIRES

PRINTED IN ARGENTINE